

6

Manuel Agustín Aguirre

Reforma universitaria en América Latina y Ecuador

**Estudio Introductorio:
Manuel Salgado Tamayo**



Colección
Manuel Agustín Aguirre



EDICIONES
LA TIERRA

Manuel Agustín Aguirre

**Reforma Universitaria
en América Latina y Ecuador**



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Es un organismo del Sistema Andino de Integración. La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en el Ecuador en 1992. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec



EDICIONES
LA TIERRA

Ediciones La Tierra busca rescatar la obra de pensadores con reconocida trayectoria en la cultura e historia ecuatorianas, así como acompañar los procesos sociales que buscan la transformación de nuestra injusta realidad. Tiene como principal objetivo publicar la obra de autores nacionales y extranjeros sobre temas de nuestra realidad y de la realidad latinoamericana que contribuyan a afianzar los valores nacionales y a la afirmación de nuestra identidad como ecuatorianos y latinoamericanos.

Nuestras proyecciones incluyen líneas de trabajo con los actores sociales que definen, en estos mismos instantes, los nuevos rumbos de un país en transformación y un apoyo editorial a la difusión de sus propuestas. Nuestro compromiso se orienta a la juventud y a la promoción de la lectura.

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 256 6036 • ediciones_latierra@yahoo.com



Colección
Manuel Agustín Aguirre

Volumen **6**

Manuel Agustín Aguirre

Reforma Universitaria en América Latina y Ecuador

Estudio introductorio:
Manuel Salgado Tamayo

Editor y coordinador de la colección:
Víctor Granda Aguilar



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Quito, 2018



EDICIONES
LA TIERRA

Colección

Manuel Agustín Aguirre

Comité editorial

Lía Aguirre Borrero

Max Aguirre Borrero

Enrique Ayala Mora

Víctor Granda Aguilar

Leonardo Mejía Mejía

Germán Rodas Chaves

Manuel Salgado Tamayo

Natalia Sierra Freire

Volumen seis

Reforma Universitaria en América Latina y Ecuador

Estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

© Ediciones La Tierra

Universidad Andina Simón Bolívar

ISBN 978-9978-19-895-7

Ediciones La Tierra

ISBN 978-9942-751-13-3

Edición y coordinación: Víctor Granda Aguilar

Asistencia: María Paula Granda Vega

Textos, diseño y artes finales: Taller Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en Ecuador en los talleres de Fausto Reinoso, ediciones.

Tiraje: 800 ejemplares

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 256 6036 • ediciones_latierra@yahoo.com

Quito, septiembre de 2018

Nota del editor. Obras escogidas de Manuel Agustín Aguirre <i>Víctor Granda Aguilar</i>	9
Estudio Introductorio	
La Reforma Universitaria en el Ecuador y América Latina <i>Manuel Salgado Tamayo</i>	11
Breve nota biográfica	11
La formación de pensamiento de Aguirre	14
Primera Parte	
Discurso al posesionarse del Rectorado de la Universidad Central del Ecuador	29
Discurso con motivo del homenaje rendido por los trabajadores	37
Lucha de clases, no de generaciones	38
La universidad debe servir al pueblo	40
Discurso pronunciado al inaugurar el VIII Ciclo Internacional de Verano	43
La Segunda Reforma Universitaria	43
Contra el subdesarrollo y las ideologías apologéticas	44
La universidad crítica	45
La unidad latinoamericana	46
Nuevos intentos de integración latinoamericana	47
La integración cultural	48
Carta abierta al escritor Gabriel García Márquez	51
El Consejo Universitario de la Universidad Central a la nación	55
Intervención del rector en la asamblea de solidaridad popular con la Universidad Central, con motivo de la destrucción de su imprenta	61
Discurso en el primer aniversario de la clausura de la Universidad Central del Ecuador	67
Segunda Parte	
La universidad Ecuatoriana	79
La enseñanza a través de la historia	79
En nuestra América Latina y Ecuador	84
Objetivos de la universidad latinoamericana y ecuatoriana	89
Orientaciones para una reforma universitaria en América Latina y el Ecuador	97
La Reforma Universitaria del año 18 en Córdoba	99
Principales postulados de la Reforma Universitaria	100

Problemática de la universidad actual	105
La Santa Alianza contra la universidad nacional laica	106
La universidad y los auténticos valores democráticos	110
Otros aspectos de la vida universitaria: la crisis moral	112
La universidad, los problemas del subdesarrollo y la investigación de la realidad nacional	114
La universidad y la cultura nacional	117
Problemas de tipo didáctico	118
Orientaciones para una Reforma de la universidad actual	121
1. Autonomía y personalidad de la universidad latinoamericana y ecuatoriana	122
2. La universidad y los problemas del subdesarrollo y desarrollo de nuestros países. La realidad nacional y su investigación	122
3. La universidad y la extensión cultural	123
4. La universidad ha de ser democrática, laica y humanista	124
5. La universidad ha de mantener los auténticos valores de la verdad, la libertad, el honor, la dignidad, etcétera	124
6. La universidad ha de ser al mismo tiempo científica, profesional, humanística y técnica	125
7. Orientación didáctica de la universidad	125
8. La universidad y los problemas organizativos	126
9. La universidad como creadora de la cultura nacional	126
10. Contra el imperialismo y por la unidad de América Latina	126
11. La universidad tiene que ser antioligárquica, anticlerical y antimilitarista	127
12. La universidad ha de ser revolucionaria	127

Tercera Parte

La reforma universitaria y sus problemas	129
La irrupción de la juventud universitaria	130
Los antirreformistas	132
Confusión entre reforma universitaria y reformismo social	133
La enfermedad infantil del izquierdismo	134
La falacia revolucionaria	135
Significación de los movimientos estudiantiles	137
La universidad como centro ideológico y soporte del sistema	137
La lucha ideológica	139
Los tráfugas	140
Los sectores indiferentes	141
Acción no pensamiento	142
La universidad latinoamericana y ecuatoriana y la trayectoria de su modernización y reforma	145
La universidad colonial	145
La independencia y la universidad modernizante de estilo napoleónico	148
La Reforma Universitaria de Cordova y la universidad democratizante	152
Populismo, fascismo y universidad	157

El neocapitalismo y la modernización de la universidad	162
Militarización y modernización de la Universidad Central	166
Teoría y práctica de la Segunda Reforma Universitaria	175
El panorama mundial	175
En América Latina y el Ecuador	178
Los postulados de la Segunda Reforma Universitaria	179
Algunos aspectos de la aplicación de la Segunda Reforma Universitaria	183
Universidad de puertas abiertas	183
La organización académica de los primeros cursos	185
Las profesiones intermedias	187
Reforma de la estructura universitaria	187
Los que hacemos la universidad	189
Filosofía de la Segunda Reforma Universitaria	195
Antecedentes	195
La universidad como aparato ideológico del Estado	197
El problema del ingreso a la universidad	
y los cursos propedéuticos de cultura general	199
El materialismo dialéctico y la ciencia	202
El materialismo histórico y las ciencias sociales	206
Necesidad del conocimiento de la realidad para transformarla	210
La teoría y la práctica en el conocimiento y la enseñanza	212
La universidad y la investigación	215
Profesionalismo y tecnocratismo	219
El problema de la cultura	221
Las concepciones metafísica y dialéctica de la educación	222
Cuarta Parte	
La ofensiva cultural del neoimperialismo norteamericano en América Latina	
y el Ecuador y la Segunda Reforma Universitaria	225
Los tentáculos del pulpo	225
La ciencia y la técnica como instrumentos de sumisión y explotación	
y el llamado drenaje o fuga de cerebros	235
Las universidades y la ciencia como instrumentos de espionaje	240
Democratización versus modernización de la universidad	
y sus luchas estudiantiles	247
Antecedentes	247
Reforma o democratización versus modernización de la universidad	255
Modernización refleja de la universidad latinoamericana	257
La ideología de la modernización refleja y el señor Atcon	258
Manuel Agustín Aguirre. Su vida y sus obras	265
<i>Víctor Granda Aguilar</i>	
Su actividad poética	266
Su labor académica	268
Su militancia política	269
Los últimos años de su vida	271

Nota del editor
Obras escogidas de Manuel Agustín Aguirre

Víctor Granda Aguilar

Ediciones La Tierra, en convenio con la Universidad Andina Simón Bolívar, presenta la edición más extensa que se haya publicado en el país hasta la actualidad, de las obras, textos y discursos del maestro del socialismo ecuatoriano, indiscutido y visionario conductor universitario y tenaz e ineludible luchador político Manuel Agustín Aguirre, como un renovado reconocimiento a su gran aporte científico a las ciencias económicas, políticas, sociales y a la interpretación de la realidad política y social del Ecuador, América Latina y el mundo.

El objetivo de esta publicación es poner en manos de los lectores, ecuatorianos e internacionales, los textos más importantes de la extensa obra del autor, sin que ello signifique que se pretenda recoger en esta edición todos los escritos e intervenciones de Manuel Agustín Aguirre, lo cual implicaría, sin duda, un trabajo más detenido de investigación de todas sus obras e intervenciones, muchas de las cuales ya han sido publicadas en varias oportunidades y otras que permanecen inéditas, pero ventajosamente se encuentran escritas, aunque dispersas en sus discursos parlamentarios, políticos y universitarios y publicados en varios periódicos nacionales, locales y gremiales o en el diario de debates de la Asamblea Nacional.

El presente proyecto editorial recoge una selección de las obras más significativas de Aguirre, agrupadas en ocho tomos seleccionados en función de temas que consideramos podrían ser de interés actual y en un CD que reúne, además del contenido anterior, el libro titulado *Dos Mundos, Dos Sistemas* publicado recientemente por Ediciones La Tierra en su Colección de Pensamiento Socialista, otras obras que tratan sobre los mismos asuntos de los que constan en los textos de la presente selección y numerosos editoriales o artículos del autor tomados del diario *La Tierra*

y del periódico *Alerta*, órgano de solidaridad con el pueblo de Chile, así como buena parte de los discursos parlamentarios que hemos podido recoger del diario de debates del Congreso ecuatoriano.

En la selección de las obras que publicamos en esta colección se incluyen cuatro tomos que reúnen libros y textos que siguen siendo de interés académico para la formación de estudiantes y profesores en el pensamiento económico como la *Historia del Pensamiento Económico* y para la enseñanza y aprendizaje del Marxismo como lo es *Socialismo Científico*.

En otros dos tomos agrupamos textos más breves del autor: el uno relacionado con la realidad del Ecuador y América Latina, en los que se incluyen aquellos trabajos que constituyen un aporte trascendente para la interpretación de nuestra realidad; y el otro, sobre temas de doctrina y de experiencia política, útiles para apoyar el desarrollo del pensamiento crítico y para definir y construir una alternativa transformadora. Finalmente, en dos tomos adicionales agrupamos sus estudios visionarios y propuestas sobre la Universidad, La Segunda Reforma Universitaria y la interpretación sobre la lucha de los movimientos estudiantiles.

La publicación de las obras de Manuel Agustín Aguirre es de gran utilidad académica y política actual. Su método agudo de análisis y su claridad abren senderos para la comprensión de los complejos fenómenos actuales de la realidad nacional e internacional. Por ello, para relieves el aporte del maestro, incluimos, en cada uno de los libros, una referencia del autor sobre su vida y obras.

Como editor de estas obras agradezco a la Universidad Andina Simón Bolívar por su aporte económico para que Ediciones La Tierra publique parte de la invaluable obra del recordado maestro y luchador socialista Manuel Agustín Aguirre. De igual manera, expresamos nuestro agradecimiento imperecedero a quienes conformaron el Consejo Editorial: Enrique Ayala, Germán Rodas, los hijos del autor Lía y Max Aguirre Borrero, Leonardo Mejía, Natalia Sierra y Manuel Salgado por sus valiosas sugerencias, a Edwin Navarrete por su gran aporte material, ofrecido con su taller gráfico, y a María Paula Granda por su aporte intelectual, como colaboradora del editor en esta selección.

Víctor Granda Aguilar
Editor de la colección

Estudio Introductorio **La Reforma Universitaria** en el Ecuador y América Latina

Manuel Salgado Tamayo

Este tomo, parte de las obras de Manuel Agustín Aguirre, incluye, en la primera parte, una breve nota biográfica de quien fue el pensador socialista más importante del Ecuador en el siglo XX: Manuel Agustín Aguirre, así como algunos documentos que nos acercan a las circunstancias que se vivieron desde su posesión como Rector de la Universidad Central del Ecuador, hasta la clausura del Alma Mater por la dictadura velasquista; en la segunda parte, se constan trabajos académicos realizados por el maestro, entre 1948 y 1969, antes de ser elegido Rector de la Universidad Central; en la tercera parte se recogen los documentos que se escribieron y difundieron durante el breve, pero fecundo ejercicio del rectorado, entre el 30 de mayo de 1969 y el 22 de junio de 1970 y, en la cuarta parte, los ensayos: La ofensiva cultural del neoimperialismo norteamericano en la América Latina y el Ecuador y la II Reforma Universitaria; más el documento “Democratización o modernización de la universidad”, que adquiere actualidad porque el correísmo impulsa un proceso de modernización universitaria que coincide con los objetivos estratégicos del imperio americano.

Breve nota biográfica

Manuel Agustín Aguirre Ríos nació en Loja el 16 de junio de 1903 y murió en Quito el 15 de septiembre de 1992. Perdió a sus padres, Agustín y Antonia, cuando era todavía un niño, quedó entonces al cuidado de parientes cercanos y se vio obligado a trabajar, en plena adolescencia, como auxiliar del gabinete de física del Colegio Nacional Bernardo Valdivieso, “para ayudarse en sus estudios”, según recordaba el mismo.

En 1923 inicia sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional de Loja. En 1925 se vincula al grupo Vanguardia Socialista en Loja¹, “antes de la organización del partido,”² estudia *El Capital* de Marx y da inicio a su producción poética.

Aguirre forma parte de una generación de lojanos que brillaron en diversos campos de la actividad humana: Pablo Palacio, Angel Felicísimo Rojas, los hermanos José Miguel y Alfredo Mora Reyes, Abraham Cueva y Manuel Alberto Mora. En 1926 publica sus *Poemas automáticos*³ y en 1928 *Llamada de los proletarios*.⁴ Benjamín Carrión ve en los dos libros la fuerza de la imagen maravillosa y el paso del comprimido poético a la queja dolida del adolescente que no quiere ser extraño al destino de la humanidad. En 1943 publica su tercer poemario *Pies desnudos*.⁵ Simón Zavala Guzmán considera que este libro “por el contenido poético, por la temática, por la limpidez de los textos, por la musicalidad del lenguaje, este es uno de los libros más bellos de la literatura ecuatoriana”.⁶

En los años 30 forma su hogar y fija su residencia en Quito

A mediados de los años 30 fija su residencia en Quito, concluye sus estudios en la facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central. Conoce y se une para siempre con su “abnegada compañera, Teresa Borrero Riofrío, quien, con su gran corazón, secunda –sus– luchas proletarias”.⁷

Trabaja como profesor de castellano y literatura en el colegio Nacional “Mejía” y escribe profusamente en el diario *La Tierra* y en la revista *Teoría y Acción Socialista* que se mantienen como expresión del pensamiento de los hombres y mujeres que militan en el Partido Socialista fundado en mayo de 1926.

1. Patricio Icaza, *Una vida dedicada al socialismo*, en Colección Nostalgia, Volumen II, Fundación Mora Reyes, p. 35.
2. Víctor Granda Aguilar, *Manuel Agustín Aguirre y el socialismo hoy*, Quito, Ediciones La Tierra, 2008, p. 51
3. Manuel Agustín Aguirre, *Poemas automáticos*, Editorial Gutemberg, Loja, 1926.
4. Manuel Agustín Aguirre, *Llamada a los proletarios*, primera edición, Luis Zea, Guayaquil, Ecuador, 1928.
5. Manuel Agustín Aguirre, *Pies desnudos*, Loja, Imprenta Universitaria, 1943.
6. Simón Zavala Guzmán, *Manuel Agustín Aguirre: poeta*. En Colección Nostalgia, Volumen II, Fundación Mora Reyes, p. 11.
7. Manuel Agustín Aguirre, *Llamada a los proletarios*, primera edición, 1928. Texto dedicado por el autor a su esposa.

En 1941, por decreto ejecutivo fue cancelado como profesor del colegio Mejía “por haber denunciado a los intereses de las grandes empresas petroleras transnacionales como la verdadera causa de la invasión peruana”. Pero en el mismo año por la brillantez y claridad de sus ideas, así como por su compromiso con los intereses de los obreros, campesinos, indígenas, artesanos, estudiantes y maestros es elegido secretario general del Partido Socialista Ecuatoriano.

La invasión peruana y la “Gloriosa”

Al frente de su partido le correspondió enfrentar dos de los procesos más complejos de nuestra historia: la invasión peruana de 1941 y la firma del Protocolo de Río de Janeiro de 1942. Aguirre cumple luego un papel esencial en la revolución del 28 de mayo de 1944, que derroca del poder al gran responsable del cercenamiento de la patria y del robo permanente de sus recursos: Carlos Alberto Arroyo del Río. En ese proceso es elegido senador funcional por los trabajadores, primer vicepresidente de la Asamblea Constituyente de 1944 y presidente del Congreso Extraordinario de 1945. La revolución, impulsada por fuerzas sociales policlasistas,⁸ y carente de una dirección política adecuada por parte de los partidos de izquierda⁹ comete el error de entregar el liderazgo a esa figura nefasta del siglo XX: José María Velasco Ibarra, que traiciona al movimiento, deroga la constitución progresista de 1945 e inicia la persecución implacable contra los dirigentes de la “Gloriosa”. Aguirre se transformará desde entonces en el mayor adversario político de Velasco Ibarra, que verá en él al ideólogo y organizador de los trabajadores y la juventud. Aguirre dirá que el caudillo oligárquico: “Odia a la juventud, porque nació viejo”.

En 1952, al calor de la lucha social y política y como resultado de un proceso de investigación y reflexión, crítica y autocrítica, Aguirre cuestiona la tesis, liberal y reformista del carácter feudal de las formaciones sociales latinoamericanas y, en consecuencia, está entre los primeros teóricos latinoamericanos que sustentan la necesidad de una revolución socialista para superar las raíces del atraso, la dependencia y el subdesarrollo.

8. Silvia Vega Ugalde, *La Gloriosa. De la Revolución del 28 de Mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista*, (Quito, Editorial El Conejo”, 1987),

9. Silvia Vega Ugalde, Op. Cit. p. 155.

Su vinculación a la Universidad Central del Ecuador

Aguirre conjuga su militancia revolucionaria, con la docencia y la investigación. Al parecer desde 1938 ejerció la cátedra de Derecho Laboral hasta 1940 en la facultad de Jurisprudencia y también la cátedra de Literatura en la facultad de Filosofía. En 1950 le encargan la organización de la escuela de Economía que se transforma luego en la facultad de Ciencias Económicas de la que será su fundador, orientador y guía durante un período de doce años.

De 1961 a 1963 ejerce el vicerrectorado de la Universidad Central junto a Alfredo Pérez Guerrero. La dictadura militar (1963-1966) reorganiza y clausura la Universidad Central, cancela a 204 de sus profesores, en cuya nómina constan el rector y el vicerrector que es también apresado junto al ex presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Benjamín Carrión. La dictadura ultraja a la Universidad Central por su negativa a someterse al proceso de modernización que pretende copiar el “modelo” de la Universidad de Pittsburgh, financiado por el BID, que tiene su cabeza de playa en la facultad de Ciencias Básicas.

En 1963, decepcionado de la corriente colaboracionista que se ha impuesto en el viejo Partido Socialista Ecuatoriano funda, junto a otros destacados militantes, como Laura Almeida, Telmo Hidalgo, Jorge Reynolds, el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano que mantendrá una lucha ineludible contra las dictaduras militares y civiles y levantará la bandera de la II Reforma Universitaria como una necesidad de las universidades ecuatorianas y latinoamericanas.

La formación del pensamiento de Aguirre

El individuo no nace del aire, es producto de la sociedad, de una clase social que lo forma, lo crea y muchas veces llega a expresar muchas cualidades de su pueblo.

En la formación de su personalidad y en el desarrollo de su pensamiento se advierte la impronta de lo que Hobsbawm denomina “el siglo de las revoluciones”. Aunque a los 22 años ha leído ya la obra fundamental de Marx y adhiere a un grupo socialista nunca fue un hombre dogmático y siempre estuvo atento a los nuevos acontecimientos, así como a las interpretaciones teóricas que se formulaban de esos hechos.

Era un militante revolucionario, un maestro cuya vocación inicial era la literatura y dentro de ella el territorio esquivo de la poesía. Su aproximación al socialismo de Marx le convencerá de que la transformación social que demanda el país no pasa por los terrenos de la creación literaria, sino, sobre todo, por la comprensión de sus dilemas económicos, sociales y políticos. De su minuciosa aproximación a la economía política y el marxismo quedan tres libros fundamentales que forman parte de estas obras: *El Socialismo Científico*, *la Historia del Pensamiento Económico* y *Dos Sistemas, dos mundos*.

Investigador social y orador

Sobre su doble condición de investigador social riguroso y maestro de la oratoria su hija Clara Antonia nos entrega un retrato excepcional:

Veo a mi padre rodeado de sus libros, preocupado por obtener datos para sus investigaciones económicas, organizando el material necesario. Amaba sus libros; periódicamente recorría las librerías buscando algo nuevo que llevaba a la casa. Así fue creciendo su biblioteca que se derramaba por las habitaciones; los closets estaban llenos de periódicos, revistas, recortes de prensa. No tenía un registro de los libros, pero conocía su lugar, cuando los necesitaba iba directamente y los tomaba. Todos están llenos de subrayados y anotaciones; se le volvían familiares. No podríamos separar a nuestro padre de sus libros, de su biblioteca rica en temas filosóficos, psicológicos, económicos... Lo veo en su escritorio, con el lapicero en la mano, su letra era pequeña, clara, legible, hacía sus borradores y luego dictaba a una de sus hijas. Escribíamos en la vieja máquina Royal que siempre estuvo en casa. No le gustaba ser interrumpido mientras trabajaba, exigía silencio y su capacidad de concentración era extraordinaria.

Tenía una personalidad muy definida, llenaba espacios, imponía respeto, su voz era clara, limpia; gran expositor, fue un maestro en la oratoria porque siempre documentaba sus intervenciones, rechazando los discursos intrascendentes y vacíos, que no dicen nada; a la solidez de sus conocimientos, a la fuerza de sus convicciones, al dominio dialéctico de los temas tratados, unía el énfasis en la expresión y esa capacidad para llegar a quienes le escuchaban, que sentían compartir su riqueza interior y su dimensión social¹⁰.

10. Clara Antonia Aguirre, *Recuerdos*, Colección Nostalgia, Volumen II, Fundación "Mora Reyes", Manuel Agustín Aguirre, p. 3.

El rectorado de la Universidad Central

En la accidentada vida de la Universidad Central del Ecuador, desde que fuera creada con este nombre, en 1826, por el Libertador Simón Bolívar, uno de los maestros que dejó más honda huella fue Manuel Agustín Aguirre Ríos, aunque por las circunstancias políticas de modernización capitalista, militarización y autoritarismo, que se vivían en el Ecuador y América Latina, su rectorado fue uno de los más breves y dramáticos, aunque como veremos fecundo y creador.

Aguirre fue electo rector el 30 de mayo de 1969, al día siguiente de la masacre de los bachilleres, cometida en la “Vieja Casona” de la calle Chile, de la Universidad de Guayaquil, por los soldados del batallón Quinto Guayas, que habían recibido la orden de asaltar y desalojar por la fuerza de las armas a los bachilleres en huelga que, apoyados por los estudiantes progresistas, exigían la supresión de los exámenes de ingreso, antipedagógicos y discriminatorios y la democratización de la universidad. Para desgracia de la Universidad de Guayaquil el régimen se apoyó en una petición expresa del consejo universitario que, con 17 votos a favor y 2 en contra, había negado la petición del libre ingreso a la universidad y también solicitado el desalojo, por la fuerza pública, de los estudiantes y bachilleres que permanecían en la casona, tras varios meses de conflicto. El último velasquismo se despidió del puerto principal con este hecho brutal que causó conmoción y repudio nacional. El presidente Velasco Ibarra aprobó la intervención del ejército en la casona universitaria: “Estuvo perfectamente bien porque las autoridades universitarias pidieron que ese predio sea librado de malhechores allí metidos”.

La Universidad Central vivió, a partir de la elección de Aguirre un período de profundas transformaciones, pese a que el velasquismo le dejó gobernar apenas un año y menos de un mes. Primero fue destruida por una bomba de alto poder explosivo la imprenta universitaria, en la que se publicaba el periódico *Orientación*, transformado en el único medio de la oposición. Después, el 22 de junio de 1970, la universidad fue intervenida, clausurada y sus autoridades, con el rector a la cabeza, fueron a parar en el penal García Moreno, sus 25.000 estudiantes perdieron el año lectivo.

Por razones didácticas el contenido de este tomo se ha dividido en cuatro partes en los que se recogen discursos y documentos considerados ineludibles en el conocimiento del pensamiento universitario de Manuel Agustín Aguirre.

Primera parte

Para una necesaria comprensión de esa página de nuestra historia este libro se inicia con el discurso de posesión del nuevo rector pronunciado el 30 de mayo de 1969. En segundo lugar consta el discurso con motivo del homenaje rendido por los trabajadores. En este discurso Aguirre se proclama “discípulo de la clase obrera” y se compromete a ser nexo de unidad en las luchas de los trabajadores y los estudiantes, recogiendo el espíritu de los movimientos de Mayo de 1968, que, en heroicas jornadas sacudieron la conciencia mundial hasta el extremo de que, “después –de ellas– ni Francia, ni Europa, ni el mundo, continuarán siendo lo que han sido hasta hoy”, aunque discrepa con algunas de las afirmaciones del filósofo alemán norteamericano Herbert Marcuse y la Escuela de Frankfurt que pretenden sustituir la lucha de clases por la de generaciones, dado que se ha superado el antagonismo entre la clase capitalista y la clase obrera. A continuación se incluye el discurso pronunciado en la inauguración del VIII Ciclo Internacional de Verano, organizado por la facultad de Filosofía, al que concurren delegaciones de estudiantes y profesores de varios países, especialmente del mundo subdesarrollado. En ese discurso explica que “la universidad se halla empeñada no solo en el cambio de sus propios estructuras sino anhelando constituirse en el impulso renovador y transformador de las estructuras del país”. Consta la intervención del rector en la asamblea de solidaridad popular por la destrucción de la imprenta universitaria que nos recuerda uno de los momentos de mayor tensión en la relación de la universidad con el Estado. También se incluye la carta de respuesta y agradecimiento al escritor Gabriel García Márquez, quien, junto con otros intelectuales de América Latina, había expresado su solidaridad con la universidad ecuatoriana y el Manifiesto del Consejo Universitario, presidido por Aguirre, sobre la Ley de Educación Superior dictada en 1971 por la dictadura velasquista en la que se anulan y suprimen todas las conquistas universitarias. Finaliza la primera parte con el discurso pronunciado por Manuel Agustín Aguirre en el primer aniversario de la clausura de la Universidad Central en el que se hace un balance del trabajo realizado.

En todas esas circunstancias Aguirre se muestra como *un hombre de una fuerza moral indoblegable, de una decisión inquebrantable, de una convicción revolucionaria increíble. Un hombre proverbialmente honrado, frugal, modesto, riguroso consigo mismo. Un hombre profundamente humano que supo vivir con ejemplar dignidad y enriquecer el patrimonio cultural y político de*

nuestro pueblo, como resumió –certeramente– ese otro gran rector socialista de la Universidad Central del Ecuador, José Moncada Sánchez.¹¹

Segunda parte

La enseñanza a través de la historia

En el libro que hoy entregamos a la sociedad se encuentran algunos de sus ensayos y discursos que fueron objeto de una amplia difusión entre los años 50-70, debido al interés de la comunidad académica, en unos casos, y, en otros, por la preocupación de algunos editores interesados en difundir su pensamiento universitario.

Para estar en capacidad de levantar un programa de Reforma Universitaria, válido para el Ecuador y América Latina, en la segunda mitad del siglo XX, Aguirre estudia con detenimiento la evolución del proceso educativo desde las sociedades comunitarias primitivas hasta la actualidad. En los trabajos que hacen la segunda parte de este libro se advierte su detenimiento en la comprensión de la educación esclavista en Grecia y Roma; el papel de los monasterios en la Edad Media y el surgimiento de las universidades. La irrupción del Renacimiento, la Reforma y la derrota del liberalismo que nos deja la universidad napoleónica y la victoria temporal, muy importante de la Reforma Universitaria de Córdoba, que confiere una personalidad propia a la universidad latinoamericana, algunos de cuyos postulados tienen vigencia para la universidad actual. Pero el ejemplo de Córdoba fue yugulado por la contrarreforma que volvió con el viejo proyecto de las élites modernizantes que, ayer como hoy, viven la tarea imposible de hacer de nuestras naciones copia y calco.

Mosaico y taracea; economía de retazos, de parches y remiendos, de etapas pasadas y presentes, contradictorias y contrapuestas, que no han podido cancelarse ni superarse, y que coexisten y se hacen en un amontonamiento de siglos. Economía envejecida antes de desarrollarse, aplastada y deformada por la presión de economías exteriores que la subyugan y encadenan. Tipos de cultura que aún no han podido fundirse, asimilarse y unificarse plenamente. Política caótica y desorientada, al servicio de las oligarquías dominantes, democracia de papel y tinta, al margen de las grandes mayorías eternamente condenadas y proscritas.¹²

11. José Moncada Sánchez, discurso pronunciado en el homenaje póstumo a Manuel Agustín Aguirre realizado, por diversas instituciones, el 20 de noviembre de 1992, en la Casa de la Cultura Benjamín Carrión, en Quito.
12. Manuel Agustín Aguirre, “América Latina y el Ecuador”. Citado en la *II Reforma Universitaria*, Quito, 1973, Editorial Universitaria, p. 335.

Frente a esa realidad, Aguirre se pregunta: ¿Cuál debe ser la verdadera orientación y los objetivos de la universidad latinoamericana y ecuatoriana?

Al responder a esa gran interrogante Aguirre encuentra que siguen teniendo validez algunos de los postulados de la reforma universitaria de Córdoba.

Entre ellos:

- a) La autonomía universitaria. Que “significa arrancar a la universidad de la tutela del Estado, que la había transformado en una dependencia burocrática, para darle una plena soberanía, su autodeterminación, su libertad y su propia personalidad creadora”.¹³
- b) El cogobierno universitario. “Si la universidad había de ser una institución democrática, una República de la Ciencia y el Saber, tenía que ser gobernada por el esfuerzo mancomunado de los tres elementos que la constituyen: profesores, estudiantes y egresados”.¹⁴
- c) Reforma del régimen de enseñanza que incluye: La libertad de cátedra, la docencia libre, el derecho de tacha, la cátedra periódica y por concurso, la libertad de estudios –que a juicio de Aguirre– fueron las piquetas, con las que se trató de demoler una universidad fosilizada, pétrea, congelada en su inmovilidad y su vejez.”¹⁵
- d) La extensión cultural universitaria. La universidad tiene que volcarse hacia lo exterior en dación de conocimientos y fraternidad popular.

Tercera parte

En la tercera parte de este libro, Aguirre toma nota de los principales problemas que implica la reforma universitaria. En primer lugar advierte que “la universidad no constituye un todo monolítico y dentro de ella hay quienes por su origen, situación o posición, pertenecen a diversas clases y grupos sociales”.¹⁶

En segundo lugar, señala que la profunda crisis en que viven los pueblos de América Latina hacen de los estudiantes, “la antena humana más sensible, los que recojan y sientan esas contradicciones y tensiones,

13. Manuel Agustín Aguirre, “Orientaciones para una reforma universitaria en América Latina y en Ecuador”, en *La segunda reforma universitaria*, Quito, Editorial Universitaria, 1973, p. 354.

14. Manuel Agustín Aguirre, *Op.cit.* p. 355.

15. Manuel Agustín Aguirre, *Op. Cit.* p. 357.

16. Manuel Agustín Aguirre, *Op. Cit.* p. 15.

rechazando abiertamente un mundo que ha dado todas sus posibilidades y ya nada nuevo puede ofrecer”.¹⁷

El tercer lugar, evidencia la posición de los antirreformistas que, partiendo de un análisis economicista y mecanicista, llegan a la conclusión de que la reforma universitaria es inútil. También salda cuentas con el error de confundir el reformismo social con la reforma universitaria, que rescata el papel de las ideas y la juventud en las luchas estudiantiles que han estremecido a los tiranos y tiranuelos que han manchado nuestra historia, así como con la postura equivocada de los ultraizquierdistas que pretenden hacer de la universidad un “foco guerrillero” o una “fuerza de choque”, exponiéndola a la violencia de las fuerzas reaccionarias y el imperialismo.

Neoliberalismo y modernización universitaria

Aguirre advierte, en la década del 60, como el Estado latinoamericano que tuvo una posición conciliadora y asistencialista durante la fase del impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones, ahora se pone al servicio de las grandes empresas multinacionales, que se hallan empeñadas en la superexplotación y acumulación del capital, construyen un nuevo Estado gendarme que se dedica a aplastar con la violencia los movimientos populares, y entre ellos de modo singular a los estudiantes. Ese proyecto, que se inició con las dictaduras militares del Cono Sur, que ahora sabemos estuvo en la génesis del neoliberalismo, estuvo acompañado de un desarrollismo tecnocrático que “reclama universidades modeladas al estilo norteamericano y con la eficiencia de una empresa industrial”.¹⁸ El vasto proyecto del Consejo de Educación Superior de las Repúblicas Americanas buscaba:

Modelar las universidades latinoamericanas, a fin de hacer de ellas una simple estación de servicios, un centro vendedor de técnica, al margen de los conflictos sociales, para lo cual hay que suprimir su autonomía; despolitizar al estudiante, que debe serlo a tiempo completo y absoluta dedicación al estudio, integrar y centralizar las estructuras universitarias por medio del departamentalismo, que anula o suprime la representación estudiantil; imponer administradores fuertes y fácilmente manipulables; restringir el ingreso a las universidades, creando verdaderas élites; es decir, la universidad debe ser una empresa más al estilo y servicio de los monopolios.¹⁹

17. Manuel Agustín Aguirre, Op. Cit. p. 19.

18. Manuel Agustín Aguirre, Op. Cit. p. 67.

19. Manuel Agustín Aguirre, Op. Cit. p. 149.

Los postulados de la II Reforma Universitaria

Frente a ese proyecto de modernización capitalista de la universidad Aguirre desarrolla una intensa lucha ideológica y política para

Manteniendo los principios de la Primera Reforma del 18, como la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra, la extensión cultural, incorporándoles a las nuevas condiciones de la época, propugnamos una Segunda Reforma Universitaria, que haga de la universidad algo nuevo, a tono con la actual problemática del mundo, de América Latina y el Ecuador. Proclamamos:

Una universidad en función social, que superando el viejo credo liberal individualista, se ponga al servicio de la sociedad.

Una universidad que investigue en todos los campos de la ciencia y de la técnica, especialmente en lo que se refiere a las ciencias sociales.

Una universidad Nacional, empeñada en crear, mantener y difundir la cultura propia, que brota de las raíces de la historia ecuatoriana; que no reciba ni transplante mecánicamente las instituciones, ni transmita las teorías y los valores intelectuales y morales que nos vienen de fuera, como elementos de dominio y sojuzgamiento, sino que forje y exalte los propios valores de la independencia, libertad y autonomía, forjados en la lucha por la liberación de nuestros pueblos.

Una universidad crítica, que no acepte sectarismos dogmáticos que impiden el ejercicio de la razón; abierta a la discusión y al diálogo permanente, sin el empleo de la fuerza y la violencia innecesarias e indignas en las lides del pensamiento y la cultura.

Que eduque para la verdad, la entereza, la integridad y sobre todo la dignidad, que debe ser el valor más alto en la vida de todo hombre universitario.

Una universidad basada en la ciencia, la técnica, la cultura humanística y el cambio social, que forme profesionales y sobre todo hombres con vocación de servicio a la Patria y ligados a los destinos del País.

Una universidad que responda a las necesidades económicas, sociales, culturales y políticas de la época en que vive.

Una universidad democrática, que no sólo abra sus puertas a todos los bachilleres del País, sino también a todo el pueblo, con su enseña y su lema: "Si el pueblo no puede ir a la universidad, la universidad tiene que ir al pueblo".

Una universidad orgánica, integral y planificada en todos sus aspectos, que permita un crecimiento ordenado y conjunto, que haga posible prever de antemano los problemas inherentes a su marcha y desarrollo.

Una universidad que luche por la unidad latinoamericana.²⁰

20. Manuel Agustín Aguirre, "Teoría y práctica de la II Reforma Universitaria", en *Segunda Reforma Universitaria*, Quito, Editorial Universitaria, 1973, pp. 225-230.

La supresión de los exámenes de ingreso

Uno de las decisiones más polémicas fue la supresión de los exámenes de ingreso. Aguirre recuerda que

La universidad tradicional ha sido generalmente de élite. Para seleccionar a los que se consideraba mejores, se ha utilizado desde la limpieza de sangre en la etapa colonial, que pusiera en aprietos a hombres del talento de Espejo, hasta la carrera de obstáculos constituida por las pruebas de ingreso. Frente a esta universidad elitista se fue formando una corriente empujada por el desarrollo demográfico y el de la enseñanza primaria y secundaria, que beneficiara a ciertos estratos inferiores de la clase media, que reclamaban la democratización de la universidad; posición que se radicalizara en los últimos tiempos hasta desembocar en una lucha nacional de los jóvenes bachilleres, resueltos a obtener la supresión de los exámenes de ingreso, y que condujera a una masacre de estudiantes en la Universidad de Guayaquil.²¹

Aguirre sostiene que los exámenes de ingreso eran deficientes y discriminatorios, ya que sometían a las mismas pruebas a bachilleres formalmente iguales, pero en la realidad desiguales, fruto de las profundas desigualdades económicas y sociales que caracterizan a la sociedad ecuatoriana y también al desarrollo desigual de las regiones y provincias, de las ciudades y el campo en que viven esos jóvenes. Por otro lado, resulta injusto que el Estado que confiere el título de bachiller que le permita ingresar a la universidad, sin abrirle ninguna otra posibilidad laboral, le condene a convertirse en un parásito de la familia y la sociedad.

Aguirre planteó una reorganización académica de los primeros cursos a fin de que se cubrieran los vacíos que se detecten en la formación de los bachilleres y los pusiera más a tono con las nuevas demandas de la enseñanza superior. Aguirre sostiene además que los alumnos que, por diversas razones, no puedan seguir una carrera universitaria pueden optar por las carreras intermedias de carácter técnico que han sido des-cuidadas por el sistema educativo ecuatoriano.

Pese a la brutalidad con que actúo la dictadura velasquista en su inútil empeño por borrar del mapa la propuesta de la II Reforma Universitaria, sus postulados tuvieron una larga vigencia no solo en la Universidad Central del Ecuador, en Quito, sino también en otras universidades estatales.

21. Manuel Agustín Aguirre, Op.cit. p. 231.

En el III Encuentro Ecuatoriano de Filosofía, realizado en la Pontificia Universidad Católica de Quito, el 23 de junio de 1978, Aguirre hizo una amplia defensa de la filosofía de la Segunda Reforma Universitaria, plenamente consciente de que:

Los enemigos de la Reforma de dentro y fuera de la universidad, han empleado ese viejo método de deformar una cosa para combatirla mejor, de reducir dicha Reforma a la simple supresión de los exámenes de ingreso, aislando este hecho de toda la estructura y contenido de la Reforma y constituyéndolo absurdamente en la única causa de la crisis que vive la universidad. Y aún los que defendieran dicha apertura democrática, lo han hecho únicamente desde el punto de vista unilateral.

Y más adelante precisa:

Hay que decir, en honor a la verdad, que el pensamiento de la Reforma no fue el de suprimir toda prueba sino el de reemplazar esa modalidad anti-pedagógica por una valorización más confiable y eficiente. Se trataba de la organización de un curso de orientación general que cubriera el primer año y al mismo tiempo que elevara el nivel cultural del estudiante, tan descuidado en la enseñanza secundaria, sirviera para poder valorar pedagógicamente sus capacidades a través de un año de trabajo escolar, al final del cual podría ser calificado como apto para adoptar una carrera profesional o profesiones intermedias de pocos años, que abrían numerosas posibilidades a los alumnos. El mencionado curso se componía de las siguientes materias: Teoría del Conocimiento y Métodos de Investigación; Dialéctica Materialista y el Materialismo Histórico; Problemas del mundo contemporáneo; Problemas del Ecuador y América Latina; Castellano en un nivel superior; y, por último, Orientación Vocacional y Profesional. Este curso introductorio de cultura general... implicaba numerosas dificultades: en primer lugar, el alto nivel pedagógico y de conocimiento de los profesores, para cuya preparación se pensó en la necesidad de crear el Instituto de Pedagogía Superior; el otro riesgo era el de que se pudiera vaciar al contenido tales asignaturas... O también que los estudiantes inclinados hacia las profesiones técnicas no le dieran la debida importancia a esos cursos.

El retorno a los exámenes de ingreso promovido por la Ley Orgánica de Educación Superior del 2010, que se implementó a partir del año 2011, a dejado a miles de estudiantes fuera de la universidad pública, favoreciendo los intereses mercantiles de las universidades privadas que han visto incrementarse su matrícula de modo exponencial e irrogando un duro golpe a las familias pobres que deben enfrentar adicionalmente la realidad de un país en el que el 54% de la PEA no tiene un trabajo seguro o es víctima de la desocupación.

La Segunda Reforma Universitaria planteó la necesidad de que la universidad propugne el cultivo de una ciencia y una técnica en lo posible autónomas, a base de una investigación coordinada y convenientemente planificada no solo dentro de la Universidad Central sino en colaboración con todas las demás universidades del país, para lo cual se creó un centro de investigación científica e institutos de alto nivel que pudieran llevar adelante tal tarea. No se trataba de la invención de una ciencia nueva, nacional, ecuatoriana, porque la ciencia es universal; pero eso mismo no impide sino que impone a la universidad su misión de investigación y creación de ciencia y cultura. Tampoco se trataba de cerrar la puerta a la ciencia y la técnica que nos viene de fuera, pero sí de asimilarlas críticamente y aplicarlas de acuerdo con las necesidades y conveniencias de la realidad de nuestro país.

Aguirre hace suyas las afirmaciones de Amilcar Herrera para precisar el significado de una ciencia y una técnica autónomas:

Autonomía no significa, por supuesto autosuficiencia, porque ningún país del mundo es autosuficiente en el terreno científico. Significa simplemente la capacidad de tomar decisiones basadas en las propias necesidades y objetivos en todos los campos de la actividad social, utilizando la creación científica generada dentro o fuera de la región. En suma, supone alcanzar el grado de autodeterminación que, en el terreno científico, poseen los países más avanzados.²²

Cuando por disposición del Mandato 14, de la Asamblea Constituyente de Montecristi, se realizó la evaluación de las universidades no fue una sorpresa que la Universidad Central se ubicara entre las mejores universidades del Ecuador, aunque años después, para perjudicar la reelección del rector Edgar Samaniego, las autoridades correistas bajaran de nivel a la centenaria casona.

Cuarta parte

Modernización capitalista y colonialismo académico

En la cuarta parte y final de este libro se incluye el documento: “La ofensiva cultural del neoimperialismo norteamericano en América Latina y el Ecuador y la Segunda Reforma Universitaria”, en el que Aguirre explica los contenidos de la ofensiva cultural que desarrollan los Estados Unidos de América, después de la II Guerra Mundial y en el contexto de la Guerra Fría y el triunfo de la revolución cubana, no solo para afirmar su hegemonía económica y política en América Latina y el Caribe, sino

22. Amilcar Herrera, *Ciencia y Política en América Latina*, (México, Editorial Siglo XXI, sin fecha), 91.

también para modelar la conciencia de las nuevas generaciones en los valores del modo de vida americano y formar las nuevas élites del poder afines a esos intereses.

“Democratización versus modernización de la Universidad”, tomado de su publicación original en el libro *Universidad y Movimientos Estudiantiles*,²³ en la que se explica la diferencia entre la reforma universitaria, que tiene un carácter democrático, y la “modernización universitaria” que es el viejo proyecto de las élites deslumbradas por los centros metropolitanos que buscan copiar los contenidos de enseñanza, los métodos de investigación de las universidades de los países capitalistas desarrollados para mejorar y profundizar nuestros niveles de dependencia.

El Ecuador acaba de vivir, durante la década correista, un extraño e insuficientemente discutido proceso modernización en sus instituciones de educación superior, evidenciado en “esa peligrosa tendencia a adoptar esquemas educativos, modelos de universidades, criterios de calidad, quizá exitosos en otros contextos, como ejemplos para ser trasplantados automáticamente y ser imitados, sin cuestionar la pertinencia de tales esquemas a realidades como la nuestra,”²⁴ como advirtió, con sobra de evidencias, el científico Arturo Villavicencio. Peor aún, esa tendencia, que se pretende “revolucionaria”, se dirige a una suerte de colonialismo académico que niega la experiencia, la historia de la universidad ecuatoriana e ignora su papel fundamental como repositorio de la cultura nacional que la está haciendo perder su sentido y horizonte”.²⁵

La universidad fue despojada de su autonomía académica para reemplazarla con una burocracia estatal que desconoce la misión y esencia de la universidad ecuatoriana.

Parte de esa modernización es el programa *Prometeo-Viejos Sabios* que logró vaciar a la universidad de sus docentes ecuatorianos más experimentados para sustituirlos por viejos profesores extranjeros.

El personal docente, sometido a un proceso de vigilancia, se pasó cerca de una década haciendo y deshaciendo sílabos y reactivos o formularios de pruebas objetivas, copiados de una experiencia realizada por la Universidad de Chicago en los años 50, en detrimento de la capa-

23. Manuel Agustín Aguirre, *Universidad y Movimientos Estudiantiles*, Editorial Alberto Crespon Encalada, Quito, 1987, Primer Tomo. pp. 255- 277.

24. Arturo Villavicencio, *¿Hacia dónde va el proyecto universitario de la Revolución Ciudadana?*, Quito, Taller Gráfico Huella, 2013, p. 10.

25. Arturo Villavicencio, Op. Cit. p. 11.

citación y el perfeccionamiento de los nuevos docentes que ingresaron en forma masiva.

Se impuso además un Reglamento de Carrera y Escalafón del Profesor e Investigador del Sistema de Educación Superior en el que se establece una valoración de 3 x 1 de los artículos publicados por el *Social Citation Index*, lo mismo en los años de experiencia en otras instituciones de educación superior del exterior o en la participación en un proyecto de investigación en universidades metropolitanas.

No puede pedirse una expresión más cabal del grado de colonialismo del equipo correista incrustado en el CES y la SENESYT que ha destruido buena parte de la universidad nacional.

Los exámenes de ingreso se han convertido en una barrera infranqueable para miles de bachilleres que no pudieron acceder a la universidad por no alcanzar el puntaje mínimo o porque las universidades públicas no disponen de cupos.

Todo esto sumado a los impactos negativos de la llamada “Ciudad del conocimiento” y “las cuatro universidades emblemáticas” que, según el historiador Enrique Ayala Mora, “son un monumento a la incapacidad, ineptitud, ignorancia y despilfarro. Son un fracaso multimillonario que ha quitado recursos que pudieron impulsar el crecimiento del sistema universitario”.²⁶

La universidad ecuatoriana debería propiciar un gran debate nacional que le permita al país tomar conciencia de los graves daños que se han irrogado en la década correista, de los actos de corrupción que se han cometido, también en la “Ciudad del Conocimiento y las universidades emblemáticas” sobre la base de una política autoritaria y reaccionaria, que secuestró todos los poderes del Estado, para difundir un proyecto exótico, mesiánico e iluso.

Esta toma de conciencia se vuelve urgente no solo para formular las políticas de ahorro y racionalización en el uso de los recursos económicos, ahora escasos, sino también en el rediseño de la institucionalidad universitaria que les devuelva su carácter de escuelas democráticas, en las que se investiguen y debatan los grandes problemas nacionales, paso necesario para encontrar soluciones que nos permitan salir de la crisis económica, en el menor tiempo posible, e insertarnos con éxito en los nuevos procesos de regionalización y globalización que caracterizan al

orden mundial posterior al fin de la guerra fría, cuyos rasgos definitivos permanecen todavía en la penumbra.

En uno de los documentos que justifican la creación de la Universidad de Investigación de Tecnología Experimental Yachay, “el vértice conceptual y logístico de la Ciudad del Conocimiento” se llega al extremo de sostener:

En términos generales, la temática tradicional (de la universidad ecuatoriana) ha estado viciada por un despojado (sic) total de vinculación y articulación con el interés nacional... (El sistema universitario ecuatoriano) históricamente ha presentado una inserción regional y global baja, ha vivido replegado sobre si mismo, ha conocido una tasa de innovación académica y pedagógica tenue (sic) y ha demostrado una vocación de insertarse predominantemente en la estructura de poder nacional y en un circuito económico dependiente y subalterno del mercado mundial y regional (Yachay (b) 2013).

El “ideólogo” de la “revolución ciudadana” que escribió este documento demuestra ser un ignorante redomado o “una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España”, como describía Martí a los “aldeanos vanidosos” y sietemesinos que no tiene fe en su tierra y no se cansan de imitar lo que aprendieron en las metrópolis.²⁷

El pensamiento universitario de Manuel Agustín Aguirre, condensado en este libro, demuestra su profundo conocimiento de la realidad nacional y latinoamericana. Su fe en los trabajadores, manuales e intelectuales, de la ciudad y el campo, su comprensión del papel de la mujer, la juventud y los estudiantes en el proceso de creación de una sociedad más humana y justa y su observación atenta a los acontecimientos y el desarrollo del pensamiento que se genera en otras latitudes del mundo. Pero que entiende que su misión es estudiar, enseñar, crear y luchar por la construcción del socialismo en el Ecuador y América Latina.

Los discursos y documentos que se publican en este libro son un testimonio del pensamiento universitario de Manuel Agustín Aguirre que se desarrolla en el Ecuador en la década de los años 50, 60 y 70 del siglo XX. Desde entonces se han producido varios cambios en el escenario global que incidieron en la marcha y destino de las universidades: el primero fue la profunda crisis de los dos metadiscursos de la modernidad,

24. José Martí, *Nuestra América, José Martí o la cultura como acción*, Selección de textos, 2003, Ministerio de Educación, Quito, Ecuador.

el capitalismo y el socialismo real. Sin duda el hecho menos entrevisto, más espectacular, fue la desintegración de la Unión Soviética y el hundimiento del campo socialista. Sin embargo, la idea de que se configuraba un nuevo orden mundial global unipolar duró muy poco ante la poderosa influencia del crecimiento económico en el sudeste asiático y China, transformada en poco tiempo en la segunda potencia global. La revolución de la información puso en evidencia la relatividad del espacio y el tiempo, prevista por Einstein, y echó por tierra la creencia neoclásica de un crecimiento económico ilimitado al evidenciar los impactos irreversibles del denominado calentamiento global que se ha convertido en la nueva amenaza para la supervivencia de la humanidad.

En tal contexto América Latina y el Caribe no han logrado descifrar los caminos del desarrollo y los llamados gobiernos progresistas, que se iniciaron hace dos décadas, una vez concluido el largo ciclo de las materias primas y el boom financiero simultáneo, parecen sumirse otra vez en el ciclo recesivo del capitalismo mundial.

En este mundo de acelerados y contradictorios cambios muchas de las ideas de Manuel Agustín Aguirre tienen plena vigencia en un orden mundial en el que los Estados nacionales siguen siendo sus unidades básicas, aunque es evidente que el Ecuador y América Latina y el Caribe solo encontrarán su destino en la medida en que sean capaces de superar su tendencia a la dispersión y la autarquía.



Discurso pronunciado al posesionarse del Rectorado de la Universidad Central

En estos momentos siento una doble y profunda emoción. En primer lugar, el agradecimiento porque vosotros me hayáis confiado esta noble e inmensa tarea de dirigir la gloriosa Universidad Central, y, al mismo tiempo, la inquietud de no estar a la altura de este gran deber, respondiendo en la forma que quisiera, a la confianza que habéis depositado en mi persona; pero me alienta el hecho de que vosotros comprendéis que no es un hombre, por importante que fuera, y no es mi caso, el que ha de realizar por sí solo, la profunda transformación que necesita la Universidad Central; sino que ha de ser la unión total de las autoridades, profesores, estudiantes y empleados, cada cual cumpliendo, sacrificada y decididamente con las responsabilidades que le impone el momento, la que nos ha de dar la fuerza necesaria para levantar la poderosa construcción intelectual y material de esta gran Institución, que cada día tenemos que dignificar y engrandecer.

Ustedes conocen, señores profesores y estudiantes, que el mundo vive una profunda hora de crisis y de grandes transformaciones. El inmenso desenvolvimiento técnico de los países desarrollados, que constituye la tercera revolución termonuclear, no ha podido solucionar los problemas económicos y sociales. El neocapitalismo y su economía denominada de la abundancia y el estado protector, siguen manteniendo a las grandes mayorías en la explotación y la miseria; el hombre se halla cada vez más alienado, más deshumanizado; las cosas dominan al hombre y el hombre se vuelve esclavo de las cosas; es la cosificación de la sociedad. Los jóvenes han dejado de tener fe en una serie de instituciones, de ideales, de palabras y frases sin contenido y que son como cáscaras vacías. La democracia se vuelve cada día más, no un instrumento de expresión popular sino de imposición y dominio de las clases privilegiadas; el llamado Estado liberal se ha transformado en un órgano de fuerza, al servicio

de las viejas estructuras socioeconómicas. La ciencia, la literatura, el arte, la filosofía, las ideologías en general, están siendo continuamente cuestionadas, puestas en duda, compareciendo ante el tribunal de las nuevas generaciones que se encuentran frente a un mundo lleno de dolor y de injusticia, que quieren transformar con sus propias manos. Se trata de una desvalorización de los valores y de nuevas concepciones del mundo y de la vida. No es un simple problema escolar el que afecta a la juventud, sino un problema social. Y es en estas épocas de las grandes crisis, que esa juventud, antena sensible e inquieta, registra siempre como un sismógrafo, las conmociones, los desequilibrios y las contradicciones económicas, intelectuales y sociales que sacuden al mundo.

Cuando tramontaba el sistema feudal y el capitalismo ascendía; en la época de la formación de las grandes nacionalidades, floreció la llamada joven Italia de Mazzini, la joven Austria que expulsa a Metternich, la joven Alemania, la joven Europa y el movimiento se extiende a los Estados Unidos de Norteamérica. Y cuando una nueva clase social, la clase obrera, se presenta en el escenario de la historia, son los jóvenes que ocupan las trincheras en las revoluciones de 1830, 1848, 1871, la Comuna de París. Y esas luchas vuelven a renovarse últimamente en los históricos meses de mayo y junio del año último, produciendo un impacto que no solo ha sacudido a Francia sino al mundo entero. Y la misma acontece en Italia, Alemania, los países escandinavos, aun Inglaterra y sobre todo en esa vieja España, que continúa la lucha iniciada por la juventud, hace años, con un heroísmo extraordinario, contra la negra bestia fascista. En los EUA, los jóvenes estudiantes, casi al margen de la actividad política, enclaustrados en sus universidades, ahora se las toman valientemente o salen a las calles a protestar contra la discriminación racial, por los derechos humanos o por la cesación de los asesinatos del Vietnam. Aun los jóvenes de los países socialistas, se levantan y protestan contra las burocracias enquistadas, que impiden u obstaculizan el verdadero avance de la construcción socialista.

Los jóvenes de los países desarrollados han descubierto también la existencia del tercer mundo y su miseria y opresión; que el 78% de los habitantes del globo sufre de enfermedades y hambre permanentes; que 15 países ricos con el 16% de la población, gozan del 70% de la renta mundial, frente a 15 países pobres, que con el 50% de la población mundial, perciben el 10% de esa renta. Y al condenar un sistema de estructuras que estrangulan al hombre en vez de liberarlo, condenan también a las instituciones de cultura, como las universidades, enclaustradas en el pasado,

ajenas a los terribles y palpitantes problemas de la actualidad, que son como los microorganismos que reproducen los defectos de la llamada gran sociedad moderna.

En la América Latina, la juventud estuvo a la cabeza de las grandes luchas libertarias. Arciniegas, el de los mejores tiempos, en su *El estudiante de la mesa redonda* nos muestra que la independencia no fue obra del caudillaje ni se gestó en los cuarteles, sino principalmente en la conciencia y la acción de los estudiantes que lucharon desde sus pupitres y con los dedos manchados de tinta. Allí están el estudiante Morelos, discípulo de Hidalgo; el gran indígena Túpac Amaru, estudiante en Lima; Belgrado que a los 19 años traduce a Voltaire, Rousseau y Montesquieu; Antonio Nariño que imprime clandestinamente los Derechos del Hombre y desde la cárcel irradia su indomable espíritu revolucionario; y sobre todo ese joven Bolívar, que a los 16 años, ya en contacto con los muchachos de México, escandaliza al virrey de la Nueva España, afirmando que América será independiente y libre; y es ese mismo joven quien hace el juramento de dar su vida a causa de la independencia americana. Y más tarde, cuando luego de dicha independencia, los caudillos, los intereses foráneos y las huestes militares, desgarran la unidad de nuestra América levantando dictaduras sangrientas por todas partes, son los jóvenes valerosos los que las enfrentan a lo largo y ancho de nuestro continente, en su lucha indeclinable por la libertad. Miles de estudiantes mueren asesinados, en las cárceles o el destierro bajo la oprobiosa dictadura del tirano Juan Vicente Gómez, de Leguía, Sánchez Cerro, los Somoza, Trujillo, Machado, Batista y muchos más. Y ahora nuevamente, ante la ola dictatorial desatada por el imperialismo exterior y sus secuaces nacionales, los estudiantes se han puesto de pie para luchar contra las dictaduras, enemigas de las universidades y de la cultura, como lo hicieran, hasta derrocarla, con la dictadura militar que infamara al Ecuador desde 1963.

Y es por esto que si queremos comprender a la juventud y guiarla por los senderos de la dignidad, de la libertad y la ciencia, debemos conocer la problemática del mundo, de América Latina y el Ecuador, a fin de marchar al paso de los nuevos anhelos y esperanzas, porque solo los hombres de fe en los nuevos ideales pueden tener la confianza de la juventud.

Yo no quiero en esta noche, porque sería demasiado extenso y seguramente estais fatigados, hacer una exposición completa de las orientaciones que anhelo imprimir a la Universidad Central, que por lo demás constan en algunos de mis ensayos y conferencias; pero sí expresar que, manteniendo en alto los ideales de la Reforma Universitaria del 18, reno-

vados y adaptados a las nuevas condiciones históricas, porque datan de hace ya 50 años, tenemos que emprender una Segunda Reforma, que sea la expresión de la nueva problemática y las realidades actuales que confronta el mundo, América Latina y el Ecuador. Así, continuamente manteniendo la autonomía universitaria no solo en el campo administrativo, económico, académico, sino también en el cultural, tan venida a menos, impidiendo toda influencia extraña que pueda deformar nuestra personalidad nacional. Jamás permitiremos, como desgraciadamente ha ocurrido en otra universidad, que los paracaidistas militares, armados hasta los dientes, penetren en nuestra universidad, pues a la fuerza bruta le oponemos nuestra férrea unidad, nuestra inteligencia libre y autónoma y nuestra voluntad indomeñable de ecuatorianos. Cultivaremos, decimos, los valores de la primera Reforma de Córdoba –autonomía, cogobierno, libertad de cátedra, etc.– enriquecidos por la experiencia y las nuevas condiciones en que vivimos, pero propugnaremos una nueva reforma que proclame la función social de la universidad y la necesidad de que se transforme en el verdadero motor del cambio social, de la transformación socioeconómica que requiere nuestro país. Que la universidad sienta y viva los problemas de su pueblo. Que la facultad de medicina nos hable de los planes de salubridad, la de ingeniería de lo relacionado con la vialidad, que la jurisprudencia formule proyectos y reformas legales, que la economía analice, a la luz de la ciencia, las verdaderas causas de nuestro desastre económico, que la de arquitectura formule planes de vivienda popular y barata.

La enseñanza no debe ser abstracta porque el hombre es un ser social concreto, producto de las condiciones históricas en que vive, y por eso la universidad tiene que educar y formar al hombre ecuatoriano, al hombre nuestro, producto de esa realidad y con la capacidad y la voluntad necesarias para transformarla; que en cada clase sea el ejemplo nacional el que ilustre la teoría, que el problema nacional sea el centro de atención de cada análisis. Hasta ahora, con pocas excepciones, hemos sido una especie de campo baldío para todas las teorías que nos imponen desde fuera y que muchas veces las adaptamos y aplicamos sin el necesario discernimiento y espíritu crítico. No hay que tratar de meter la realidad en el lecho de Proculo de la teoría prefabricada sino que la teoría debe brotar de la realidad viviente. No es que tratemos de romper nuestros contactos con el exterior pero creo que ha llegado el momento para América Latina y el Ecuador, de afianzar nuestra propia personalidad nacional. Es necesario que aprendamos a pensar con nuestra propia cabeza, a redescubrirnos, a ser nosotros mismos.

No solo consumimos los productos materiales que nos vienen de fuera, sino que también somos consumidores de culturas foráneas. Tenemos que desarrollar e incrementar nuestra propia cultura que tiene que encontrar sus raíces en la realidad nacional. Es angustioso que la universidad no haya producido hasta ahora una Historia Económica del Ecuador, por ejemplo, un verdadero Tratado de Sociología Ecuatoriana, una Historia de las Ideas Políticas Ecuatorianas, de los Partidos Políticos, etc., la juventud, la actual generación, tiene un campo inagotable para la investigación y la creación científica y cultural.

Unos creen que el rector se ha de limitar a establecer la disciplina, el principio de autoridad, la tranquilidad universitaria, para que todo quede como estaba antes y continúe igual. Otros creen que vamos hacer de la universidad una barricada, una universidad socialista. A los primeros, les decimos que, en realidad, amamos la organización, la disciplina consciente y responsable, no la impuesta por el *magister dixit*, y que esperamos que desaparezcan los disturbios innecesarios, a fin de trabajar, construir y dignificar la universidad; pero que eso no significa que pensemos dejar las cosas como están, porque nuestra misión es transformadora y queremos y debemos crear una nueva universidad. A los segundos, que no tratamos de hacer una universidad socialista, porque eso es imposible en un país capitalista y semifeudal como el Ecuador. No vamos tampoco a imponer una ideología, porque eso no es propio de una universidad democrática y mantendremos la más amplia libertad de pensamiento, investigación y discusión científicas; pero tampoco vamos a permitir que un pasado retardatario que restringe el progreso, silencie o suprima ciertas teorías y concepciones científicas, que nos muestran el verdadero camino de nuestra transformación y liberación. Por lo demás, soy un hombre que tengo los pies bien puestos sobre la tierra y se lo que hay que hacer y se puede hacer en cada momento histórico.

Hay quienes sostienen que la universidad ha de ser absolutamente apolítica. Lo cierto es que tales apolíticos ya están haciendo su política, porque propician, con su posición negativa, el mantenimiento del *statu-quo*, del actual orden de cosas. No haremos política en el sentido vulgar de grupo o bandería, rechazamos la politiquería, pero haremos política universitaria en el más alto sentido de la palabra. Lucharemos contra las dictaduras y por el mantenimiento de la democracia, sin callar sus defectos y deformaciones, propugnando una verdadera democracia popular; lucharemos contra las estructuras socioeconómicas envejecidas y caducas que frenan e impiden el desarrollo del país. La destrucción del lati-

fundio antitécnico e improductivo, ha de permitir el empleo de un mayor número de ingenieros agrónomos y médicos veterinarios; se sostiene que el incremento del 1% del desarrollo industrial, significa el empleo de un 4 ó 5% de técnicos de toda clase; una planificación y organización económica bien entendida, ha de utilizar más economistas y una mejor administración, nuevos administradores públicos. Y así la universidad al luchar por el cambio estructural de la nación, transforma también su propia estructura en una interacción dialéctica y fecunda.

La reorganización y cambio estructural de la universidad no es una cuestión de pocos días. Superando la disgregación y el parcelamiento que impide a la universidad funcionar como un todo único, tenemos que procurar su integración, de modo que la parte actúe en relación con el todo y el todo con la parte, lo individual con lo general, en un conjunto orgánico y coherente. El verdadero cambio estructural de la universidad no consiste en transformar, con razón o no, una escuela en facultad, sino en interrelacionar las escuelas con la facultad y las facultades entre sí, a través de la correlación de los planes de estudio y las diversas ramas de la ciencia, la técnica y la cultura humanística.

El necesario cambio de los planes de estudio debe ser una cosa seria y meditada. Hay que suprimir lo innecesario y ampuloso; no es la prolongación de los años de estudio lo que hace mejor al profesional sino la mejor estructuración de los planes y programas, yendo de lo simple a lo complejo, en una concatenación metodológica de las ciencias y su aplicación técnica.

La planificación universitaria tiene que dejar de ser una simple palabra para transformarse en una realidad. Nosotros sabemos que vivimos en un país anárquico donde no logra todavía imponerse la planificación, y que es difícil aplicarla en un organismo como la universidad, que forma parte de ese todo; pero consideramos que mucho puede hacerse en este campo y que solo una universidad con objetivos concretos y una programación a corto y largo plazo, puede preveer y solucionar con anticipación los problemas que puedan plantearse, a fin de poder estrangularlos antes de que ellos nos estrangulen a nosotros.

Es indispensable un cambio de actitud, de orientación y de conciencia en el personal docente, como base de la transformación universitaria. El profesor ha de ser un verdadero científico, técnico y humanista, al tanto de los últimos desarrollos de la ciencia, así como un educador en el más alto sentido de la palabra. Los estudiantes se rebelan y no reconocen la autoridad de un profesor que sigue repitiendo, año tras año, las teorías

ya vacías de sentido y obsoletas, definitivamente superadas por el nuevo desarrollo científico y cultural; se niegan a seguir masticando la pastilla cien veces masticada que ha perdido todo sabor científico. Yo se el extraordinario esfuerzo que se necesita para mantenerse a la par con el vertiginoso desarrollo de la ciencia y la técnica modernas; que solo en los últimos 15 años se han duplicado los conocimientos y que un 90% de los hombres que han aportado grandes innovaciones, trabajan actualmente en los laboratorios del mundo; que carecemos de información, de una buena bibliografía, que la investigación y el investigador son desconocidos y a veces menospreciados, etc., etc.; pero tengo fe en el impulso renovador y creador de nuestros profesores, que estoy seguro no escatimarán ningún sacrificio por elevarse a la altura de su grande y noble misión. Pero así como los profesores tienen grandes deberes, es necesario reconocerles sus derechos. Un sistema de estímulos y promociones o profesores de medio tiempo y de tiempo completo, mejores remuneraciones y la entrega del respeto y la consideración que merecen, han de constituir la justa recompensa de su esfuerzo.

Pero también los señores estudiantes tienen sus derechos e igualmente sus deberes. El derecho a una enseñanza libre y de la más alta calidad; la ampliación de los servicios sociales como la salubridad, becas para los mejores estudiantes y de escasos recursos, textos baratos, comedores escolares, etc., etc., procurando proteger especialmente a los estudiantes que provienen de las clases trabajadoras. Pero a su vez tienen grandes deberes que cumplir, ya que el hecho de estudiar en la universidad constituye un verdadero privilegio que engendra la desigualdad, como lo hace la riqueza, y que, por lo mismo, hay que deberse al pueblo que es quien con su trabajo hace posible la vida de la universidad. Estudiar no es un simple hecho individual sino el cumplimiento de una función social. Tienen que cultivar el sentido de la verdad, de la entereza, de la rectitud y la responsabilidad en todos sus actos. Yo he demostrado por años, en la práctica, mi comprensión y profunda adhesión a la juventud, a la que he estado ligado siempre; pero jamás adularé a los jóvenes ni los jóvenes lo necesitan ni podrían aceptarlo porque eso sería bajo y corruptor. Los jóvenes tienen que ser tratados como hombres pero también pensar, actuar y proceder como tales. Yo amo la rebeldía de la juventud que es la levadura de la vida y de la transformación, sin la cual las instituciones terminarían por detenerse y paralizarse; pero tienen que ser una rebeldía a servicio de las grandes causas, de los nobles ideales y las más altas realizaciones. Los jóvenes no deben creer que por ser jóvenes tienen el monopolio del acierto y de la verdad. Todos, grandes o pequeños, esta-

mos sujetos al error y sobre todo la juventud que comienza a realizar sus experiencias y a enfrentarse con el mundo. Yo tendré siempre el valor de decirle lo que pienso, sin subterfugios ni reticencias; y los jóvenes estudiantes deben tener la confianza plena de que lo haré pensando en ellos, en su porvenir y en los altos destinos de la Universidad Central.

Mi método de acción y de administración en la universidad ha de ser el diálogo; no la discusión en la cual cada uno cree tener la verdad y la defiende, sino la conversación cordial, amistosa, sincera, que trata de comprender, de esclarecer, de encontrar la solución acertada y justa.

Queremos suprimir de nuestro diccionario esas viejas palabras de claustro universitario, porque la universidad tiene que estar abierta al pueblo. La conferencia, la mesa redonda, el periódico, la biblioteca ambulante, el libro barato, han de llevar al pueblo nuestro pensamiento renovador. Si el pueblo no puede ir a la universidad, la universidad tiene que ir al pueblo, hemos repetido siempre. A través de los medios de comunicación colectiva, hemos de luchar infatigablemente contra la marginalidad cultural y las influencias exteriores que están deformando la mentalidad nacional de nuestro pueblo. Ya he dicho que una gran Universidad Obrera construida en la ciudad universitaria, ha de soldar definitivamente el binomio Universidad-Pueblo.

Yo sé que todo esto y muchas cosas más, no pueden realizarse sin el continuo crecimiento del presupuesto universitario, cada vez más exiguo en relación con el desarrollo de la población educacional; pero invoco a los poderes públicos y al Estado a que comprendan que la mejor inversión es la que se realiza en el desarrollo educacional; que la ciencia y la técnica al penetrar en el proceso productivo incrementan el rendimiento, de manera que lo invertido se devuelve multiplicado y con creces. Solo una universidad ampliamente financiada, ha de permitir la realización de nuestros profundos anhelos transformadores.

Para terminar pido la unión estrecha e indisoluble entre profesores, estudiantes y empleados, para todos cumplir con la alta responsabilidad que se nos ha impuesto. Amo el trabajo creador y no escatimaré ningún sacrificio para levantar cada vez más en alto la bandera, siempre enhiesta de la gran Universidad Central. Ayudadme, que la obra no será mía sino vuestra. Gracias.

Discurso

con motivo del homenaje rendido por los trabajadores

Cuando se me anunciara este homenaje tan cordial, nunca pensé que tuviera la emoción y la grandiosidad que hemos podido ver y sentir en esta noche. Realmente poco tendría que decir, después de escuchar el contenido de las comunicaciones de los numerosos sindicatos, acuerdos como el de la CTE, discursos como el exaltador y generoso del compañero Presidente de la Federación de Trabajadores de Pichincha, Dr. Telmo Hidalgo, y de otros dirigentes de organismos tan importantes como los textiles, los electricistas, etc., así como la presencia de la mujer obrera con sus ramos de flores. Siempre sostuve que antes que enseñar debemos aprender de los trabajadores, del pueblo, y esta noche el rector de la Universidad Central se siente sinceramente en vez de maestro, discípulo de la clase obrera. En verdad, con vosotros me formé, compañeros trabajadores, hasta llegar a ser lo poco que soy; con vosotros afiancé mi fe en el futuro revolucionario de nuestro país, con vosotros aprendí a proceder con rectitud, limpieza, capacidad de sacrificio y de lucha, y seguiré junto a vosotros aprendiendo de vuestras enseñanzas, siendo no tanto el rector de la universidad, como el compañero Aguirre de siempre, el militante sindical de ayer, de hoy y de mañana, en las gloriosas filas de la Confederación de Trabajadores del Ecuador y la Federación de Trabajadores de Pichincha, que me han rendido este homenaje inmerecido.

Entre las profundas y magníficas tesis que se han planteado esta noche, se ha proclamado la necesidad de que mi rectorado signifique la unión de los trabajadores y estudiantes. Nada más acertado y justo. Con los obreros y los estudiantes he convivido, con ellos trabajé y me forjé y hoy más que nunca quiero ser el nexo de esa unidad. La historia nos ha dado muchos ejemplos del valor de la lucha unida de estas dos fuerzas formidables. Cuando la clase trabajadora surgía en el escenario de la historia con las revoluciones de 1830, 1848, 1871, la Comuna de París, fueron

los estudiantes los que lucharon junto a los obreros y murieron unidos en las barricadas. Hoy, nuevamente, en las jornadas de mayo y junio del año anterior, la unidad obrero estudiantil, los obreros y los estudiantes, los estudiantes y los obreros, han vuelto a revivir aquellas fechas gloriosas, en jornadas heroicas, después de las cuales ni Francia, ni Europa, ni el mundo, continuarán siendo lo que han sido hasta hoy. Basta recordar los movimientos de estudiantes y obreros en Italia, en los países escandinavos, en Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos, y en esa España ensangrentada, donde los obreros y estudiantes combatieran y siguen combatiendo contra la negra y brutal bestia fascista. Y también en los países socialistas como en Checoslovaquia, Polonia, los estudiantes se unen a los obreros para luchar contra la persistencia burocrática e impulsar a sus pueblos por el camino de la revolución.

Pero la historia también nos enseña, que cuando se produce la ruptura entre los estratos más conscientes de la clase media, como son los intelectuales y la juventud estudiantil y estos se enfrentan a los obreros, se abre el camino al retroceso y la reacción, como en el caso no muy lejano del nazi fascismo. El nazi fascismo fue el resultado de la diabólica maniobra que consistiera en utilizar a la juventud, mordida por la desocupación que produce la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929-30, para volverla como un ariete contra la clase obrera. Los partidos fascistas proclamándose partidos de la clase media y utilizando lo más agresivo y desorientado de la misma, supieron inyectar el veneno del nacionalsocialismo, del antisemitismo, haciendo de la juventud el instrumento de asesinato y destrucción de los obreros, a fin de impedir la verdadera revolución socialista. Y estos son hechos que no debemos olvidar jamás, aunque estoy convencido que hoy la juventud, especialmente estudiantil, del mundo, ha aprendido esta lección y conoce su camino, que es el de unidad con los trabajadores de la ciudad y el campo, para la gran obra transformadora que, en todas partes, es necesario llevar adelante, evitando desviaciones o malas interpretaciones, que pudieran obstaculizar y empañar esa unidad indestructible.

Lucha de clases, no de generaciones

Por eso me inquieta cierta confusión que se está produciendo alrededor de las tesis de un filósofo alemán-norteamericano, Marcuse y la escuela de Frankfurt, que se están importando y repitiendo sin el necesario conocimiento y análisis crítico. La primera tesis peligrosa que se está ex-

pandiendo es la de confundir o substituir la lucha de clases por la de los generaciones.

Se considera la lucha actual como una lucha entre los jóvenes y los que no lo son, entre los nuevos y los viejos, entre la actual generación y la pasada. Esto no es nuevo. Ya el filósofo español don José Ortega y Gasset, que tanta influencia ha tenido y tiene en los medios intelectuales de la derecha latinoamericana, fue el teorizador de las generaciones, tratando de desvirtuar y escamotear la tesis marxista de la lucha de clases, basada en la posición que ocupan los hombres en el proceso de la producción, para substituir la con una cosa secundaria, la oposición generacional. Es cierto que se puede hablar de esta en un sentido más bien temporal y quizá literario, pero constituye un error sociológico el tratar de suplantar la lucha de clases o malinterpretarla y desviarla hacia la oposición de las generaciones. Las clases y su lucha constituyen la contradicción fundamental de la sociedad y son el motor de su dinamismo, que no puede ni debe ser confundida con la oposición episódica entre las generaciones.

Por otra parte, se viene afirmando que ya no existe el antagonismo entre la clase capitalista y la clase obrera, porque habiéndose incorporado al sistema y perdido su impulso revolucionario, ya no se puede poner la esperanza sino en los desesperanzados, es decir en los sectores que se hallan fuera del proceso productivo, como los marginados raciales, los desocupados, en general el lumpem proletariado, así como en los privilegiados de la cultura, los intelectuales, los estudiantes. Felizmente esta errónea apreciación que se refería fundamentalmente a los países desarrollados como el norteamericano y europeos, acaba de tener una refutación práctica con los movimientos obreros y estudiantiles a los que nos hemos referido en la primera parte de esta exposición. Nadie puede negar la importancia y trascendencia del movimiento juvenil, que se levanta como una ola en todas partes y actúa como un potente detonador en el proceso revolucionario mundial, pero si la acción estudiantil prescinde de la clase obrera, no podrá llevar adelante una lucha verdaderamente revolucionaria y transformadora. Nosotros mantenemos la tesis de la vanguardia obrera unida a los campesinos y estudiantes, como la gran fuerza renovadora de la sociedad actual.

El llamado espontaneísmo, el "motín espontáneo", hermano de la anarquía, como forma de lucha, no es conducente a mi entender. Los grandes clásicos del socialismo como Marx, Engels, Lenin, los condenaron. El caos por el caos es una forma irracional de acción que no condu-

ce a ningún resultado positivo. La revolución es una ciencia que se basa principalmente en el conocimiento de las leyes de la historia, de la realidad social sobre la cual se actúa y de la correlación de fuerzas existentes en cada momento. Sin una estrategia y una táctica bien concebidas, sin una organización de cuadros entrenados, sin una acción inteligente y si se quiere planificada, no puede llevarse adelante, con éxito, una verdadera acción revolucionaria. No somos ortodoxos y sectarios ni rehuímos la discusión creadora, estamos abiertos siempre hacia lo nuevo, pero sostenemos la necesidad de un vigilante espíritu crítico y consideramos que no podemos adoptar o mantener cualquier teoría, por sugestiva que fuera, sino la contrastamos con nuestra realidad, nuestra propia realidad, evitando las adopciones fáciles y apresuradas, que pueden desviar u oscurecer la claridad y certeza de nuestro camino. Y sobre todo al tratarse de estos países subdesarrollados del llamado Tercer Mundo, como América Latina, que si bien forma parte del sistema capitalista como totalidad, tiene sus propias características.

La universidad debe servir al pueblo

Sostenemos la unidad de la teoría y la praxis. Si hemos de transformar revolucionariamente al Ecuador, tenemos que conocer su realidad auténtica, sus propios problemas y sus verdaderas soluciones. Nuestro país, tenemos que decirlo, vive una de las horas más trágicas de su historia. Las clases dominantes que lo han gobernado por siglos no son capaces de dar ninguna salida a sus graves problemas, las frases demagógicas repetidas continuamente son como cáscaras vacías. Por eso necesitamos una universidad que se acerque y compenetre con los problemas y destinos del país, en función social y para servicio del pueblo. No podemos hacer una universidad socialista porque eso no es posible en un país capitalista, pero haremos una universidad en función de servicio social, que se vuelque hacia afuera y se comprometa en la lucha por el desarrollo y transformación de la nación. Que los estudiantes no solo cuando concurren a las aulas universitarias sino cuando salgan de ellas, se transformen en profesionales útiles y capaces, no para su propio enriquecimiento personal, sino para servir a las mayorías nacionales que han hecho posible sus estudios. Porque como ya hemos repetido tantas veces, el monopolio cultural envilece tanto como el del oro, cuando no se ponen los conocimientos al servicio de la colectividad.

Por ello una de nuestras preocupaciones esenciales ha de ser la extensión cultural universitaria. Aspiramos ya, que en las próximas vacaciones podamos organizar, en unión de la Federación de Trabajadores de Pichincha, un curso para dirigentes sindicales que vayan a sentarse, y con todo derecho, en las bancas estudiantiles, que sí es posible darle un carácter más amplio, quizás nacional, que vengan a residencia estudiantil, en donde puedan terciar de igual a igual y dialogar con los estudiantes de la Universidad Central. Esto no es hacer política sino hacer universidad. Más tarde levantaremos la gran universidad obrero-campesina, que permita la formación del trabajador calificado y consciente de sus derechos, cultivando así la parte más ancha de la pirámide del trabajo social.

Para terminar, quiero agradecerlos por la adhesión y el respaldo que me habéis prestado siempre y que hoy lo necesito como nunca en la dura tarea de mis funciones como rector de la Universidad Central. Siempre recordaré como una hermosa anécdota, lo que me dijera una comisión de la FTP al felicitarme la noche de mi elección: “compañero Aguirre, si la reacción trata de impedir su obra o si no lo respaldan debidamente los estudiantes, nos tomaremos la universidad”. Hermosas palabras que simbolizan la adhesión que me habéis prestado y que yo tanto agradezco.

Discurso

pronunciado al inaugurarse
el VIII Ciclo Internacional de Verano

Como rector de la Universidad Central, me es muy satisfactorio y placentero presentar un cordial saludo de bienvenida a los señores profesores y estudiantes que desde dentro y fuera del país, han concurrido a estos cursos de verano, a esta casa de estudios que es la Universidad Central, abierta siempre a todas las inquietudes culturales y renovados vientos del espíritu.

Y esto es tanto más significativo, ya que ustedes llegan a nuestra institución en los momentos en que esta, después de un período de sombras, como dijera el señor decano de la facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, se halla empeñada no solo en el cambio de sus propias estructuras sino anhelando constituirse en el impulso renovador y transformador de las estructuras del país.

La Segunda Reforma Universitaria

Sin abandonar, como hemos dicho otras veces, los postulados de la Reforma Universitaria de Córdova –autonomía universitaria, cogobierno, libertad de cátedra, etc.– que debemos ampliar y profundizar de acuerdo con los nuevos problemas y condiciones históricas que vive el mundo, América Latina y el Ecuador, propugnamos una Segunda Reforma Universitaria, que proclama una universidad en función social y al servicio de la colectividad a la cual pertenece y por la cual existe; una universidad nueva, que saltando los muros de su aislamiento y abandono sus privilegios sienta y viva los problemas de su pueblo y vibre con las angustias del mundo. Y para ello nada mejor que este diálogo de profesores y estudiantes que viene de todos los confines de la tierra y en especial del llamado Tercer Mundo, que es el mundo de los amplios horizontes y de las más grandes esperanzas. Y por eso felicito al señor decano de

filosofía que haya congregado en estos cursos de verano a la juventud inquieta de tantos países y continentes.

Queremos una universidad que investigue, estudie y desentrañe la verdadera realidad de nuestro país y la de América Latina, generalmente encubierta con la hojarasca de los informes circunstanciales y los discursos oficiales llenos de frases y palabras continuamente repetidas y vacías, cuyo objeto principal es el de encubrir, en vez de descubrir, la realidad angustiosa y lacerante que viven nuestros pueblos. Tenemos que redescubrirnos, reencontrarnos, repensarnos, ser nosotros mismos, con nuestra propia personalidad y sentido histórico, para cumplir con la misión que nos corresponde frente al mundo y a la humanidad.

Contra el subdesarrollo y las ideologías apologéticas

Queremos una universidad que descubra las verdaderas causas de nuestro subdesarrollo socioeconómico, político y cultural y se esfuerce por formular nuestras propias teorías, que deben brotar del análisis palpitante de la realidad, sin superponerle mecánicamente las que nos vienen de fuera, como una camisa de fuerza deformante y opresora. La dominación económica de los países desarrollados, llamados del centro ha traído siempre la formulación de teorías interesadas y apologéticas que tratan de justificar su dominio sobre la periferia. La teoría del libre cambio, por ejemplo, que nos viniera de Europa y los Estados Unidos de Norteamérica, sirvió como un dogal y una condena para someternos a la voluntad de estos países, que habiendo utilizado cuando les convenía sus propósitos proteccionistas para obtener su industrialización acudieron a la teoría libre cambista para someternos y constituirnos en países productores de materias primas y consumidores de artículos manufacturados, imponiéndonos la división del trabajo que, como dijera Baran, es la que se establece entre el jinete y su caballo.

En los tiempos actuales, puesto en evidencia el problema del subdesarrollo y ante su ascendente conciencia masiva, nuevamente, como ayer, surgen los teóricos de los países dominantes, economistas sociólogos, antropólogos, historiadores, etc., que tratan de dar vida a viejas teorías, continuamente desmentidas por los hechos y la experiencia, intentando presentarlas como nuevas, no en el afán de esclarecer sino de escamotear las verdaderas causas de nuestra pobreza y retraso. No se recuerda al Federico List, que al igual que Hamilton, opusiera la teoría proteccionista al

libre cambio como una forma de alcanzar el desarrollo industrial de los Estados Unidos y Alemania, sino al List que cometiera el error de afirmar que los países situados en la zona tórrida no tienen vocación para la industria, con el fin de justificar nuestra situación de países productores de materias primas para las grandes metrópolis industriales, invocando inclusive, en nombre de un destino manifiesto, la necesaria integración de una América Latina perpetuamente agrícola y unos Estados Unidos de Norteamérica superindustrializados y dominantes. Desprotegidas teorías raciales, cien veces condenadas por la ciencia y reducidas a cenizas en la Segunda Guerra Mundial, vuelven a aparecer con sagaces disfraces para afirmar que nuestros pueblos de color carecen de espíritu de empresa, propio de los anglosajones, tratando de explicar así nuestra falta de desarrollo capitalista, sin comprender que no es el espíritu de empresa el que engendra el capitalismo sino el capitalismo el que engendra el espíritu de empresa; cuando no se habla de la “degeneración”, “incapacidad” y “pereza” de nuestros indios, como la causa de todo nuestro atraso. Igual camino siguen las teorías malthusianas y neomalthusianas, que manipuladas hábilmente tratan de imputar a las leyes de la naturaleza y no a la estructura económicosocial, el hambre y la miseria que sufren nuestros pueblos, acudiendo al señuelo del control de la natalidad, para ocultar el camino de las necesarias transformaciones que reclaman tan graves males de la sociedad. Y todo esto coreado y magnificado por nuestros teóricos domesticados y subalternos.

La universidad crítica

Por eso anhelamos una universidad crítica, que si bien ha de abrir sus puertas a todas las corrientes ideológicas, tenga que someterlas al cauterio de la verdad y la contratación de los hechos, la investigación seria y el análisis exhaustivo, que permita distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, lo viejo de lo nuevo, sin temores ni vacilaciones, porque como dijera Martí, quien oculta la verdad o no se atreve a decir la verdad, no es un hombre honrado.

Durante el coloniaje español, ríos de oro y plata fueron a alimentar la acumulación primitiva que permitiera a los países europeos su ascenso capitalista, mientras la misma España y sus colonias permanecían en el retraso y la indigencia. Hoy el deterioro de los términos de intercambio, impuesto por el monopolio del comercio exterior; las grandes utilidades de las compañías extranjeras que explotan nuestros recursos naturales y humanos y que fugan de nuestros países; y los empréstitos en condicio-

nes deprimentes, constituyen la bomba succionante que extrae la sangre y el sudor de nuestros pueblos. Así en vez de capitalizarnos nos descapitalizamos, en vez de desarrollarnos nos subdesarrollamos, en vez de liberarnos nos hundimos en la esclavitud y la miseria.

La unidad latinoamericana

La señorita estudiante que ha tomado la palabra a nombre de sus compañeros concurrentes a estos cursos de verano, nos ha hablado de otro de los puntos que también constan en el ideario de nuestra Reforma Universitaria: la necesaria e indispensable unidad de América Latina, para cumplir el sueño de Bolívar, y al que quiero referirme especialmente, ya que es propicia la ocasión, con motivo de la concurrencia de jóvenes provenientes de casi todos los países de América Latina, y porque considero que esa unidad, siempre que sea una unidad de los pueblos, es el verdadero camino de nuestra liberación. En realidad, América Latina es una sola por su territorio, su raza, su idioma (con la excepción del Brasil y la mitad de Haití, que no constituyen barreras insuperables), su tradición e historia. Los dos grandes imperios precolombinos, como el azteca al norte y el incaico al sur, constituyeron grandes integraciones que tendían a la unidad de nuestros territorios. No hay que olvidar que el gran Tahuantinsuyo incluía parte de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, parte de Chile, el norte de Argentina y un sector de las selvas brasileñas. Al iniciarse la guerra de la independencia, existían los grandes virreynatos de la Nueva España (México), de Nueva Granada (lo que hoy es Panamá, Venezuela, Colombia y Ecuador), el Virreynato del Perú y el del Río de la Plata (Argentina, Bolivia, Uruguay y Paraguay).

Los grandes próceres de nuestra independencia, como Miranda, San Martín, Artigas, Monteagudo, Egaña, Morazán y sobre todo Bolívar, mantuvieron y lucharon por la unidad de América Latina. La Gran Colombia, levantada sobre el Virreynato de Nueva Granada, que se amplía en el anhelo de la Confederación Andina, que incluye también Bolivia y el Perú; la Confederación Perú-Boliviana que trata de realizar el mariscal Santa Cruz, reivindicando los propósitos del ya desaparecido Bolívar, constituyen los grandes esfuerzos por hacer de América lo que debía ser, lo que debe ser, una unidad, una sola nación.

Pero tanto las fuerzas internas, compuestas por los grupos oligárquicos exportadores e importadores, que desde los puertos del Atlántico o del Pacífico se unen en una gran red de intereses comerciales con los

países de Europa, especialmente Inglaterra y los vigilantes Estados Unidos de Norteamérica, que anhelaban una América balcanizada, pulverizada, para explotarla y dominarla mejor, constituyen las fuerzas centrífugas que han de desgarrar en veinte naciones separadas y desunidas, lo que debió ser una sola entidad económica, social, política y culturalmente organizada.

Y así fue como los grupos “compradores”, de Caracas, Bogotá, Guayaquil, etc., impulsando las ambiciones bastardas de los caudillos militares, desintegran la Gran Colombia, la Confederación Andina y la Perú-Boliviana, en una verdadera acción de suicidio continental. Igual suerte seguirá el Virreynato del Río de la Plata, donde los oligarcas del puerto de Buenos Aires, que no piensan en otra cosa que exportar sus productos y ceder a las hábiles maniobras de los buidos diplomáticos ingleses, consuman, en pleno contubernio, el separatismo de lo que hoy es Bolivia, Paraguay y Uruguay, colocado este por los ingleses como un Estado tapón entre el Brasil y la Argentina. En Centroamérica, a pesar de los esfuerzos unitarios de Morazán y otros, se produce igualmente la disgregación en pequeños Estados que hasta hoy se miran con recelo y desencadenan agresiones mutuas, como la última que acabamos de presenciar en nuestros días. Nadie desconoce la intervención permanente de los EUA, para crear y mantener, ya sea por medio de la amputación, como en el caso de Panamá, o de la ocupación constante de sus marines, el dominio y parcelación de la unidad centroamericana.

Nuevos intentos de integración latinoamericana

En nuestros tiempos, las llamadas burguesías nacionales, empeñadas en ampliar su mercado interior para incrementar su incipiente desarrollo industrial, han propugnado la integración económica en organismos regionales como la Asociación de Libre Comercio (ALAC) el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino. Desgraciadamente, la ley capitalista del desarrollo desigual, que engendra aún la desigualdad en el atraso y la pobreza de nuestros países, los llena de inquietudes y recelos mutuos, frustrando tales posibilidades; tanto más que se trata de propósitos incubados arriba, en la cumbre. Por otra parte, los EUA, que al principio miran con malos ojos tal integración, creyendo que pudiera limitar su mercado en la América Latina, luego se aprovechan de la misma, para introducir grandes capitales, por medio de las empresas multinacionales,

en un afán de industrialización artificial y subalterna de carácter neocolonial. De todos modos, se trata de posiciones de compromiso entre el capital nacional y extranjero, temerosos siempre de la intervención de los pueblos que son los únicos que en el proceso de su lucha libertadora, han de realizar la verdadera e indispensable unidad latinoamericana.

La integración cultural

Al colonialismo económico tenía que seguir el colonialismo cultural: la conquista empeñada en destruir hasta las raíces nuestra cultura indígena, nos impone los valores de la luso hispánica. La independencia, que nos hace más dependientes, produce no solo la disgregación nacional sino también cultural, al conectarnos directamente con las metrópolis imperiales, que nos imponen el consumo de sus productos manufacturados y culturales. Nuestra enseñanza universitaria ha consistido generalmente en la importación y trasmisión de esos valores ajenos que no correspondían a la realidad y por ello eran artificiales y falsos. A todo esto tenemos que oponer los valores de una cultura nacional, pero ampliada al ámbito latinoamericano, creando a su vez la conciencia y los medios que han de llevarnos a la necesaria unidad. A la dispersión cultural, que nos convirtiera en campo abierto no solo a la colonización económica sino también espiritual, opongamos una cultura latinoamericana, que tenga sus raíces hundidas en el pasado de nuestros pueblos; luchemos con todas nuestras fuerzas contra las tendencias exteriores que traten de deformarla; opongámonos no solo a la explotación económica sino también intelectual (solo en los últimos cinco años 19.000 especialistas calificados emigraron a los EUA, con un costo de 400 millones de dólares para América Latina); rechazemos la penetración imperialista en nuestras universidades, que tras de supuestos préstamos económicos nos traen los préstamos culturales, que hacen de nuestra educación un instrumento de adaptación a los designios exteriores.

Derrumbemos los muros del aislacionismo que separan a nuestros países y a nuestras universidades; condenemos el terrorismo intelectual de las aduanas que impide la libre circulación de nuestros libros y revistas; que se amplíe e intensifique el intercambio entre profesores y estudiantes; que nuestros egresados vayan a especializarse no en las universidades europeas o norteamericanas, sino preferentemente en las latinoamericanas; que se reúnan congresos, simposios o seminarios, donde se discutan nuestros problemas comunes que en todas las universidades y facultades, como lo estamos haciendo nosotros, se establezcan

cátedras e institutos donde se investigue y estudie la realidad de los problemas de América Latina. Tengamos el orgullo de ser latinoamericanos, ciudadanos latinoamericanos.

Que estos cursos de verano, que tenemos el honor de inaugurar, y que ojalá se multipliquen por todas partes, sean una prueba de este sincero anhelo de unidad cultural latinoamericana; que en ellos se discutan, con toda libertad, los problemas del mundo y en especial de nuestro continente; que sea una prueba no solo de nuestra fraternidad regional sino también mundial. Con esto cumplimos también otro de los postulados de la Reforma Universitaria, como es la extensión cultural, que no solo ha de limitar a nuestro pueblo sino a todos los pueblos del mundo. Estos son nuestros fervientes y sentidos anhelos.

Carta abierta a Gabriel García Márquez

Le escribo para agradecerle por la preocupación que usted, al igual que otros intelectuales del continente, ha demostrado por las universidades ecuatorianas que hoy cumplen seis meses de clausura. Las causas no son nuevas, pues han debido repetirse continuamente en la historia de la universidad latinoamericana. La dictadura y la universidad autónoma, libre y democrática, en el mejor sentido de la palabra, son cosas incompatibles y polarmente opuestas. Las dictaduras cuando se preparan o se ejercen, emplean necesariamente el terrorismo intelectual y material contra las universidades, desde la calumnia sistemática hasta la invasión armada, porque ellas, y al decirlo me refiero especialmente a sus estudiantes, han constituido y constituyen el terror de los tiranos y tiranuelos que infestan nuestro continente.

La dictadura militar anterior (63-66), con sus continuas invasiones, clausuras y expulsiones masivas de profesores y estudiantes calificados como “comunistas”, no solo destruyó los fundamentos organizativos, académicos, didácticos y administrativos de la Universidad Central del Ecuador, sino que la sometió a la dirección y control de la Universidad de Pittsburgh, que también administraba en forma directa, arbitraria e inescrupulosa, un préstamo del BID, que además de lesionar la autonomía universitaria y la soberanía nacional, había que reintegrarlo en condiciones gravosas para el empobrecido presupuesto universitario. Se trataba de un coloniaje económico, ideológico y cultural, que aún después de que cayera la dictadura, seguía marcando el cuerpo y el espíritu de nuestra universidad.

En estas condiciones, nos correspondió presidir el gran esfuerzo creador que hiciera la universidad para renacer, como el ave fénix, de sus propias cenizas. Una nueva concepción, teórica y práctica, infundió vida

a la que llamáramos Segunda Reforma Universitaria, que actualizando la ya cincuentenaria primera Reforma de Córdoba del 18, acentuara la función social de la universidad en todas sus manifestaciones, sacándola definitivamente de su torre de marfil, para colocarla en el centro de los problemas universales y nacionales, comprometiéndola con la vida y los destino de su pueblo; que investigue la realidad de nuestros países, creando o asimilando la ciencia y la técnica apropiadas para alcanzar un desarrollo libre y autónomo; que sea un centro creador y transmisor de una cultura original y auténtica, nacional, social y humana, sin trasplantes mecánicos ni colonialismos mentales; una universidad democrática, de puertas abiertas, que no forme profesionales y dirigentes para las clases privilegiadas, sino hombres nuevos, que amen a su país, lo conozcan y defiendan sus recursos naturales y humanos, no para el enriquecimiento y beneficio de unos pocos sino de la colectividad toda, etcétera.

Pero la reacción se movía entre las sombras y en ellas se gestaba una nueva dictadura. “El Señor Presidente” (recordemos a Asturias) que llegara al poder por quinta vez –y no es menor el número de sus intentos dictatoriales exitosos o no– y prometiera, demagógicamente, terminar con las oligarquías para que corran ríos de leche y miel por las praderas populares, no encontró al final otra repuesta que una nueva dictadura militar, con un disfraz civil, que aplastara la inconformidad de las masas hambrientas, a las que inclusive se les diera el golpe de gracia de una devaluación monetaria, que había de repletar las arcas de los que financiaran a su tiempo, el ascenso del “Providencial” al poder,

Naturalmente, la universidad, testimonio consciente y vivo, estaba allí y había que eliminarla, la táctica de siempre: el llamado ardoroso y exaltador a las fuerzas armadas, salvadoras de la patria, el orden, la civilización y la cultura, amenazadas por la universidad “subversiva, anarquizante y guerrillera”. Y la Universidad Central, fue invadida, atacada, agredida, calumniada, en el afán de acallarla y destruirla.

El muro del que usted habla, ha sido de ametralladoras y fusiles disparados al corazón de la cultura: sus universidades. Entre la lista de asesinados constan distinguidos dirigentes estudiantiles como René Pinto, de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas; Milton Reyes, Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, Filial de Quito; Rafael Brito, Presidente de la Escuela de Derecho de la facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Guayaquil, y tantos y cuantos más, sin contar los que fueron heridos inclusive cuando recibían tranquilamente sus clases.

Cientos de estudiantes han sido perseguidos, encarcelados y torturados, muchos de ellos hasta la agonía. Sin respeto alguno a la dignidad universitaria, rectores, vicerrectores y profesores, hemos seguido casi igual suerte. Bombas de alto poder explosivo, colocadas estratégicamente, han derruido edificios como el de la editorial universitaria, que por años enriqueciera la ciencia, el arte y todas las manifestaciones de la cultura ecuatoriana. El viejo truco de colocar armas en sitios estratégicos de los predios universitarios para luego, escandalizados, descubrirlas y exhibirlas en fotografía espectaculares, ha sido denunciado por la novelística latinoamericana, como es el caso de nuestro amigo Vargas Llosa, en sus *Conversaciones en la Catedral*. También la novela policial ha dado sus frutos: habiendo muerto un policía de una vieja enfermedad al corazón en el hospital Voz Andes de esta ciudad, según consta del certificado médico, su cadáver fue apaleado y abandonado en una calle adyacente a la universidad, para acusar a los estudiantes. Los paracaidistas y la policía militar penetran en las casas, rompiendo puertas y ventanas y saqueando y destruyendo bibliotecas, como aconteciera en mi propio hogar. Vivimos bajo el imperio de la ley militar. ¿Conocían estas y otras maravillas los intelectuales y hombres universitarios de América Latina? Seguramente no. No solo nos circundan los muros de nuestro tradicional aislamiento sino los pesados y sordos que las dictaduras colocan para que no se filtre la verdad y el “Sr. Presidente” pueda continuar llamándose “maestro” e “intelectual de América”.

Usted comprenderá mejor todo esto, si ha leído la cita que hace el ministro de Gobierno al dar respuesta a su carta, solicitando la apertura de las universidades: “Al Sr. García Márquez pueden disgustarle las gorras y los uniformes, como lo manifiesta. Y tal vez para él no tenga validez la frase de Spengler que decía: “Cuando fallan todas las cosas es un pelotón de soldados el que salva a la civilización”. Y usted sabe que Spengler es uno de los precursores ideológicos del nazifascismo y cómo salvaron los nazis la civilización, ahogándola en un lago de sangre. Para ensalzar y halagar al ejército, se comete la aberración histórica de compararlo con el de la Independencia y a los generales de la dictadura con Simón Bolívar y Sucre. Para cualquier hombre de cultura, esa respuesta del burócrata a un escritor de sus dimensiones, es una vergüenza irreparable. Y todos los demás que gobiernan este desgraciado feudo ecuatoriano, son iguales desde los pies a la cabeza.

No negamos que la juventud ecuatoriana como toda la del continente y el mundo, se halle inquieta y anhelosa no solo de cambiar las estruc-

turas universitarias sino las del país, frente a la “desesperación del hombre, de la soledad, de años de esclavitud que todavía vivimos”, como usted anota; pero le aseguro que en esta lucha indeclinable por la universidad y la cultura, no han habido “individuos con ideas extrañas, con manos de sangre”, que no sean dueños de la riqueza y el poder, que aquí como en todas partes, han desatado los ríos de la violencia contra aquellos que se niegan a aceptar un mudo de dolor e injusticia, que debe desaparecer.

La cultura latinoamericana a la que usted alimenta y sirve, con creaciones como *Cien años de soledad*, que tanto admiramos, está herida de muerte no solo por las ametralladoras y fusiles sino por un neocolonialismo cultural que nos somete y estrangula. Y esto es más grave todavía al tratarse de las universidades. Imagínese que en la ley de Educación Superior, que acaba de aprobarse, no solo se suprimen todas las conquistas alcanzadas por años de lucha, sangre y sacrificios sin cuento, haciendo de las universidades un simple apéndice gubernamental, sino que se les confiere graciosamente a los institutos técnicos militares, el grado de universidades, para humillar a estas y con el fin de formar, aquí como en otros países, los líderes que han de gobernar, hoy y mañana, al Ecuador y América Latina, según recomienda el último informe del señor Rockefeller, acogido con beneplácito por Washington.

Estamos seguros que usted ha de cumplir su promesa de darnos una nueva obra acerca “de la inmensa soledad que representa a estas patrias, los muros contra la cultura”. La esperamos, con un cordial apretón de manos.

Quito, a 22 de diciembre de 1970

Manuel Agustín Aguirre

Rector de la Universidad Central del Ecuador

El Consejo Universitario de la Universidad Central a la nación

La dictadura militar de 1963, con sus continuas clausuras e intervenciones, no solo destruyó la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra y más derechos inmanentes a la esencia misma de la universidad, sino que abatió su nivel organizativo académico y docente, minando las bases mismas de sus valores morales e intelectuales.

Esto planteó una profunda contradicción interna entre dos universidades: la permanente y autónoma que pugnaba por volver a ser y existir, y la intervenida que trataba de prolongarse. Estas tensiones determinaron que desde 1963 hasta mayo de 1969, en que la administración actual se hizo cargo de tan alta institución, no se había podido terminar normalmente ningún año lectivo, debido a la serie de huelgas desencadenadas contra autoridades que no se consideraban legítimas.

Y es que la historia ha demostrado que toda intervención de fuerzas extrañas en la vida de la universidad, que trate de imponer desde afuera modos de ser, controles o limitaciones, vulnerando su tradición democrática y libertaria, ha sido rechazada y, al final, la universidad ha tenido que volver a sus cauces normales, después de duras y a veces cruentos sacrificios de su personal docente, discente y administrativo.

Estos fueron las razones para que encontráramos una universidad desorganizada, desorientada, pero anhelosa de profundas transformaciones. Había que superar las contradicciones internas, señalar metas y objetivos, dándole una nueva estructura que le permitiera cumplir sus verdaderas funciones de dación del saber y creación de cultura. en síntesis, se requería la realización de lo que llamáramos la Segunda Reforma Universitaria, que manteniendo los principios de la Primera –autonomía, cogobierno, libertad de cátedra, etc. que habían pasado a ser carne y sangre de la universidad, acentuara su función social, poniéndola a tono con los

requerimientos de la época, arrancándola de su torre de marfil para comprometerla con los problemas del país y los destino de su pueblo.

Esta nueva concepción de la universidad que alcanzara su concreción teórica en sus últimos Estatutos, que fueron aprobados por el Consejo Universitario y el Consejo Nacional de Educación Superior y que consideramos uno de los documentos más significativos de la historia universitaria latinoamericana, comenzó a obtener su realización práctica en los campos de la organización académica, de la docencia, de la disciplina, de la investigación, de la creación de una cultura propia que dejara de ser un simple reflejo de las anteriores.

En nombre de una universidad auténticamente democrática y reconociendo el fracaso de los exámenes de ingreso, aceptamos el reto de una universidad abierta para todos los bachilleres, con lo cual el número de estudiantes matriculados ascendió a un total de 13.274, con los consiguientes problemas de aulas, laboratorios, profesores, etc., que fueron superados sin escatimar esfuerzos ni sacrificios, porque ello significaba cultura para un mayor número y nuevas profesiones necesarias para el desarrollo económico y social del país.

Había que revisar la metodología, los planes y programas de estudio, impulsar la investigación científica, integrar la enseñanza, a fin de dar al estudiante universitario una formación científica, técnico y humanística, que lo hiciera no solo un profesional eficaz sino un hombre en el más alto sentido de la palabra. Con estos objetivos se crearon la Comisión de Coordinación Académica y Problemas Pedagógicos, la de Investigación Científica, el Consejo de Coordinación Docente, el Instituto de Pedagogía Universitaria. Se establecieron normas adecuadas para el ingreso y ascenso de los profesores, a fin de elevar la categoría docente tan venida a menos por las intervenciones dictatoriales, procurando que el sentido de autoridad no se basara en la simple jerarquía sino en el auténtico valor moral e intelectual que se impone por sí mismo. Se ampliaron los servicios, derechos y deberes estudiantiles, creando una disciplina consciente emanada del propio sentido de responsabilidad.

De la universidad salieron los proyectos de decretos que, aprobados por el congreso nacional, permitieron el relativo financiamiento de nuestra entidad, cuyos fondos sumados a ciertos préstamos bancarios administrados con la mayor escrupulosidad y economía, hicieron posible atender no solo a los gastos del presupuesto de operación sino impulsar las construcciones indispensables para el funcionamiento de la universi-

dad en el próximo año lectivo, a pesar de que el gobierno hasta la fecha no entregara un solo centavo de los fondos de capital. Se estaban abriendo líneas de crédito para el equipamiento de los laboratorios que se hallaban totalmente desmantelados, de la editorial universitaria, de las bibliotecas, etcétera.

Se dictó un presupuesto técnico y equilibrado en el que se tratara, dentro de lo posible, de hacer un poco de justicia a las facultades, a los profesores, empleados y trabajadores, al mismo tiempo que se sentaban normas de eficacia y estricto cumplimiento del deber.

Un departamento de planificación universitaria y otro financiero, iniciaron sus labores para garantizar la buena marcha de una universidad moderna, ordenada, previsiva. Entre sus actividades de control, se practicaba la investigación de las inversiones de los préstamos del BID, que se hicieron generalmente por una universidad extranjera incrustada en la Central, al margen y con prescindencia de la tesorería del plantel.

Se establecieron como normas permanentes la rectitud la verdad, el trabajo, la honradez, la dignidad y un profundo sentido de responsabilidad en todos los actos universitarios.

Así, en el corto tiempo que nos ha tocado dirigir los destinos de la institución, sin estridencias ni palabrerías inútiles, se ha estado transformando una universidad dispersa, envejecida y caótica, en una universidad planificada, integrada y orgánica. Esta obra fundamental es la que se trata de ignorar o mejor de escamotear, poniendo énfasis en lo circunstancial y adjetivo, a fin de dar una imagen falsa de nuestro organismo, intentando desviar la opinión pública con el fin de justificar los atropellos.

Es verdad que la inquietud estudiantil pudo haberse desbordado algunas veces; pero es necesario recordar que la universidad no es un ente aislado sino que forma parte de una comunidad sacudida por convulsiones de todo orden, que la impactan desde fuera provocando necesarias reacciones. No hay que olvidar que fueron los gobiernos los que desde la dictadura militar de 1963, al atacar contra la autonomía universitaria, invadiendo sus predios, destruyendo sus edificios, disparando a mansalva y causando heridas y muertes, enfrentaron a la fuerza pública y a los estudiantes, con las consecuencias irreparables que no pueden imputarse a la universidad y que han continuado repitiéndose hasta culminar con una nueva ocupación que no puede justificarse.

Es necesario anotar, por otra parte, que la insurgencia juvenil es un fenómeno universal, el producto necesario de una sociedad cada vez más

injusta, irracional y absurda, situación acentuada en nuestros países víctimas del subdesarrollo, de la explotación interior y exterior, del analfabetismo, la insalubridad y la miseria. Quien califique a la universidad por estos hechos como centro de inmoralidad y corrupción, y llame a los estudiantes terroristas, sin tratar de comprender el contenido social de este problema o crea solucionarlo con la violencia de las bayonetas no procede con buena fe o se halla profundamente equivocado.

Por lo demás, afirmamos categóricamente que la universidad jamás ha sido un depósito o fábrica de armas, como se trata de que aparezca por medio de un conocido truco que ya forma parte inclusive de la novelística latinoamericana; que la universidad jamás ha practicado el terrorismo, actitud reñida con la inteligencia; y que no es la anarquía sino la organización y el trabajo, la base de su acción.

Por último, en estos momentos difíciles para la vida del país y la universidad ecuatoriana, el Consejo Universitario en uso de sus atribuciones y responsabilidades, cumple con el deber de declarar:

1. Que la universidad es por su naturaleza y esencia autónoma y libre y se gobierna por sus Autoridades democráticas y legítimamente elegidas, de acuerdo con las normas del cogobierno universitario.
2. Que la pérdida de la autonomía es la muerte de la universidad, ya que la convierte en una dependencia administrativa, en un apéndice burocrático subalterno, lo que anula su libertad, su personalidad y su esfuerzo creador.
3. Que aun la Constitución de 1946 garantiza esa autonomía y la Ley de Educación Superior define a la universidad como esencialmente democrática y ajena a todo gobierno de facto, en tanto que nuestros estatutos sancionan como traición a los principios universitarios, el aceptar designaciones de un gobierno de tal naturaleza.
4. Que es deber de todo hombre universitario defender la intangibilidad de los principios que constituyen la esencia de la universidad, sin pensar en las personas ni las circunstancias pasajeras, sino en la dignidad y perennidad de la institución como tal.
5. Que la Universidad Central del Ecuador, democráticamente constituida, con la misma organización que tuviera antes del 22 de junio del presente año, unida alrededor de sus autoridades legítimas, rechaza toda intervención ajena y exige el inmediato retiro de la fuerza pública de los predios universitarios, a fin de que continúe su normal funcionamiento, reparando el daño causado a los 13.274 estudiantes que

se encuentran al finalizar el año escolar, con un perjuicio económico calculado en unos 112 millones de sucres.

6. Que con esta actitud, las autoridades y más miembros de la colectividad universitaria no defienden ninguna situación personal sino la supervivencia integral y el mantenimiento de la dignidad de nuestra gloriosa Institución, para la cual nadie puede escatimar ningún sacrificio; y,
7. Que la universidad renueva su unidad firme e indestructible y su fe inquebrantable en los principios universitarios y el porvenir de una auténtica democracia en el Ecuador.

Dr. Manuel Agustín Aguirre

Rector

Dr. Arturo Zambrano

Vicerrector

Dr. Camilo Mena, Decano de Jurisprudencia;

Dr. Carlos Mosquera, Subdecano de Medicina;

Ing. Alberto Larrea, Decano de Ingeniería;

Dr. René Benalcázar, Decano de Economía;

Dr. Luis A. Romo, Decano de Química;

Arq. Luis Oleas, Decano de Arquitectura;

Ing. Pedro Pinto, Decano de Administración;

Ing. Carlos Oquendo, Representante de la Asamblea Universitaria;

Lcdo. Germán Trujillo, Representante Estudiantil por Jurisprudencia;

Sr. Lenin León, Representante Estudiantil por Medicina;

Sr. Walter Shuldt, Representante Estudiantil por Ingeniería;

Sr. Elías Romero, Representante Estudiantil por Filosofía;

Sr. Alfredo Vergara, Representante Estudiantil por Economía;

Sr. Fausto Rivera, Representante Estudiantil por Química;

Sr. Víctor Narváez, Representante Estudiantil por Agronomía;

Sr. Franklin Carcelén, Representante Estudiantil por Arquitectura;

Sr. Agustín Félix, Representante Estudiantil por Administración;

Sr. Guillermo Herrera, Representante Estudiantil por Artes;

Sr. Luis Orquera, Representante Estudiantil por Odontología;

Dr. César Espinoza Ortiz, Representante de los Empleados Universitarios.

Intervención del Rector

En la asamblea de solidaridad popular
con la Universidad Central,
con motivo de la destrucción de su imprenta

Comienzo por agradecer, con mi palabra más emocionada esta multitudinaria concentración reunida para rendir un homenaje de adhesión y solidaridad a la gloriosa Universidad Central del Ecuador, que acaba de ser víctima de una agresión material, que ha destruido uno de los centros vitales de su actividad cultural: su imprenta. En ella se fundieron el trabajo intelectual de sus profesores y estudiantes y el trabajo manual de sus obreros, para forjar, a través de los años y las generaciones, el libro, el folleto, la revista, el periódico, el cartel, que fueran la expresión del pensamiento libre y democrático en su permanente creación y difusión de la cultura.

En una entrevista que mantuviera con la prensa del país, para denunciar la monstruosidad de este hecho, que hiere en lo profundo a la universidad y la cultura, expresaba mi asombro ante la existencia de hombres que pudiesen dictar órdenes y otros obedecerlas que conduzcan a la realización de crímenes tan salvajes y brutales. Esta acción, cuyos antecedentes solo podrían hallarse en la etapa negra del nazifascismo, ha conmovido, como es natural, la sensibilidad de la sociedad ecuatoriana, especialmente de sus sectores populares. La inmensa concentración que ha sido convocada por un amplio Comité de Solidaridad con la Universidad Central, compuesto por la Confederación de Trabajadores del Ecuador, la Federación de Trabajadores de Pichincha, la Unión Nacional de Educadores, la Unión Nacional de Periodistas, la Federación de Estudiantes del Ecuador, la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador, el Comité de Mujeres en Defensa de la Vida y de la Libertad, etc., y que ha tenido el honor de ser presidido por miembros del Consejo Nacional de Educación Superior; demuestra no solo la repulsa y la protesta indignada contra tan nefando crimen, sino también la solidaridad generosa

con una institución que ha estado realizando una obra creadora y fecunda, no solo de carácter académico sino social y cultural.

No se necesita mucho esfuerzo para señalar quienes son los autores de este acto delictivo. La opinión pública los ha señalado y la historia será inflexible al juzgarlos. Pero es necesario consignar las causas que han determinado este procedimiento, que acusa el bajo nivel a que han llegado los eternos enemigos de la civilización y la cultura. En primer lugar, no es nueva la actitud de las fuerzas reaccionarias y velasquistas contra la universidad, porque ella ha constituido siempre el baluarte de la libertad y una democracia bien entendida, y ha sido el azote de las dictaduras y de los tiranos y tiranuelos que han desgobernado y destruido el Ecuador por más de cuarenta años. En estos mismos momentos, ya para nadie es desconocido que, como ayer y como siempre, se gesta una nueva dictadura en el país. El actual mandatario, que ha perdido todo respaldo popular, como acaba de demostrarse con su derrota eleccionaria; acuciado por los problemas económicos y financieros, producto de una administración caótica, de permanente despilfarro; y ante el seguro rechazo por la Corte Suprema de los decretos que crean nuevos impuestos para tratar de equilibrar un presupuesto desfinanciado; ha emprendido el paso de una dictadura encubierta a una dictadura total y abierta, para lo cual trata, por todos los medios, de incitar la violencia de las Fuerzas Armadas, para lanzarlas contra el Congreso Nacional, la Constitución Política, sobre la cual se vierten los más denigrantes epítetos y sobre todo contra las universidades, a las que se odia y se teme, porque son ellas, como hemos dicho, el más alto baluarte de la libertad y la democracia ecuatorianas.

Por otra parte, la reacción no puede aceptar de ninguna manera que la universidad se hubiese dedicado a reformarse y transformarse, como un paso necesario para contribuir a la transformación del país. La Segunda Reforma Universitaria, que ha partido del hecho indiscutible de que el Ecuador es un país subdesarrollado y dependiente o mejor neocolonial y que por ello los objetivos fundamentales de la universidad son los de alcanzar la liberación de su pueblo, por el camino de un desarrollo libre, independiente y autónomo, ha venido proclamando: que para realizar esa necesaria transformación, es indispensable conocer a fondo la realidad que se quiere transformar; que la universidad debe abandonar el pensamiento simplemente especulativo, escolástico, para penetrar, con la ayuda de métodos verdaderamente científicos, en el conocimiento de los problemas que afectan a las grandes masas desposeídas del Ecuador, que son las que hacen posible la existencia de la universidad; que nuestros

estudiantes unidos a sus profesores, tienen que abandonar las fórmulas simplemente abstractas y teóricas, que se encuentran en las hojas marchitas de los libros de texto, casi siempre elaboradas por los ideólogos del colonialismo, para entregarse a la investigación de la realidad viviente y palpitante que nos rodea, por dolorosa que ella fuera, con el fin de conocer, comprender y denunciar las verdaderas causas de nuestro atraso, de nuestra explotación, de nuestra esclavitud y miseria, porque no se puede llegar al verdadero conocimiento de nuestros países, con esquemas interesados y formulados en los centros metropolitanos, sino adentrándonos en nuestro propio ser, sintiéndonos, repensándonos y redescubriéndonos, como tantas veces hemos repetido; que nuestros estudiantes y profesores no se inmovilicen en los límites estrechos de sus aulas, barajando palabras vacías de todo contenido real, sino que sientan y convivan con su pueblo los problemas concretos de cada día, porque el saber y el conocimiento no solo provienen del diálogo cordial del estudiante con el profesor, sino del contacto permanente con el hombre masa, el hombre de la calle, hombre viviente y sufriente, el hombre ecuatoriano; que con un hondo sentido nacional, no nacionalista, sepan luchar por la reivindicación y defensa de los recursos naturales y humanos, hoy en manos de los imperios extranjeros para ponerlos al servicio de la colectividad. La Segunda Reforma Universitaria ha venido propugnando una universidad no comprometida con el pasado, cuya revisión crítica le corresponde realizar, sino con el presente y el futuro del país; que no sea un simple instrumento ideológico de las oligarquías exteriores e interiores, sino la forjadora, en lo posible, de las teorías, la ciencia y la técnica que provengan del análisis crítico de nuestra realidad y sus problemas; que no se contente con formar profesionales y técnicos para el servicio de las clases dominantes, simples instrumentos de explotación y enriquecimiento, sino hombres provistos de los nuevos valores morales y humanos que los preparen para el servicio de la colectividad; que rechace el colonialismo no solo económico, político, militar, sino también cultural. La Universidad Central a la que ustedes rinden este significativo homenaje, ya no es la universidad dependiente y regida por los personeros de la Universidad de Pittsburgh, sino una Universidad Central dirigida por la acción autónoma y conjunta de sus autoridades profesores, estudiantes, empleados y trabajadores, auténticamente ecuatorianos.

Y esta universidad que ha roto los muros de su aislamiento para unirse a los trabajadores en sus luchas; que ha creado en su seno una universidad obrero campesina, abriendo así de par en par sus puertas no

solo a todos los bachilleres, sino a los que por su posición de clase no han podido adquirir tales títulos; que ha estado junto a los maestros cuando luchaban en las calles por la defensa de sus justas reivindicaciones frente a un ministro atrabiliario; que ha recogido los anhelos de los estudiantes secundarios; que se ha confundido y conjugado con el pueblo al que se debe y pertenece; es la universidad execrada negada y combatida, a la que se trata de destruir no solo con el veneno de la imputación temeraria y calumniosa sino con el terrorismo de la dinamita colocada, entre las sombras de la madrugada, por los agentes irresponsables y entrenados en la destrucción.

La violencia no proviene ni puede provenir de la universidad, que no está conformada para engendrarla ni cuenta con los medios para ejercerla. La violencia es propia del Estado y sus gobiernos. El Estado, por su propia naturaleza y esencia, es un aparato de dominio y represión en manos de las clases o grupos dominantes para someter y explotar a las clases dominadas. Esta violencia se ha desencadenado en el mundo y en la América Latina, con la expansión neocapitalista norteamericana que impone su dominio en lo económico, político, militar y cultural, acentuándose en el Ecuador con el atraco del petróleo y las dictaduras petroleras. Ya en los Estados Unidos, llamados democráticos, y en nuestros países dependientes, donde se agudizan las contradicciones y crisis metropolitanas, la violencia institucionalizada impone la militarización de la economía, de la política y de la cultura. Las palabras del ministro de Defensa recordadas por el rector de la Universidad de Guayaquil, que nos hablan de la “misión civilizadora de las Fuerzas Armadas y de la Fuerza Pública” de que la “ciencia se está refugiando en los institutos militares, porque la ciencia, digan lo que digan los mediocres, solo se consigue a través de una férrea disciplina del cuerpo y del espíritu”, que reproducen el pensamiento del primer mandatario, son una prueba de este aserto. Se trata de lo que se ha llamado, con frase contradictoria, la “cultura de la violencia”, que utiliza la ciencia, la técnica y el arte como instrumentos de conquista, de destrucción y muerte, de sumisión colonial y explotación, llevadas hasta los confines de la tierra. Para la universidad, por el contrario, la ciencia, el arte y la cultura, son instrumentos de construcción y de liberación de los pueblos, y por eso es agredida por la reacción y el terrorismo oficial.

El terror y el terrorismo no provienen ni pueden provenir de la universidad, que maneja teorías, ideas y palabras y no explosivos como la calumnia sistemática ha tratado de insinuar. El terror y el terrorismo pro-

vienen de un mundo en crisis, hundido en insondables contradicciones, que trata de mantener por la fuerza un orden que es desorden y la irracionalidad e inhumanidad de un sistema basado en la explotación del hombre por el hombre y que es rechazado por las grandes multitudes que están tomando conciencia de estos hechos. La anarquía y el terrorismo no pueden provenir de una universidad dedicada a sus labores creadoras y constructivas, sino de un gobierno desesperado por sus propios errores y que trata de crear el ambiente indispensable para una dictadura fascista, que le permita reprimir con el terror, la protesta de las grandes masas empobrecidas y hambrientas.

Pero aquí estamos unidos y solidarios los que hacemos la cultura material y espiritual del país, para levantarla y defenderla; porque la cultura en su más amplio y auténtico sentido, no solo son las cosas intelectuales sino también las materiales, productos del trabajo humano; sin la estructura material no podría existir la superestructura espiritual. Estamos en contra de la concepción que basándose en una tajante división del trabajo, aísla en compartimentos estancos a los trabajadores manuales e intelectuales, separándolos, divorciándolos, discriminándolos, sin comprender que los unos y los otros somos igualmente creadores de la cultura de nuestro pueblo. Estamos aquí solidarios y unidos, para defender a la cultura ecuatoriana no solo de la ofensiva imperialista de las culturas dominantes sino de los ataques de la barbarie de los fascismos nativos, de los hombres de la incultura. El crimen cometido contra la universidad y la cultura al destruir nuestra imprenta universitaria, merece que califiquemos al año de 1970, como el año de la incultura.

La Universidad Central del Ecuador, libre y auténticamente democrática, la de la Segunda Reforma Universitaria, ha recibido en esta tarde y esta noche no solo el respaldo del Consejo Nacional de Educación Superior, cuyos rectores nos han ofrecido su apoyo moral y aun económico para la reconstrucción de nuestra imprenta; no solo ha llegado hasta nosotros la adhesión popular por medio del "sucre de la solidaridad" recogido por los estudiantes universitarios y secundarios, por los sindicatos, etc., sino que hemos sentido el calor de vuestra ancha y generosa solidaridad, que es la mejor recompensa a todos nuestros afanes. La universidad no puede ser silenciada por el estallido de un dinamitazo terrorista, porque su voz es permanente y eterna. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar el reconocimiento de nuestra institución, a todos los organismos laborales, políticos y culturales, que nos han hecho llegar su solidaridad y adhesión invalorable.

Y ahora voy a pedirles algo que ya está en vuestra conciencia: no vamos a dejarnos provocar, no vamos a caer en las redes de la provocación oficial que se tiende por todas partes. En estos mismos momentos, aviones de la fuerza aérea han estado sobrevolando sobre nuestros predios universitarios, con el fin de amedrentarnos o encender nuestra ira, tratando de desorganizar esta inmensa concentración que se realiza al aire libre; pero nadie, absolutamente nadie, se ha movido de su puesto ni ha respondido a ese afán provocativo. Ahora, bien quisieran nuestros enemigos que saliéramos en una enorme manifestación para echarnos encima las fuerzas blindadas y las caballadas que rondan nuestros predios; quizás herir y matar a nuestros jóvenes y luego acusarnos de subversión; pero nosotros no contribuiremos a sus planes aviesos. Nos retiramos tranquila y serenamente, manteniendo nuestra fe en que la inteligencia y la cultura han de triunfar al fin sobre la fuerza brutal y el terrorismo oficial.

Discurso

Pronunciado en el primer aniversario de la clausura de la Universidad Central

Cuadernos Culturales cumplen con la finalidad de dotar a los estudiantes universitarios de diversos conocimientos de orden socio-cultural que le son necesarios para una correcta aproximación hacia los problemas de la realidad del país y del mundo. Integrar los conocimientos científicos que se reciben en las diversas especialidades universitarias con los adelantos en el campo de la sociología, filosofía y arte que se desarrolla en el mundo, es una necesidad de nuestro ambiente. El hombre universitario debe estar dotado de concretos precisos y enjuiciamientos serios sobre el mismo y la sociedad para ser un factor positivo en el cambio social que adviene.

Este primer número de la nueva serie de *Cuadernos Culturales* muestra a los estudiantes una visión panorámica de los problemas de nuestro país tomado del discurso que pronunciara el doctor Manuel Agustín Aguirre, el 22 de junio de 1971 en el aniversario de la instauración de la dictadura velasquista.

Grave inquietud me asaltó al decidir si debía o no concurrir a esta Asamblea magna, porque pensé que lo que dijera esta noche, que tiene que ser de análisis y verdades, pudiera perjudicar quizás a la institución. Pero quiero declarar, al comenzar esta intervención, que todo lo que exprese es de mi absoluta responsabilidad personal y si tiene que haber retaliaciones que las hayan únicamente contra mi.

En realidad, considero que esta noche tenemos que hacer un recuento, sereno y frío, de las causas que verdaderamente determinaron la clausura de la Universidad Central, porque solo analizando a fondo los problemas, comprendiéndolos, podemos sacar las naturales consecuencias que de ello se derivan para el futuro. Decía Goebbels, el ministro de Propaganda de Hitler y el nazismo, que una mentira cien veces repetida puede transformarse en verdad, y eso ha sido a línea de conducta adoptada por el gobierno frente a la universidad: repetir cotidianamente toda clase de calumnias y mentiras, con el fin de deformar la verdadera imagen de nuestra institución. Se afirmó en todos los tonos que la clausura

de la Universidad Central y de todas las universidades del país, se debía a la anarquía, al motín y la subversión. La verdad es totalmente distinta. La verdad es que la Universidad Central –y a ella me voy a referir preferentemente– no fue jamás presa de la anarquía ni mucho menos del motín. Era el gobierno el que practicaba sistemáticamente el terrorismo no solo en las palabras sino en la acción. Cuando por voluntad de los señores profesores, estudiantes y aun empleados de la universidad, me hiciera cargo del Rectorado el 30 de mayo de 1969, ya la Asamblea Universitaria tuvo que protestar por el asesinato masivo de seis, quince o quizás más estudiantes, que cayeron en la Universidad de Guayaquil, el día anterior, 29 de mayo, como muchos otros en diversos lugares de la república. Así, desde que se iniciara nuestra administración, ya se había declarado una lucha violenta contra la universidad ecuatoriana y la cultura en general.

Sin embargo, las autoridades universitarias unidas a los profesores, estudiantes y empleados, emprendimos, con firmeza y decisión, lo que llamáramos la Segunda Reforma Universitaria, continuamente planteada por la asociación de profesores, por la federación de estudiantes y todos los elementos universitarios que anhelaban una verdadera transformación de la universidad.

¿En qué consiste la Segunda Reforma Universitaria, por la cual los señores profesores y estudiantes tienen que seguir luchando? En primer término, en el mantenimiento y defensa de los postulados de la Primera Reforma Universitaria proclamada en la Universidad de Córdoba, en el año de 1918, como la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra, la extensión cultural universitaria, conquistados con sangre universitaria, adaptándolos a las nuevas condiciones que vive el mundo, América Latina y el Ecuador.

Al tratarse de la autonomía, por ejemplo, no solo debe hablarse de la autonomía didáctica y académica, de la inviolabilidad del campus universitario, que es su base y complemento, sino también de la autonomía científica, técnica y cultural, que signifique la defensa e independencia de la personalidad intelectual de la universidad, tan venida a menos en los últimos tiempos.

En efecto, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, la guerra fría y la revolución cubana, los Estados Unidos de Norteamérica acentúan la penetración cultural en América Latina, especialmente en el campo educacional, o la que se ha llamado con razón la cuarta dimensión o la cuarta cara del imperialismo norteamericano. Ya no solo se trata de la pe-

netración económica, diplomática, militar, sino cultural en todas sus dimensiones. Así, al coloniaje económico se suma el cultural. No es que antes no fuéramos colonias culturales, ya que desde la época de la conquista española se nos ha impuesto modos y formas de cultura que han deformado nuestra personalidad, nuestra autenticidad; pero ahora se trata de un plan organizado y sistemático, que tiende al control especialmente de nuestro sistema educacional. Gregorio Selser, en su libro *Espionaje en América Latina*, hace una exposición detallada de los métodos y procedimientos que utiliza el Pentágono, a través de las universidades norteamericanas, para efectuar esta penetración de la universidad latinoamericana. En Chile se denunció, con un tremendo escándalo, la existencia del Plan Camelot, que proyectaba investigaciones en dicho país, a nombre de la Universidad de Washington y su instituto de investigaciones. SORO, controlados y financiados por la CIA y el Pentágono. Igualmente el Plan Simpático en Colombia, el Plan Colonia y de Reasentamiento en el Perú, y el Numismático en otros países; investigaciones aparentemente desinteresadas, pero en el fondo tendientes a obtener una información completa, que permita sojuzgarnos mejor, ahogando todo movimiento de liberación.

En nuestro país, no solo se hicieron investigaciones de esta índole, sino que la Universidad de Pittsburgh se instaló en la Universidad Central y no solo controlaba la orientación de sus planes y programas, sino que como administradora de los fondos de la llamada ayuda del AID y los correspondientes al contrato con el BID, los personeros de aquella universidad, disponían de dichos fondos en forma autoritaria, sin que siquiera pasaran por la tesorería del plantel. Es necesario que las actuales autoridades, profesores y estudiantes, conozcan estas verdades; pues seguimos pagando, a pesar de la pobreza universitaria, millones de sucres que fueron invertidos, a su arbitrio, por una institución ajena a la Universidad Central, en nuestra administración iniciamos una información sumaria que estamos seguros que las autoridades actuales habrán de continuar, a fin de conocer los documentos relacionados con tales inversiones y establecer las consiguientes responsabilidades. Y esto pudo ser una de las razones de la lucha de las fuerzas oscuras contra nuestra universidad. Es por esto que proclamábamos, en nuestra Segunda Reforma Universitaria, la autonomía cultural.

Para alcanzar la autonomía económica, sin la cual no puede hablarse de una verdadera autonomía universitaria y a través de la facultad de Ciencias Económicas, presentamos ante el Congreso proyectos de decre-

tos, que luego de constantes gestiones fueron aprobados y cuyos fondos debían depositarse en el Banco Central, a fin de evitar la intervención perturbadora del gobierno, siempre en plan de cercenar los fondos universitarios.

En los estatutos de la Reforma, se amplió el cogobierno a todos los organismos universitarios donde no existía, porque hemos creído siempre y continuamos creyendo que es la mejor forma de dirección universitaria. Asimismo, al tratar de la extensión cultural universitaria, en unión con las directivas estudiantiles, tratamos de darle un nuevo contenido que no engendre un simple paternalismo en la entrega de conocimientos, sino un permanente contacto de los estudiantes con los trabajadores, los campesinos, el pueblo en general, porque consideramos que muchas veces un diálogo del estudiante con el campesino y el obrero puede ser tan fructífero como la mejor clase de sociología rural o de problemas del trabajo.

En cuanto a la libertad de cátedra, procuramos que esta sea plena, sin discriminación de corrientes o teorías que nos permitan tener una concepción científica del mundo. ¿Por qué no se enseña en nuestros universidades la dialéctica materialista o el materialismo histórico como método de investigación de nuestra realidad? ¿Por qué el marxismo, análisis científico crítico de la sociedad, ha de continuar siendo ignorado por los estudiantes? Nosotros propugnamos la universidad crítica, que denuncie la irracionalidad y las contradicciones del sistema, sin miedo a la verdad, a la discusión y las ideas.

Pero además de esto, debíamos proclamar otros postulados, que dieran un nuevo sentido a esta Segunda Reforma, los mismos que, aunque expuestos en varios documentos, pudiéramos sintetizar así: una universidad en función social, comprometida con el pueblo y sus problemas, que fuera capaz de formar no solo un nuevo profesional sino sobre todo un hombre en el más amplio sentido de la palabra. Durante la Colonia y a la luz de la filosofía escolástica, se formaron los religiosos y doctores que habían de defender el *statu quo* colonialista. Luego de la filosofía de la ilustración que inspira nuestra independencia, viene el positivismo, el utilitarismo que tiende a formar profesionales individualistas que solo piensan en la conquista de posiciones y dinero, sin preocuparse de sus semejantes. No es que neguemos que el profesional tenga derecho a ganarse la vida, pero debe cumplir otras obligaciones para con la sociedad y su pueblo, luchando por la independencia nacional y la de-

fensa de los recursos naturales y humanos que nos están siendo arrebatados, por ejemplo.

Una universidad que investigue nuestros graves problemas nacionales planteándolos en toda su verdad y buscando las necesarias soluciones. Los ecuatorianos, señores profesores y estudiantes, si hacemos un severo examen de conciencia, no conocemos verdaderamente los problemas del país; orgullosos de saber muchas cosas de los países europeos o norteamericanos, ignoramos cómo vive o mejor, muere el indio ecuatoriano, a pocos pasos de la ciudad. Hemos vivido ocultando hipócritamente el dolor y la angustia de nuestros pueblos, cubriendo con discursos palabreros o protocolarios la realidad de un país explotado y mutilado, cuyo cadáver se siguen disputando los grupos dominantes. Los señores profesores y estudiantes tienen la obligación de investigar estos problemas, no repitiendo textos prefabricados ni los informes de segunda mano de los técnicos extranjeros, sino en contacto con la realidad misma, tocándola y sintiéndola.

Una universidad con profundo sentido nacional, no en el concepto estrecho de campanario, sino en el amplio, de una América Latina como un solo país, tal la soñara Bolívar y que fuera dividida y balcanizada por el imperialismo exterior y las oligarquías locales, para dominarla mejor. Es necesario que a los Estados Unidos norteamericanos, no enfrentemos los Estados Desunidos de América Latina, sino la gran nación latinoamericana.

Una universidad que luche contra el subdesarrollo y por un desarrollo autónomo. Hay que anotar que los términos subdesarrollo y desarrollo son escondites equívocos para ocultar nuestra situación de países colonizados y neocolonizados. Hay que acabar con la repetición mecánica, en la cátedra, de teorías importadas que nos viene de los países dominantes, racistas, maltusianas, que tratan de explicarnos el llamado subdesarrollo imputándolo a nuestra raza, a la explosión demográfica, etc., ignorando la estructura capitalista imperialista y sus métodos de succión de nuestra riqueza (términos de intercambio, fuga de grandes utilidades, empréstitos, manipulaciones monetarias, devaluaciones, etc.), que son las verdaderas causas de ese llamado subdesarrollo.

Una universidad que se esfuerza por crear, en lo posible, su propia ciencia y técnica, evitando el difusionismo y el trasplante mecánico que colonizan el pensamiento y esterilizan la creación. América Latina tiene que ser ella misma, decir su palabra original y forjar su propio destino.

Una universidad democrática que abra sus puertas a todos los que desean penetrar en ella; que deje de ser una universidad élite para transformarse en una universidad para todos. A eso se debió la supresión de los exámenes de ingreso, que constituyó una prueba de fuego que supimos vencer con el esfuerzo de autoridades, profesores y estudiantes y demostró una organización y una disciplina, llena de fuerza y de fe, consciente de sus responsabilidades.

Una universidad creadora y difusora de una auténtica cultura que emerja de las raíces mismas de nuestra historia.

La Segunda Reforma Universitaria no solo se preocupa de dar una nueva orientación a la universidad, de cambiar su estructura, sus planes y programas, orientándolos fundamentalmente al conocimiento de nuestra realidad, la metodología de la enseñanza, etc., sino de comprometerla en la lucha por el cambio de las viejas y carcomidas estructuras del país.

Esta es la universidad nueva que se levantaba como un fantasma frente a las fuerzas oscuras que habían de tratar de destruirla a toda costa. Esta era la universidad libre y profundamente democrática, que había que estrangular en primer término, para levantar el escenario de una dictadura fascizante, que ya venía ejerciéndose en la realidad, con un completo menosprecio de la Constitución y las leyes de la república. Pero existen otras causas determinantes de la dictadura. Intentaremos señalarlas someramente:

En primer lugar, fueron de origen externo y relacionadas con el creciente interés imperialista en el dominio de nuestras materias primas, especialmente el petróleo. No hay que olvidar que cuando el señor Nixon enviara al señor Rockefeller, magnate de la Standard Oil a realizar un recorrido por Latinoamérica e informarse de sus problemas, este, a su regreso y luego de haber sido rechazado por casi todos los pueblos que visitara, expresó en un informe elevado al presidente norteamericano, la conveniencia de reforzar las fuerzas militares como los únicos organismos capaces de gobernar en la América Latina y defender los intereses monopolistas, naturalmente. Desconfiando de una democracia representativa, tan continuamente venida a menos, inclusive en los EUA, se proclama la necesidad de gobiernos fuertes, centralizados y disciplinados, que no pueden ser otros que las dictaduras militares, directas o indirectas, que crecen a lo ancho y a lo largo de América Latina y ya por años en nuestro país. Resulta ilustrativo constatar la semejanza entre el lenguaje empleado por el señor Rockefeller y su eco en los discursos de nues-

tros dictadorzuelos, cuando elogian al militarismo como la única fuerza organizada y disciplinada, llamada a mantener el “orden y la paz” en nuestros pueblos “anarquizados”. El orden capitalista imperialista, se entiende, y la paz de los sepulcros. Fueron los intereses petroleros los que determinaron la invasión del Perú al Ecuador, los que inspiraron el irrito protocolo de Río de Janeiro, los que a través del Fondo Monetario Internacional decretaron la devaluación de nuestra moneda para beneficio de los monopolios y de las oligarquías nacionales, a costa del dolor y la miseria de nuestro pueblo, los creadores de la dictadura.

Entre las causas internas se halla, en primer lugar, el competo desastre económico al que había conducido al país el gobierno nacional. No es este el momento de hacer el análisis detallado de esta situación conocida por todos. Basta recordar que el déficit presupuestario alcanza a más de tres mil millones de sucres debido en gran parte al incremento desordenado de los gastos extrapresupuestarios, manejados como dinero personal sin un plan ni objetivos precisos; al crecimiento incesante de la deuda pública externa, que alcanza cifras cada vez más altas, al continuo endeudamiento al Banco Central, etc.; todo lo cual engendra un proceso inflacionario que eleva los precios de los artículos de primera necesidad acentuando el hambre y la miseria del pueblo. Para conjurar la crisis económica desencadenada por los continuos desaciertos del gobierno, se formulan los proyectos de decreto que la Corte Suprema resuelve declarar inconstitucionales y que luego han de resultar contraproducentes. Por otra parte, para cumplir con el hecho absurdo desde todo punto de vista de la devaluación monetaria, impuesta por el Fondo Monetario Internacional y la ambición desmedida de lucro de la oligarquía terrateniente y exportadora, había que implantar la dictadura, para acallar con la fuerza y la violencia, la indignación popular que tal medida debía producir. No hace mucho, un grupo de economistas me decía, que habiendo hecho un análisis del impacto que sufriera la economía nacional por efecto de los terremotos, la sequía y la invasión de las langostas en el Sur, en ningún caso había sido tan grave como el producido durante las administraciones del doctor Velasco Ibarra.

El factor político, también incide en el golpe dictatorial del 22 de junio. El quinto velasquismo asciende al poder con un estrecho margen de votos manipulados convenientemente para impedir el triunfo de su inmediato contendiente. No hay que olvidar que de los seis millones de habitantes del Ecuador y de los 893 mil sufragantes, solo recibió 292 mil, lo que significa el 25% de los votantes y el 5% de la población total. Muy pronto todos los partidos políticos se volcaron a la oposición e inclusi-

ve la limitada masa velasquista se comenzó a disgregar, como otras veces, debido al incumplimiento de las ofertas demagógicas. El gobierno comprendió que se hallaba en el aire y comenzó una campaña de exaltación y adulto sistemático a las fuerzas armadas con el fin de prepararlos para el golpe dictatorial, para lo cual se emplearon todos los medios inclusive el de lanzarlas contra la universidad y los estudiantes, reviviendo y ahondando ciertas contradicciones existentes como resultado de la anterior dictadura del 63-66. Así se preparó la dictadura militar-velasquista, que fuera el resultado de un proceso detenidamente calculado y premeditado. Por lo demás, casi no hay un período en que el dictador nato no haya intentado alzarse con el poder supremo, en su ambición enfermiza y desesperada de imponer su poderío totalitario.

La agresión ideológica fascista se desborda en el proceso dictatorial y sobre todo en el ataque permanente e insano contra la universidad. Entre los elementos que constituyen la ideología fascista o fascistizante, "irracionalista y deliberadamente confusa", como la intuición infalible del jefe, la demagogia irresponsable, la concepción de un estado central y totalitario, el rechazo del derecho, la utilización de la fuerza y la violencia como métodos de poder, está el odio reaccionario contra la razón y la inteligencia, el saber y la cultura, en especial contra las universidades que la crean y difunden. En nuestro caso, el jefe supremo siempre odió a la universidad y a la juventud. En la primera administración, clausura la Universidad Central, sitia por hambre a los estudiantes que se hallaban en el edificio universitario, los mismos que son obligados a fugarse por el alcantarillado; en la segunda, y luego de haber exaltado el valor heroico de los estudiantes al haber acabado con la dictadura tiránica de Arroyo del Río, procede a encarcelarlos, vejarlos y apalearlos en masa, cuando se lanza la dictadura del 30 de marzo; en la tercera se produce el asesinato de Isidro Guerrero y otros estudiantes; en la cuarta se intenta una reorganización total de la Universidad Central, que es detenida por la acción de los universitarios; en la quinta, el odio y la saña contra la universidad rebasa todo límite. La derecha fascistizante adueñada del poder y a través de ministros ultrareaccionarios como Acosta Velasco, Arroyo Robelly y otros representantes de las oligarquías, se lanza contra la educación pública y especialmente las universidades que, como la Central, estudia los problemas de la realidad nacional, abre sus puertas a los obreros y denuncia la miseria del país. No es una coincidencia que el frente anticomunista publicara extensas manifiestos y azuzara al gobierno en su tarea de destrucción de las altas instituciones de Cultura.

Era la lucha de la derecha fascizante contra la universidad auténticamente democrática, antimperialista, antimilitarista y antidictatorial, que era necesario demoler para allanar el camino a la dictadura.

La agresión del gobierno contra la universidad, no proviene de ningún hecho relacionado con su "anarquía" interna, cosa falsa, sino que se inicia con motivo de la huelga de la Unión Nacional de Educadores (UNE), desencadenada por la posición autoritaria e intolerante del ministro de Educación, que responde, en unidad con el ministro de Defensa, enviando paracaidistas que invaden el local de UNE, penetran en las escuelas atropellando a las madres de familia, a los profesores y a los niños, abortos ante estas formas de violencia innecesaria; se rodea de tanques al colegio Mejía y se clausura al 24 de Mayo. Era natural que los estudiantes de la Universidad Central no permanecieron inmóviles ante la solicitud de solidaridad de los estudiantes primarios y secundarios. El mismo Consejo Universitario, que jamás dejó de cumplir con sus deberes institucionales, expresó su solidaridad con UNE, porque se trataba de una posición justa y nadie debe encogerse o meter su cabeza en la arena cuando hay que luchar por la justicia. Y esta posición severa y correcta de la universidad, desencadenó no solo el terrorismo verbal de la calumnia y la mentira permanentes, sino el terrorismo material de las ametralladoras y fusiles, disparados desde ese retén de la policía en que se había transformado el Centro Ecuatoriano Norteamericano. Desde allí se hirió a los estudiantes que recibían tranquilamente sus clases, como los de las facultades de Economía y Química. De allí se disparó y mató sobreseguo y a mansalva, al estudiante René Pinto, y son las mismas fuerzas las que han de asesinar más tarde al presidente de la FEUE, Milton Reyes como se hiciera en la Universidad de Guayaquil con el espeluznante asesinato del presidente de la Asociación Escuela de Derecho, Rafael Brito. El plan era liquidar a los dirigentes, porque eso le convenía a la reacción fascizante y terrorista. Los entierros de ambos dirigentes estudiantiles, a los que asistiera una concurrencia multitudinaria, que demostrara el respaldo que se daba a la universidad y los estudiantes caídos, demostraron la organización y la disciplina universitaria de los estudiantes, que inclusive tuvieron que desfilar entre ametralladoras y tanques. Igual apoyo masivo se manifestó cuando una bomba de alto poder explosivo destruyera la imprenta del plantel y que constituyera el más grave crimen contra la cultura. Esa era la universidad organizada, conscientemente disciplinada y plenamente responsable de su destino, a la que había que desprestigiar, vilipendiar y anular con la calumnia, el dicerio y la mentira perma-

mentes, porque ella constituía, como siempre, el baluarte de la libertad. La universidad como tal jamás respondió con el insulto y la calumnia, propios de quienes carecen de ideas y de argumentos.

No es que menospreciemos en este enjuiciamiento objetivo y frío de los hechos, el desvío de ciertos grupos de estudiantes que quizás ingenuamente se dejaron provocar o no tuvieron una concepción clara de las transformaciones que estábamos haciendo y lo beneficiosas que serían para la universidad y el país. Si hubieron pequeños errores estos deben estudiarse con espíritu crítico. Pero es necesario declarar, después del análisis realizado que no fue la Universidad Central, dedicada a las serias tareas de renovación y creación, la culpable de la dictadura ni de su clausura, como se ha tratado de afirmar. La dictadura con toda su secuela de odios brutales y violencias insanas, se debió fundamentalmente a los factores internacionales y nacionales que hemos venido analizando.

Después de la clausura de la universidad y la persecución y encarcelamiento continuo de sus dirigentes, profesores y estudiantes, habiendo sido muchos de estos flagelados y torturados hasta la agonía, hubiera sido muy cómodo para las autoridades universitarias el callarse y quedarse tranquilos alegando haber cumplido con el deber. Pero esto hubiera sido una cobardía. Era necesario demostrarle al gobierno y al país que la Universidad Central no era un ente burocrático, al que se lo puede clausurar o reabrir de acuerdo con la voluntad de cualquier tiranuelo, sino una institución cultural que tiene su propia vida, su personalidad forjada a través de una historia de luchas y realizaciones, y que aunque sus predios habían sido ocupados por la violencia de la fuerza pública, su espíritu libre, le imponía continuar viviendo y resistiendo, por la voluntad unida de sus autoridades, elegidas democráticamente, sus profesores, estudiantes y empleados. Y así el Consejo Universitario, con muy pocas excepciones, continuó sesionando, publicando manifiestos y aclaraciones, para impedir que se siguiera desfigurando su propia imagen, con los borrones de la calumnia y de la infamia. La universidad auténtica continuó viviendo y luchando contra los enemigos de la cultura y del saber. Y esa universidad auténtica es la que debe ser mantenida y defendida por los señores estudiantes.

Cuando se conocieran los proyectos y luego se expidiera la Ley de Educación Superior, el Consejo Universitario hizo un amplio análisis tanto de aquellos como de esta, demostrando que la actual dictadura, al igual y más que la anterior, atentaba contra todos los principios de la Primera Reforma Universitaria y especialmente contra los de la Segunda,

con la supresión de los nuevos estatutos que encarnaban los principios reformadores. El odio reaccionario llegó al extremo de hacer caminar hacia atrás la máquina del tiempo y suprimir todo el período de creación y reforma, declarando inexistente la etapa transcurrida desde el 1o. de enero de 1969, con lo cual se unían y daban la mano las dos dictaduras que habían intentado destruir definitivamente la universidad ecuatoriana. Y cuando se trataba de reabrir la universidad en condiciones depresivas y humillantes, sostuvo la tesis del retiro de la fuerza pública, como una condición para la reapertura, en su último empeño de defender el honor y dignidad universitarios. Lo que sucedió posteriormente es cosa conocida por todos y que no es necesario analizar.

Después de lo expuesto, nos preguntamos, ¿cuáles deben ser los deberes de las autoridades, profesores, estudiantes y empleados en el momento actual? Consideramos necesario la condenación permanente de la Ley de Educación Superior por reaccionaria y antiuniversitaria; el mantenimiento de los nuevos Estatutos de la Universidad Central, como uno de los medios de defender la Segunda Reforma Universitaria e impulsarla hacia adelante. Esos estatutos no pudieron ser conocidos por el profesorado y estudiantado, ya que se hallaban imprimiéndose cuando una bomba colocada por manos avezadas al crimen, destruyera en gran parte la imprenta de la Universidad Central. Si mi palabra puede ser escuchada, creo necesario que esos estatutos se publiquen, si es que no se lo ha hecho todavía. Los estudiantes que jamás conocieron el temor ni la duda, tienen que continuar su lucha junto a las masas populares y sus reivindicaciones. Hoy se ha declarado una nueva huelga de la UNE. La CTE también ha manifestado su decisión de lucha y llama a los estudiantes. La universidad, los estudiantes, no puede permanecer con los brazos cruzados y sabrán cumplir su deber junto al pueblo al cual pertenecen.

Discurso, 22 de junio de 1971. Tomado del libro *La Segunda Reforma Universitaria*, selección de documentos. Imprenta Universitaria, Quito. 1973. Publicado originalmente en el primer número de los *Cuadernos Culturales*, 302-317.



La universidad ecuatoriana

La enseñanza a través de la historia

En las comunidades tribales primitivas, homogéneas unidas por el vínculo de la sangre, con la propiedad común de la tierra y toscos instrumentos productivos, la educación del hombre constituye un proceso fundamentalmente social. El niño, pendiendo de la espalda de su madre, como acontece todavía con los niños indígenas, y luego mezclándose en las tareas diarias de los adultos, recibe directamente del grupo, las creencias y prácticas de su medio social. La educación la realiza la sociedad misma, y el niño y luego el hombre no son sino una parte íntimamente soldada con ella. Enseñanza dentro de la vida, en la vida y para la vida.

El desarrollo de las fuerzas productivas, la división del trabajo, el cambio, todo lo que hace posible que el hombre produzca más de lo que consume, dejando un remanente del que puede apoderarse otro hombre, determina la aparición de la propiedad de las cosas y los hombres, los esclavos, escondiéndose la sociedad en clases que, unas veces en forma clara y otras embozada, han de luchar a través de la historia. La división de las tareas sociales, que comienza en el organismo comunal, encargando a ciertas personas labores no estrictamente materiales sino más bien de orden intelectual –organización de las actividades económicas, distribución de productos, inspección del riego, administración de justicia, dirección de la guerra–, adquiere luego, con la división de clases y el interés de la clase dominante en subyugar y explotar a la dominada, una separación cada vez más profunda del trabajo manual e intelectual, que ha de acen- tuarse y transmitirse por medio de la educación, que se convierte en un instrumento de clases al servicio de los iniciados y gobernantes.

En la antigüedad griega, si nos referimos a Esparta, dentro de una sociedad de terratenientes propietarios de esclavos, a los que habían de

mantener sometidos por la fuerza, la educación de las clases altas tiene que cultivar las virtudes guerreras, para lo cual se somete al joven a las torturas militares. A los esclavos no se les permite la gimnasia, obligándoles a embriagarse para degenerarlos, o se asesina a los fuertes y rebeldes.

Como sociedad esclavista también, aparte de ciertas diferencias con la anterior, la educación en la unilateral democracia ateniense, capacita a la clase dominante para la sumisión de los esclavos y el gobierno de la Ciudad. La guerra y el gobierno son los objetivos fundamentales. Para Aristóteles, el hombre es un animal político, no social, o sea que solo el ciudadano era hombre, es decir el individuo que pertenece a la clase dominante.¹

Por el siglo V, de Pericles la nobleza eupátrida terrateniente, comienza a presenciar el ascenso de una nueva clase engendrada por la riqueza comercial, resultado de una mayor producción para el mercado. Se habla de la técnica de los oficios y aun se ha querido encontrar en esta época algo del espíritu del siglo de Voltaire. En verdad los sofistas, expresión de la nueva clase, exhiben un cierto individualismo burgués. Para ellos el hombre es la medida de todas las cosas. Hay un anhelo de dar una educación orientada hacia los conocimientos prácticos, las ciencias nacientes, independizándola de la religión. Los jóvenes ricos reciben de los sofistas otro instrumento de poder, la oratoria, que les capacita para la lucha política y los negocios públicos.

La reacción de los nobles eupátridas, conservadores, no se deja esperar. La persecución contra Protágoras, con cuyos libros se hace un auto de fe, de Anaxógoras y Diágoras, son un ejemplo elocuente. También se confunde, a veces, a Sócrates con los sofistas, a pesar de que se burla continuamente de ellos, por sus diálogos que ponen en militancia a la razón.

He aquí por qué para Platón, que representa a la aristocracia amenazada, el ideal educativo es el de formar guardianes del Estado, que actúen de acuerdo con la justicia, que para él es la armonía social resultante del sometimiento pacífico de las clases a las funciones y virtudes que les corresponden: a los filósofos la sabiduría y el pensamiento; a los guerreros, la fuerza; a los trabajadores, la prudencia, o sea la resignación y el silencio. Trabajar y callar, para que vivan en ocio magnífico los de arriba, dueños de la riqueza y el poder. Lo contrario significaría la insurgencia de los Titanes, de ese monstruo feroz que es la muchedumbre. Aristóte-

1. Aníbal Ponce. *Educación y Lucha de Clases*.

les, para quien la esclavitud está en la naturaleza de las cosas, no concibe el conocimiento, la virtud y el poder político, fuera de la clase dominante.

Iguales rasgos, aunque con las correspondientes modificaciones relativas a su devenir histórico, encontramos en Roma. Cultura y educación para los privilegiados, necesaria ignorancia para los sometidos. El saber como instrumento de explotación y de dominio; la separación abismal entre el trabajo intelectual y el material.

La educación medioeval establece crudamente la división entre el saber de los iniciados y el vulgo, pues si se intenta enseñar a las masas en servidumbre, no es para instruir las, sino para imponerles la doctrina cristiana y con ella la conformidad, la obediencia y la sujeción a los grandes señores terratenientes feudales, entre los cuales la Iglesia tiene el más alto sitio. Si se dijera que los monasterios fueron las universidades medioevales, habría que agregar, aristocráticas. Por lo demás, ya sabemos que el noble si a duras penas aprende a leer, considera la escritura como oficio de mujeres. La guerrera era su negocio y para ella se prepara, con la idealización de las virtudes caballerescas. Odia el trabajo y vive no solo de la explotación de sus siervos, sino del asalto a la riqueza que han creado los de su noble adversario.

Es imposible en un trabajo de esta naturaleza, exponer el desarrollo del capitalismo, que naciendo de las entrañas medioevales y alimentado por el oro y la plata que corre como un río de sangre de América a España y de ahí a Inglaterra y otros países, termina por imponerse en la Europa Occidental ni cómo la secuela catedralicia engendra la universidad, que es una de las cartas de franquicia de la burguesía naciente, que busca un medio intelectual más propicio, constituyéndose en la nobleza de toga que había de infiltrarse hábilmente en los principales sitios de la burocracia monárquica, convirtiéndose en su apoyo para la lucha contra la nobleza señorial.

Queremos apenas anotar que el Renacimiento, al encontrar en la antigüedad, que ahora aflora y resurge, el acervo cultural que necesitaba, nos trae el humanismo y la educación humanística, que al mismo tiempo que se opone a la escolástica y la Iglesia, exalta al individuo, la personalidad triunfante, el advenimiento del arte, de la ciencia y el hombre. Pero, ¿de qué hombre? Del hombre burgués. El pueblo continúa siendo para los humanistas un pulpo, "animal de muchos pies y sin cabeza", "monstruo lleno de confusión y errores", "no de naturaleza humana, sino más bien de buey".

El malogrado Aníbal Ponce, en su libro, *Humanismo Burgués y Humanismo Proletariado*, anota cómo Shakespeare, en la *Tempestad*, encarna en Próspero al tirano ilustrado que ama el Renacimiento; en Ariel, ese genio del aire, el espíritu alejado de la realidad, diluyéndose en el azul y que ha de traernos a través de Rodó, nuestro arielismo en la literatura y la enseñanza; y en Calibán, a las masas sufridas, sobre las que se vierten los más duros apóstrofes: “monstruo rojo”, “terron de barro”, “pedazo de estiércol”.² El monstruo rojo naturalmente no podía ser el hombre. Y este humanismo transformado en humanidades, se ha de constituir en el ideal educativo de las clases gobernantes.

La revolución democrático-burguesa de 1789, trae una libertad, una igualdad y una fraternidad solo para una clase, la de los propietarios que pueden comprarlas. A los de abajo no les queda otra libertad que la de venderse diariamente en el mercado a morir de hambre. La igualdad legal resulta una burla sangrienta al colocársela sobre el telón de fondo de una desigualdad económica insultante; la fraternidad no puede levantarse sobre la explotación.

El liberalismo individualista, que cree en los milagros del interés personal y el egoísmo como impulso económico, en la competencia destructora de selección animal, y en la mano invisible de que nos hablara Adam Smith, hace del mercado el único centro del mundo. “Dejad al negociante liberarse a sí mismo, se decía, que libertará a la humanidad”.³ El precio y el beneficio se constituyen en los amos del universo: lo regulan todo, la dirigen todo, lo permiten todo. El oro, como dijera el mismo Shakespeare, vuelve lo blanco negro, lo feo hermoso, lo falso verdadero, lo bajo noble, lo viejo joven, lo cobarde valiente. Se pone precio a la conciencia, a la dignidad, al ideal, al arte, la ciencia. Lo que no es susceptible de oferta y demanda, lo que no tiene precio, no existe en la sociedad capitalista, que no es otra cosa que una aglomeración de mercancías. La riqueza es un bien en sí, y hay que enseñar las virtudes del buen empresario o negociante, que han de salvar a la humanidad.

El desarrollo industrial maquinístico, conduce a la especialización técnica. La educación, sobre todo la superior, se cientifica y ramifica. El desarrollo de las ciencias hace indispensable su parcelación y fraccionamiento, perdiéndose la visión de conjunto. También el hombre se escinde, cada vez más, se fragmenta y atomiza tanto en el campo intelectual

2. Aníbal Ponce. *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario*.

3. Harold Laski. *El Liberalismo Europeo*.

como en el material, ahondándose la diferencia entre el trabajo manual e intelectual. El hombre del Renacimiento, que todavía mira más el bosque que el árbol, como se ha dicho, se transforma en el hombre que solo mira el árbol y no el bosque, en el cual se pierde. Ya no se enseña y educa al individuo, sino fragmentos de individuos.

En el banquete cultural científico, las masas trabajadoras han tenido que recibir unas migajas, las estrictamente indispensables para que puedan servir a aquellos monstruosos relucientes de las máquinas, ya que por lo demás, como dijera Taylor, el trabajador no tiene necesidad de pensar, puesto que hay otros pagados para eso. En realidad, la técnica de la organización científica del trabajo, que por una parte reclama la necesidad de algún conocimiento en el obrero, por otra, al convertirlo en esclavo de la máquina y no en su amo, automatiza y degrada su inteligencia. De manera que la máquina, en vez de dar al trabajador bienestar y cultura, lo reduce, cada vez más, a la miseria y a la incultura.

La crisis de superproducción, la desocupación, la miseria en la abundancia –productos de la mortal contradicción del sistema capitalista entre una producción que ha devenido social y una apropiación privada, individual– determinan que la racionalización científica de la producción, en busca de una mayor productividad, desemboque, por una parte, en la locura irracional de destruir los medios de producción y de consumo, mientras existen grandes masas hambrientas que no pueden comprar estos productos, ya que no se producen para satisfacer necesidades, sino para el lucro; y por otra, en las grandes guerras imperialistas por la redistribución de los mercados, que ensangrientan al mundo con la destrucción también irracional de millones de hombres y de riquezas. El aprendizaje de hechicero no puede controlar las fuerzas que ha desencadenado.

Si la fe en la libre competencia pudo crear una cierta democracia política, expresada en la declaración universal de los Derechos del Hombre, el individualismo, la enseñanza humanista y la especialización científica; los grandes monopolios, el gran capital, acosados por el despertar de la conciencia proletaria, crean como superestructura un Estado nazi fascista, que enseña la técnica de asesinar a los obreros, el odio racial y la destrucción de la inteligencia “Cuando oigo la palabra cultura, dice un personaje, pongo la mano en el revólver”. Así la burguesía, que en su lucha ascendente contra el feudalismo y la Iglesia dominantes, proclamara con Erasmo, Descartes, Bacon, Spinoza, los enciclopedistas y muchos más, el imperio de la razón, ahora dispara sobre ella, cuando no se envuelve en los ropajes blancos y perfumados de una filosofía mística y penitente. La

ciencia, desde las primeras décadas de este siglo, comienza a paralizarse y estancarse, cuando no se la aplica a objetivos bélicos, como aconteciera con la disgregación del átomo, y se vuelve agresiva y peligrosa, porque, perdida su fe en el hombre y la razón, pone sus inmensos medios técnicos al servicio de la reacción inhumana y brutal. La Literatura y el Arte, quizás avergonzados de la realidad, se hunden en el transfugio y la evasión.

Pero frente a todo esto y ante el empuje de las masas trabajadoras, se ha ido formando, al mismo tiempo, un concepto distinto de la enseñanza y la cultura. Se acentúa, cada vez más, la necesidad de unir el espíritu y la acción, la teoría y la práctica, la inteligencia y las manos, en una justa aspiración de que la cultura no siga siendo el patrimonio de unos pocos, de los privilegiados, sino de todos, porque “cuando a la cultura se la disfruta como un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro”.

Ni el hombre político de Aristóteles, ni el hombre del Renacimiento, ni el de Rousseau y la Revolución Francesa, ha sido el verdadero hombre, el hombre total, no totalitario, que es indispensable formar. Este hombre solo puede aparecer cuando el individuo deja de ser esclavo de las cosas y él mismo una mercancía, en un tipo de economía abandonada a las ciegas fuerzas del mercado y el lucro, para elevarse a la racionalización de las necesidades de todos, que suprima las clases sociales y con ellas la contradicción entre la cultura y el trabajo. Y así la socialización de la economía, que ha de traernos la socialización de la cultura, ha de darnos también el hombre nuevo, el hombre socialista y la realización de un humanismo integral. Entonces vuelve a reconciliarse la esencia social del hombre y su existencia, y la humanidad entra en paz consigo misma.

En nuestra América Latina y Ecuador

Si de Europa pasamos a la América, a nuestra América india, en cuyos pueblos cultos de antes de la conquista, como los maya, tolteca e inca, con los amautas, se ha querido hallar el germen de la universidad, si se la entiende como un Instituto que enseña “las facultades mayores de la cultura,”⁴ encontramos también ya aquella separación entre el trabajo e inteligencia, de que hemos venido hablando. Túpac Yupanqui, para solo citar un ejemplo, decía que no es lícito que se enseñe a los plebeyos la ciencia de los nobles para que así “gentes bajas no se eleven y ensoberbezcan y

4. Luis López de Mesa. *Perspectivas Culturales*.

apoquen la República; bátales que aprendan los oficios de sus padres, que el mandar y gobernar no es de plebeyos y es hacer agravio al oficio y a la República, encomendárselos a gente común”.

La educación, de orden fundamentalmente militar, sin descuidar otros aspectos del conocimiento, ya que por lo menos nadie puede mandar sin ser instruido, es una educación para la élite. “No hay que enseñar a las gentes humildes, lo que no debe ser sabido sino por los grandes personajes”. Pero junto a ello hay una tradición cultural que nosotros no hemos sabido recoger, el de una economía organizada, racionalizada y planificada en sus fundamentales aspectos; el trabajo común sobre la propiedad colectiva de la tierra, que garantiza el bienestar para todos, lo que lleva a Baudín a denominar su tan conocida obra, con el título de: *El Imperio Socialista de los Incas*, desorientando a muchos sociólogos, como hemos apuntado en otro trabajo.

El impacto de la conquista española distorsiona el desarrollo normal de la economía y la cultura de América. Se nos impone un coloniaje material y espiritual. Mientras en la Europa Occidental, como hemos visto, ascendía el capitalismo y con él nuevas corrientes de pensamiento civilizador, España, detenida en su desarrollo y aun en retroceso, incapaz de suprimir las formas culturales indígenas, a pesar de haber empleado la pica y el incendio, inserta en ellos o les superpone, instituciones extrañas como el idioma, la religión, el cambio y el mercado, y con ellas un conjunto complejo de relaciones semicapitalistas, semif feudales y aún esclavistas.

El objeto de los organismos educativos coloniales, no podía ser otro que el de imponer la ideología de los conquistadores, especialmente la religión convertida, con raras excepciones, en el vehículo más poderoso de explotación y de dominio. Por eso las instituciones culturales de la Colonia, y entre ellas la Universidad que entonces se gesta, es preponderantemente teológica, clerical y escolástica. Si se enseña algunos clásicos como un Aristóteles escolastizado, Homero, Ovidio o algún otro, como aconteciera con todo el humanismo de trasplante, no se trata de la asimilación de la cultura griega, sino de meros ejercicios de repetición mecánica. Aun a los mismos escritores españoles como Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, hay que leerlos de contrabando.⁵ No es en la universidad donde se encuentra la ideología que ha de inspirar los movimientos de la Indepen-

5. Vicente Quezada. *La Vida Intelectual en la América Latina*.

dencia americana, sino fuera de ella y entre los estudiantes y estudiosos. Espejo, ese revolucionario genial, fue un autodidacta, como lo han sido todos aquellos que tuvieron que insurgir contra un medio hostil y las viejas instituciones, guardianes celosos del pensamiento oficial.

La independencia es la lucha dirigida por la oligarquía terrateniente criolla, soldada a la burguesía minera y exportadora, que ventea los nuevos horizontes que se abren con la ampliación del comercio internacional, y que se apoya en la burguesía europea, especialmente de Inglaterra y Francia, interesada, como aquella, en quebrantar el monopolio económico colonial español. Como todo grupo o clase que surge, se esfuerza en que aparezca su propio interés como interés general, logrando arrastrar a ciertos sectores de la clase media y del pueblo, que actúan en el campo de la inteligencia y de la acción. La gran masa indígena, es la bestia de carga para los bandos contendientes, que se disputan la hegemonía política necesaria para continuar su explotación.

La oligarquía criolla, en la lucha con su similar española, ha tenido que encontrar, paradójicamente, sus armas en la ideología revolucionaria que la avanzada burguesía europea, en especial la de 1789, utilizara para liquidar a la nobleza feudal. Se comprende, entonces, cómo el ideario liberal-burgués-capitalista, no podía injertarse sino en forma limitada en el viejo tronco colonial, de manera que resuenan más huecas y vacías las palabras: republicanism, libertad, igualdad, democracia, pronunciadas en países semif feudales y semicapitalistas, con millones de indios analfabetos y reducidos a la servidumbre. Esta contradicción entre la ideología que proclaman los círculos dominantes y la realidad económico social, entre la idea y el ser, la palabra y el hecho, considero que es la raíz de la demagogia incurable que padecen nuestros países.

Con la República, la estructura económico social permanece casi intocada, y con ella las formas culturales y educacionales mantenidas por la aristocracia conservadora, cuya función era precisamente la de conservar el retraso material y cultural de la Colonia. En el Ecuador, la universidad que, a pesar de las veleidades cientifistas de Rocafuerte y García Moreno, -productos de la influencia europea que, roto el monopolio español, empieza a enviarnos con sus capitales, los pocos elementos técnicos necesarios, para explotar mejor nuestras materias primas, transformándonos en semicolonias-, continúa siendo en el fondo escolástica y colonial, y termina por ser clausurada, o mejor suprimida por este último, como foco de subversión, como aconteciera tantas veces, porque el pensamiento es siempre subversivo, cuando no se inclina ante el despotismo.

El ascenso al poder de la burguesía mercantil liberal, en la segunda mitad del siglo XIX, y en 1895 en el Ecuador, trae algunos cambios en la enseñanza, que es la dación de la cultura; pero su falta de fuerza para transformar en lo fundamental la estructura socioeconómica del país, lo es también para modificar, en lo esencial, la superestructura cultural y educativa. Apenas si prescinde, entre nosotros, de las enseñanzas teológicas en la universidad y las lenguas clásicas, aunque el espíritu tradicional, en lo profundo, vive y permanece, pues la ideología liberal que se proclama en las grandes palabras de siempre, libertad, igualdad, democracia, cultura popular, incorporación del indio a la cultura, etc., continúan en plena contradicción con el mantenimiento de una estructura basada en el latifundio y sus correspondientes formas de servidumbre.

La primera guerra mundial, guerra de mercaderes por el reparto del mundo; la Revolución rusa de 1917, que enciende nuevas esperanzas; la agudeza de la penetración imperialista, aliada a los grandes terratenientes comerciantes y burgueses, en la tarea de saquear nuestras riquezas naturales y explotar brutalmente a las masas trabajadoras, frente a la complicidad intelectual de una universidad anquilosada, inmóvil, claustral, encerrada a todos los vientos nuevos del espíritu, ajena a los problemas del mundo, que cultiva la servidumbre de la inteligencia y prepara rúbulas y doctores para el servicio de las oligarquías dominantes en turno, impulsa a la juventud de América a lanzar su grito de Reforma, desde su cuartel general, la vieja Universidad de Córdoba, en 1918. Esta insurrección intelectual de la pequeña burguesía que ha penetrado en la universidad, y que mezcla su sangre en las calles con la de los obreros, sellando la unidad obrero estudiantil, se extiende como una ola, más o menos impetuosa, por todos los países del continente, Uruguay, Chile, Perú, Cuba y también Ecuador.

No necesitamos detenernos aquí, como hubiéramos deseado, debido a razones de tiempo y porque sobre esta etapa han escrito abundantemente los más dilectos espíritus de la juventud de esa época, como Julio V. González, Roca, Del Mazo, Julio Antonio Mella, Aníbal Ponce, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre y otros. Muchos de ellos, entre los cuales Haya ha sobrevivido para entregarse al imperialismo y la traición, llegaron a ser verdaderos conductores de la lucha social en América. No se trata de simples reformas legales o reglamentarias, que también las hubo, sino de la iniciación de una lucha activa dentro y fuera de la universidad, haciendo de ella un organismo actuante, un ser vivo palpitante, a tono con las necesidades e imperativos del momento.

Por desgracia, los relativos éxitos que se alcanzaron debido a la derrota de la reacción y el ascenso del liberalismo radical en muchos países de América, cesaron tan pronto como este, ante la insurgencia de las masas populares, transara con aquella, en la llamada contrarreforma, lo que detiene el avance transformador, permitiendo que el nazi falangismo hundiera sus garras en la enseñanza, conduciendo a muchas universidades latinoamericanas, a una nueva etapa medioeval.

Y henos aquí, que al final de este apretado y naturalmente incompleto esquema, que ha sido apenas el señalamiento de algunos hitos, nos encontramos en países como el nuestro, que al mismo tiempo que mantienen una estructura económico social de museo, en el que coexisten, en virtud del desarrollo desigual y combinado, entrelazadas o superpuestas diversas formas socioeconómicas; exhibimos también un museo cultural, formado de fragmentos o capas superpuestas de distintas culturas, que no han tenido todavía su plena asimilación ni organicidad. Los restos de la cultura indígena, colectivista, se mezclan a los de la cultura individualista y la técnica especializada que nos sirven los Puntos Cuartos.

En un estudio de la estructura económica y social del país, decíamos que un observador atento puede contemplar en nuestras ciudades, cómo

Junto al edificio de pétreo arquitectura colonial se levanta el vuelo desafiante de un semirrascacielo, que es la expresión arquitectónica más característica del capitalismo imperialista. Cruzando la callejuela colonial, corre la amplia avenida, y codeándose con el indígena que exhibe su colorida indumentaria, se apresura el hombre moderno, que viste un traje cortado al estilo de las sastreías de París, Nueva York o Londres. Abigarramiento económico, abigarramiento político, social y cultural. Mosaico y taracea; economía de retazos, de parches y remiendos, de etapas pasadas y presentes, contradictorias y contrapuestas, que no han podido cancelarse ni superarse, y que coexisten y se hacen en un amontonamiento de siglos. Economía envejecida antes de desarrollarse, aplastada y deformada por la presión de economías exteriores que la subyugan y encadenan. Tipos de cultura que aún no han podido fundirse, asimilarse y unificarse plenamente. Política caótica y desorientada, al servicio de las oligarquías dominantes, democracia de papel y tinta, al margen de las grandes mayorías eternamente condenadas y proscritas.⁶

6. Manuel Agustín Aguirre. *América Latina y el Ecuador*.

Objetivos de la universidad latinoamericana y ecuatoriana

Ante este panorama tenemos que preguntarnos ansiosamente, ¿cuál debe ser la verdadera orientación y los objetivos de la universidad latinoamericana y ecuatoriana, y en especial de nuestra vieja y querida Universidad Central?

La universidad, a nuestro entender, tiene que ser el crisol donde se fundan y purifican estos diversos estratos culturales, en contacto con nuestra realidad, con un profundo sentido nacional, no nacionalista, y con miras al desarrollo, transformación y creación de una cultura autónoma. No se trata de recibir y repetir, sino de asimilar y digerir; ni de cerrar nuestras puertas al mundo, sino de abrirlas de par en par; pero no a la colonización económica y cultural, que signifique sometimiento y servidumbre, ni a las corrientes que ya de vuelta de la razón, quieren instaurar una nueva Edad Media, con su inquisición y sus autos de fe, sino a las corrientes liberadoras del hombre, que están sentando las bases de un humanismo verdaderamente humano, integral.

La universidad, no puede ya enseñar ni educar para el individualismo liberal excluyente, que exalta el egoísmo y el beneficio, como dioses mayores, y abandona a las fuerzas ciegas del mercado las funciones que miran a la satisfacción de las necesidades más vitales del hombre; ni propagar una cultura basada en las apetencias personales y el tamaño de la riqueza como medida de la personalidad humana; ni mucho menos enseñar y educar para el odio racial ni la intransigencia sanguinaria, que entrena para matar. La universidad tiene que enseñar y educar para la ayuda mutua, para la cooperación, para la solidaridad, para la sociedad; porque el hombre no es ni animal político, ni metafísico, ni económico, ni religioso, sino fundamentalmente social, profundamente social y hay que prepararlo para la sociedad.

La universidad no puede estar al servicio de las ideologías caducas, falsas y anticientíficas, que han servido y sirven a los diversos grupos de las clases dominantes, para turnarse, con diverso nombre, en el gobierno de un pueblo eternamente sumido en la explotación y la ignorancia; ni soportar la férula de ningún dogma que encierre y encadene el espíritu. La universidad tiene que llegar a la autonomía plena, no solo económica y administrativa, sino cultural, entendiendo la cultura como un producto social que debe servir no de instrumento de dominación y explotación, sino como un medio de liberación, de bienestar y felicidad de las gran-

des mayorías nacionales. No la universidad dogmática, sino la universidad científica, abierta a la comprensión de las nuevas teorías y sistemas; no para introducirlos por la fuerza en los espíritus, sino por medio de la activa militancia en la discusión libre y la razón plena. Universidad autónoma y libre, que no viva eternamente amenazada por las iras de los déspotas, tiranos y tiranuelos, cuando con valor y dignidad, porque el secreto del valor no está en el coraje sino en la dignidad, se niegue a ponerse incondicionalmente a su servicio.

La universidad no puede vivir en el pasado sino en el presente y el futuro, el futuro de un pueblo y sus destinos. Tiene que convertirse, a través de sus facultades, en la verdadera orientadora de la conciencia nacional en todos sus aspectos. No puede ponerse al margen de los graves y difíciles problemas cotidianos de la nación, sino sentirlos y vivirlos, aportando, con oportunidad, las más eficaces y mejores soluciones; no puede permanecer indiferente ante la miseria, el dolor y la incultura de su pueblo, porque la indiferencia, la "fétida indiferencia", como se ha dicho, no es sino una forma disfrazada de pertenecer o servir a la clase de los "sacados", de los que tienen todo.

La universidad tiene que ser popular, no solo en el sentido de abrir, cada vez más, las puertas a los jóvenes de las clases desposeídas, instituyendo becas especiales para este objeto, preocupándose de la situación de los estudiantes pobres, etc., sino también en el sentido de prolongar su acción cultural hacia las grandes masas trabajadoras del país; pues como dijera Cecilio Acosta, "La luz que aprovecha más a una nación no es la que se concentra, sino la que se difunde; los medios de ilustración no deben amontonarse como las nubes, para que estén en las esferas, sino que deben bajar como la lluvia a humedecer todos los campos". Si el pueblo no puede ir a la universidad, hemos dicho y repetido nosotros, la universidad tiene que ir al pueblo. La enseñanza universitaria ha de popularizarse, lo que no quiere decir mediocrizarse como entienden algunos, porque es del pueblo y tiene la obligación de ponerse a su servicio. La inteligencia sin la acción es una cosa estéril y muerta, y la acción sin la inteligencia es ciega. La universidad tiene que encontrar en el pueblo los músculos de su acción y el pueblo en la universidad el instrumento intelectual de su liberación. Hoy que le han nacido al Ecuador tantos líderes que tratan de conducir al pueblo tras de sus intereses de grupo o de círculo, esforzándose por identificarlos, a la sombra de las grandes palabras huecas y vacías, con el interés general, nacional; toca a la universidad constituirse en el verdadero guía de la conciencia popular, en el verdadero líder indiscutible de su pueblo.

La universidad tiene que luchar por una auténtica democracia, tanto interna como externa. No en el sentido superficial y elástico que la irresponsabilidad palabrera confiere a la palabra democracia, hasta incluir en ella lo antidemocrático y totalitario, sino en el que debiera tener por lo menos una correcta democracia política, no ya económica y social, que es la única verdadera democracia. Porque, en verdad, aún en este plano limitado y unilateral, la democracia política no consiste solamente en depositar el voto ciudadano como piensan algunos, sino que tras de ese voto exista una conciencia política y doctrinaria, que actúe en función de un programa basado en principios y en auténticas realizaciones. Y esto es precisamente lo que falta y por lo que la función electoral se ha convertido en un simple mercado de votos obtenidos de cualquier manera y a cualquier costo; y a ello se debe también la inestabilidad gubernamental, levantada no sobre mayorías políticamente conscientes, sino formadas artificialmente, que se desperdigan con la misma facilidad que un montículo de arena. La democracia electoral está viciada no solo por falta de libertad, debido a las presiones económicas, religiosas y estatales; no solo por el analfabetismo que afecta al 50% de los ecuatorianos, que no saben leer ni escribir, sino también por el analfabetismo político de grandes sectores que votan sin la educación y la conciencia necesaria para ello. Si los partidos políticos, que tenían la misión de educar políticamente a las masas, no pudieron hacerlo, toca a la universidad realizar esta función importantísima y fundamental, si se quiere que la llamada democracia llegue a ser un ejercicio ciudadano y no un mercado electoral.

La universidad, entonces tiene que hacer política, *prono*, asimismo, en el sentido vulgar que se da a la palabra (y perdonad que en esta orgía palabrera en que vivimos, haya que aclarar siempre el sentido de las palabras), sino en el científico y auténtico de POLÍTICA, con mayúsculas, como concepción y ciencia del Estado; no en el concepto, repetimos, de bandería o comité electoral, sino en el de formar a los hombres que deben servir en las funciones administrativas del Estado y al pueblo que ha de elegirlos. Así la función de la universidad es doble: formar al estadista capaz, pues no hay que olvidar que la incapacidad política conduce al despotismo criollo; al administrador honrado, al funcionario responsable, al técnico eficiente, pero también al ciudadano que ha de ejercer con plena conciencia sus funciones políticas. "Si el pueblo es el soberano, hay que educar al soberano", decía ya Sarmiento. Y si al árbol se lo conoce por sus frutos, no creo que la universidad pueda estar satisfecha de estos dobles resultados. Es indispensable el funcionamiento de una alta Escue-

la de Ciencias Políticas, adscrita a la facultad de Jurisprudencia, independiente de la escuela de Derecho, y que diera la profunda cultura política que necesitan quienes pretendan servir al país, no servirse de él, desde los más altos sitiales de la nación.⁷

La universidad tiene que enseñar y educar para la verdad y formar el carácter para decirlo sin temores. La verdad para la vida y la vida para la verdad. Ya el gran José Martí, el maestro de América, nos enseñaba, en frase que gusto de repetir: “Un hombre que oculta lo que piensa, no es un hombre honrado”. Hemos vivido y estamos viviendo en un ambiente de falsedad, de farsa y de mentira. Solo la verdad, la verdad y el carácter para mantenerla, puede salvarnos; solo ella puede darnos los hombres de principios que necesitamos. La inteligencia sin principios y sin carácter, es siempre una amenaza real o latente para la sociedad; es ella la que está dispuesta a los bajos menesteres demagógicos; es ella la que traicionando a su pueblo, se vende a las oligarquías ignaras que lo oprimen, por dinero, por vanidad, por temor o por ambición de poder. Ilustremos y eduquemos, a la vez, para que la inteligencia cumpla su rol fundamental de acercarse a su pueblo, sin reticencias ni traiciones.

La universidad tiene que enseñar y educar para la ciencia. Solo el conocimiento científico ha de liberarnos de la ignorancia, fortaleciendo nuestro espíritu; solo él ha de aventar el fantasma de los prejuicios ancestrales y las tinieblas del error; solo él puede darnos una concepción clara y real del mundo, sin nieblas ni mixtificaciones. Pero es necesario no olvidar que la ciencia no es una cosa inmóvil, sino actuante, en continuo proceso de desarrollo y superación; que no hay verdades absolutas y eternas que paralicen el espíritu, porque la única verdad permanente es la de que todo cambia y se transforma; que el único camino para llegar a la ciencia, no son la intuición ni las revelaciones, sino el de la razón; que el conocimiento viene de la experiencia y de la práctica del hombre sobre su medio, naturaleza y sociedad, y que solo con la experiencia y la práctica se comprueban. Esto es tanto más importante al tratarse de las ciencias económicas y sociales de países subdesarrollados como el nuestro. La ciencia y la técnica que nos vienen de fuera, tienen que ser como si dijéramos repensadas y aplicadas a nuestro medio y a nuestra realidad nacional, para transformarse en verdadero conocimiento. Es un tremendo error el creer que se pueda trasplantar mecánicamente la técnica de paí-

7. Recogida esta sugestión, ha sido creada la Escuela de Ciencias Políticas, que funciona adscrita a la facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales.

ses superdesarrollados, supercapitalistas, a países subdesarrollados, semicapitalistas, sin por lo menos la adaptación y el reajuste convenientes; lo contrario sería como si un enano tratara de vestir, sin composturas, la casaca de un gigante.

Por otra parte, hay naciones que hacen de la ciencia un objeto de propiedad privada y monopolio, y la conceden como un don, cuando no la utilizan como un medio de dominio y explotación de otros países. La ciencia es un patrimonio universal y no pertenece a determinada nación, raza, clase o grupo, sino a la humanidad; la ciencia no tiene que ser un instrumento de explotación y sometimiento, en las manos de los poderosos, sino de liberación de todos los pueblos del mundo. Por eso no creemos en la ciencia por la ciencia ni en el arte por el arte, ni en la ciencia y el arte neutrales, que pueden servir para sanar o matar, para el bien o el mal, para la guerra o para la paz, sino en la ciencia y el arte militantes, comprometidos en la lucha por la justicia, la redención y el bienestar de todos los hombres.

La universidad tiene que enseñar y educar para la investigación, orientada especialmente hacia el conocimiento de la realidad ecuatoriana. Tenemos que redescubrir al Ecuador y a nosotros mismos. Hasta no hace mucho, el desconocimiento de nuestra realidad constituía un orgullo; con tal de recitar la historia de Francia, por ejemplo, no importaba ignorar nuestra propia historia. Mucho de lo que se ha escrito sobre la realidad del país, se lo hizo sobre la base de conjeturas y adivinaciones, a las que son tan inclinadas la pereza intelectual y la falta de espíritu científico, acudiendo a la cita del libro foráneo y superficial a la declaración periódica del último extranjero que gastara en el Ecuador sus veinte y cuatro horas de turismo. Felizmente esta etapa casi ha terminado. Toca a la universidad movilizar todas sus fuerzas hacia la investigación de la realidad del país en todos sus aspectos. Nosotros sabemos que el camino es difícil; que el anhelo es siempre superior a los elementos de que dispone; que todavía hay resistencia en nuestro medio a esta clase de trabajo, pues la tradición los considera costosos e inútiles; que el descubrimiento de la verdad escondida en el fondo de nuestros problemas y cubierta cuidadosamente por los grandes intereses privados, hace que toda investigación científica y honrada aparezca como detonante y subversiva; pero la universidad tiene que cumplir con el deber, el sagrado deber, de entregar a las nuevas generaciones un Ecuador verdadero, no imaginario, con su realidad desnuda, por dura y lacerante que ella sea.

La universidad, se ha dicho reiteradamente, no tiene que formar simples profesionales ni caer en las redes de una especialización unilateral y aislante, sino atender, en todo caso, a que el profesional o especialista se levante sobre la base firme de una cultura fundamental, que lo ponga en contacto con todos los problemas del mundo, y la asimilación de ciertos valores humanos básicos, como el amor a la verdad, la justicia, la dignidad, la honradez intelectual, el sentido de responsabilidad. En el Ecuador hemos vivido en cierta forma a merced de la gran estafa intelectual y moral, que es para mí la peor de las estafas; la simulación moral y la simulación del conocimiento, han sido dos tremendas lacras, junto con la irresponsabilidad palabrera. Fingir conocimiento con una erudición embrollada o de segunda mano, o alardear falsamente de honradez acrisolada, han sido las muletas que han hecho caminar y correr al oportunismo contrahecho, que ha desplazado y muchas veces hundido al verdadero hombre de valor, en la ciencia, el arte, la política o la literatura. Enseñemos y eduquemos para el conocimiento serio y responsable; para la modestia científica; para la moral profundamente humana no la hipócrita y vanidosa de un bien siempre prometido y jamás realizado; para la dignidad, que mantenga al hombre enhiesto como una bandera; para la palabra leal y libre, pero jamás para la verborrea insubstantial, irresponsable y detonante.

La universidad tiene que seleccionar, elevar y dignificar, cada vez más, a sus profesores, procurándoles los medios necesarios para que puedan dedicarse a la investigación y la cátedra, sin cuidarse de otros menesteres indispensables para completar su subsistencia. Es necesario que lleguen a tan altos sitios, solo aquellos que han demostrado capacidad, vocación, constancia, abnegación y sacrificio. Hay que impedir que la universidad pueda burocratizarse, en el sentido de que el profesor se sienta un simple empleado, encargado de cumplir ciertas funciones, en vez del maestro de juventudes y forjador de las nuevas generaciones, a las que debe enseñar no solo su ciencia, sino educar con el ejemplo de su vida, su elevación moral y su calidad de hombre. No se trata de transmitir simples conocimientos que han de ser repetidos mecánicamente por el joven universitario, sino de capacitarlo y entrenarlo para el pensamiento propio y original, para la creación profunda y personal, a la que no llegan las inteligencias domesticadas. Nada de exaltaciones o humillaciones innecesarias, de preferencias o favoritismos que hieran la personalidad del alumno o lo acostumbren a medrar, olvidándose de los auténticos valores que engendran la capacidad, al estudio, la responsabilidad y el cum-

plimiento del deber. Antes que confiar en las pruebas reglamentarias de nuestro sistema de exámenes, que necesita una profunda revisión, el profesor debe basarse en el conocimiento de la personalidad de sus alumnos, sus capacidades y limitaciones, el trabajo cuotidianamente realizado, la asimilación consciente de los conocimientos, etcétera.

En fin, el profesor tiene que aspirar a ser un espejo en el que pueda mirarse su discípulo con orgullo, no solo cuando lo es, sino mañana cuando sea hombre, cuando sea viejo.

La universidad tiene que preocuparse, cada vez más, del estudiante. El alumno no debe ser considerado, he dicho ya otras veces, como una simple ficha en un fichero, un nombre den una lista, concepción simplemente policial, sino como un ser enormemente complejo, lleno de posibilidades y problemas: familiares, sexuales, de trabajo y subsistencia, vocacionales, de salubridad, estudiantiles, etc. la juventud es la época de dura brega por llegar a una concepción real del mundo, por situarse frente a las cosas que nos rodean y solicitan; anhelo de pensarlo todo, comprenderlo y sentirlo todo; pero también prepararlo y organizarlo todo: un carácter, una conducta política, una carrera, una familia; edad heroica de negación y afirmación de fuerzas contenidas que quieren actuar; generosidad, entusiasmo, coraje; época magnífica para las grandes realizaciones, pero también para los grandes errores.⁸ El joven en estas condiciones no puede quedar abandonado a sí mismo, angustiado y casi solitario. No es en el hogar donde quizás pueda encontrar comprensión y explicación de sus problemas, sino en la universidad. Es indispensable crear estos medios especiales de dirección y consulta estudiantil, existentes en otras universidades, a fin de cumplir con esta tarea fundamental en la educación y formación del estudiante.

Pero si la universidad tiene altos y graves deberes para con el estudiante, el estudiante los tiene también para con la universidad. El estudiante tiene que entregar a la universidad todo su ser: no solo su entusiasmo juvenil, ni su magnífica inquietud necesariamente renovadora, que impide la inmovilidad y empuja hacia adelante; sino también su voluntad diaria de estudio, su firmeza en el trabajo, el sentido de responsabilidad en el deber cumplido. Su objetivo no debe ser la tarea fácil, el éxito formal de una calificación que le permita pasar el año, sino el conocimiento real, no simulado; la asimilación profunda, no superficial que lo capacite ver-

8. Gregorio Bermann. *Juventud de América*.

daderamente no solo para ser un profesional prestigioso, sino un verdadero hombre de ciencia al servicio de su país y de su pueblo. El camino no es fácil. Ya decía Roustand: “El educador no es más que un charlatán si nos disimula esta dura pero sola verdad, de que en materia de educación solo lo que cuesta esfuerzo es realmente de provecho”. Es cierto que en nuestro medio el triunfo no es siempre para el que más sabe y el mejor preparado, y que el arribismo irresponsable surge a cada paso imponiendo su mediocridad; pero quien sigue el camino más fácil, quien se adapta a lo falso y corrompido, todo puede ser menos un hombre.

Nosotros sabemos que la universidad, en sus nobles afanes, enfrenta muchas trabas y limitaciones; que los enemigos de la ciencia y de la cultura, se levantan airados por doquier; que no le es fácil llenar su alta misión en un medio hostil a la rectitud del pensamiento y la palabra; pero creemos también que ella tiene que luchar contra ese medio, para transformarse; creemos en el poder de las ideas cuando encienden la conciencia de un pueblo, y creemos en su misión de libertad y de justicia.

Estas son las palabras que constituyen mi homenaje, modesto y sincero, a la gran Universidad Central del Ecuador, en el día de su Aniversario.

Discurso pronunciado por Dr. Manuel Agustín Aguirre, entonces Decano de la facultad de Ciencias Económicas, en el Día de la Universidad Central del Ecuador, en el año de 1957. Tomado del libro *La Segunda Reforma Universitaria*, selección de documentos. Imprenta Universitaria, Quito. 1973.

Orientaciones

para una Reforma universitaria en América Latina y Ecuador

La conquista española, primero, y la dominación imperialista europea y norteamericana, después, hicieron de la economía latinoamericana una cosa alienada, ajena, un simple apéndice de las economías metropolitanas, a cuyo carro han marchado remolcadas y uncidas. Simples proveedores de materias primas, nuestros países reciben con los productos manufacturados, los modos de ser y las ideas de las metrópolis que, según se afirmara, tenían que sacrificarse por “civilizarnos”, para lo cual había de ser lícito, desde la matanza en masa de los indios, con perros y arcabuces, y el asalto a mano armada, estilo bucanero, hasta el desembarco abierto de los marines, todavía practicado en nuestros días.

A punta de arcabuz se nos impuso la religión y con ella la escolástica que trataba de justificarla, y que fuera el origen de las enredadas discusiones teológicas de la “ciencia blacardina”, como dijera nuestro Espejo. Más tarde, el doble cañón que dispara balas y mercancías, nos trajo de Europa a los enciclopedistas, la ilustración y un liberalismo de pega, que resulta deformado dentro de una realidad semifeudal y semicapitalista, pero que sirviera de andamiaje ideológico a nuestra Independencia. Fuimos independientes pero no libres. Ahora se utilizan todos los medios, por violentos, astutos o vedados que fueran, para imponernos el *american way of life*, el modo norteamericano de vida.

Por lo general, hemos vivido de esquemas y modelos foráneos, vistiéndonos de ideologías prestadas, repitiendo mecánicamente lo que, directa o indirectamente, se nos imponía desde fuera, sin siquiera realizar el esfuerzo de digerirlo y adaptarlo a nuestra realidad viviente. No es que neguemos de plano la existencia de un pensamiento original latinoamericano; pero un enfoque del panorama ideológico en general, no puede sino justificar nuestras operaciones.

La universidad latinoamericana, producto de su medio y de su época histórica, como las demás instituciones de cultura, tuvo que seguir el mismo camino. La universidad española, que no es la universidad europea, ya que España, por muchas razones, se había quedado retrasada con respecto a otros países como Inglaterra y Francia, fue nuestro paradigma. Tuvimos, pues, como en España y más que España, una universidad medioeval, escolástica, teológica, dogmática, clerical. Formar los “buenos vasallos”, que debían inclinarse ante la corona, era uno de sus objetivos esenciales. Cerrada para los indios, negros y mestizos, era una universidad de casta, que fabricaba doctores en teología, en leyes y medicina, previa comprobación de limpieza de sangre. Formalmente autónoma en su organización interna, administración y docencia, tenía que marchar sobre la línea recta señalada por los padres de la Iglesia, la Contrarreforma y sobre todo la Inquisición. Autárquica en su economía, era dueña de “un patrimonio cuantioso en haciendas, esclavos y capitales impuestos a réditos”. El método de la lección, la disputa y la cátedra a perpetuidad, completaban sus características.

Después de la independencia y sin cambiar, en lo fundamental, la estructura económico social de nuestros países, se emprende en la crítica acerba de la herencia española como la causante de todos nuestros males. Había que dar una fisonomía distinta a la universidad, ensayando una nueva orientación ideológica. A la universidad eclesiástica, sucede la universidad nacional, estatal, ya que es el Estado el que asume la dirección de la enseñanza y procede a la abolición y nacionalización de los bienes de la universidad real y pontificia, transformándola en la universidad laica, liberada de la sujeción a la Iglesia, con tendencia democrática y liberal. Al modelo español sucede principalmente el modelo francés; a la universidad doctoral, la universidad profesional, que ha de perdurar hasta nuestros días.

Más tarde, con el utilitarismo, el positivismo y sus secuelas, el pragmatismo, el empirismo, el instrumentalismo y otras formas del agnosticismo y el irracionalismo, han de aparecer las corrientes científicas, tecnocráticas, de estilo norteamericano, deformando una universidad que continúa, en lo fundamental, anclada en el pasado.

En lo que no se había pensado, y que necesitábamos, es en la universidad latinoamericana, es la universidad nuestra urgida por los problemas nacionales y continentales, a todo con nuestra propia forma de vivir y existir. Tal fue lo que entrevió y por lo cual luchó la Reforma Universitaria de Córdoba, en el año de 1918.

La Reforma Universitaria del año 18 en Córdoba

A pesar de los esfuerzos que se venían realizando, las universidades muy poco habían cambiado. La verdad es que en el siglo XX, continuaban siendo, como se ha dicho los virreinos del espíritu. José Ingenieros en su *La Universidad del Porvenir*, las determina así:

Atrasadas por su ideología, inadaptadas para su función. Son estos los términos precisos del problema. En su casi totalidad, las universidades son inactuales por su espíritu y exóticas por su organización. Las de nuestra América, en particular, han sido instruidas imitando modelos viejos y conservan el rastro de la cultura medieval europea.

Un sacudón despertaría a la universidad de su marasmo, la Reforma, que había tocado a sus puertas, el histórico año de 1918, en Córdoba. A veces se la califica como una revolución, según lo dice el Manifiesto estudiantil de junio:

Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos; las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

Grandes acontecimientos la habrían de determinar: la Primera Guerra Mundial, que desencadenada por las grandes potencias imperialistas, interesadas en el reparto del mundo, habían puesto en juego los decantados valores de una civilización occidental y cristiana, cuya precariedad había quedado demostrada; la Revolución Rusa de 1917, que se alza en la tercera parte de la tierra, como evidencia de la crisis del sistema capitalista y la verdad del socialismo, que había dejado de ser una utopía para transformarse en una realidad; un hecho de carácter nacional: el ascenso del radicalismo al poder, que en la Argentina ha pasado a manos de una burguesía que pugna por crecer y desarrollarse.

Su fuerza la extrajo de una nueva ideología, que si a veces parece bastante confusa, al mezclar ideas democráticas burguesas con invocaciones de carácter socialista –pues no solo se proclama la justicia social, sino que hasta se llega a condenar el capitalismo y propugnar la socialización de los medios de producción– tiene un profundo sentido nacional,

antiimperialista, antioligárquico y anticlerical, orientándose hacia la unificación de América Latina. Estas ideas no eran del todo nuevas, ya que habían sido mantenidas por los más dilectos espíritus de la generación argentina del 900, como lo fueran el gran luchador antiimperialista y panegirista de la “Patria Grande”, el injustamente olvidado por las nuevas generaciones, Manuel Ugarte; el multifacético José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios y otros más. Ahí estaba en el continente, ese extraordinario ejemplo y máximo guía de nuestros pueblos, José Martí, que había vivido dentro del monstruo y conocía sus entrañas; José Enrique Rodó, que simboliza la lucha contra el coloso del Norte, como un encuentro entre Ariel y Calibán. Y luego Mariátegui, Mella, Ponce y aun Haya de la Torre, ese tráfuga internacional, hoy entregado al imperialismo, y tantos más. No hay que olvidar en el Ecuador, nuestro Ecuador, las figuras de Eloy Alfaro y José Peralta. Era la época en que el poeta Rubén Darío, nos decía:

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros? ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés? ¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros? ¿Callaremos ahora para llorar después?

En 1925 se había de fundar la Unión Latinoamericana, cuya acta inicial se halla firmada por Ingenieros y Lugones, junto con los destacados conductores de la Reforma Universitaria, como Gabriel del Mazo y Julio V. González, que tenía por objeto luchar contra el imperialismo y por la unidad de América Latina.

En efecto, si bien al comienzo la Reforma adquiere un carácter que parece ecuménico, pues en 1921 se realiza un primer Congreso de la Reforma, de carácter mundial, en México; y luego otro de Estudiantes Iberoamericanos (1931), en el que se constituye la Federación Iberoamericana de Estudiantes; al fin, en 1937, en Santiago de Chile, se reúne el Primer Congreso de Estudiantes Latinoamericanos, con lo que se encuentra la exacta medida continental.

Principales postulados de la Reforma Universitaria

¿Cuáles son los postulados fundamentales de esta Reforma que llega a involucrar a toda la América Latina? En un afán de síntesis, las reduciremos a los siguientes:

a. Autonomía universitaria. Significa arrancar a la universidad de la tutela del Estado, que la había transformado en una dependencia burocrática, para darle su plena soberanía, su autodeterminación, su libertad y su propia personalidad creadora. Pero esta autonomía no debe significar amputación o aislamiento, ya que la universidad pasa a ser un verdadero órgano de la sociedad.

Esta conquista, por lo menos en lo didáctico y administrativo, ya que en los demás aspectos apenas ha podido tener efectividad, y que obtiene su carta de naturalización con el movimiento iniciado en Córdoba, ha sido continuamente destruido por las dictaduras civiles y sobre todo militares, que infestan nuestro continente. La autonomía de la universidad ecuatoriana, que en virtud de la presión reformista, que recorre triunfante por todos los países, permite que se la reconozca ya en 1925, que más tarde se la consigne en la Ley de Educación Superior de 1938, y que adquiere su constitucionalidad en la Carta Política aprobada por la Asamblea Constituyente del 44-45, en cuyo seno pudimos intervenir con nuestra conocida pasión universitaria; no ha sido respetada y sí muchas veces conculcada por los gobiernos despóticos y autoritarios. Ayer nomás, al conocido grito falangista legado por el general Millán Astray, de “abajo la inteligencia, cuando oigo la palabra cultura pongo la mano en el revólver, viva la muerte”, aquellos bárbaros, los “hombres de a caballo”, en los que no se sabe donde comienza el hombre y donde termina el caballo, invadieron el sagrado recinto de nuestras universidades, pisotearon sus aulas y asesinaron a los estudiantes, en el acto más brutal y vandálico que recuerda la historia.

Quiero dejar constancia de mi homenaje al estudiantado del país en general y particularmente a los estudiantes universitarios, que bajo la gloriosa bandera de la FEUE, supieron defender en forma indeclinable, heroica y sacrificada, los grandes y nobles principios universitarios así como el honor y la dignidad no solo de la universidad sino de la Nación; especialmente me inclino ante aquellos que cayeron en la lucha, bajo las balas asesinas de la canalla militarista, y cuyo recuerdo debe enardecer la batalla que la juventud tiene que continuar librando, infatigablemente, por la transformación de la universidad y del país.

b. El cogobierno universitario. Si la universidad había de ser una Institución democrática, una República de la Ciencia y el Saber, tenía que ser gobernado por el esfuerzo mancomunado de los tres elementos que la constituyen: profesores, estudiantes y egresados. Así el cogobierno universitario emana de la propia naturaleza y estructura de la universidad,

definida como la “comunidad de profesores, alumnos y graduados” según lo hiciera Gabriel del Mazo. Este es uno de los postulados más importantes y característicos de la Reforma, que diferencia a la universidad latinoamericana de la europea y norteamericana, que no tolera la participación estudiantil en el gobierno universitario. Toda la ignorancia sectaria que combate, abierta o subrepticamente esta conquista, está inspirada en aquellas tendencias, que miran la intervención estudiantil como una amenaza a su envejecido y absurdo principio de autoridad. Veamos lo que dice al respecto, el Manifiesto de la Reforma:

Nuestro régimen universitario -aun el más reciente- es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el “demos” universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios, no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: “Enseñando”. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda su enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario pero no una labor de Ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes o gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las autoridades. El chasquido del látigo solo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa que cabe en un instituto de Ciencias es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas es un baluarte de absurda tiranía y solo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia.

Puedo asegurar, por mi larga experiencia universitaria, que no hay nada más útil que el cogobierno universitario para una acertada y conveniente dirección de la universidad. Permite que el estudiantado, a través de sus representantes, conozca la realidad de los problemas y las limita-

das soluciones que a veces es preciso adoptar; divide la responsabilidad que recae con demasiado peso sobre los hombros de las autoridades; permite recoger el esfuerzo, desinteresado y fecundo, del estudiantado universitario, siempre dispuesto a las más nobles y generosas realizaciones. Sin la intervención de los estudiantes no puede haber universidad: ella le da vida y define.

Largos y persistentes esfuerzos hicimos en la facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Central, para organizar a los egresados y obtener su participación en el gobierno de la misma, como un ejemplo para generalizarlo a toda la universidad. Es indispensable incorporar a los egresados al cogobierno universitario, como una forma de integración competente de la República Universitaria.

c. Reforma en el Régimen de enseñanza. La libertad de cátedra, la docencia libre, el derecho de tacha, la cátedra periódica y por concurso, la libertad de estudios, fueron las piquetas, con las que se trata de demoler una universidad fosilizada, pétreo, congelada en su inmovilidad y su vejez. Había que darle vida y dinamismo; abrir las puertas y derrumbar los muros, para que penetrara la luz de los nuevos conocimientos y teorías, que despertaban el terror y erizaban la resistencia, ciega y torpe, de los que viven repitiendo infatigablemente los mismos lugares comunes; en virtud del derecho de tacha, la cátedra periódica y por concurso, se podría realizar el cambio necesario de aquellos profesores que llegaban a la cátedra sobre los estrechos hombros de su círculo o el favor oficial y que dejaban podrir su inepticia indefinidamente; en gozo de la libertad de cátedra, el profesor y el estudiante, podrían, por fin, expresarse libremente sin temor a que los señalara el dedo inquisitorial, calificándolos de “anarquizantes y subversivos”, como se lo hiciera entonces y aún ahora:

Se nos acusa ahora de insurrectos, decían los estudiantes, en nombre de su orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son –y dolorosas– de todo el continente. La juventud vive siempre en trance de heroísmo, es desinteresada, es pura. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante

solo podrán ser maestros en la futura República Universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de la Verdad, de Belleza y Bien.

Si bien estos postulados han sido incorporados en teoría a la vida universitaria no lo han sido en la práctica, donde encuentran la resistencia, abierta o soterrada, de aquellos que defienden sus posiciones como un privilegio. En cuanto a la libertad de cátedra, el dedo inquisidor continúa condenando toda teoría científica que intente descubrir las contradicciones y crisis del sistema actual y la necesidad de su cambio y sus expositores son continuamente el blanco de toda clase de vituperios. Al calificativo de “francmasón”, ha seguido el de “comunista”, con el que se trata de acusar a todo aquel que tiene el valor de decir la verdad y apartarse de los cánones del pensamiento oficial. La verdadera ciencia de la transformación social, el Marxismo o Socialismo Científico, por ejemplo, que tiene su respectiva cátedra o cátedras en las universidades europeas y aun norteamericanas (naturalmente muchas veces con profesores cuyo objetivo es el de mixtificarlo) apenas se dicta en algunas de las universidades latinoamericanas, y no consta en ninguno de los planes de estudio o programas de las universidades ecuatorianas. Así queda excluida una de las más altas expresiones contemporáneas de la Ciencia Social. Esto demuestra una mentalidad aldeana, descontrolada ante el terror de las nuevas ideas, a las que no pudiendo enfrentar con argumentos, se imaginan matar con el silencio.

d. La Extensión cultural universitaria. En virtud de la Extensión Cultural Universitaria la universidad tiene que volcarse hacia lo exterior en dación de conocimientos y fraternidad popular. No hay que olvidar que la acción estudiantil durante la Reforma, estuvo estrechamente ligada a las clases trabajadoras, que luchan junto a los estudiantes. De ahí la influencia y la fuerza de su acción.

Siempre hemos considerado esta función de la universidad como una de las más esenciales. Sin pecar de inmodestia, tenemos que señalar que durante los años que ocupáramos tanto el decanato de la facultad de Ciencias Económicas y Administrativas como el vicerrectorado, nos preocupamos, con creciente entusiasmo y renovada pasión, de la tarea de poner a la universidad en contacto con el pueblo, en un anhelo de solidaridad y una constante entrega de conocimientos. Nuestro lema, repetido constantemente, era el de que si el pueblo no puede ir a la universidad, la universidad tiene que ir hacia el pueblo. Cursos de verano para empleados y obreros, misiones culturales, mesas redondas, seminarios, publica-

ciones populares, programas radiales, todos los medios de discusión y difusión, fueron empleados para dar cumplimiento a este imperioso deber de la universidad.

No hay que creer que si bien nos hemos limitado a señalar principalmente los objetivos de carácter universitario, la Reforma pueda ser encerrada en los límites estrechos de las aulas, ya que ello significaría viciarla de su contenido social y arrancarla de su verdadero escenario que son las calles y plazas, los centros obreros estudiantiles, las asambleas y las muchedumbres. Tampoco hay que olvidar, como tratan de hacerlo los que intentan reducirla a cuestiones simplemente didácticas, que la Reforma universitaria formaba parte de la transformación general del país; y que supo utilizar la iconoclastia y la violencia, siempre que fuera necesario, para arrojar a los “monigotes” fuera de la universidad, ya que sabían que no solo se trataba de estatutos, reglamentos o programas, sino de la dominación de un grupo de la clase parasitaria que trataba de impedir su transformación y desarrollo.

Problemática de la universidad actual

La crisis mundial del 29-33, que sacude en sus bases al sistema capitalista, monopolista, con sus consiguientes repercusiones en la periferia, como se llama a nuestra América Latina; la Segunda Guerra Mundial, que trae un resultado imprevisto para las potencias imperialistas que en ella intervinieron: la ampliación del campo socialista con la inclusión de China y las democracias populares, la Guerra Fría, producto de la reacción del imperialismo norteamericano ante el crecimiento del socialismo y su decisión de aplastarlo, para imponer su dominio en escala mundial; la independencia de los países coloniales de Asia y África, que permite a dicho imperialismo implantar su poderío neocolonial, debido a la debilidad de sus rivales europeas, para lo cual desencadena guerras como las de Corea y aquella monstruosa y salvaje agresión al Vietnam, en las cuales procura comprometer, por todos los medios, a nuestros países, con la ocupación de bases militares y el apoderamiento y utilización de sus recursos naturales y humanos; no hay que olvidar los cientos de jóvenes latinoamericanos que son arrastrados por el imperialismo norteamericano a morir en el Vietnam; la gran Revolución Cubana, que destruye el mito del poderío norteamericano, al realizar una transformación antiimperialista, antifeudal y socialista, a pocas millas del coloso del Norte, constituyendo uno de los acontecimientos más importantes de la historia de

nuestro continente; la insurgencia de los pueblos latinoamericanos que emprenden resueltamente el camino de su liberación, anhelosos de tomar el porvenir en sus propias manos; todo esto nos está hablando de un mundo complejo y contradictorio y de una América Latina en plena tensión y estallido.

La universidad latinoamericana y ecuatoriana, no podía mantenerse al margen de estas luchas y contradicciones, que se hallan en la esencia misma del devenir del mundo. Por ello, acusar a la juventud estudiantil, que es la antena más sensible en la captación de los problemas que conmueven especialmente a nuestro continente, de “anarquía”, “indisciplina”, cuando no de “instrumento de ideas foráneas y subversivas”, demuestra una sólida ignorancia o una incurable mala fe, impropias de todo hombre y mucho más si este se autotitula educador. La inquietud que conmueve a las juventudes universitarias no es un simple fenómeno epidérmico o superficial, sino el resultado de las graves conmociones que sacuden al mundo, a la América Latina y a nuestro país, que sufre actualmente una crisis económica, social y política de dimensiones profundas. No se trata, pues, de simples cuestiones didácticas o disciplinarias, sino de problemas que trascienden las aulas de la universidad, y a los que esta no puede mantenerse ajena.

La Santa Alianza contra la Universidad Nacional laica

Cualquiera que mire con ojos comprensivos el panorama mundial, regional o nacional, puede constatar la contradicción, la lucha que se lleva adelante, en todas partes, entre las fuerzas reaccionarias y transformadoras, negativas y positivas, las de ayer y de mañana, que se disputan el presente; las que tratan de mantener el *statu quo* de un mundo envejecido que se levanta sobre la esclavitud, la explotación y la injusticia, y las que se esfuerzan por crear un mundo nuevo pleno de verdadera libertad y justicia. En América Latina y Ecuador las fuerzas de la reacción están formadas por la Santa Alianza del imperialismo, especialmente norteamericano, las oligarquías nacionales, el militarismo y el clericalismo, que han hecho de la Universidad Nacional, laica, el blanco de sus actividades, porque ella ha venido constituyendo la avanzada de la cultura. El hecho de que arribaran a sus aulas un porcentaje, cada vez mayor, de jóvenes pertenecientes a los estratos pauperizados de la clase media, ha permitido una relativa democratización de la universidad y una cierta radicali-

zación ideológica, que ha acentuado la odiosidad y la utilización de todos los medios para destruir estos altos centros de cultura.

En efecto, podemos constatar un fenómeno que está adquiriendo una especial intensidad en nuestro tiempo y sobre el que quiero llamar especialmente la atención de los hombres universitarios y ecuatorianos. Se trata de la penetración norteamericana en la cultura de nuestros países, que no solo se expresa en el tradicional control de los principales medios de información, como la prensa, la radio, el cine, la televisión, etc., sino en la captación permanente y planificada de nuestros intelectuales, técnicos, artistas, en general de todo lo que se denomina la "inteligencia", ya sea por medio del sistema de becas, giras, intercambio de profesores, etc. No hay que olvidar que un porcentaje considerable de nuestros técnicos, están siendo contratados por los EUA, los mismos que, generalmente y luego de un entrenamiento apropiado, se hallan en regla para defender los intereses imperialistas en nuestros países.

Pero esta penetración se ha acentuado especialmente al tratarse de nuestros centros educacionales. El imperialismo norteamericano se ha dado cuenta de la importancia que tiene para sus objetivos de explotación y sometimiento de nuestros pueblos, la deformación mental del hombre latinoamericano en los diferentes niveles de nuestra enseñanza. No es ahora el momento de hacer una exposición, completa y documentada, acerca de esta intervención, que crece como un cáncer destruyendo los tejidos nacionales de nuestra enseñanza primaria, secundaria y superior; solo quiero expresar que esto constituye uno de los problemas más graves que afectan a nuestras universidades, que están siendo transformadas de seres autónomos y libres, en organizaciones sin personalidad y pensamiento propio, alienadas, enajenadas, colonizadas.

No solo se trata de penetrar su mentalidad con la introducción de filosofías ajenas a nuestra idiosincrasia, como el utilitarismo, positivismo, pragmatismo y todas las formas del irracionalismo, sino de destruir inclusive la estructura organizativa de la universidad, al tratar de introducir el llamado "*departamentalismo*", que en el Ecuador ha comenzado con la instauración de la llamada facultad de Ciencias Básicas, objeto de una lucha permanente por parte de los estudiantes universitarios, ya que ella, entre otras cosas, al establecer el tiempo completo de estudios, aristocratiza la universidad y cierra el camino a los estudiantes de bajos recursos económicos

Paralelamente y en concomitancia con la penetración exterior, la universidad latinoamericana y ecuatoriana, está siendo víctima de la reacción clerical, que constituye la ideología de las oligarquías nacionales, aliadas del imperialismo. El laicismo, mantenido otrora por la semiburguesía liberal, ha ido perdiendo su color, hasta transformarse en una cosa simplemente formal, sin vida, muerta. La enseñanza clerical, que penetrara, cada vez más, en la escuela primaria y en el colegio secundario, ha irrumpido, casi sin oposición alguna, en la universidad, haciendo de ella no solo una industria privada, una empresa lucrativa de enseñanza por y para ricos, sino un fortín ideológico que se levanta contra la universidad nacional, a la que procura combatir y destruir por todos los medios. No solo las formidables fuerzas económicas de la "libre empresa privada", la respaldan y enriquecen, sino también las del Estado, con perjuicio de la universidad laica. Allí, en la universidad confesional, se entrenan los futuros condottieros de la reacción y defensores de los intereses dominantes.

Pero esta lucha ideológica, clasista, no solo se realiza desde los baluartes de la educación clerical, que apuntan cuidadosamente a la universidad nacional, sino también dentro de esta, en cuyo seno han penetrado, con armas y municiones, las quintas columnas de la reacción. Existen numerosos profesores que dictan cátedras, simultáneamente, en la Universidad Central del Ecuador y la Pontificia Universidad Católica de Quito; al introducir a las universidades católicas y escuelas politécnicas, en el Consejo Nacional de Educación Superior, se les confiere, en realidad, la dirección de la enseñanza universitaria; la conocida mentalidad confesional de las actuales máximas autoridades de la Universidad Central, aupadas por la reacción, facilita el camino a las fuerzas regresivas. Todo esto, va mellando y desdibujando la figura de la universidad libre y laica, continuamente penetrada no solo por la universidad imperialista norteamericana sino también por la universidad católica, reaccionaria y dogmática.

Por lo dicho, la universidad nacional no es un ente homogéneo ni mucho menos monolítico, sino que en su interior pugnan fuerzas opuestas y contrarias, reaccionarias y progresistas: las que quieren mantener a la universidad anclada en el pasado, constituyéndola en defensora del *statu quo* nacional, y las que quieren transformar la realidad del país y con ella, la universidad. Del predominio de una o de otra de estas fuerzas, positivas y negativas, de la lucha entre lo viejo y lo nuevo, lo caduco y lo que crece, depende el porvenir de la universidad latinoamericana y ecuatoriana.

De ahí que la lucha no solo ha de realizarse fuera de la universidad sino dentro de ella, donde permanecen agazapados muchos de sus enemigos, prestos al salto y la traición. La universidad tiene que mantener los principios del laicismo, pero depurados de sus tendencias simplemente individualistas, para darles un contenido social.

Uno de los propósitos de las dictaduras militares que infestan nuestro continente -organizadas por la santa alianza de las oligarquías nacionales, el clero y la milicia, en contubernio con las embajadas norteamericanas- es el de destruir, moral, intelectual y espiritualmente, cuando no en forma material, estas altas instituciones de cultura. Esto es lo que ha tratado de hacerse, en los últimos tiempos, con las universidades del Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, y muchas otras de América Latina. Las continuas clausuras, organizaciones y reorganizaciones de las universidades, como las ecuatorianas, por ejemplo, han tenido por objeto el desplazar a los hombres de pensamiento libre, para crear una estructura reaccionaria, que paralizara toda acción progresiva e hiciera de la universidad una cosa sometida y claudicante, propicia al compromiso y la total entrega. Hasta hoy persiste en la Universidad Central, la estructura y la mentalidad militaristas, a pesar de la sangre derramada por los estudiantes; todavía, en franco desafío al estudiantado que realizara una lucha valerosa por la libertad y la dignidad universitarias, la reacción ha conseguido imponer como autoridades en la Universidad Central, a hombres que estuvieron al servicio de la dictadura militar y han sido cómplices de sus felonías.

La primera acusación levantada por estas fuerzas negras de la reacción, es la que se hace política en la universidad, de que se trata de una universidad política, cuando no se acusa a profesores y estudiantes de hallarse al servicio de "ideas extrañas", o más claramente del "comunismo internacional". Esta posición, que demostraría una incurable ignorancia sino fuera de mala fe, es de una marcada intención política. Tras de su hipócrita apoliticismo, continuamente recalcado, están realizando, su propia política, su política de defensa del estado actual de cosas, del *statu quo*, del llamado orden, impuesto por las fuerzas retardatarias y dominantes; ese falso apoliticismo es la proclamación de una política solapada, vergonzante, que no tiene siquiera el valor de presentarse tal cual es, sino que acude a la máscara, al engaño, a la tesis negativa que se traduce en acción positiva al servicio de intereses inconfesables. Nosotros no sostenemos la tesis de abanderamiento político o de círculo en la universidad; consideramos que no puede ni debe intervenir en la políti-

ca circunstancial, que es mejor politiquería de transacciones acomodaticias electoreras; pero creemos que la universidad tiene que hacer su propia política, su política universitaria, su política educativa, su política de orientación nacional; que no puede estar de espaldas a los grandes destinos de la nación. La universidad no puede mantenerse aislada de las corrientes políticas que afectan al desarrollo o paralización del país; no puede mirar con indiferencia la entrega de nuestros recursos materiales y humanos a los grandes monopolios extranjeros que, en complicidad con las oligarquías nacionales, no solo dominan y deforman nuestra economía y en consecuencia nuestra política sino también nuestra cultura; no puede permanecer indiferente a la explotación, miseria y analfabetismo de nuestras mayorías nacionales, ni inmóvil ante la propagación de ideologías imperialistas y antinacionales, oligárquicas y fascistas, dictatoriales y militaristas, que desvían la conciencia nacional. La universidad tiene que estar junto a sus pueblos en la lucha por su liberación material y espiritual. Y si esto es política, como no puede ser de otra manera, la universidad tiene que hacer esta política.

La universidad y los auténticos valores democráticos

Frente a estas fuerzas regresivas, reaccionarias; frente a las dictaduras especialmente “gorilas”, que ensucian nuestro continente, la universidad ha de mantener, acentuar y profundizar, los auténticos valores democráticos; no de una simple democracia llamada falsamente representativa, hoy cada vez más en quiebra, son de una democracia económica, social. El capitalismo y aun más en su etapa monopolista, imperialista, es por esencia antidemocrático. Al levantarse sobre la propiedad privada capitalista, a la que trata de elevar inclusive a la categoría de un derecho natural, por sobre el positivo, está sentando la base de una desigualdad económica que impide y anula toda otra clase de igualdad, social o política. La igualdad jurídica de que se jacta, es una igualdad simplemente formal, aérea, insubstancial. Por otra parte, el capitalismo no solo es el sistema de la explotación y esclavitud del trabajador asalariado, sino también del dominio y explotación de unas naciones por otras. Por eso no hay error más grande que el de confundir capitalismo y democracia siendo así que han llegado a ser concepciones opuestas y contradictorias; contradicción que se acentúa, cada vez más, produciendo lo que se denomina la crisis de la democracia, que no es otra cosa que la imposibilidad que ha tenido de realizarse bajo el capitalismo. La verdadera democracia solo podrá existir con la supresión

de la propiedad privada de los medios de producción y de las clases sociales, de manera que el libre desenvolvimiento del individuo, sea la base de la libertad y desenvolvimiento de los demás; es decir, con el triunfo de una verdadera igualdad económica y social.

La universidad ha de levantarse sobre la auténtica representación paritaria de profesores, estudiantes y egresados. Por lo menos dentro de la universidad, ha de vivirse una verdadera acción democrática ejercida por medio de elecciones limpias y libres, que expresen la real voluntad de profesores y estudiantes. Desgraciadamente, hasta ella llega, en muchos casos, la podredumbre de la llamada “democracia representativa”, con su sistema de maniobras oscuras, de compromisos, de ofrecimientos y recompensas, de toma y daca, con todo su repugnante y sucio mercadeo, que permite muchas veces que los más desaprensivos y mediocres, sean los que rigen los destinos de la universidad. Hay que purificarla de estas lacras que no solo la deslucen y afean sino que la envilecen. ¿Con qué autoridad los dirigentes universitarios que ascienden en estas condiciones pueden dar a sus estudiantes lecciones de limpieza y rectitud, de honor y dignidad; ni hablar de los valores democráticos cuando estuvieron al servicio de todos los gobiernos, cualquiera que fuera su origen, y de las más repugnantes dictaduras como son las dictaduras militares?

Con espíritu democrático y en función social, la universidad, frente a la desigualdad creada y mantenida por el sistema en que vivimos, debe por lo menos atenuarla, esforzándose porque los jóvenes de las clases desheredadas puedan ingresar a la universidad, a la que hasta ahora solo han llegado los que poseen, de alguna manera, los recursos necesarios para ello. En una investigación que se hiciera en el Instituto de Investigaciones Económicas, de la facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Central, para determinar la clase social a la que pertenecían los estudiantes, se encontró que el porcentaje de hijos de artesanos era casi nulo y no existía ni un solo hijo de obrero o proletario. La gratuidad absoluta de la enseñanza, la organización de la universidad nocturna, así como un sistema de becas para jóvenes pertenecientes a la clase obrera, sería un paso en el camino de una verdadera democratización de la universidad.

Por otra parte, la universidad debe preocuparse de la asistencia social de los estudiantes en general y en especial de los estudiantes pobres que viven en condiciones desesperantes, como lo demostrara la misma investigación. La residencia universitaria gratuita para los estudiantes de escasos recursos económicos y los servicios asistenciales de toda clase,

permitirían que la universidad cumpla, por lo menos en parte, con este cometido.

La universidad tiene que ser humanista, no en el viejo sentido de la resurrección de algún texto griego o latino para entrenarse en el manoseado comentario marginal y erudito, ni en el concepto clasista del humanismo burgués, que al mismo tiempo que exalta al hombre –al hombre de la clase burguesa– y canta loas al individuo, desprecia al hombre común y condena a la masa; que explota y reduce a la miseria al trabajador mientras invoca la igualdad, y lo esclaviza y humilla en nombre de la libertad y la fraternidad; sino en el nuevo concepto humanista de la educación y la enseñanza, en cuanto prepara científicos, profesionales, intelectuales, educadores y técnicos, para luchar por la liberación del hombre de abajo, del hombre marginal, de todo hombre, de la esclavitud, de la miseria de la insalubridad y el analfabetismo.

Otros aspectos de la vida universitaria: la crisis moral

Pero la crisis de la universidad nacional, laica, no solo está afectada por los factores señalados, sino porque tampoco ha sabido transformarse interiormente, ponerse a tono con las grandes exigencias que reclama la época, hasta constituir una verdadera respuesta de lo que de ella esperan no solo los estudiantes sino el país entero.

La universidad está afectada en su vida misma, de una profunda crisis moral. Si bien la universidad ha transmitido conocimientos, no ha podido educar al hombre nuevo que necesitamos. Influida por la filosofía utilitarista, positivista, pragmática, personalista, oportunista, su principal actividad ha consistido, en gran parte, en formar profesionales imbuidos en la vieja moral individualista, burguesa, que no consideran la profesión como una forma de servicio, sino como un instrumento de lucro; como un mercado del que hay que sacar el mejor provecho, vendiendo la habilidad profesional al mejor postor. Generalmente, el médico mira en sus enfermos no la posibilidad de hacer el bien sino la de obtener un honorario; al abogado no le interesa la bondad de su causa sino la bolsa de su cliente; en fin, en todas partes, la búsqueda del propio beneficio y la eficacia del negocio. Se niega los altos valores, como el amor a la verdad, al sacrificio, la dación a los demás, el espíritu de servicio a la colectividad; se menosprecia la sinceridad y lealtad a los principios, el sentido de responsabilidad, la honradez y la probidad intelectuales; se cultiva más bien

la falsía y la mentira, la simulación del conocimiento, el oportunismo envilecedor, la venta en pública subasta, el engaño y la traición, si esto es necesario para el rápido encumbramiento, el falso prestigio y el relumbrón vacío. El amontonamiento del oro para la satisfacción de las veleidades concupiscentes y el acaparamiento de los cargos lucrativos como un falso signo de ascenso y distinción social; la viveza ratonil del traficante profesional, que se hace pasar por inteligencia; la vacuidad del alma que aspira a llamarse personalidad; la repetición desesperante de los mismos lugares comunes, denominándose elocuencia; la mediocridad disfrazada de importancia; la bajeza y la cobardía autollamándose prudencia; todos esos son los falsos valores que alimentan los pantanos en donde crecen aquellas enredaderas trepadoras.

En la primera reorganización de la Universidad Central, en la que se desplazara a 274 profesores, no hubo una sola voz, que yo sepa, de entre los profesores mantenidos o mejor reelegidos por la junta militar, que se levantara para esbozar ni siquiera una ligera protesta contra la intervención en la universidad ni menos por el desplazamiento de sus colegas y compañeros de ayer. Qué hermoso hubiera sido un rechazo colectivo en defensa de los derechos conculcados y la dignidad pisoteada; una actitud viril de hombres de integridad vertical que pospusieron su tranquilidad doméstica a los grandes intereses universitarios y del país; pero nada. En cambio, el vulgar apresuramiento, que se codea en fila india, para correr a posesionarse en el ministerio de la dictadura, ocupado por un conocido mediocre y petulante, una de esas engomadas enredaderas del pantano. No solo eso, sino que hubo profesores universitarios, que en unión de los aspirantes al asalto burocrático, pidieron la clausura y reorganización de la universidad. En la segunda intervención militar, no solo se recibieron los nombramientos sino también la distribución de las dignidades y funciones de las manos dictatoriales, como una concesión paternal. No anoto estas cosas en plan de resentimiento, por haber formado en la primera línea de los desplazados, pues jamás he actuado en mi vida en función de resentido, porque soy capaz de darme cuenta de las causas intrínsecas que determinan la actitud de los hombres; sino en simple afán de constatación de los hechos que considero constituyen una quiebra de los altos valores de la moral y dignidad universitarias, por quienes deben demostrar su temple en los momentos de peligro, sobre todo al tratarse de hombres que están encargados de enseñar y modelar a las nuevas generaciones.

La universidad, los problemas del subdesarrollo y la investigación de la realidad nacional

Otra de las causas de la crisis universitaria es su aislamiento del pueblo, su mortal indiferencia frente a sus problemas, a su miseria, sus dolores, angustias y sufrimientos. Según informes de la CEPAL,

casi la mitad de la población latinoamericana sufre de enfermedades infecciosas o deficiencias orgánicas; alrededor del tercio de la población trabajadora, particularmente la campesina, está al margen de la acción económica, cultural y social de la comunidad; dos tercios de la población sufren en condiciones de trabajo semifeudales; la mayoría de la población agrícola carece de tierras y la mayor parte de las industrias extractivas están controladas o son propiedad de corporaciones extranjeras.

El sociólogo brasileño, Josué de Castro, actualmente desplazado de la universidad y sancionado con la dictadura militar, en su libro *Geografía del Hambre*, nos ha pintado los horrores de la muerte por inanición, que no es un fantasma creado por los revolucionarios, sino una realidad no solo brasileña sino latinoamericana. Como resultado de sus investigaciones en los últimos 20 años, llega a la conclusión, que de 200 millones de habitantes de América Latina, 130 millones sufren las consecuencias de la subalimentación o alimentación insuficiente, constituyendo el hambre una de las epidemias que arrasa con nuestra población. ¡Y qué decir de lo que pasa en el Ecuador. Cientos de páginas se necesitarían para describirlo!

Encerrada en su cancha de aislamiento, anclada en su torre de marfil, la universidad no ha bajado a tocar con sus manos la miseria y el hombre de su pueblo; no ha descendido a mezclarse en la diaria discusión de los graves problemas que afectan al país, a la nación; en medio de la contienda política partidista, en la que generalmente predominan los intereses de grupo y de círculo, no ha dejado escuchar su voz imparcial, científica y serena, en la orientación y conducción de las masas populares que luchan por su liberación definitiva. Como el mitológico Anteo, que pierde su fuerza y su vigor al dejar de mantener contacto con la tierra, la universidad ha perdido su potencialidad creadora al aislarse de su pueblo. He dicho, alguna vez, que si el pueblo debe encontrar en la universidad la inteligencia que lo guíe, la universidad debe hallar en el pueblo la fuerza de su acción.

En los últimos acontecimientos de que fue víctima la universidad ecuatoriana, el pueblo no sintió en su propio cuerpo los golpes que esta

recibiera, porque no estaba unido a ella ni la sentía como parte integrante de su ser. Misión de la universidad, es la de integrarse a su país, a su nación, especialmente a las clases populares a las que se debe y que hacen posible su vida misma.

La universidad no ha llegado a preocuparse seriamente del problema del subdesarrollo y desarrollo de nuestros países. En los últimos años, estos problemas han adquirido una gran importancia y están sujetos continuamente a la deformación ideológica, apologética, de los interesados en desviar la conciencia continental y nacional. Los economistas, historiadores y sociólogos, especialmente norteamericanos, coreados muchas veces por sus colegas latinoamericanos, exhuman diariamente falsas y envejecidas teorías –que van desde las desprestigiadas concepciones geopolíticas y racistas, más reaccionarias, hasta los descompuestos sedimentos de un neomaltusianismo caduco– que tratan de arrojar sobre los hombros de la naturaleza lo que es producto de la organización económica, social y política en que vivimos. Olvidan que primero la dominación española y luego el capitalismo e imperialismo, principalmente inglés y norteamericano, nos redujeron al simple rol de productores de materias primas y mercado de productos manufacturados, deformando nuestra economía e impidiendo nuestro desenvolvimiento industrial; que su desarrollo crece paralelamente a nuestro subdesarrollo; que su enriquecimiento es el resultado de nuestra miseria. Dos mil millones de dólares anuales, nos dicen las estadísticas, fluyen de la América Latina a los Estados Unidos de Norteamérica por concepto del empeoramiento de los términos de intercambio y los enormes beneficios de las compañías monopolistas extranjeras, que explotan nuestros recursos materiales y humanos; suma igual a la que la llamada Alianza para el Progreso prometiera, sin cumplirlo, invertir en nuestro continente. El desarrollo de América Latina será un simple mito mientras no logre su independencia nacional y pueda sentirse dueño de sus propios destinos.

En América Latina y Ecuador, hemos vivido generalmente de espaldas a la realidad que nos rodea, repitiendo reiteradamente expresiones muchas veces carentes de sentido y alejadas de nuestro propio vivir y existir. El discurso circunstancial y demagógico, al que estamos tan acostumbrados, ha vertido toneladas de hojarasca palabrera para ocultar nuestros problemas en vez de descubrirlos. No se trata de mostrar la realidad sino de esconderla como si fuera un vicio vergonzoso. Pero el descubrimiento de la realidad, ha de tener como cimiento la investigación científica, especialmente en el campo de las ciencias sociales. Es induda-

ble la necesidad de la investigación en todos los ramos del saber; pero entre nosotros ha de predominar la de los problemas de nuestra sociedad, en sus diferentes manifestaciones. Consideramos que es un deber de la universidad el que en todas las facultades y escuelas se dicten sino cursos completos de Filosofía, por lo menos lo relacionado con la teoría del conocimiento y métodos de investigación, como la Dialéctica Materialista y el Materialismo Histórico, indispensables para el conocimiento de la naturaleza y la sociedad.

Somos un continente que se desconoce a sí mismo. Unas veces hablamos de ser miserables mendigos sentados sobre bloques de oro, para expresar con este símil la abundancia de nuestros recursos naturales; y otras, nos aferramos al pesimismo que anula nuestra esperanza y nuestra acción. Hay quienes han expresado, por ejemplo, su fe en “El Dorado” de nuestro Oriente, mientras otros nos afirman que es un simple mito. La verdad es que jamás hemos hecho un serio inventario de nuestros recursos naturales, a fin de conocer la exacta realidad sobre la que debemos actuar y marchar con paso firme hacia adelante. Es necesario cultivar la ciencia no como un deporte ni un artículo de lujo, sino como el instrumento de transformación de nuestra sociedad. Tenemos que levantar valerosamente esos paños mortuorios que cubren el cadáver de la patria, aunque se nos trate de subversivos y anarquizantes.

Hemos vivido siempre de las afirmaciones vagas, generales, abstractas y es necesario ir a los hechos concretos. Cuando se escuchan o leen los discursos de nuestros candidatos a cualquier posición; cuando se leen los programas de nuestros partidos políticos, encontramos esa vaguedad, esa falta absoluta de concreción, porque se desconoce la realidad o se trata de encubrirla con una fraseología espumosa y vanal.

Toca a la universidad y con ella a la juventud, limpia de prejuicios e intereses de grupo y de casta, enfrentarse valerosamente con nuestra realidad latinoamericana y ecuatoriana, para volver a descubrirla, redescubrirla, con todas sus posibilidades, pero también con todas sus miserias. Toda acción fecunda tiene que basarse en nuestra realidad por tremenda y negativa que fuera, ya que para construir una América nueva se necesita destruir lo viejo y caduco, es decir todo aquello que impide nuestro desarrollo y la conquista de una vida mejor.

Naturalmente, no solo se trata de destruir a ciegas, de destruir por destruir, sino también y sobre todo de construir, de levantar un nuevo edificio sobre las bases sólidas y firmes de la investigación y la ciencia.

En esta lucha de lo viejo que quiere persistir y se niega a desaparecer y lo nuevo que adviene como una redención, la juventud vigorosa, que es la conciencia libre de la patria, tiene que jugar un papel esencial en la construcción del futuro.

Pero los resultados de la investigación y estudio de los problemas nacionales y el planteamiento de las posibles soluciones, no deben quedarse dentro de los cuatro muros de la universidad, sino han de llevarse a conocimiento del pueblo por medio de la extensión cultural universitaria, o sea de publicaciones, conferencias, mesas redondas, etc., y sobre todo de la organización de verdaderas universidades populares, como la "González Prada" o la "José Martí", que tuvieran tanta significación en el continente. A propósito, entre nosotros se está desviando y empujando este fundamental objetivo de la universidad, al mantener, como en la Central, los llamados cursos de extensión cultural universitario, que se limitan a suministrar ciertos conocimientos de carácter artesanal o burocrático, tergiversando así el verdadero contenido de esta función, que es la de dar conciencia al pueblo de sus propios problemas y de los que afectan al país, orientándolo hacia las verdaderas soluciones.

La universidad y la cultura nacional

La universidad, no ha llegado a ser la verdadera creadora de la cultura nacional. La creación cultural no es solo una cuestión de élites sino que se levanta sobre la fuerza material y espiritual de toda la nación. ¿Cómo puede realizarse la verdadera creación de una cultura nacional en países como el nuestro, con casi un 50% de analfabetos y una gran mayoría del otro 50%, que apenas sabe leer y escribir? Sin una ancha base popular, la cultura no puede crecer ni desarrollarse; sin contacto con las bases populares, la universidad queda reducida a una isla, en el mejor de los casos a una élite falta de raíces en la tierra, artificial, aérea, extraña.

Ahora bien, si las oligarquías dominantes viven de la ignorancia y la incultura de sus pueblos; si levantan su dominio sobre la miseria moral e intelectual de las masas populares; si tales oligarquías no constituyen una élite cultural, porque solo forman grupos zafios, endurecidos en la explotación y el negocio fraudulento y no pueden ser elementos creadores de cultura sino de incultura; toca a la universidad, no solo constituirse en un centro creador de la cultura nacional y transmisor de la cultura universitaria, que es lo que constituye la enseñanza en sus aulas, sino también de la enseñanza primaria, donde comienza a formarse el hombre ecuatoria-

no, y la secundaria, donde se lo prepara para el ascenso de los estudios superiores. Si en sus facultades de Educación se forma profesores secundarios, que, a través de los normales y otras instituciones, preparan a los maestros primarios; tiene que convertirse en la orientadora de la educación nacional, trazando los planes que conduzcan a la integración necesaria de estas tres etapas de enseñanza.

Si una de las causas que afectan a la universidad en la llamada crisis de crecimiento, es el problema relacionado con la falta de preparación de los bachilleres aspirantes a la enseñanza superior, debe intervenir con sus planes y sugerencias, para obtener la conveniente preparación del futuro estudiante universitario, descargándose así de las gravosas tareas referentes a los cursos preuniversitarios, que han creado tantos inconvenientes a la universidad.

En lo que se refiere más concretamente a la crisis de crecimiento, que es el resultado de la explosión demográfica y la concentración campesina en los centros urbanos, considero que no debe combatírsela por medios artificiales, como la elevación de la marca fijada a los exámenes de ingreso o el aumento del valor de las matrículas, sino interesando al Estado, a fin de obtener el incremento de la demanda de aspirantes al ingreso en la universidad. Por lo demás, no soy de los que creen en la saturación de profesionales en el Ecuador, donde el mismo aumento demográfico y los problemas del desarrollo, requieren, cada vez más, personal calificado. No se trata de un problema de saturación sino de mala distribución. Lo que pasa es que, carentes del concepto de servicio público, los profesionales se hacinan en los grandes centros urbanos de Quito y Guayaquil, mientras las demás provincias y cantones carecen de los que necesitan. A este respecto, debería establecerse para todo recién egresado o graduado, la obligación de prestar sus servicios en lugares apartados de la república, lo que les permitiría, a su vez, ponerse en contacto con los sectores menos desarrollados y conocer su verdadera situación y necesidades.

Problemas de tipo didáctico

No es nuestra intención tratar ahora en detalle de los problemas de tipo más concretamente didáctico, ya que nuestro empeño es simplemente el de señalar, a base del análisis de la actual problemática de la universidad, las orientaciones básicas, ideológicas, que han de servir de guía en el camino de sus transformaciones. Sin embargo, consideramos necesario anotar que otra de las causas de la crisis de la universidad ecuatoriana, es

la falta de profesores profesionales, vocacionales. Tenemos profesionales profesores pero no profesores profesionales. Carecemos generalmente de los verdaderos maestros de juventudes, no solo equipados de conocimientos, sino de la capacidad vocacional y pedagógica para enseñar. Entre nosotros, a la cátedra se la toma como un *hobby*, un entrenamiento que llena el vacío de algunas horas dedicadas a una enseñanza sin fe ni convicción. No es difícil que este profesional profesor, se deslice por el simple plano burocrático, que mata todo impulso vital y que es incompatible con la verdadera misión de enseñar y educar, que no consiste en la simple transmisión del saber, muchas veces fría e impersonal, cuando no insuficiente, sino en la pasión creadora que hay que poner en la formación del futuro hombre ecuatoriano, que antes que un nuevo profesional ha de ser un hombre nuevo. Y es algo paradójico, que mientras bien o mal, se preparan maestros de enseñanza primaria y profesores de secundaria, hayamos descuidado completamente la preparación del profesor universitario. Corresponde a la universidad llevar adelante esta tarea fundamental, ya sea promoviendo cursos de egresados o posgraduados, con orientación pedagógica, de donde podrían salir los futuros profesores, o buscando la forma de elevar la capacidad didáctica de los que se hallan en ejercicio de sus cátedras. Algo más: consideramos que en el futuro, los altos dirigentes universitarios, no podrán ser simples profesionales, por prestigiosos que fueran, sino hombres de reconocida capacidad en el campo educacional y en el conocimiento de los amplios y profundos problemas de la universidad, que están siendo ya objeto de una verdadera ciencia, que rechaza la improvisación.

No está demás decir, que hay que desterrar definitivamente de nuestra universidad el monólogo solitario de la cátedra magistral, en la que el profesor repite, como una receta, un texto o un manual, que podría manejar el estudiante por sí solo; sino que aquella debe transformarse en una cosa viva, actuante, resultado de la interacción dialéctica entre profesor y estudiante, que le entrene en la investigación y lo capacite para el pensamiento propio, afianzando su personalidad. La simple repetición memorística, mata la iniciativa y la capacidad para enfrentarse no a este o aquel problema, de solución aprendido, sino a todos y cada uno de los problemas que han de plantearle no solo su vida profesional sino su actuación social, como miembro de la colectividad nacional. Antes que simples repetidores, necesitamos pensadores y creadores.

Generalmente en la enseñanza, la teoría se halla desconectada de la práctica. O bien se da una excesiva importancia a la teoría, descuidan-

do la práctica, hasta caer en el racionalismo puro que se pierde en simples abstracciones mentales, o se cae en un simple practicismo, en el empirismo, que menosprecia la teoría, que niega las leyes formuladas por la ciencia, para aceptar únicamente la inmediata experiencia individual. Una relación justa entre la teoría y la práctica, ha de ser el objetivo de la enseñanza. De la observación de la realidad, de los hechos, a la formulación de la teoría y de esta nuevamente a la práctica, que es la comprobación de aquella. Así teoría y práctica no se aíslan y contraponen, sino que forman una interacción dialéctica cada vez más enriquecida y fecunda.

Por otra parte, largas discusiones se vienen realizando acerca del tipo de universidad, que debemos construir: científica, profesional, humanística y técnica. Nosotros consideramos inapropiada la forma unilateral de plantear el problema. La universidad por su propia naturaleza y esencia, como nos lo dice inclusive el sentido etimológico de la palabra, abarca todo ello y ha de ser científica, profesional, técnica, humanista y cultural.

No menos importantes son los problemas de la organización. Durante mucho tiempo se ha venido criticando el sistema de facultades, que forman la estructura organizativa de nuestra universidad, alegando el haberse constituido en entidades casi autónomas, aisladas, independientes, lo que significa no solo el emparedamiento didáctico sino la atomización de los recursos, con perjuicio de la universidad como un todo. Para solucionar el problema se ha planteado la necesidad de adoptar la organización "departamentalista", de tipo norteamericano. Sin desconocer que hay problemas en el campo de la organización de la universidad latinoamericana y ecuatoriana, que es necesario abordar y resolver, queremos por ahora simplemente afirmar, en unidad de criterio con otros hombres universitarios, que no es el "departamentalismo", ni la copia o inserción de elementos extraños en la arquitectura organizativa de nuestras universidades, lo que ha de solucionar problemas del tipo de los señalados; pues existen otras formas de hacerlo sin menoscabar ni destruir su propia estructura. En la Universidad Central de Quito, y antes de la dictadura, se discutieron y aprobaron ciertas reformas convenientes para obtener una mejor cooperación y orientación de la enseñanza, las mismas que fueron mal interpretadas o desplazadas, con el fin de imponer, por dictamen exterior, la facultad de Ciencias Básicas, cuya inconveniencia fuera demostrada por la lucha, activa y permanente, del estudiantado, contra este organismo encajada artificialmente en el cuerpo de la universidad.

Pero el estudio de estos problemas debería ser materia de otra conferencia. Por ahora, sin subestimar la importancia de todo lo relativo a la

organización, estatutos, reglamentos, planes de estudio, programas, etc., que miran al mejor funcionamiento interior de la universidad, así como la necesaria planificación de su desarrollo, en todos sus aspectos, solo hemos querido señalar las necesarias orientaciones generales, que al cambiar su contenido han de permitir otros cambios en todo lo demás. Una universidad retardada en sus concepciones, focalizada, muerta; una universidad que tiende a la conservación de valores caducos, ya superados, que no propugna los nuevos valores, basados en la constante renovación de la sociedad y el hombre, en su incontenible marcha hacia su perfeccionamiento; no es una universidad, ni puede cumplir con la misión que el momento histórico impone.

Orientaciones para una Reforma de la universidad actual

No somos de aquellos que creen que la universidad latinoamericana y ecuatoriana, podría transformarse verdaderamente sin el cambio radical de las estructuras económicas, sociales y políticas del país. En último término, el mantenimiento de esas estructuras determina la existencia de una universidad cuya problemática hemos tratado de señalar en apretada síntesis. Pero tampoco de los que propugnan que nada puede ni debe hacerse mientras persista este estado de cosas, limitándonos a esperar, con los brazos cruzados, el anhelado advenimiento de una revolución, que nos permita revolucionar también nuestras altas instituciones de cultura. Consideramos que cada determinado y concreto momento histórico nos impone y reclama de nosotros ciertas tareas específicas que, sin considerar que solucionen integralmente los problemas, pueden significar un impulso hacia adelante en el camino de las transformaciones que anhelamos.

Ya la Reforma universitaria del año 1918, a la que nos hemos referido en la primera parte de esta exposición, significó, con su ideario y sus luchas, inclusive cruentas, y a pesar de la contrarreforma que trató de ahogarla, un paso decisivo en la transformación de la universidad latinoamericana y ecuatoriana: mantener, acentuar y ampliar dicho ideario y afianzar las conquistas alcanzadas, así como levantar nuevas banderas de lucha en la acción desinteresada, leal y constante, por una universidad nueva, a tono con los graves acontecimientos de nuestra época y sus grandes problemas, es un deber ineludible que nos corresponde cumplir.

Con tal propósito, a manera de resumen de las ideas expuestas y como tema de discusión, que podría efectuarse en una serie de mesas redondas promovidas por esta prestigiosa Universidad Nacional de Loja, consignamos algunos puntos que sintetizan nuestro pensamiento:

1. Autonomía y personalidad de la universidad latinoamericana y ecuatoriana

La universidad no debe limitarse a la autonomía administrativa, ni siquiera económica, a la que debe aspirar por medio de la asignación de rentas fijas y progresivas en los presupuestos del Estado, en recompensa de sus servicios prestados a la juventud y al país; sino que debe aspirar a su plena autonomía cultural. Sus objetivos y fines así como su conformación organizativa, tienen que corresponder a las necesidades que le impone su medio económico, político, social y cultural. Sin dejar de preocuparse por los hondos y difíciles problemas que gravitan sobre un mundo complejo y contradictorio, ha de ser la respuesta a los interrogantes que le plantea su propio desarrollo histórico y su posición continental y nacional. Manteniendo sus mejores tradiciones y enriquecida por sus propias experiencias ha de proyectar hacia el futuro su auténtica personalidad.

Es absurdo tratar de medirla y valorarla con el rasero de otras universidades que pertenecen a países superindustrializados y monopolistas, como las europeas o norteamericanas, a las que generalmente se presenta como modelo o patrones, porque ellas corresponden a un diferente desarrollo histórico y poseen una estructura económica y social distinta. Por esto, si bien podemos y debemos conocer su organización, contenido y funciones, no ha de ser para seguir sometidamente sus pasos sino precisamente para diferenciarnos de ellas. En otros términos, no es que creamos que hay que cerrar nuestras puertas y ventanas a todos los vientos del espíritu, para aislarnos en un hermetismo esterilizante, no; pero es necesario comprender que las experiencias de aquellas Instituciones son limitadas y concretas y no pueden ser generalizadas ni trasplantadas mecánicamente, sin cometer graves errores.

2. La universidad y los problemas del subdesarrollo y desarrollo de nuestros países. La realidad nacional y su investigación

Corresponde a la universidad realizar todos los esfuerzos para descubrir, conocer y comprender las verdaderas causas de nuestro subde-

sarrollo, por medio de un estudio serio, documentado y completo de la realidad nacional en todos sus aspectos; al mismo tiempo que ha de contribuir a sentar las bases firmes de nuestro desarrollo autónomo, con la formación y preparación de los cuadros de científicos, profesionales, investigadores y técnicos, con una mentalidad que haga posible ese objetivo. Sus planes y programas de estudio, de hondo sentido nacional, han de estar orientados y aplicados con miras a la consecución de estos fines.

Es indispensable crear en todas las facultades y escuelas, cátedras en las que se estudien los problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y Ecuador, especialmente en lo relacionado con el subdesarrollo y desarrollo independiente de nuestros países.

Si no es posible dictar cursos completos de filosofía en todas las escuelas y facultades, se debe, por lo menos, estudiar la teoría del conocimiento y los métodos de investigación, sin olvidar, como se hace siempre, la dialéctica materialista y el materialismo histórico, que constituyen métodos fundamentales en la investigación de la naturaleza y la sociedad.

Especialmente al tratarse de las ciencias sociales es indispensable crear institutos de investigaciones, que abarquen los diversos campos de la realidad nacional, y que, al mismo tiempo que sirvan como laboratorios para los trabajos prácticos de los alumnos, sus resultados sean útiles al país. Está creciendo la tendencia estatal de crear organismos investigadores al margen de la universidad, con perjuicio para esta y sus actividades didácticas. La universidad ha de luchar por constituirse en el centro de la investigación nacional.

3. La universidad y la extensión cultural

La universidad tiene que saltar los cuatro muros de su aislamiento, abandonar sus privilegios, para ponerse en contacto con el pueblo y entregarle los resultados de sus investigaciones, de sus conocimientos, de sus experiencias. De la universidad han de emerger las orientaciones que necesitan los pueblos del continente para encontrar el verdadero camino de su liberación. Si el pueblo no puede ir a la universidad, la universidad tiene que ir al pueblo, hemos sostenido infatigablemente. Hay que acabar con el monopolio del conocimiento, que es tan perjudicial como el de la riqueza. La riqueza espiritual como la material no pueden ser el patrimonio de unos pocos, sino de todos, porque todos tienen derecho a una vida espiritual y material mejor.

Hay que propugnar la creación de verdaderas universidades populares, mantenidas por la universidad y organizadas y dirigidas por las federaciones de estudiantes, que no se limiten como se está haciendo en algunas universidades, a la dación escueta de cierta enseñanza de manualidades, sino que se constituyan en las verdaderas orientadoras de la conciencia popular, en la lucha diaria por sus reivindicaciones.

4. La universidad ha de ser democrática, laica y humanista

En lo interior, la estructura democrática de la universidad ha de levantarse sobre la representación paritaria de profesores, estudiantes y egresados, libremente elegidos. Por lo menos en la universidad debe condenarse toda corruptela electorera, de manera que pueda presentarse como un ejemplo de limpieza cívica en lo exterior, ha de mantener su lucha indeclinable contra las dictaduras, abiertas o encubiertas, especialmente militares, enemigas de la ciencia, del arte y la cultura. Le corresponde mantener en alto la bandera de un auténtico laicismo, como garantía de libertad de espíritu y de una enseñanza libre de prejuicios y mixtificaciones. Ha de ser humanista no en el sentido burgués, que encierra la terrible paradoja de un humanismo antihumano, sino en el sentido de un humanismo social, que hace de la cultura no un instrumento de opresión sino de liberación integral de los pueblos.

Función social y democrática de la universidad es la de preocuparse de abrir la puerta a los estudiantes de las clases desheredadas, no solo implantando la gratuidad absoluta de la enseñanza, sino creando becas y servicios asistenciales de toda clase para los estudiantes sin recursos económicos. Un amplio sistema de becas; residencias estudiantiles organizadas no con fines utilitarios sino de asistencia social; servicios médicos, odontológicos clínicos y todo aquello que sirva para garantizar la salud y el bienestar de los estudiantes, sin lo cual no puede obtenerse un rendimiento eficiente.

5. La universidad ha de mantener los auténticos valores de la verdad, la libertad, el honor, la dignidad, etcétera

Ha de luchar contra filosofías como el positivismo, el pragmatismo, el instrumentalismo, el personalismo y otras formas de irracionalismo, para las cuales la verdad y la norma moral están determinadas por lo que

en la práctica produce utilidad, provecho, beneficio, y conducen al individualismo, al arribismo, el oportunismo, que emplea todos los medios, por vedados que sean, para obtener el éxito, como el único objetivo y fin de la actividad del hombre. “El éxito, por el éxito y para el éxito”. Proclamamos una universidad que no eduque para la moral individualista y de mercado, que se lanza tras el lucro y el simple bienestar personal, sino que propugne una moral de servicio público, de servicio social; que el científico, el investigador, el profesional, el técnico, vivan para la verdad, para el honor, para la libertad, la dignidad y sobre todo para el servicio de la comunidad.

6. La universidad ha de ser al mismo tiempo científica, profesional, humanística y técnica

El cultivo de la ciencia, la formación profesional, la enseñanza humanística y la técnica no son incompatibles sino que se complementan en una orgánica interacción dialéctica; una técnica que no se base en las continuas conquistas de la ciencia; el simple profesionalismo que no sabe de las ciencias humanas; la especialización sin la cultura humanística, no contribuyen a la formación sino a la distorsión científica y la cultura humanística nos ha de dar el hombre que necesitamos: altamente calificado y profundamente humano. Ni el humanista que desprecia la técnica ni la “incultura especializada”, que mira el mundo “por el ojo de una aguja”.

7. Orientación didáctica de la universidad

La enseñanza no ha de ser teórica sino también práctica. La teoría sin la práctica conduce a la simple abstracción verbal sin conexión con la realidad, así como la práctica sin la teoría se reduce a un simple empirismo a veces sin sentido. De los hechos a la teoría y de esta a la práctica, que ha de comprobarla; he ahí el verdadero camino de la ciencia y el de la enseñanza. Hay que terminar, con la clase magistral, monologante, para transformarla en una cosa viva, actuante, en la que la enseñanza, la investigación, la teoría y la práctica, se completen y fecunden mutuamente.

La formación del profesor universitario, la cátedra por concurso, la carrera profesoral, han de conducirnos al sistema de profesores profesionales de la enseñanza universitaria y no simplemente profesionales profesores, como ahora. Los dirigentes de la universidad no han de ser solo

profesionales, por distinguidos que fueran en su profesión, sino personas de reconocida solvencia pedagógica y didáctica y capacidad en el conocimiento de los problemas universitarios.

8. La universidad y los problemas organizativos

Hay que reconocer que existen problemas de organización y entre ellos la falta de una mayor conexión y cooperación entre las diferentes facultades y escuelas; pero para solucionarlos no ha de trasplantarse ni introducirse estructuras extrañas a la arquitectura de nuestra universidad sino que se han de adoptar las medidas necesarias para mejorarla, de acuerdo con las necesidades de nuestra propia realidad nacional y universitaria.

9. La universidad como creadora de la cultura nacional

La universidad tiene que ser el centro creador de la cultura nacional. Conservando lo más auténtico de sus valores tradicionales y con la asimilación de lo mejor que ha producido la humanidad en el campo de la ciencia, las letras y el arte universales, ha de forjar nuestra propia cultura, como instrumento de transformación y liberación de los pueblos.

Dada su misión no solo de creadora de cultura sino también de transmisora de la misma, que es lo que constituye la enseñanza, no ha de limitar sus preocupaciones únicamente al campo de la didáctica universitaria, sino también a los niveles de la enseñanza primaria y especialmente secundaria, a fin de coordinarlos y unificarlos, de manera que adquieran su natural culminación en la educación superior.

10. Contra el imperialismo y por la unidad de América Latina

Siguiendo el ejemplo de los grandes espíritus latinoamericanos, desde Bolívar a Martí, la universidad ha de luchar contra el imperialismo, especialmente norteamericano, y por la unidad de América Latina. La universidad latinoamericana y ecuatoriana, no puede mantenerse alejada de la lucha antiimperialista ni menos traicionarla a cambio de las pocas migajas que, con gesto dominador, le entregan los eternos succionadores de la riqueza actual y potencial de sus países. La universidad tiene que formar en las filas de los pueblos de nuestro continente, que se levantan

para romper las cadenas de la dominación exterior, en lo que se ha llamado la segunda guerra por nuestra independencia.

Ha de proclamar que la unidad necesaria e indispensable no solo de la universidad latinoamericana sino de toda la América Latina –y que hoy día se la trata de mixtificar con los llamados procesos de integración– no ha de venir de la aplicación de esquemas prefabricados, que tratan de imponerse desde fuera, ni del entendimiento, arriba en el tejado, de los consorcios monopolistas y las oligarquías económicas nacionales; sino de la unidad de sus pueblos liberados de la coyunda colonialista, unidad que ha de irse forjando y creciendo en la misma lucha por su liberación.

II. La universidad tiene que ser antioligárquica, anticlerical y antimilitarista

La verdadera universidad latinoamericana y ecuatoriana, es laica y, por lo mismo, antidogmática. por otra parte, es o ha de ser democrática y, en consecuencia, antimilitarista y antidictatorial. El clericalismo y el militarismo son los soportes que mantienen a las oligarquías que, en contubernio con el imperialismo, sojuzgan, explotan y empobrecen a nuestros pueblos, impidiendo la transformación de las estructuras envejecidas y caducas, que frenan nuestro desarrollo. Y no existe posibilidad alguna de marchar adelante, si se mantiene el mismo *statu quo*, o sea las mismas relaciones de producción que viniendo de la Colonia sobreviven en la República y nos encadenan a un pasado de miseria y sumisión.

12. La universidad ha de ser revolucionaria

No en el concepto de aquellos que viven del simple estallido de la palabra, sino en el de una verdadera acción transformadora de las bases sociales y económicas de nuestros países. La universidad ha de formar los cuadros de economistas, científicos sociales, educadores, políticos, etc., con la mentalidad y el objetivo fundamental de luchar por el cambio radical de las estructuras económico sociales, como la única forma de alcanzar nuestro desarrollo. Y al luchar por la transformación del país, la universidad ha de transformarse a sí misma, en una interacción dialéctica con la realidad. En este sentido, no ha de quedarse en el camino de las reformas simplemente epidémicas sino que ha de ser revolucionaria, tanto en lo que se refiere a las transformaciones que necesita la nación, como a los cambios que quiere realizar en su propio seno.

Estas son las orientaciones generales que consideramos pueden guiar los pasos de la nueva universidad latinoamericana y ecuatoriana, que sometemos a la consideración de los hombres universitarios, desde esta honrosa tribuna de la Universidad Nacional de Loja, por mil títulos ilustre y gloriosa, que ha sabido acogermme con su cordialidad espléndida, tan digna de su generosidad y su grandeza.

¿Quiénes han de impulsar y llevar adelante este justo anhelo transformador y creador de la universidad? Los hombres nuevos, las nuevas generaciones, los estudiantes, que con su acción renovadora, constituyen la fuerza más noble y pura del continente, en marcha por la realización de sus propios destinos. Los estudiantes que supieron luchar contra la ignara y grotesca dictadura militar, son los que tienen que seguir luchando contra las fuerzas reaccionarias que dentro y fuera de la universidad, abierta y subrepticamente, actúan para minarla y destruirla. Hay que terminar para siempre con los grupos “gorilas”, que intentan inclusive desunir a los estudiantes para oponer los unos a los otros. Solo la lucha unida y fuerte del estudiantado democrático y progresista de la universidad, puede ponerla en marcha hacia nuevas y fecundas transformaciones, para bien de la patria y de la juventud.

Conferencia pronunciada en la Universidad Nacional de Loja, el 14 de junio de 1967, con motivo de la concesión del título de *Doctor honoris causa* de la Universidad de Loja. Versión magnetofónica de la misma universidad. Tomado del libro *La Segunda Reforma Universitaria*, selección de documentos. Imprenta Universitaria, Quito. 1973.



La Reforma Universitaria

y sus problemas

La universidad no constituye un todo monolítico y dentro de ella hay quienes por su origen, situación o posición, pertenecen a diversas clases o grupos sociales, aun cuando ha llegado a democratizarse, predominan los elementos de la clase pequeño burguesa y aún existen limitadísimos porcentajes que provienen de campesinos y obreros, ya que la gran burguesía frecuenta las universidades privadas, especialmente católicas, o se educa en el extranjero. Esto determina una serie de tensiones y contradicciones internas que no vamos a analizar ahora, pero que es necesario detectar en cada momento determinado, si es que se quiere comprender verdaderamente el proceso del acontecer universitario.

Pero estas contradicciones y tensiones no solo se producen en su interior sino también en sus interrelaciones con el mundo exterior, la sociedad de la que forma parte y en la cual se halla inserta, el todo nacional e internacional, por lo cual se ha dicho que la universidad es una caja de resonancia que reproduce y registra en su microcosmos la vida entera del macrocosmos. Hasta que consiguiera su autonomía, siempre retaceada o suprimida, y a pesar de ella, ha constituido y constituye un instrumento ideológico y político de las clases dominantes que controlan el aparato del Estado y una constante presa de los gobiernos que se han turnado en el poder, pero ha sido también el centro de oposición y rebeldía, generador de nuevos ideales, en lucha permanente por la libertad y en contra de las dictaduras civiles y sobre todo militares, que han tratado de ahrojala y silenciarla.

Los partidos políticos, directa o indirectamente, se la disputaron siempre, no solo como el campo propicio para propagar sus doctrinas y alimentarse con la savia de su juventud, sino como botín burocrático. Aún resuenan las querellas de la etapa colonial por la distribución de

privilegios, y los mandobles de los conservadores y liberales que, luego de la independencia y a través del siglo XIX, luchan por su control. Y a fines de ese siglo, y sobre todo en el XX, con la aparición de los partidos de izquierda, socialistas y comunistas entraron con los vientos renovadores de sus ideas, no siempre bien orientadas, también sus divisiones y disensiones, engendrando nuevas contradicciones, que alguna vez será necesario analizar.

La irrupción de la juventud universitaria

Tradicional ha sido la actitud de aquellos que consideraban la universidad, no solo como un ente esencialmente académico, situado al margen de la sociedad, sino también de los estudiantes, que constituyen su razón de ser y existir, cuya presencia era recabada únicamente cuando había que reprocharles las “travesuras” que podían poner en peligro la ancha y profunda tranquilidad claustral. Posición autoritaria y paternalista, que llena los largos siglos de una universidad escolastizada. De pronto, irrumpe un nuevo estudiantado universitario, que es una fuerza que sacude no solo las columnas del viejo edificio sapiente, sino las de la sociedad toda, con sus estructuras orinecidas y vetustas. No solo que exige la intervención, cada vez más directa, en el gobierno de la universidad, hasta llegar a plantear la autogestión, sino que está dispuesto a la crítica del *establishment*, que se le ha impuesto y dentro del cual está obligado a vivir, sometiendo a los hombres y las cosas a un severo cuestionamiento, ya se trate del pasado como del presente, de las estructuras económicas, sociales y políticas, como de los principios morales, educacionales y culturales. No es que los estudiantes no hayan sido siempre rebeldes e inconformes, pero, esta vez, sus acciones en escala mundial, han comenzado a quitar el sueño a los dueños de la riqueza y el poder. ¿Qué es lo que ha acontecido?

No vamos a hacer ahora un recuento de las especulaciones que han surgido por todas partes para tratar de explicar este inquietante problema. Solo recordaremos que hay quienes lo atribuyen simplemente a la “indisciplina”, la “mal acrianza”, “la influencia de ideas extrañas”, el control remoto de los comunistas que mueven los hilos desde la URSS, China o Cuba, y otras excreciones propias de mentes limitadas y superficiales, incapaces de ningún análisis serio. Otros acuden a las tesis generacionales, cuyo mejor expositor ha sido el filósofo Ortega y Gasset, y nos hablan de la velocidad del desarrollo intelectual que ensancha los niveles y diferencias entre las generaciones y las opone en términos de negociación y lucha permanentes. No hay que olvidar a los que acuden al “complejo de

Edipo", (Marcuse, Fromm), que se expresa en el rechazo a los padres y con ello de todos los valores impuestos a la juventud como una camisa de fuerza. Por último, todo esto se resume en señalar la crisis de la juventud como causa de la crisis de la familia, de la educación, de la universidad y aun de toda la sociedad. Es claro que todo esto significa tomar el rábano por las hojas, evitando descender a la raíz de los problemas.

La verdadera causa de esta actitud estudiantil y sus apasionados movimientos, no está en la juventud ni en la universidad, son en la crisis toda del sistema, hundido cada vez más en sus profundas contradicciones. Si bien después de la segunda guerra mundial y en la etapa que ha dado en llamarse neocapitalista, la integración económica mundial bajo la hegemonía de los Estados Unidos y la expansión de la empresa multinacional o supranacional y los conglomerados, despiertan ciertas esperanzas de estabilidad de la sociedad llamada del consumo o de la abundancia; muy pronto aparecen los antagonismos y tensiones que lleguen al nivel de estallido:

La creciente crisis monetaria internacional; las tendencias hacia una recesión económica generalizada en todo el sistema capitalista mundial; la tendencia a restringir o suprimir las libertades democráticas básicas de la clase obrera, y en primer lugar la libertad de negociación sobre la participación de los salarios; la tendencia hacia la profundización y acrecentamiento de la insatisfacción de productores y consumidores con un sistema que los obliga a perder cada vez más tiempo en producir y consumir un número cada vez mayor de mercancías, que proporcionan cada vez menos satisfacción y asfixian cada vez más las necesidades, emociones y aspiraciones humanas básicas; las contradicciones entre la acumulación de riqueza desperdiciada en el accidente y el hombre y la miseria de los pueblos coloniales; las contradicciones entre las inmensas posibilidades creativas y productivas de la ciencia y la automatización y el horror destructivo de una guerra nuclear bajo cuya sombra nos vemos forzados a vivir permanentemente...

Como resume Mandel, todo denuncia, esa profunda crisis del capitalismo contemporáneo.

En América Latina y Ecuador, la dependencia acentúa aún más la crisis: baja producción que llega a la estagnación, inflación permanente que mina toda la economía y es un azote para las masas laborantes; desigualdad abisal de los ingresos; acentuación del analfabetismo, la miseria, las enfermedades y la muerte, producida por las deficiencias alimenticias, etc.; mientras crece la explotación interior y exterior y se agrava la dependencia económica, política, militar y cultural.

Y han de ser los estudiantes, la antena humana más sensible, los que recojan y sientan estas contradicciones y tensiones, rechazando abiertamente un mundo que ha dado todas sus posibilidades y ya nada nuevo pueden ofrecer. Es cierto que no siempre saben como han de construir la nueva utopía que entrevén en sus sueños, pero nadie puede negar la sinceridad y el coraje que ponen en la negación de la existente. Y de la negación se ha pasado a la acción, en amplios movimientos que marchan por los caminos del futuro.

Pero de lo que yo deseo hablar ahora es de que esta irrupción batalladora que ha sacudido el bloque monolítico que semejava la universidad, genera ciertas corrientes de pensamiento y actitud, que deben ser señaladas y esclarecidas convenientemente. Nos vamos a referirnos, en esta vez, a quienes desde la derecha o el centro, todavía suspiran por aquella universidad tradicional, autoritaria, del *magister dixit*, y anhelan, directa o indirectamente su vigencia, porque se hallan en retirada y mejor, de acuerdo con las nuevas circunstancias, se colocan bajo las banderas de la tendencia modernizante de la universidad, a la que nos referiremos más tarde. Queremos mejor plantear algunas interrogantes que surgen especialmente en los campos de la izquierda estudiantil que se llama revolucionaria. No venimos a sentar cátedra y proclamar verdades definitivas, cosa impropia de nuestro temperamento y sobre todo al tratarse de cuestiones de suyo tan complejas y que requieren una mayor investigación, sino a reflexionar conjuntamente con ustedes, sobre hechos que interesan sobremanera al porvenir de la universidad.

Los antirreformistas

En primer término, deseo referirme a ciertas corrientes de sectores estudiantiles que, aludiendo al hecho de que la superestructura (el Estado, sus leyes y más instrumentos de represión, tribunales, ejército, policía; las ideologías que, en una sociedad clasista, corresponden a las clases o grupos dominantes dueños, a su vez, de los medios materiales de producción; y las instituciones, entre las cuales se destaca el sistema educativo con su expresión más alta, la universidad), está determinada por la estructura económica o social (fuerzas productivas y relaciones de producción); llegan a la conclusión tajante de que la reforma universitaria es una pérdida de tiempo y todo empeño reformista se halla condenado al fracaso, por inútil e intrascendente, mientras no se produzca una revolución social que transforme dicha estructura y con ello la sociedad en su totalidad.

Economismo y mecanismo estructural

Consideramos que esta es una posición economicista, que conduce a la inmovilidad. No se puede negar que la universidad depende del medio estructural dentro del cual se halla inserta y por ello creemos también que una transformación total del sistema educativo no podrá realizarse verdaderamente sino con una auténtica revolución social; pero, hasta que esto suceda no podemos inmovilizarnos y cruzarnos de brazos frente a la urgente necesidad de indispensables cambios institucionales, hoy y en estos momentos del devenir histórico, invocando argumentos que ignoran el valor y la influencia que ejerce también la superestructura sobre la estructura, es decir el poder de las ideas, que se transforman en una fuerza movilizadora tan pronto como prenden en las masas, según la expresión marxista. Porque si bien las formas de la conciencia social están determinadas, en último término, por las condiciones materiales de vida o sea las estructuras socio económicas, no se trata de entidades aisladas sino de partes que constituyen una integración viviente y en constante interacción dialéctica dentro del todo social. No hay que olvidar la importancia de las ideas filosóficas de la Ilustración y la Enciclopedia, por ejemplo, como fuerzas impulsadoras de la Revolución Francesa y el valor de la lucha ideológica que prepara la Revolución Rusa. De ahí que Marx observara que el problema de la instrucción pública ofrece una dificultad especial:

De una parte, para crear un sistema conveniente de enseñanza, es indispensable un cambio de las condiciones sociales; por otra parte, para poder cambiar las condiciones sociales, es indispensable tener un sistema de enseñanza conveniente.

Confusión entre Reforma universitaria y reformismo social

Por otra parte, consideramos que esta posición proviene del error que consiste en confundir reforma universitaria y reformismo social. Desde el punto de vista de la sociedad, el reformismo en América Latina y Ecuador, ha fracasado totalmente, como lo demuestra el proceso reformista y desarrollista que culmina con el colapso de la Alianza para el Progreso, de ahí que frente a la sociedad como un todo no se pueda ser reformista sino revolucionario. Pero no es lo mismo al tratarse de la universidad, que es una entidad institucional y cultural con sus características propias.

Por ello estamos de acuerdo con Ernesto Giudici, cuando al referirse a la universidad argentina expresa:

Luchamos por el cambio revolucionario de la sociedad. No somos como marxistas, reformistas. El término reformista en la universidad es diferente al social. Es que, en verdad, la universidad, por ahora solo puede reformarse. Ante quienes sostienen que todo cambio universitario queda relegado para "después de la revolución" les contestamos: la universidad debe cumplir con el deber de hoy en la sociedad argentina de hoy. El "no se puede", que a veces se escucha, debe ser reemplazado por el "se puede".

La enfermedad infantil del izquierdismo

Hay otros que, confundiendo sus deseos y anhelos con la realidad, quisieran hacer de la universidad un centro de inmediata acción revolucionaria, transformándola en un "ariete", "arma arrojadiza", algo así como un "foco guerrillero", para la cual se propugna cerrar los libros y carpetas y tomar el fusil para el combate, para la liberación del pueblo. Se trata de admiradores de un "Che Guevara", generalmente mal conocido e interpretado y de lectores de los escritos del joven universitario Regis Debray, cuando no de ciertos autores que, considerando al proletariado especialmente norteamericano y europeo, anulado como clase y vanguardia revolucionarias, debido a su larga pasividad y supuesta integración al sistema, tratan de suplantarlos por el campesinado (Franz Fanon, Lin Piao); los intelectuales (Wright Mills); los sectores marginales, las minorías nacionales y raciales y sobre todo los estudiantes (Marcuse); a los que aún se conceptúa como una nueva clase y vanguardia de la revolución.

Al efecto, algunos teóricos pertenecientes a los países industriales, basándose en el hecho de un extraordinario desarrollo de la ciencia y la técnica, que reclama e incorpora un número, cada vez mayor, de investigadores, científicos y técnicos, al proceso de la producción, lo que tiende a proletarizarlos, han llegado, por medio de una apresurada generalización, a interpretar el movimiento estudiantil como el de una clase proletaria que realiza su lucha a semejanza del proletariado de la primera revolución industrial.

No hay que desconocer que el desarrollo científico y técnico, y primordialmente la automatización, está mecanizando el trabajo intelectual e incorporándolo, en una amplia escala, al proceso productivo, lo que lo acerca e identifica con el proletariado manual, especialmente el calificado que, por otra parte, requiere cada día de mayores conocimientos

intelectuales; lo que quiere decir que un buen porcentaje de los estudiantes y luego profesionales, tendrán que vender su fuerza de trabajo en el mercado, integrándose así al proletariado. Pero la relativa verdad de este análisis no puede llevarnos a sostener el advenimiento del estudiantado como una clase nueva y unirla, además, como vanguardia de la revolución. En primer término, porque el estudiantado como tal no forma una clase social, ya que una clase social es algo estable y depende de la situación que ocupan los hombres dentro del proceso productivo y en relación con la propiedad de los medios de producción. Y el ser estudiante es algo transitorio, que desaparece cuando deja de serlo. Los estudiantes y profesores, por su origen, pueden pertenecer a diferentes clases sociales; pero tanto su origen como su posición de clase, pueden coincidir o diferir de su situación de clase, al tomar partido o identificarse con una clase determinada.

Igualmente, sin desconocer la trascendencia de las luchas estudiantiles, a las que nos referiremos luego, no puede plantearse ni mucho menos aceptarse que el estudiantado pueda suplantar a la clase proletaria en su rol de vanguardia, ya que solo esta, que constituye la columna vertebral del sistema capitalista y al ser explotada produce la plusvalía; que no tiene propiedad que defender y puede paralizarlo, quebrantarlo y destruirlo y, a su vez, ofrecer la alternativa de un nuevo sistema, el socialista; es la única que puede dirigir a las otras clases o grupos. De ahí que la acción del estudiantado, en forma aislada, pueda realizar movimientos que no carezcan de importancia, pero no la revolución, para lo cual tiene que unirse al campesinado y en primer lugar al proletariado, que es la auténtica vanguardia revolucionaria. De ahí nuestro esfuerzo por unir la acción estudiantil a la del proletariado, como la base de una auténtica lucha transformadora.

La falacia revolucionaria

El rector de la Universidad de México, González Casanova, considera como una falacia el basarse en la crisis económica, social y política del sistema capitalista y pasar de ello a la afirmación de que se vive una situación revolucionaria; agregando que puede darse en el interior de la universidad, una situación parecida a la revolucionaria, en la que las autoridades universitarias “ya no puedan gobernar” y los estudiantes “ya no quieran ser gobernados”, y que, además, exista una crisis económica y social de recursos y desempleo; sin embargo, esto no quiere decir que el

Estado se encuentre en situación similar y que la clase gobernante ya no pueda continuar gobernando. Agrega que:

La verdad es que hasta la fecha ningún movimiento universitario ha generado una revolución a través de la historia del hombre, [y mejor] ha impulsado y acelerado las fuerzas de la extrema derecha que llevaran a Francia a un endurecimiento del gobierno con el paso de la política de De Gaulle a la política de Pompidou, o a Brasil y Argentina, al derrocamiento de Goulart y de Frondizi y a su sustitución por regímenes castrenses, por lo cual el problema teórico más profundo que se plantea el movimiento estudiantil es el de saber como puede desarrollarse sin derivar o auspiciar un golpe de estado de extrema derecha o un endurecimiento del gobierno a la derecha; problema que el estudiante se resiste a enfrentar considerando que tiende a desanimarlo en su lucha.

Nosotros creemos que América Latina vive un irreversible proceso revolucionario, pero también consideramos que es necesario diferenciarlo de una situación revolucionaria concreta. Sostenemos que la universidad debe constituir una fuerza transformadora, ya que no puede mantenerse al margen del necesario cambio social que golpea las puertas de la historia, ni esconder su cabeza en la arena como el avestruz; pero también creemos que su acción debe realizarse de acuerdo con las condiciones concretas de cada momento y teniendo en cuenta su naturaleza, organización y fines. Así, hallaríamos justificable e inclusive necesaria, su intervención directa en el caso concreto de una lucha efectivamente revolucionaria, junto a las masas y el pueblo y nos duele que esto no sucediera durante las guerras de la independencia, por ejemplo; pero juzgamos un error tratar de hacer de la universidad una fuerza de choque, aquel "ariete", "arma arrojadiza", "foco guerrillero" o cosa parecida, en condiciones inapropiadas, aislada de la acción popular, creyendo desencadenar con ella la insurrección y exponiéndola, con regocijo de los reaccionarios, inermes y sin otras armas que sus libros y estilográficas, a la violencia de las ametralladoras y fusiles, que es lo que Lenin calificaría como enfermedad infantil del izquierdismo; y es aún más absurdo afirmar que activando el combate sistemático entre estudiantes y profesores, se agudiza la lucha de clases y se enciende la revolución.

Sostenemos la función transformadora y revolucionaria de la universidad; pero, asimismo, la necesidad de que esta se realice, en lo posible, en su propio campo, el de las ideas, el de una lucha ideológica permanente contra la reacción y sus teorías retardatarias y apologeticas, empeñadas en mistificar la realidad. En resumen, nosotros queremos reafirmar

la función política de la universidad y rechazamos la posición mistificada e hipócrita de los políticos y neutralistas que sostienen la misión simplemente académica de la misma; pero tampoco estamos con los que vocean la universidad "guerrillera". Si los primeros son reaccionarios incurables, los segundos adolecen, como ya hemos dicho, de izquierdismo, con todos sus síntomas de verbalismo insustancial, intrascendente e inoportuno, que a veces raya en la simple provocación, con todas sus nefastas consecuencias.

Significación de los movimientos estudiantiles

No estamos de acuerdo con el rector González Casanova, cuando atribuye los casos Pompidou, Goulart y Frondizi, en forma de reproche, a los movimientos estudiantiles, pues en tales hechos intervinieron otras condiciones socioeconómicas y políticas, agriamente debatidas, que no es del caso analizar.

Es cierto que "ningún movimiento universitario ha generado una revolución a lo largo de la historia del hombre"; pero nadie puede negar el valor y la trascendencia de estas luchas que están marcando una nueva etapa en la historia del mundo. En la América Latina, han sido los movimientos estudiantiles los continuos demolidores de las nefandas dictaduras militares como en los casos de Juan Vicente Gómez ("Juan Bisonte" lo llamaban los estudiantes), Pérez Jiménez y aquel sanguinario Batista, cuyo derrocamiento abriera las puertas a la primera revolución socialista latinoamericana. En Ecuador, las luchas estudiantiles, que no han tenido la repercusión continental que debían y merecían, han sido el azote de los tiranos y tiranuelos, que han manchado continuamente nuestra historia. Por desgracia, la sinceridad y limpieza de esas luchas fue utilizada y usufructuada por los avezados políticos de la oligarquía, como en el caso del derrumbamiento de la dictadura militar del 63-66.

Por eso, para que estas luchas se profundicen y tengan una verdadera eficacia en el proceso del cambio social, no solo ha de evitarse el espontaneismo anarquizante y las desviaciones ultraizquierdistas, sino que han de hallarse ligadas al pueblo en la lucha por su liberación.

La universidad como centro ideológico y soporte del sistema

Consideramos igualmente errónea la posición de los que reniegan de la universidad y la condenan como institución irremediamente reac-

cionaria, de la que nada se puede esperar, sosteniendo que es mejor “destruir este instrumento y soporte ideológico de la burguesía”, renegando inclusive de los movimientos estudiantiles por ser de carácter pequeño burgués y, por lo mismo, ululantes y estériles. Se alega que, constituyendo la universidad un centro de formación y difusión ideológica de las clases y grupos dominantes, resulta difícil sino imposible darle una orientación contraria; y aún en el caso de que esto fuera posible, resultaría inconducente, ya que la realidad ha demostrado que inclusive los estudiantes que se proclaman más revolucionarios, al egresar y profesionalizarse, son absorbido por el medio social y se adaptan fácilmente al estado de cosas existente, yendo a formar parte de las largas filas de inteligencias domesticadas y puestas al servicio incondicional del sistema que antes combatieran, con lo cual se cumple la vieja sentencia de que quien fuere incendiario en la juventud se transforma en bombero en la madurez, una vez pasado el sarampión revolucionario, cosa que es esperada, en forma tranquila y sonriente, por los dueños de la riqueza y el poder.

Creemos haber dicho lo suficiente acerca del origen, posición y situación de clase de los componentes de universidades como la nuestra, para no cometer el error de catalogarla como simplemente burguesa, ya que mejor se define como pequeño burguesa y a veces en sus estratos más pauperizados. Es cierto que estos sectores medios tienden a asimilarse a la burguesía pero están también continuamente descendiendo al proletariado. Y sobre todo en esta etapa de crisis mundial, regional y nacional del sistema, agravada en los países subdesarrollados, debido a su dependencia en todos los campos y cuando se produce un aluvión estudiantil que ya no busca preferentemente un ascenso social sino los indispensables medios de vida; se vuelve cada vez menos posible que los cientos y miles de egresados puedan establecerse como profesionales independientes o aspirar a las posiciones de empresarios o capitalistas; debiendo en gran porcentaje vender su fuerza de trabajo en el mercado, con lo que se incorporan a la clase proletaria o se hallan obligados a tomar posición en sus filas. De ahí proviene su radicalismo a veces excesivo, que no es otra cosa que el temor pequeño burgués a su irremediable proletarianización. En todo caso, el estudiantado constituye una capa social con ciertas peculiaridades que es necesario estudiar.

Naturalmente, los estudiantes no son obreros. Pero sería tan erróneo definirlos por su **origen** social. Se trata de una capa social en transición. Las universidades contemporáneas son enormes crisoles donde se funden jóvenes de diferentes clases sociales para convertirse en una nueva capa social

homogénea al cabo de cierto tiempo. Después de este lapso, de esta capa social surge, por un lado, parte de la futura clase capitalista y sus principales, agentes entre las clases medias altas, y, por el otro, una creciente proporción de la futura clase obrera (Mandel).

La lucha ideológica

Asimismo, no creemos que pueda calificarse a la universidad como un baluarte ideológico inexpugnable de la burguesía. No se puede negar que las clases dominantes no solo utilizan al Estado con todos sus medios de represión para el mantenimiento del sistema, sino todo el complejo educativo con su expresión más alta, la universidad, para la formación y difusión de la ideología que trata de justificarlo y el entrenamiento de las nuevas generaciones que han de ponerse al servicio de su dominación explotación; pero no debemos olvidar que el campo ideológico posee una relativa autonomía en su desarrollo y volveríamos a caer en el economismo mecanicista, si lo consideramos como un impenetrable coto cerrado de los grupos dominantes. En la universidad, quizás como en ninguna otra institución docente, penetran también las ideologías de las clases dominadas, como las de la pequeña burguesía y las del proletariado, produciéndose una permanente contradicción ideológica, tanto más aguda cuanto más honda sea la quiebra del capitalismo y el neocapitalismo, lo que permite el desarrollo de las corrientes innovadoras y de avanzada. Por lo mismo, es necesario oponer a las ideologías retardatarias que domestican, deforman y entorpecen la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad de los educandos, las verdaderas conquistas de una ciencia que penetrando la superficie engañosa de los fenómenos, descubra las verdaderas leyes del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y el pensamiento. Y esta lucha ideológica o contra las ideologías, considero que es uno de los objetivos fundamentales de la nueva universidad que tratamos de construir. Porque no hay que olvidar que: "El arma de la crítica no puede soportar la crítica de las armas; la fuerza material debe ser supeditada por la fuerza material; pero también la teoría llega a ser una fuerza material apenas se enseña de las masas". (Marx).

Naturalmente, esta lucha no debe llevarse a cabo únicamente dentro de las aulas universitarias, son fuera de ellas, esclareciendo las falsas concepciones que a través de la propaganda sistemática y permanente de los medios de información colectiva, en manos de los monopolios internacionales y sus socios menores las oligarquías nacionales, envenenan y

anulan la conciencia de nuestro pueblo, reduciéndolo a la apatía, la resignación y la conformidad, que conducen a la entrega de rodillas.

Los tráfugas

En cuanto al argumento que consiste en sostener que una reforma universitaria por ideológicamente bien orientada que fuera, no limita ni menos impide la fuga de los egresados y profesionales hacia el campo de la adaptación y entrega a las filas de los defensores del sistema, es un hecho que hemos podido constatar en nuestros ya numerosos años de vida universitaria, angustiados ante la trayectoria de muchos estudiantes ultraizquierdistas y ultrarrevolucionarios, que ya en su vida profesional y a veces sin transición, reniegan de sus ideales y muchas veces su sometimiento se halla en razón directamente proporcional al grado de virulencia exhibida durante su vida estudiantil. Pero esta actitud no puede ser generalizada hasta el punto de negar que muchos otros supieran cumplir su deber revolucionario, no solo dentro de la universidad sino fuera de ella. Por otra parte, dicho argumento, en vez de negar la necesidad de la reforma, demuestra que esta no se ha producido en realidad o no ha podido alcanzar el nivel de profundidad indispensable para que emerja el nuevo hombre universitario que nosotros aspiramos a formar por medio de la Segunda Reforma Universitaria, que fuera estrangulada por la violencia reaccionaria dictatorial.

Por lo demás, sin que esto signifique justificación alguna de la conducta de los tráfugas, el solo hecho de que los jóvenes universitarios mantengan por lo menos durante la etapa estudiantil, una lucha consecuente que signifique el cuestionamiento y aun enfrentamiento del sistema, es algo indudablemente positivo, como lo demuestran los resultados de la histórica lucha estudiantil tanto mundial como latinoamericana y ecuatoriana. Negar su poder revulsivo y erosionador del sistema, no es una actitud consecuente. Además, estas deserciones y caídas tienen su explicación en el hecho de que no es lo mismo el enfrentamiento colectivo y con una conciencia de grupo, que el individual y aislado, que solo es propio de los temperamentos bien formados, firmes y convencidos, impregnados de una profunda conciencia social, que son precisamente los que tratamos de modelar.

En consecuencia, no tiene sentido hablar de destruir la universidad, cosa que resultaría muy satisfactorio para las clases reaccionarias que la combaten por todos los medios, sino de transformarla en una entidad modeladora del hombre que ha de contribuir a la transformación social.

Los sectores indiferentes

Otro problema en el campo de la reforma, es el de los sectores estudiantiles indiferentes y conformistas, que solo piensan en sí mismos y aspiran, en el mejor de los casos, a ser instrumentos eficientes del sistema y servir los intereses de quienes puedan suministrarles, aunque sea a costa de humillaciones, las posibilidades de un ascenso social y burocrático, con todas las prebendas consiguientes. Son los futuros trabajadores intelectuales que proclaman la “neutralidad ética” y la necesidad de lavarse las manos como Pilatos, ante cualquier complicación:

El trabajador intelectual publicitario fabrica sus eslogan y se lava las manos sobre el dañino efecto social que puede tener la absurda creación de “necesidades” que no son en absoluto necesarias... El trabajador intelectual científico diseñará la más destructiva cohetería del mundo y luego se lavará las manos con agua neutral, diciendo que él no tiene que ver con el uso que se haga de esos cohetes. El trabajador intelectual del Departamento de Estado preparará lo que allí llaman la **ofensiva ideológica** política y militar para los países del Tercer Mundo y luego se lavará las manos cuando se le hable de la miseria y el terror que sus planes engendran. El trabajador intelectual artista se dedicará a producir mercancías culturales para el consumo de la sensibilidad burguesa, y se lavará las manos diciendo que lo suyo es hacer arte, y nada más, y citará a los artistas del Renacimiento, que trabajaban para las clases privilegiadas. El trabajador intelectual sociólogo y economista se dedicará a consignar sus resultados estadísticos y a acumular series de verdades parciales (muchas veces sobre hechos que no tienen importancia) sin pronunciarse sobre los rasgos cualitativos y estructurales del sistema social y la necesidad de enjuiciarlo en su totalidad. El trabajador intelectual filósofo se dedicará, paciente y pasivo, a interpretar el mundo, dejando para otros menos selectos la desagradable tarea de **transformarlo**. (Ludovico Silva).

Paúl Baran, al referirse a estos partidarios del retraimiento y la “neutralidad ética”, recuerda que en una asamblea pública, un líder estudiantil, que con el tiempo se convirtiera en miembro prominente de la SS y funcionario de la Gestapo, le hiciera estas preguntas:

¿Por qué no van a sufrir hambre algunos pueblos, si su sufrimiento ayuda a otros a disfrutar de la abundancia, la dicha y la libertad? ¿Por qué uno debe luchar por una vida mejor para las masas en lugar de poner buen cuidado de proteger los intereses propios? ¿Por qué debemos preocuparnos de “arrojar margaritas a los cerdos”, como se dice vulgarmente, si tal preocupación nos acarrea inconvenientes o incomodidades? ¿No es la postura humanitaria en sí misma un “juicio de valor carente de base lógica?”, y agrega: Y la mejor respuesta que pude darle entonces sigue siendo hoy la respuesta mejor que soy

capaz de imaginar: una discusión de fondo sobre los asuntos humanos solo puede llevarse a cabo con seres humanos; uno pierde su tiempo si pretende hablar con bestias sobre asuntos referidos a las personas.

En este contexto, no podemos dejar de referirnos a los profesores que, escudándose tras del funcionalismo, el academicismo y cientificismo, defienden la universidad tradicional, selectiva, elitista, apolítica, oponiéndola a la universidad comprometida, popular, de masas, y para quienes la reforma, en el mejor de los casos, constituye una modernización refleja, una copia servil de sus admirados modelos metropolitanos, hoy en crisis, que restaure la tranquilidad y el silencio claustral, perdidos para siempre, y signifique una mayor adaptación a los valores de una sociedad caduca a cuyo caparazón se adhieren y defienden.

Acción no pensamiento

No queremos detenernos, por las limitaciones del tiempo, en algunas otras corrientes que exhuman viejas doctrinas nihilistas o anarquizantes, que se expresan en eslogan como “actuar no pensar”; que propugnan la acción directa con desprecio de la teoría (sin la cual no puede haber revolución), considerándola como agotada (en ese sentido habla la burguesía del fin de las ideologías); abandonándose a la espontaneidad en vez de la organización, realizando un análisis simplemente emocional y moralista del capitalismo, en vez del estudio y comprensión de las leyes que rigen su funcionamiento y lo condenan a su desaparición; apeando al populismo y las masas en vez de la lucha de clases; mezclando un marxismo de segunda mano con el neofreudismo (Marcuse, Fromm) y el existencialismo (Sartre, Camus).

Estas anotaciones no significan, entiéndase bien, nada depresivo para los movimientos estudiantiles, sino un anhelo de una mejor y más correcta orientación para el logro de las metas, a las que, en el fondo, aspiran todos los jóvenes de la izquierda latinoamericana y ecuatoriana: cambiar las viejas estructuras de la universidad y de la sociedad.

Es necesario aclarar, que al tratarse de la Universidad Central y en el tiempo que me tocara presidirla, sin que dejaran de existir ciertas inevitables incomprensiones y desviaciones, no fueron las contradicciones internas las que obstaculizaron la Segunda Reforma Universitaria, a la que nos referiremos en el proceso de estas exposiciones, pues la profunda crisis que vivía la universidad, debido a la intervención de la dictadura militar del 63-66, que culmina con la administración del rector Lovato, de-

terminó que la mayoría de los componentes de la universidad, se hallaran de acuerdo en la necesidad de la Reforma, que venía gestándose en la conciencia y acción de los estudiantes de avanzada y profesores progresistas; han de ser las contradicciones externas, la intransigencia de las fuerzas reaccionarias y oscuras, encarnadas en un gobierno atrabiliario, las que desencadenaron la violencia y el terrorismo verbal y material, contra una universidad nueva, en plena labor constructiva, que al transformarse anhelaba contribuir a la transformación del país.

“La reforma universitaria y sus problemas”, en *La Segunda Reforma Universitaria*, selección de documentos. Imprenta Universitaria, Quito. 1973. p.p. 15-36.

La universidad latinoamericana y ecuatoriana

y la trayectoria de su modernización y reforma

La universidad colonial

La universidad tradicional arranca de la época colonial que se inicia con la conquista y la colonización de nuestra América y nos incorpora al capitalismo mercantil y a la llamada civilización cristiana de occidente. Sobre las ruinas de la economía y la cultura indígenas, se nos impone una estructura socioeconómica acorde con las conveniencias y necesidades de la metrópoli luso-hispana, interesada en la explotación de metales preciosos y otros productos que pudieron exportarse, con altos beneficios, como el azúcar, el cacao, el algodón, etc. Ríos de oro y plata fueron a alimentar el capitalismo de la península y de Europa en general, especialmente de Francia, Holanda y sobre todo de Inglaterra, en la época de la acumulación primitiva del capital, iniciándose lo que se denomina nuestro subdesarrollo.

La usurpación de las tierras por los encomenderos, la explotación de las minas, obrajes y batanes, el capital comercial y financiero ligado a la exportación y a la importación, como la de esclavos; determinan la formación de grupos de mineros, terratenientes, ganaderos, obrajeros, grandes comerciantes y financistas, que forman la clase dominante y dueña de los medios de producción a la que se suman los funcionarios de la Corona y el alto clero, para formar una aristocracia de títulos heredados o comprados en los momentos de asfixia económica de la monarquía.

Pero para que la tierra, las minas, los obrajes y batanes, produzcan un excedente, que en su mayor parte se transfiera a la metrópoli, se necesitaba la fuerza de trabajo de los indígenas sometidos a la servidumbre y de los esclavos negros, así como una cierta forma de trabajadores asalariados, es decir las clases desposeídas, que no teniendo medios de producción se hallan condenados a la explotación y la miseria.

Existe, aunque limitado, un sector de pequeños agricultores, artesanos, comerciantes minoristas, empleados y clérigos de poca jerarquía, que ha de ir creciendo especialmente dentro del mestizaje.

Para justificar las nuevas relaciones de producción, que constituyen el orden colonial, se requiere de una ideología colonialista, que tiene su base en la religión católica y se transmite a través de la enseñanza que se imparte desde las escuelas doctrineras a las universidades, modelos estas al estilo de las de Salamanca y Alcalá de Henares, de las cuales son una réplica deformada: aristocráticas, discriminatorias, jerárquicas, dedicadas a formar las élites que la clase dominante requiere para los fines de su explotación colonial: sacerdotes, magistrados, abogados. Sus profesores provienen de las órdenes religiosas (agustinos, dominicos, jesuitas), y los alumnos son hijos de los funcionarios de la Corona y de los criollos enriquecidos.

En la enseñanza predomina el escolasticismo, que deriva todo conocimiento de la Iglesia como fuente del saber, con su método empeñado en demostrar, en forma deductiva y verbalista, intemporal y abstracta, (milagros del silogismo), la verdad de los dogmas. La filosofía se transforma en sirvienta de la teología. La didáctica se limita al dictado que hace el maestro extractando los textos permitidos, cuando no se los lee con su correspondiente comentario. El alumno repite de memoria y mecánicamente la lección. De ahí proviene el apuntismo y memorismo que aún sobrevive entre nosotros.

En el siglo XVIII, con el relativo ascenso de la burguesía industrial durante el advenimiento de los Borbones, penetra en España el oleaje de la ilustración que liberaliza un tanto el comercio de la metrópoli con las colonias, ya en buena parte en manos de Inglaterra, Francia y Holanda, hasta llegar a suprimirse la Casa de Contratación de Sevilla, lo que permite que aún vía España y o solo a través de los llamados "barcos de la ilustración", penetren la Enciclopedia y los vientos de la Revolución Francesa, a través de las mallas físicas y espirituales de la Inquisición y el Santo Oficio, elevando la presión de las calderas que hierven en las entrañas coloniales. Por otro lado, la crisis minera exige la búsqueda de nuevos productos para la exportación que requiere la Europa industrialista y especialmente Inglaterra, lo que impulsa a la investigación de la realidad latinoamericana, por medio de diversas misiones científicas que descubren, con los abundantes riquezas naturales, la miseria lacerante de los colonizados. Esto y la expulsión de los jesuitas, guardianes vigilantes del orden y del dogma, permite que la juventud universitaria, rompiendo los

cristales del silencio claustral, cuestionen la autoridad de la escolástica y exija la incorporación no solo del derecho positivo sino de las ciencias exactas y naturales, en los planes y programas de estudio, produciéndose algo como una “modernización” universitaria. En el Ecuador y en la ciudad de Quito, se crea la Universidad de San Fulgencio de los agustinos en 1596, que deja de funcionar en 1786; en 1622 el Colegio Seminario de San Luis de los jesuitas, es elevado a la categoría de Real y Pontificia Universidad de San Gregorio Magno; al ser expulsados los jesuitas (1767), se funde con la de Santo Tomás, fundada por los dominicos en 1688 y se forma la Real Universidad de Santo Tomás de Aquino, que sufre ciertos cambios, debido a las críticas de Espejo y al empeño del obispo Calama, lo que permite la inclusión en los planes de estudio de algunas materias científicas, inclusive las cátedras de Derecho Público y Economía Pública o Política.

Si se puede afirmar que la universidad colonial, como tal institución, se mantuvo al margen de las luchas por la liberación independentista, ya que no la encontramos presente en los grandes hechos prerrevolucionarios ni revolucionarios; no puede decirse lo mismo de la juventud y los estudiantes: el gran Túpac Amaru, fue estudiante en Lima; José Joaquín Olmedo, lee a Voltaire en el colegio de San Carlos y sufre la sanción correspondiente; José María Morelos es un alumno revoltoso en el que fructifican las lecciones de Hidalgo; Belgrano a los diecinueve años traduce a Voltaire, Rousseau y Montesquieu; Nariño, joven también, traduce y publica los Derechos del Hombre. Simón Bolívar tiene dieciséis años, cuando afirma ante el Virrey de España, que América ha de ser independiente y libre y es este mismo imberbe el que en el Monte Sacro, jura ante su tutor Simón Rodríguez, libertar a América y afirma ante las dudas de Humboldt, que la revolución ha de crear sus propios líderes. “La revolución de la independencia en América no es obra del caudillaje, no es una idea surgida de los cuarteles, sino la fórmula propuesta por los estudiantes de vanguardia...; son los mozalbetes de la escuela quienes, desde las tablas de los pupitres y con los dedos manchados de tinta deciden la suerte de América” (Arciniegas). Y Humberto Cuenca afirma que “La Insurgencia contra España tuvo propósitos y proyecciones de carácter político, económico y espiritual en la muchachada estudiantil que en el año 1812 fue inmolada y sacrificada en las batallas de la Victoria y Vagirima, junto con Rivas y frente a Boves, de esa juventud universitaria de la cual dijo Juan Vicente González que fue sacrificada cuando apenas el bozo adolescente comenzaba a apuntar sobre el labio superior”. No hay que olvidar que

los hombres que lucharon en Pichincha por nuestra independencia fueron jóvenes; el mayor de ellos, Sucre, tenía veinte y ocho años de edad, Córdova veinte y cuatro y Abdón Calderón únicamente dieciocho.

Es la juventud la que forma o se incorpora a las logias, las Sociedades de Amigos del País, literarias, filológicas o de cualquier otra índole, que expresan la nueva conciencia en la que amanece la libertad de América. Basta recordar la pléyade de jóvenes que siguen a Mariano Moreno, el ardiente Secretario de la Junta de Mayo, que forman la primera Sociedad Patriótica y Literaria, cuyos miembros sufren prisión y es liquidada por las autoridades, para revivir con Monteagudo en una segunda sociedad del mismo nombre; la Joven Argentina que levanta Esteban Echeverría en colaboración con Alberdi, al estilo de la joven Italia y los carbonarios franceses; la Asociación Literaria y la Asociación de Mayo, que luchan contra la tiranía, vibran al compás de los movimientos revolucionarios europeos de 1830 y 1848.

La independencia y la universidad modernizante de estilo napoleónico

El desarrollo de las fuerzas productivas, que conduce al enriquecimiento de la semiburguesía criolla, propietaria de los medios de producción, principalmente agropecuarios, la obliga a disputar a los españoles metropolitanos el monopolio del comercio exterior, las finanzas y el control de los centros de exportación (puertos, aduanas, etc.) así como la codiciada burocracia estatal que le confiere el poder político, a fin de obtener una mayor participación en el excedente creado por las masas explotadas; esto origina las guerras de la Independencia en las que, desde los levantamientos esclavistas, indígenas y del común, como los de Túpac Amaru, los comuneros de Nueva Granada, de las Alcabalas y los Estancos en Quito, hasta las jornadas de Pichincha, Ayacucho y Junín, es el pueblo que entrega su sangre para beneficio de los marqueses criollos del cacao, el azúcar, el café y el banano, generalmente entreguistas y traidores, que solo aspiran a una mayor participación en los excedentes de exportación, extraídos del sudor y la sangre de los pueblos sometidos.

Producida la Independencia, que se realiza en el marco político, dejando casi intocada la estructura socioeconómica colonial, la débil burguesía criolla agroexportadora, se muestra incapaz de organizar la gran nación latinoamericana que, por la falta de un centro económico común que la unificara, ya que los centros de producción no se hallaban unidos

entre sí sino directamente con la metrópoli, y debido a los manejos de las oligarquías provincianas en contubernio con las insaciables apetencias de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, que anhelan una América Latina dividida y parcelada para dominarla y explotarla mejor, la gran nación latinoamericana se fragmenta en veinte naciones, lo que le quita la fuerza necesaria para incorporarse en forma autónoma al comercio exterior y se inserta, fragmentada y balcanizada, en un mundo capitalista encabezado entonces por la Inglaterra industrial y dueña de los mares, que transforma a nuestro subcontinente en productor de materias primas y consumidor de productos manufacturados, en la división internacional del trabajo entre el jinete y su caballo, como diría Baran. Así, la llamada Independencia se transforma paradójicamente en una mayor dependencia que acentúa más claramente nuestro subdesarrollo económico, político, social y cultural.

Debido a las guerras de la Independencia, seguidas de las luchas internas y de la “anarquía”, como la denominan los historiadores, y que cubre la primera mitad del siglo XIX, no se ha podido organizar seriamente la educación pública y las universidades, que esperan la segunda mitad del mismo, para sufrir algunas transformaciones que las arrancan de las manos de la Iglesia para volverlas laicas y estatales. A la hegemonía peninsular y al modelo de la universidad salmantina, le sigue el napoleónico de la Francia que, con sus “luces”, contribuyera a nuestra independencia, y ahora suministra a las oligarquías locales la ideología que necesitan para desempeñar su papel dominante y dominado, a la vez, como centros extractores de la plusvalía. Sin revisar las diversas corrientes ideológicas de este siglo, anotaremos simplemente que el liberalismo, más político y doctrinario durante las campañas independentistas, acentúa sus aspectos fisiocráticos y manchesterianos del *laissez faire*, libre comercio y libre cambio, al servicio de las oligarquías agroexportadoras latinoamericanas. Al final del siglo y aún con reminiscencias del autoritarismo escolástico, se impone el positivismo con su lema de “orden y progreso”, que es la expresión de las burguesías locales ya firmemente sentadas en el poder, que en guardia de los intereses interiores y exteriores, utilizan la violencia, a través de las sangrientas dictaduras militares.

Al igual que la sociedad contradictoria, que manteniendo en lo fundamental la estructura económica tradicional, hace alarde de liberalismo y positivismo; la universidad de la Independencia, no deja de ser elitista y al servicio de la clase dominante, ya que tanto sus alumnos como sus profesores provienen de la oligarquía terrateniente, de los grandes

comerciantes y financistas y de la alta burocracia estatal. Si bien se suprimen generalmente las facultades de Teología, se mantiene el Derecho Crónico, aunque se intensifica el estudio del Derecho Civil, ahora indispensable para la defensa y justificación de la propiedad capitalista. Es necesario anotar que la burguesía ascendente que, como vimos, ya intentara a fines del siglo XVIII y principios del XIX, la introducción de las ciencias modernas en los planes y programas de enseñanza, ahora intensifica su empeño dentro de los marcos del positivismo científico que, a pesar de sus características limitativas, significa un avance sobre las corrientes teológicas y escolásticas supérstites.

De la universidad napoleónica nos viene el profesionalismo, la descentralización de los organismos de enseñanza superior, las facultades aisladas y autárquicas, que forman una especie de federación o mejor un archipiélago; la separación de la enseñanza y la investigación. Y si la investigación es la vida de la ciencia, su fuente de constante creación y renovación, al divorciar esta de aquélla, se reduce la enseñanza a la simple transmisión mecánica de conocimientos ya dados, hechos, ciencia muerta, momificada en los textos foráneos, que el estudiante recibe y memoriza, sin ningún espíritu crítico, como un recipiente vacío. Y lo mismo acontece con la técnica, cuya repetición servil es la clave de la formación profesional. De ahí proviene, a nuestro entender, esa inercia intelectual que paraliza y atrofia nuestra originalidad creadora, acentuando, cada vez más, nuestra sumisión y dependencia científica y técnica.

El trasplante mecánico de esta universidad, que corresponde en su país de origen a un ascendente desarrollo capitalista, no constituye entre nosotros sino la forma de una nueva dependencia, estancamiento y subdesarrollo; porque si bien es cierto que esta universidad con su positivismo científico, su utilitarismo benthamiano y su liberalismo económico y político, abriera una alternativa a la universidad clerical y conservadora, disputándole su hegemonía ideológica durante el siglo XIX; no significa entre nosotros otra cosa que una nueva soldadura a los centros metropolitanos de mayor desarrollo industrial capitalista europeo, como Inglaterra y Francia, en un nuevo colonialismo económico, político y cultural.

Incorporado lo que es hoy el Ecuador a la Gran Colombia de Bolívar, el Congreso de Cundinamarca (1826), creo universidades centrales en los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Ecuador, "que abracen más extensión en la enseñanza de las ciencias y las artes". De ahí proviene el nombre de nuestra Institución, cuyo reglamento, dictado por el propio Bolívar, le concede su propia administración por medio de una Junta

General, que debía elegir al Rector, y las Juntas Particulares (hoy diríamos Asamblea y Consejo Universitario), lo que significa una avanzada autonomía. Desgraciadamente, el liberalismo de sus planes de estudio retrocede cuando este benthamista, inquieto por el movimiento del 28 de diciembre de 1828, que lo atribuye a la enseñanza de las ciencias políticas, destrona a Bentham y su radicalismo, porque “contiene máximas contra la religión la moral y la tranquilidad de los pueblos”. Rocafuerte, que se preocupa de la educación pública en general y de la universidad en especial, confirma el nombre de la Universidad Central conferido a nuestro organismo, afianza su autonomía y le concede el escudo que exhibe hasta ahora con legítimo orgullo. Son jóvenes ilustrados los que alrededor del humanista Hall y el *Quiteño Libre*, que dirige Pedro Moncayo, se enfrentan a la tiranía floreana y caen asesinados en una emboscada militarista. Y también estudiantes universitarios los que forman la Sociedad Filantrópica Literaria y la Filotécnica, de las que sale el frustrado tiranocida y luego tirano, Gabriel García Moreno, que en 1869 disuelve la Universidad Central porque “ha llegado a ser un foco de perversión de las sanas doctrinas”, e imbuido de ciertas veleidades científicistas de origen europeo, crea la Escuela Politécnica. Y, asimismo, ha de ser un grupo de estudiantes universitarios los que al poner fin a la vida del dictador perpetuo, como lo llamara Montalvo, que entregara la enseñanza en todos sus niveles a la reacción clerical, rescatan nuevamente la autonomía universitaria.

Pero no solo son el militarismo extranjero y el clericalismo sanguinario, los que se vuelcan contra la universidad, sino también el militarismo nacionalista de contornos liberalizantes y anticlericales como el de Urbina, quien opinara que la enseñanza universitaria “debía ser costeadada por los beneficiados; pues que se trata de una enseñanza profesional con fines utilitarios”, y en oposición a los rigores dogmáticos del *magister dixit*, establece la libertad de estudios, que conduce a la dispersión y desorganización de la universidad. Pero ha de ser su colega Veintimilla, el que la despoje de su autonomía, al proceder a nombrar directamente a sus autoridades, lo que levanta la protesta viril y airada de profesores y estudiantes, que al negarse a la retracción (únicamente seis estudiantes claudicaron), son perseguidos, encarcelados, vejados y torturados. Pero “El alumno que ayer estudiaba tranquilamente en sus libros, los derechos del hombre social comprendió que le era necesario empuñar el arma para defenderlos” y “ya no le atará ningún tirano las cadenas al cuello; porque los adolescentes cerrarán sus libros y se levantarán a romperlas. La ciencia de la libertad que se estudia en los claustros, será de aplicación fuera

de ellos. Cuando no, tronará el fusil disparado por aquellas mismas manos que mueven la pluma". (Luis Cordero).

La juventud universitaria tuvo un papel fundamental en el advenimiento del liberalismo y sus mejores ideólogos fueron hombres universitarios. La educación en general toma nuevos rumbos y en la universidad se suprimen las enseñanzas teológicas y las lenguas clásicas. Pero se le cercena su autonomía, al disponer que el Rector debía ser elegido por el Congreso, nombramiento que determina el rechazo de los estudiantes y la clausura de la universidad. Nadie olvida los sucesos de 1907, en los que caen algunos estudiantes dirigidos por Belisario Quevedo, que reclamaban elecciones libres.

La Reforma Universitaria de Cordova y la universidad democratizante

A fines del siglo XIX y principios del XX, emerge la etapa imperialista, cuyas características clásicas, tantas veces reseñadas, pueden sintetizarse así: la competencia engendra el monopolio, manteniendo y agudizando su mutua contradicción; el capitalismo industrial se transforma en financiero al identificarse con el bancario; a la exportación de mercancías se suma la de capitales que, debido a la baja tasa de beneficio (alta composición orgánica del capital), emigra en busca de mayores ganancias al invertirse en las colonias y semicolonias en ramas de baja composición orgánica (plantaciones, minas y otras similares), donde los bajos salarios y jornadas exhaustivas, extraen superganancias monopolistas de las fuerzas de trabajo coloniales.

Un nuevo reparto colonial del mundo entre las grandes potencias, trae la Primera Guerra Mundial, que es una montaña de podredumbre, sangre y lodo, de la cual emergen, por una parte, la primera Revolución Socialista, que confirma lo transitorio y perecedero del sistema capitalista; y por otra, desplazada Inglaterra, el ascenso del imperialismo norteamericano al primer plano mundial. No es el caso de hacer la historia de la brutal y cínica expansión norteamericana en la América Latina, como cuando cercena casi la mitad del territorio mexicano, se engulle algunos países del Caribe e invade y saquea otros de Centro y Sudamérica, lo que levanta un sentimiento general ant imperialista que se expresa en la Revolución Mexicana de 1910, en la heroica lucha de Sandino y el movimiento intelectual que encabeza Martí, Manuel Ugarte, el reivindicador de la Patria Grande, Ingenieros, Palacios, Lugones, Alfaro, Peralta, y posterior-

mente Mariátegui, Mella, Ponce y más hombres de la Reforma universitaria, hasta incluir a Haya de la Torre, por entonces antimperialista y hoy entregado al coloso del Norte.

El dominio imperialista en América Latina, significa no solo el mantenimiento sino el fortalecimiento de la oligarquía agroexportadora, a cuya vera se ha ido formando una clase pequeño burguesa, que se amplía y crece con las actividades administrativas, comerciales y financieras y un desarrollo urbano, al que contribuye la inmigración, como acontece en la Argentina, donde al igual que en otros países se expresa en los partidos radicales como el de Irigoyen, que derroca a la oligarquía y permite una democratización del país y de la universidad, a la que ingresan como alumnos no solo los hijos de los oligarcas, sino de los industriales y los sectores medios emergentes, la pequeña burguesía, constituyendo estos últimos el material explosivo de la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba, que se levanta contra la universidad tradicional y anquilosada, “refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y –lo que es peor aún– el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara” y que llegaron “a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil”, con lo que no solo se entra a la crítica de la universidad como tal sino también de la sociedad y el Estado, a los que la universidad reformista se enfrenta, por primera vez, al proclamar su autonomía en lo administrativo y académico y el cogobierno universitario, que permite a los estudiantes y egresados la codirección de la universidad, y de los que se derivan la libertad de pensamiento, de investigación y de cátedra, la cátedra paralela, la provisión de cátedras por concurso y el derecho de tacha, como medios de golpear a las camarillas profesoras y reaccionarias, adueñadas de la universidad. Pero si es indudable que se impone una democratización hacia adentro esta se queda en los sectores medios y no incluye a los populares, por lo cual la universidad democratizante tiene que proyectarse hacia afuera por medio de la extensión universitaria que se expresa en las universidades populares como la González Prada, en el Perú, la José Martí, en Cuba, y Llamada en la Universidad Central, que ponen a la universidad en contacto con el pueblo y que nosotros hemos resumido en la expresión: “si el pueblo no puede ir a la universidad, la universidad tiene que ir al pueblo”.

Este movimiento, que se enfrenta a la universidad tradicional, a pesar de la violencia de alguna de sus posiciones, no logra una verdade-

ra reestructuración de la misma, que continúa entregada al profesionalismo, parcelada y fragmentada, ajena a la investigación. Sin embargo, no hay que olvidar que la afirmación liberal y la práctica del positivismo científico, la arrancan de las redes clericales, al mismo tiempo que acentúan su misión educadora y formadora, que ya no se limita únicamente a la fría transmisión de conocimientos.

Por otra parte, es necesario no reducir la reforma al simple aspecto institucional, lo que sería falsear la verdad, ya que desborda de los marcos simplemente académicos para trascender a lo político y social. Por primera vez en la historia universitaria, los estudiantes se unen a los obreros en grandes manifestaciones que inundan las calles y plazas, no solo en busca de respaldo para sus objetivos intrínsecos, sino en el afán de reivindicaciones económicas, políticas y sociales, en el plano nacional y democrático. Naturalmente, no puede hablarse de que “estamos pisando una revolución”, como se afirma en el histórico “Manifiesto” de Córdoba, ya que no se ataca realmente la estructura del sistema, pues la Reforma se mantiene dentro de los marcos del mismo, aspirando simplemente a una mayor participación de los estudiantes y el pueblo en el gobierno de la universidad y de la nación. Con todo, no puede negarse, como se ha hecho, su sentido nacional y antimperialista, que no se queda en el provincialismo localista, sino que adquiere la extensión continental de la Patria Grande. Hay que agregar que la Reforma produce la politización definitiva de los estudiantes latinoamericanos y ecuatorianos, que tienen que enfrentarse, una década después y siempre, con las ignaras sangrientas dictaduras militares, generalmente de tipo fascistoide, que infestan nuestro continente.

Partiendo de Córdoba, la Reforma Universitaria, en alas de la lucha estudiantil, vuela como un reguero de pólvora por todo el continente; lucha que se agrava cuando la Contrarreforma, inspirada en el fascismo y engendrada en la crisis del 29-30, desencadena dictaduras militares sangrientas, que imponen a los estudiantes universitarios un heroísmo y sacrificio que deja víctimas sin cuento. En la Argentina, la dictadura del general Uriburu, lanza su ofensiva contra las conquistas estudiantiles y limita los ingresos por medio de los exámenes manejados cuidadosamente y la elevación de los aranceles: “los pobres no deben ir a la universidad sino dedicarse a la agricultura”, dice un orgulloso decano. Se persigue, encarcela o deporta a todo estudiante reformista; las facultades funcionan rodeadas de policía y hay guardianes en las mesas examinadoras; la delación y la intriga lo corrompe todo, y por último una bandada

fascista denominada “Legión Cívica Argentina”, practica el terrorismo y el crimen. En el Perú, donde la universidad provee de “doctores y rúbulas a las clases dominantes”, según la expresión de Mariátegui, se mezcla la sangre obrero estudiantil, cuando los sicarios de Leguía destrozan una manifestación que se opone a la consagración de la república al corazón de Jesús. Su líder e impulsor de la Universidad Popular González Prada, Haya de la Torre, es apresado y desterrado. A Leguía le sucede Sánchez Cerro y más tarde Odría, y la lucha estudiantil prosigue infatigable. En Chile se asesina, entre otros, a estudiantes como Julio Cobarrubias y al poeta Domingo Gómez Rojas, que muere después de meses de torturas, en una casa de orates. En Venezuela, las sangrientas dictaduras de Juan Vicente Gómez y más tarde la de Pérez Jiménez, matan, encarcelan y destierran a cientos de estudiantes... En Cuba, el sangriento dictador Machado, es autor del asesinato de uno de los más lúcidos dirigentes estudiantiles, Julio Antonio Mella. Solo en tres años de lucha contra la tiranía caen más de cien estudiantes matriculados y de mil jóvenes que lucharan junto a ellos. Más tarde la juventud universitaria cubana se ha de enfrentar al sanguinario Batista, abriendo la puerta a la transformación socialista de Cuba. En Paraguay, Bolivia, Uruguay, Centro América, en todas partes, el estudiantado latinoamericano se bate contra los enemigos de la universidad y de la cultura.

En el Ecuador, en el mismo año de 1918, los estudiantes de la Universidad Central, que ya habían concurrido a un congreso estudiantil gran-colombiano en 1909, y que luego fueran invitados por la Federación de Estudiantes de Santiago de Chile, organizan la Federación Universitaria, que levanta la bandera de las reivindicaciones universitarias y populares. Si la legislatura de 1918, concede un delegado estudiantil por cada facultad ante la Junta General de Profesores, el Congreso de 1922, por la presión estudiantil, amplía esta representación a la Junta Administrativa y Junta de Facultad, elevando el número de delegados estudiantiles a la tercera parte del número de profesores. La extensión universitaria, que ya se practicara en 1920, queda estatuida en 1922. Y la autonomía universitaria, que fuera siempre el sagrado patrimonio de la Universidad Central, es reconocida, en lo que se refiere a su funcionamiento académico y administrativo, por la Junta de Gobierno provisional, producto del movimiento juliano de 1925, y ha de obtener su cabal confirmación en la Ley de Educación Superior de 1938, siendo constitucionalizada por la Carta Fundamental de 1944-45, y las constituciones políticas posteriores, que garantizan su complemento: la inviolabilidad de los recintos universi-

tarios. Hay que anotar que la llamada Revolución Juliana, en un gesto que podríamos calificar de modernizante, en vez de cambiar la estructura económica y social del país, suprime la facultad de Derecho de la Universidad de Guayaquil, en el afán de que los estudiantes sigan carreras más útiles al progreso de la nación, lo que es rechazado por los universitarios, con detrimento del prestigio del gobierno revolucionario.

Pero esta autonomía y su corolario, el cogobierno universitario, han de ser continuamente atacadas y suprimidos por los tiranos y tiranuelos civiles y militares en lucha permanente contra la universidad, constituida en el baluarte de una democracia continuamente negada y encarecida. Cuando el ejército encargara el mando a uno de tantos, el ingeniero Federico Páez, este oportunista, que llegara a firmar un *modus vivendi* con la iglesia, sacrificando la enseñanza laica, clausura la Universidad Central, por la mano de un general encargado del Ministerio de Educación, afirmando haberse encontrado en el claustro universitario, documentos subversivos que probaban no solo la importación de ideas extrañas sino del oro de Moscú. El rector, doctor Gualberto Arcos, ha escrito un airado libro *Años de Oprobio*, para denunciar el cinismo, las brutalidades y atropellos no solo del binomio Páez-Bayas, que persiguiera, apaleara, encarcelara y confinara en las islas Galápagos, a profesores y estudiantes, sino el de otro binomio no menos ignominioso, el Mosquera Narváez-Estrada Coello, que invocando una ley votada, entre gallos y media noche, por un congreso espurio, que declaraba caducados los cargos a plazo fijo, procede a organizar las universidades, terminando por clausurarlas, ante el rechazo de profesores, estudiantes universitarios y de los colegios nacionales y normales, sindicato de educadores y sindicatos obreros, unidos en una gran masa popular contra la dictadura, que desencadena, asimismo, la persecución, el encarcelamiento, las torturas y el destierro. Ahora el foco que irradiaba la subversión se hallaba en México, desde donde se había “ordenado a los maristas de Quito el saqueo de los bancos y el incendio de iglesias y conventos”.

No olvidemos que ya durante la primera administración del doctor José María Velasco Ibarra, la universidad ecuatoriana sufre un ataque permanente y la Universidad Central una nueva clausura. Con el fin de proceder a la reorganización de las universidades, el ejecutivo propone al congreso un proyecto de decreto que suspende el ejercicio de la autonomía universitaria. Desde entonces, Velasco Ibarra comienza a almacenar ese *stock* de frases hechas y manidas, que ha seguido repitiendo infatigablemente contra la universidad: “Nada más justo que clausurar una uni-

versidad cuando se convierte en un club de proselitismo superficial y levantesco y lance a la sociedad personas sin saber y sin conciencia". Su ministro de Educación, Franklin Tello, expresa: "su extrañeza porque los estudiantes se escuden detrás de un ideal tan elevado como el de la autonomía universitaria para defender la política que se ha adueñado de la universidad". El ministerio de Gobierno "insinúa proteger y respetar a los estudiantes, pero que se castigue a los agitadores extraños". Se trata en todo caso de suprimir la autonomía para la "supervivencia del Estado".

A pesar de la valerosa defensa de la autonomía y el cogobierno que realizaran los estudiantes universitarios de todo el país, aprovechándose de una división interna provocada por los infiltrados gubernamentales, se produce la clausura de la Universidad Central, cuyos estudiantes posesionados de la Casona, son sitiados por la fuerza pública y rendidos por hambre, ya que al hallarse algunos enfermos y casi todos en malas condiciones físicas, tuvieron que escaparse abriendo un horado que les permitió pasar y seguir la quebrada de Manosalvas, yendo a salir detrás del Censo. Así comienza la agresión de este dictador permanente contra la universidad y sus estudiantes.

Populismo, fascismo y universidad

A partir de la primera guerra mundial, la crisis de los 30 y la segunda guerra, se produce, en mayor o menor escala, un crecimiento de la industria en la América Latina, debido a la dificultad de importación de bienes de consumo, motivada por la orientación bélica de la producción metropolitana; industrialización que debía basarse en la sustitución de importaciones, que promueve la ilusión de que al producir los bienes que nos vienen de fuera, podríamos liberarnos del yugo del comercio exterior, orientándonos hacia un desarrollo independiente y autónomo.

El ascenso exitoso de la industria ligera, que amplía y modifica el aparato productor, determina un cambio social del que emerge del costado mismo del sector primario exportador, que continúa siendo la fuente principal de las divisas indispensables, y a la vera de la burguesía terrateniente comercial, agroexportadora, una burguesía industrial que, sin la fuerza ni la independencia necesarias para sustituir a aquella en el ejercicio del poder, se atreve a poner en entredicho su dominio oligárquico; una clase pequeña burguesa que surge a la sombra de las posibilidades burocráticas, estatales y privadas, en las ciudades cuya población crece con la inmigración interior y exterior, que no pudiendo ser absorbido por

el desarrollo industrial, ha de formar no solo un creciente ejército industrial de reserva, que deprime los salarios, sino grandes sectores marginales; una clase campesina en crisis, debido al desarrollo industrial y que se proyecta en sucesivos movimientos; y una clase proletaria que comienza a organizarse y a plantear sus reivindicaciones.

Lo esencial en esta etapa es que ningún sector de la clase dominante tiene la fuerza suficiente para conducir por sí solo el aparato del Estado, ya que la burguesía terrateniente comercial, venida a menos con la crisis sufrida por el aparato agroexportador, no puede continuar manteniendo su hegemonía oligárquica, disputada ahora por una burguesía industrial que tampoco dispone de la capacidad suficiente para ello. Esto determina que dichos sectores dominantes, especialmente la burguesía industrial emergente, para sostener sus posiciones e intereses, busquen alianzas provisionales con los sectores medios o pequeño burgueses y aun con la clase proletaria, que no habiendo roto todavía el cordón umbilical que la une al campesinado y sin una clara conciencia, es campo propicio a las manipulaciones y desorientaciones que promueve esta coyuntura. Así se constituyen movimientos y gobiernos bonapartistas o populistas, que pretenden estar sobre las clases, pero en la realidad conciliando sus intereses y velando sobre todo por el mantenimiento del sistema, como los de Vargas en el Brasil, Perón en la Argentina, el APRA peruano, el MNR boliviano, Acción Democrática de Venezuela y en cierta forma el populismo velasquista de derecha, o mejor fascismo, en el Ecuador.

Esta amalgama clasista, conciliadora, vuelta posible por el hecho de que ningún sector de la burguesía dominante puede imponer su poder exclusivo y requiere de los sectores dominados para respaldar sus posiciones y enfrentarse mutuamente, engendra una ideología ambigua, incolora y desvaída, que se expresa en un verbalismo hipócrita y de frases hechas, en torno a una vaga y abstracta "justicia social", que el caudillo autoritario, defensor del pueblo, de los desheredados y los humildes, frotta en los ojos de las masas populares para desorientarlas y someterlas al dominio de las clases gobernantes; que exhibe un nacionalismo que pretende ocultar la existencia de las clases sociales y sus luchas, tras el biombo de la nación como centro unificador y hace posible las alianzas pluriclasistas; y un desarrollo industrialista que se exhibe como la panacea que ha de salvar al país de todos sus problemas.

El Estado que, abandonando su posición *leseferiana*, se vuelve intervencionista, tanto para salvar, como para promover el desarrollo industrial sustitutivo, por medio de los subsidios, aranceles, control de impor-

taciones y de cambios, adopta posiciones empresariales y de tipo social benefactor, con preocupaciones asistenciales y redistributivos, que se vuelven posibles dadas las ventajas que ofrece esta primera etapa del desarrollo industrial.

Y este sentido conciliador, paternalista reformista, es ampliado al campo educativo y se expresa en programas de alfabetización, educación rural y de adultos, escuela universal y gratuita, ampliación de la enseñanza media y universitaria, que a veces se queda en simples enunciados, pero que generalmente aspira a una mejor manipulación de los sectores populares.

Para referirnos al populismo varguista y peronista, por ejemplo, de los que se han hecho limitados estudios, se puede afirmar que han significado un mayor interés en la enseñanza primaria, cuya matrícula ha sido superada, al igual que en la enseñanza secundaria y superior. En la Argentina de Perón y con orientación técnica, se crean Escuelas-fábricas a nivel secundario y la decantada Universidad Obrera Nacional (luego Universidad Tecnológica Nacional), con el fin de incorporar a los sectores obreros, que no llegan a ingresar sino en un pequeño porcentaje, ya que toda aspiración en este sentido se halla limitada por la estructura misma del sistema educativo. En realidad se trata mejor de un ensanchamiento que beneficia a los sectores medios o pequeña burguesía. Por otra parte, estos anhelos populistas se enfrentan con la universidad, a la que se ataca violentamente al grito de "Alpargatas sí, libros no", "Haga Patria, mate a un estudiante", llegando a desplazarse a 1.250 profesores universitarios, en solo tres meses, la mayor parte científicos de alta calidad, para reemplazarlos con personas que muchas veces no tienen otra credencial que su acendrada lealtad justicialista, con lo que se asesta un duro golpe a la enseñanza superior y a la cultura.

En el Ecuador, a la etapa llamada velasquista se la ha calificado de populista. Sin discutir ahora este aserto, considero que se la debería denominar populista de derecha o mejor fascista. Desde su primer ascenso al poder, Velasco tuvo el respaldo de los "compactados" fascistas de Bonifaz y otros grandes latifundistas -el latifundismo en los países subdesarrollados desempeña el papel del gran capital en los países monopolistas- y mantuvo el apoyo de las oligarquías, a las que siempre dice combatir; de los sectores reaccionarios de las pequeñas burguesías y una masa marginal agresiva y desorientada. Si bien el 28 de Mayo de 1944, recibe la adhesión del Frente patriótico, Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), se debe a que esta era más antiarroyista que velasquista, ya que su

centro de unidad es la lucha por la caída de la “dictadura constitucional” de Arroyo del Río, testaferrero del imperialismo norteamericano, antes que el ascenso de Velasco. Es precisamente su ambigüedad, su duplicidad, el doble lenguaje que emplea para engañar a los de abajo en beneficio de los de arriba, lo que permite que se den la mano “el clérigo y el comunista”, como él afirma. “El Jefe Nacional, dice Theotonio dos Santos, es el coronamiento material, empírico, visible, audible, de la ‘unidad nacional’. Tal posición exige verdaderamente una personalidad enferma y cínica, pero, al mismo tiempo, una autenticidad en la impostura que le da tonos de genialidad. El Jefe Nacional, el líder fascista, vive de constantes trucos publicitarios, pero al mismo tiempo cree realmente en su misión histórica y en la legitimidad de todos los métodos que emplea”. Y esto es Velasco.

Al principio, exalta el valor de la juventud combatiente: “Yo creo, expresamente, que la transformación que se ha operado en el Ecuador se debe, en buena parte, al esfuerzo de la juventud universitaria, cuya sensibilidad supo captar el dolor de nuestro pueblo abatido y explotado por los hombres de la oligarquía. Esos hombres vejaron a la juventud universitaria, quisieron producir emasculación de los espíritus jóvenes. Pero la juventud respondió de modo heroico, desafiando la tiranía y haciendo que se oiga su voz admonitiva ante tanto abuso. No puede la juventud de un pueblo, mucho menos la ecuatoriana, postrarse de rodillas ante mandones abusivos. La universidad se incorporó a la vida nacional porque supo acercarse a nuestro pueblo. La universidad debe ser –y ello habrá de cumplirse en el futuro– un organismo vivo, fundido en la existencia del país, palpitando al unísono con sus ideales e inquietudes”. Pero una vez afianzado en el poder y con el apoyo de la oligarquía conservadoras y del sector más reaccionario del ejército, se lanza a la dictadura del 30 de marzo, reprime a sangre y fuego a la clase obrera, destruyendo sus sindicatos; persigue, encarcela, tortura, destierra, a profesores, estudiantes, intelectuales y a los partidos de izquierda, destruyendo radiodifusoras e incendiando imprentas y periódicos, como el caso del diario socialista *La Tierra*. Cuando se produce una huelga estudiantil, elimina por decreto la FEUE, y con la fuerza pública desaloja brutalmente de la universidad a los estudiantes, cientos de los cuales son apaleados en los cuarteles o amontonados en el Panóptico. Al mismo tiempo, expresa: “Mientras sea Mandatario podéis pensar y escribir, asociaros, desfilar y expresaros con la más absoluta libertad”. “En el país no habrá dictadura. Continúa el equilibrio de los poderes, establecido por nuestra Constitución”. “Si he roto la Constitución del 45, ha sido para defenderos de los fariseos sin

partido". "Mi carrera política está al terminar; dos años más y mi carrera habrá terminado". "Hagamos una Constitución viable, no libresca, jacobina ni absurda, como la que acaba de morir". "Toda Sudamérica sabe que detesto la dictadura, pero la democracia y la libertad tienen que defenderse del terrorismo".

Durante el tercer velasquismo, como en los anteriores, obreros, campesinos, estudiantes, caen bajo la violencia de las caballadas, el fusil y la metralla. Díganlo la huelga de los ferroviarios, los indígenas masacrados en Píntag, la sangre de Isidro Guerrero. Su ministro de Gobierno, discípulo y heredero de la presidencia de la república, doctor Camilo Ponce Enríquez, sigue las huellas del maestro con las masacres de Portoviejo y Guayaquil, donde caen alrededor de mil muertos entre estudiantes y obreros. Durante el cuarto velasquismo, el Congreso Nacional intenta reeditar la maniobra de Mosquera Narváez, por medio de las consabidas disposiciones transitorias, aprobadas entre gallos y media noche, que permitieran la reorganización de la universidad; pero fue detenida por la acción decidida de profesores y alumnos. En Guayaquil, son asesinados numerosos estudiantes y con ellos el profesor Eduardo Flores, presidente de la Unión Nacional de Educadores. Y en el quinto velasquismo, con los asesinatos de distinguidos dirigentes universitarios como Milton Reyes, presidente de la FEUE, filial de Quito; Rafael Brito Mendoza, presidente de la Asociación Escuela de Derecho de la Universidad de Guayaquil y René Pinto, de la Escuela de Sociología de la Universidad Central, son cientos los estudiantes y trabajadores asesinados en Quito, Guayaquil, Daule, San Carlos, Portoviejo, Machala, Santa Rosa, Ibarra, Ambato, Cuenca, Loja.

En lo referente a la educación en general, la preocupación permanente del dictador perpetuo, estuvo centrado en la obsesión garciana de su entrega total a las comunidades religiosas, que fueran siempre beneficiadas con dadivosos fondos gubernamentales, menospreciando a la escuela laica, a la que califica de "centro de verdad adulterada y de aversiones innobles"; y al referirse al profesorado, sobre todo al normalista, al que persigue y hostiliza continuamente, por tratarse de elementos de avanzada en el campo educacional, la acusa de "inspirarse en el odio y educar para el odio". Velasco fue el verdadero creador de las universidades católicas y pontificias y luego de las militares, a las que proclama sostenedoras del orden vigente, y con el fin de enfrentarlos a las universidades estatales y laicas, a las que califica de "bolcheviques", "nihilistas", "anarquistas" y "subversivos", por su acendrada posición antidictaro-

rial, democrática y libre. A pesar de que sus áulicos le dieran el antitético calificativo de “maestro de juventudes”, la verdad es que odia encarnizadamente a la juventud (nunca fue joven, nació viejo), y la califica con los peores epítetos; odio que proviene de su incapacidad congénita para acercarse a ella y comprenderla y de la amarga frustración de no haber podido imprimir, en las nuevas generaciones, otra huella que no fuera la del rechazo y la negación. Autócrata y tirano, no está con la muchedumbre, que tan hábilmente manipula y utiliza, sino por encima y sobre ella. Providencial y ególatra, vive de la intuición y desprecia la ciencia, la inteligencia y la razón, y a los intelectuales, a los que ha denigrado y perseguido continuamente, y con ellos a la universidad y a la cultura.

El neocapitalismo y la modernización de la universidad

Después de la segunda guerra mundial y en el transcurso de la guerra fría y a veces caliente, como la de Corea; frente al ascenso e integración del bloque socialista y los avances de la revolución colonial; las necesidades de origen bélico engendran un desarrollo científico y técnico que se expresa fundamentalmente en la automatización, y que ha sido denominado como la tercera revolución industrial, lo que implica un extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas, que se expresa en nuevas formas de producción empresarial, como las corporaciones multinacionales o supranacionales y conglomeradas, que ahora constituyen las células fundamentales del sistema monopolista; y formas de propiedad colectiva como el capitalismo monopolista de Estado, o grupos cooperativos –a las que me he referido en mi obra *Dos Sistemas Dos Mundos*– y que están demostrando la necesidad de la transformación del sistema capitalista en socialista, obstaculizada por las relaciones de producción, basadas en la propiedad privada de los medios de producción.

Es la etapa de la integración de las grandes potencias capitalistas, bajo la hegemonía norteamericana. Pero esta integración, no significa la formación de un bloque homogéneo que realizara el sueño superimperialista de Kausky ni el capitalismo organizado de Hilferding, sino que se agudizan las contradicciones fundamentales del sistema, entre una producción que se vuelve cada vez más colectivizada, socializada, y la apropiación privada de los medios y los productos; entre la ilimitada capacidad productiva y la limitada del mercado solvente, lo que determina no solo una recesión económica permanente sino verdaderas crisis como

la actual, a pesar de los fallidos propósitos planificadores que tratan de equilibrar la producción y el consumo. Por otra parte, no es nuevo el hecho de que el capitalismo haya estado siempre desgarrado por las fuerzas contrarias que impulsan su concentración, centralización e integración, por una parte, y su disgregación y dispersión, por otra; pero este desgarramiento se intensifica en esta etapa aun al tratarse de las mismas integraciones regionales o subregionales, que si bien pueden considerarse como pasos previos a la integración total, no dejan de ser, a su vez, esfuerzos desintegradores que oponen las naciones para impedir su absorción por el centro líder, como en el caso del Mercado Común Europeo por los Estados Unidos. Integración y desintegración. De todos modos, el capitalismo jamás podrá alcanzar la integración planetaria a la que tiende y ha tendido siempre, porque está basado en la empresa privada y la competencia.

En lo social se produce el fenómeno, digno de investigación y estudio, como es el advenimiento de una gran burguesía supranacional, que se unifica sobre la base de la empresa multinacional y conglomerada, al igual que acontece con su antagónico, el proletariado, que encuentra ocasión de ejercitar, ahora más que nunca, el internacionalismo proletario. Esto hace también posible que un estrato de la clase media y pequeño burguesa, como el estudiantado, se unifique en una lucha mundial, de trascendentales consecuencias políticas y sociales.

El Estado nacional, bajo el control del gran capital, reniega de la democracia representativa, para entregarse a la violencia del neofascismo.

En la América Latina, después del impulso inicial y cuando se impone traspasar los límites de la industria ligera y media, encadenada por la importancia de equipos y aun de materias primas, se siente la necesidad de la inversión de grandes capitales y de la alta técnica indispensable para la competencia en el mercado, condiciones que abren la puerta a las grandes corporaciones multinacionales, empeñadas en su expansión avasalladora. Así, a la división internacional del trabajo, basada en la exportación de materias primas e importación de productos manufacturados, se superpone, supeditándola, una nueva forma, el enclave industrial, que se realiza por medio de la inversión directa del gran capital en los centros claves de la industria latinoamericana, con la consiguiente extinción, asimilación o desnacionalización de las empresas nativas, que generalmente son sustituidos por las subsidiarias de las grandes corporaciones, que se imponen por su poder económico y su dominio tecnológico.

En esta forma, la burguesía, la burguesía nativa, al integrarse, en el mejor de los casos, como socio menor de la burguesía monopolista internacional, a través de la empresa mixta, ha de terminar con el sueño frustrado de una burguesía industrial y nacional (que en realidad no llegó a existir sino desde el punto de vista geográfico y mucho menos en nuestro país, debido a su bajo nivel industrial, cosa que señaláramos oportunamente), y la ilusión dorada de un desarrollo autónomo, pues lo único que ha cambiado es el carácter de nuestra dependencia, como o han demostrado numerosos científicos sociales latinoamericanos. El proletariado, que ha pasado a depender de la gran empresa supranacional, unas veces se enfrenta a las fuerzas dominadoras, se somete a las presiones integradoras o cae en el marasmo de la burocracia sindical. La pequeña burguesía propiamente dicha (pequeños industriales, comerciantes, artesanos), son presionados y desplazados por la gran empresa industrial y los supermercados, y al igual que otros sectores medios, presionan en los centros de educación media y en las universidades, buscando una forma de vida y el ascenso social en las actividades tecnócratas y burocratizantes. No hay que olvidar que en esta nueva etapa de desarrollo industrialista, las técnicas que importamos, destinadas en su país de origen a economizar fuerza de trabajo, no solo incrementan el ejército industrial de reserva que permite deprimir los salarios y con ello obtener grandes ganancias y una mayor acumulación de capital, sino la ya inmensa cantidad de marginados que yacen en la periferia de las grandes ciudades.

El Estado latinoamericano, que en el proceso de la industrialización sustitutiva, tuviera una posición conciliadora y asistencialista, ahora al servicio de las grandes empresas multinacionales, de las cuales forma parte y que se hallan empeñadas en una superexplotación y acumulación de capital, que les permita la implantación de la industria pesada, se ha transformado en el estado gendarme, que habiendo dejado de ser el centro de defensa, cuando lo fuera, del capitalismo nacional y abandonando sus veleidades nacionalistas y democratizantes, se dedica a aplastar con la violencia de las dictaduras militares de tipo nazifascista, los movimientos proletarios y populares exacerbados por aquella explotación intensiva.

Junto con la ideología desarrollista, trasunto de las tesis neocapitalistas que inspiran a la Alianza para el Progreso, el gobierno del señor Kennedy, a través de la OEA, institucionaliza una verdadera ofensiva cultural, que se lleva a cabo no solo con la intervención de conocidas fundaciones como la Ford, Rockefeller, Carnegie y otros, AID, el BID, el Banco Mundial, el Export and Import Bank, sino también de las universida-

des norteamericanas, a las que se trata de integrar como apéndice, las universidades latinoamericanas, en un proceso llamado de modernización y bajo la consigna del anticomunismo, que se lanza especialmente contra la revolución cubana.

El desarrollismo nacional populista, paternalista y hasta redistribuista, que corresponde al ascenso industrial sustitutivo, ahora es suplantado por un desarrollismo tecnocrático y modernizante, que se dice ha de conducirnos a la sociedad industrial de consumo, y que trata de ocultar la verdad de que los países subdesarrollados jamás podrán alcanzar su desarrollo, y menos independiente y autónomo, por los caminos capitalistas, como la prueba la brecha abismal que diariamente se ensancha entre los países metropolitanos y los coloniales o semicoloniales. Basta recordar, en términos generales, que el ingreso medio por habitante en más de cuarenta naciones del mundo subdesarrollado, no pasa de 120 dólares al año, mientras el ingreso medio en los Estados Unidos, es de más de 3.000 dólares, cifra aquella, que Mac Namara ha calificado de “volcánica” y que no puede demorar en tener consecuencias explosivas.

Y este desarrollismo tecnocrático y los requerimientos del gran capital, con sus empresas subsidiarias enclavadas en los sectores estratégicos de nuestra economía, reclaman universidades modeladas al estilo norteamericano y con la eficiencia de una empresa industrial, que respondan a la demanda de la mano de obra calificada y tecnificada para ese gran aparato productor y se dedique a la formación de élites, por medio de la selección estricta del ingreso, el estudio a tiempo completo y la expulsión de los estudiantes que no se sometan a la autoridad férrea y la disciplina impuesta desde arriba; una universidad aparentemente apolítica y neutral, pero cuyos fines sean la defensa y el mantenimiento del *statu-quo* y que se halle en contra de toda actividad política estudiantil, a la que se califica siempre de “insurgente”. Esta llamada modernización se orienta, cada vez más, al respaldo y financiamiento de la universidad privada, a la que se protege no solo a través de las instituciones estatales norteamericanas, sino también de las fundaciones, como la Rockefeller, la Ford, la Keller y muchas más.

En otros términos, modernizar la universidad latinoamericana y ecuatoriana, no es otra cosa que ponerla al día en relación con los modelos especialmente norteamericanos. Se trata de construir una universidad cada vez más refleja, una pseudo réplica que implica un vasallaje científico, técnico y cultural, un sometimiento servil. Son los funcionalistas, los academicistas, los difusionistas, para quienes la universidad ha

de cumplir la única función académica de simple proveedora de cuadros, lo mejor preparados, de acuerdo con los modelos exteriores naturalmente, para los dueños de la riqueza y el poder. Lo contrario significa desadaptación, descarrío y caer en los hilos de la política y de la subversión. Se trata del cientificismo, de la tecnocracia y los tecnócratas, de los desarrollistas, para quienes el simple incremento técnico inducido, sin ningún cambio social, está en la base del viejo positivismo con su divisa de “orden y progreso” y el neopositivismo con todo su aparato empirista.

En esta red caen también los estudiantes que critican a la universidad únicamente porque no se les suministra todos los conocimientos científicos y técnicos, de acuerdo con los cánones internacionales, sin pensar en la realidad de nuestros propios problemas. En efecto, bajo el manto engañoso de la llamada modernización, no se busca otra cosa que la sumisión colonialista de la universidad; el sometimiento incondicional de una universidad de estructura departamentalista, a tiempo completo, apolítica y elitista, sometida a los cánones del *american way of life*, contra la que se producen los estudiantes que proclaman una reforma universitaria de contenido nacional, latinoamericano.

Militarización y modernización de la Universidad Central

Con la presidencia de Galo Plaza (1848-52), que le abre puertas anchas al dominio imperialista norteamericano, se inicia la etapa desarrollista y modernizante en nuestro país. Nacido, crecido y formado en los Estados Unidos, el actual Secretario de la OEA, es hombre de confianza de las grandes empresas petroleras norteamericanas y amigo personal de Rockefeller, verdadero padre de la mal nacida Alianza para el Progreso, como la calificara Selser. La oleada de misiones, fundaciones y tecnócratas, que inundan al Ecuador, llega también a la Universidad Central, como la fundación Rockefeller y su intervención en la facultad de Agronomía y Medicina Veterinaria.

Pero ha de ser en el período de la dictadura militar (1963-66), -forjada en la embajada norteamericana, con la intervención activa y directa del embajador Berbaum y los llamados “generales de la traición”, que derroca al gobierno constitucional del doctor Carlos Julio Arosemena e inicia la cadena de dictaduras petroleras que continúan dominando en el Ecuador- que el empeño desarrollista y modernizante, alcanza una amplia difusión e invade la Universidad Central, engendrando terribles con-

tradiciones y crisis, que la conducen a su casi total colapso. Esta dictadura, que se proclama y gobierna en nombre de Dios y el anticomunismo, trata de ensayar en lo económico social el programa obsoleto y fracasado de ALPRO, con su demagógica trilogía de reforma agraria, tributaria y administrativa, y en lo educativo se empeña en someter a la educación primaria, secundaria y superior, a la dirección y orientación norteamericanas, siguiendo la política internacional del presidente Kennedy, que aspira a una más acentuada integración colonialista de América Latina, en lo económico, político, militar y cultural, especialmente al tratarse de las universidades latinoamericanas, a través de los préstamos y ayudas no solo de las conocidas fundaciones como la Rockefeller, Ford, Carnegie y otras, sino de organismos como AID, el BID, el Export and Import Bank, etc., que es a lo que se ha llamado la cuarta cara del imperialismo. Díganlo los requerimientos permanentes a la OEA, los informes de esta y la expedición de la Ley de Educación Internacional

Con el fin de aplicar esta política a la Universidad Central, democrática y libre, la Junta de Gobierno comenzó una campaña calumniosa y sistemática de desprestigio, a través de plumarios a sueldo y traidores elementos universitarios (recuérdese el “Manifiesto de los Médicos”), que el rector Pérez Guerrero desenmascara en su libro *La Universidad Ultrajada*. Pronto fueron dictadas las llamadas “pequeñas reformas” a la Ley de Educación Superior, que suprimen la autonomía, el cogobierno y demás conquistas universitarias, con la protesta del Consejo Universitario, su rector, vicerrector y la FEUE, y se procede a reorganizar la Universidad Central, expulsando 270 profesores, tachándolos de “comunistas”, entre los que quizás hubieran, según afirma dicho rector, veinte comunistas con “c”, ya que a los demás seguramente se los consideró comunistas con “k”, es decir que “no podían estar de acuerdo con los mandatos del gendarme”, según la expresión del pedagogo Juan José Arévalo. Los reelectos, luego de posesionarse ante el ministro de la dictadura, Vacas Gómez, se reúnen solos, silenciosos, en ausencia de los estudiantes, sin una palabra de protesta contra la dictadura, la ley ni el irrito desplazamiento en masa de sus colegas, para elegir al rector Francisco Salgado, que dura muy poco, ante una doble invasión de las caballadas a los recintos universitarios, con motivo del tradicional desfile realizado por los estudiantes, el 29 de enero de 1964, lo que determina una nueva clausura.

Con la expedición de una nueva ley, más drástica y represiva, que merece el calificativo de “Carta Negra de la Esclavitud Universitaria”, se procede a una segunda reorganización en la que el gobierno nombra des-

de el rector, hasta el último portero. El ungido, ingeniero Alejandro Segovia, luego de agradecer rendidamente al ministro, pone a funcionar una universidad que es el producto de la voluntad omnímoda de la dictadura, sin otra protesta que la de los estudiantes. Hay que anotar un hecho repudiable: desde el principio, las clausuras y reorganizaciones, permiten la infiltración por la ventana dictatorial, de un personal docente y aun administrativo, que forma un enclave castrense dentro de la universidad, para minarla y destruirla, una anti universidad, lo que engendra continuas contradicciones que agravan la crisis. Con motivo de un “desfile del silencio”, realizado el 29 de enero de 1965, se producen nuevas agresiones contra los estudiantes, que exigen la solidaridad y protesta del rector, lo que produce la expulsión del presidente y secretario de la FEUE, siendo aquel apresado en los predios universitarios, mientras la máxima autoridad visita a la Junta Militar, lo que produce comentarios y la indignación de los estudiantes, que se enfrentan al rector exigiéndole la renuncia, lo que da como resultado la expulsión de 18 alumnos más, en virtud de la implantación de una rigurosa disciplina cuartelaría, y la declaración de una huelga general.

Otra de las causas que determinan el enfrentamiento entre estudiantes y autoridades, es la tendencia a militarizar la Central, al estilo de las universidades norteamericanas, que sufrieron el impacto de la guerra fría y la intervención del Pentágono, el FBI y la CIA, que las financian y controlan con fines bélicos, como la John Hopkins o el Instituto Tecnológico de Massachusetts; sino también la decisión de poner en marcha una facultad de Ciencias Básicas, de estilo departamentalista norteamericano, que propende a instituir una universidad elitista, de ingresos limitados de alumnos, de estudios a tiempo completo científicista y apolítica, incompatible con un medio como el nuestro y que los estudiantes rechazan. En un largo “Informe” de dicho rector, se trata de demostrar las supuestas ventajas del sistema, ignorando o callando todos sus inconvenientes y desventajas.

Cuando se trata de nombrar una nueva autoridad universitaria, los estudiantes, que habían suspendido la huelga general, no se comprometen ni responsabilizan con la exhibición de ningún candidato y únicamente sugieren que se piense en una persona que sepa defender los principios universitarios y abra la puerta a la reestructuración de la universidad, con la vuelta de los profesores eliminados y los estudiantes expulsados. Reunida la junta de profesores (no le llamamos Asamblea Universitaria por la ausencia de la representación estudiantil), si bien levanta

las expulsiones, no protesta contra la ley “mordaza”, que suprimiera la autonomía y el cogobierno, y procede simplemente a elegir al doctor Julio Enrique Paredes, que fuera rector por muchos años y con una experiencia que le había permitido sortear hábilmente otras dictaduras, como la “constitucional” de Arroyo del Río y aun alguna tempestuosa de Velasco Ibarra. Al tratarse de la solicitada reestructuración las facultades generalmente ratifican en sus puestos a los mismos decanos que fueran elegidos por la dictadura. El habilidoso rector, para evitar todo enfrentamiento con esta, dispone la suspensión de clases durante los días que debía realizarse el clásico desfile del 29 de enero de 1966, procedimiento clásico por entonces, pero no dejan de haber enfrentamientos o incursiones en los recintos universitarios como el estadio donde se captura a dirigentes de la FEUE.

El 25 de marzo de 1966, se produce una brutal invasión armada a la universidad. El incendio, en parte, de un vehículo de las Fuerzas Armadas, que no por azar transportaba “documentos optogramétricos”; la comprometedora denuncia y condena del hecho por autoridad universitaria, que en afán de dar excusas y satisfacciones a los militares, alentara la nefasta intervención; la situación desesperada de una dictadura fracasada, que ha perdido inclusive el respaldo de las oligarquías y el imperialismo, que ya la consideraban un instrumento inútil, luego de haber realizado la “operación limpieza” que se le había confiado y hallarse en total desprestigio, fueron elementos que determinaron este asalto armado sin precedentes en la historia universitaria, en el que se arremetiera contra todo y contra todos, sin respetar ni a las mujeres, produciendo contusiones, heridas y muertes como la del estudiante Eloy Baquero y el conscripto Toapanta, sin mencionar las prisiones en masa de estudiantes y aun profesores retenidos y apaleados en los cuarteles, lo que levanta la indignación de la ciudadanía en tal forma que se produce la caída de la junta militar, el 29 de marzo del mismo año.

Parecería lógico que este cambio de gobierno trajera como consecuencia la reestructuración de la universidad, en la que venían insistiendo los estudiantes; pero así como en la política nacional se ablanda la caída de la dictadura militar con el colchón de la dictadura civil de Clemente Yerovi Indaburu, colocado por los mismos que ayer erigieran aquella y la respaldaran y ahora la sustituye oportunamente, sin que nada en el fondo hubiese cambiado; también en la universidad sucede algo semejante, cuando se niega la renuncia que presentaran, oportunamente, las autoridades, reivindicadas en el último momento por la actitud del Conse-

jo Universitario, que se atreviera a desconocer públicamente la clausura dictada, en los últimos momentos, por una junta militar en derrumbe, declarando la suspensión de clases, consabido método para sortear las circunstancias.

Esto determina que se intensifique la lucha estudiantil, insistiendo en la depuración del personal indeseable que penetrara por la ventana dictatorial, como en la facultad de Medicina, por ejemplo, donde permanecen los médicos militares y aquellos del famoso “Manifiesto Médico”, y por la vuelta de los profesores desplazados por la dictadura; por la terminación del proceso de colonización cultural de la universidad y por una auténtica reforma universitaria. Peticiones, paros, huelgas, de diferentes facultades y escuelas, por alcanzar estas reivindicaciones y una huelga general que determina la supresión de la facultad de Ciencias Básicas por el Consejo Universitario, ocasiona la renuncia de las autoridades. El rector Paredes, en defensa de tal facultad y refiriéndose principalmente a los estudiantes, expresa:

Estos “tradicionalistas-revolucionarios” tienen que entender que, ni en el Ecuador ni en ningún país americano pueden ufanarse de poseer una universidad con ideas autónomas y propias pues a este continente se trasladaron realmente los moldes de las universidades europeas: los de tipo inglés, hacia el norte; los de tipo español, hacia el sur. Influencias francesas y especialmente alemanas, orientaron la estructura, académica posterior de la Universidad Latinoamericana, y no se puede negar que la mayoría de los más avanzados institutos docentes de nuestra región han recurrido últimamente a la colaboración de las universidades norteamericanas a las que deben buena parte de su desarrollo actual.

La FEUE le responde: “

Cuando se discute el problema de la facultad de Ciencias Básicas entendemos que se plantea un problema de fondo: o la universidad ecuatoriana se organiza según el modelo de los principios de la universidad norteamericana, predominantemente técnica y utilitaria, o se renueva según los postulados de la Reforma Universitaria Latinoamericana, forjada al calor de las luchas estudiantiles por la Autonomía y el Cogobierno universitarios, por la democratización de la enseñanza, el robustecimiento del carácter nacional de las universidades y la innovación verdadera de los Planes, Programas y Métodos de estudio.

En realidad, parece que el rector Paredes confunde “modernización”, en el sentido en que se le da en la problemática universitaria, con el de “reforma”, que postulan los estudiantes. De todos modos, lo que

aquel sostiene es la vieja tesis de que trasplantando la “estructura” y los “moldes” de los países europeos y en este caso del norteamericano, se mejora y transforma la universidad latinoamericana y ecuatoriana, cuando en realidad lo que se hace es afianzar su colonialismo mental y cultural, constituyendo esto sí, un verdadero retroceso en el camino de su liberación y afianzamiento de su propia personalidad. Por otra parte, parece desconocer la crisis y decadencia en la que se hundan las universidades europeas y especialmente norteamericanas, como lo han demostrado eminentes pedagogos y los borrascosos movimientos estudiantiles, a los que nos hemos referido en numerosas ocasiones.

La elección del sucesor del doctor Paredes, plantea un enfrentamiento entre el enclave castrense, crecido y enraizado en la universidad, que pugna por mantenerse, y un considerable sector de profesores democráticos y la casi totalidad de los estudiantes, que luchan por devolver a la universidad su antiguo prestigio y autenticidad. El primero, exhibe como candidatos: para el Rectorado, el doctor Juan Isaac Lovato, cuyo historial señalan los estudiantes: ministro de Previsión Social del presidente Carlos Julio Arosemena, y al ser derrocado por la dictadura militar, Lovato pasa, al servicio de esta, como asesor jurídico, y recibe una condecoración por los servicios prestados; a la caída de la junta militar, es nombrado Procurador de la Nación por el nuevo dictador civil, Clemente Yeroivi, cargo en el que permanece cuando a este le sucede el gobierno de Otto Arosemena Gómez y desde donde se encamina al rectorado; para el vicerrectorado, al ingeniero Antonio Salgado, exdirector de Obras Públicas del ministerio de Obras Públicas de la dictadura militar. El que presidiera la Asamblea Universitaria el mismo candidato a vicerrector, quien, con el asesoramiento del hábil abogado candidato a rector, confiriera las credenciales que habilitaban a los votantes; y el que actuara como secretario uno de los infiltrados por la dictadura y pariente cercano de un miembro de la junta militar, desencadenó el rechazo del estudiantado, cuya indignación se desborda cuando resultan electos los candidatos del enclave castrense, escamoteando el triunfo de los que representaban al sector progresista de profesores y estudiantes, produciéndose el desconocimiento de tales autoridades, con lo que se inicia un largo proceso que culmina con la expulsión de numerosos estudiantes, siguiendo los procedimientos empleados por el ex rector Segovia. Sobre la verdad de estos hechos nos remitimos a la información sumaria seguida contra los estudiantes expulsados, las correspondientes actas del Consejo Universitario, y sobre todo a los informes de una seria, honesta y responsable comisión

de profesores, que fuera nombrada por el Consejo Universitario, presidido por el rector interino, doctor Luis Verdesoto Salgado, que demuestran y prueban las incorrecciones que se cometieron en tal evento electoral, con la introducción y empleo de procedimientos corruptores, impropios y totalmente reñidos con la universidad, que debe ser ejemplo de rectitud, dignidad y corrección. Esto vuelve también más inusitada la actitud del presidente de la FEUE en esos momentos, Gallegos Arends, al acusar a sus propios compañeros estudiantes.

En esta forma, se agudizan las contradicciones entre un sector creciente de profesores que rechazan tales procedimientos, una mayoría de estudiantes, que constituyen las fuerzas renovadoras de la universidad y continúan la lucha por las reivindicaciones enunciadas anteriormente, enarbolando los principios e ideales de la universidad auténtica; y las fuerzas al servicio de la militarización y “modernización” de la misma. La expedición del decreto 1364, de 30 de octubre de 1966, por el dictador civil Yerovi, concediendo a la Escuela de Ingenieros Militares la calidad de Instituto de Educación Superior y la capacidad de expedir títulos profesionales que se equiparan a los que obtienen los ingenieros civiles; y del decreto 682, de 22 de junio de 1967, del presidente provisional Otto Arosemena Gómez, por el que se estableciera que los ingenieros militares podían canjear sus títulos por los de ingenieros civiles; así como la creación, con la venia del ministro de Educación Pública, del “American Junior College” y la de “Ejecutivos Bancarios”, que menoscaban los objetivos de las escuelas de Administración y Economía de la Universidad Central, determinan nuevos enfrentamientos de los estudiantes, en especial de la facultad de Ingeniería, con las fuerzas represivas, principalmente militares de tales gobiernos y contra un rector comprometido con ellos, a los que sirviera desde la Procuraduría de la Nación, y quien apenas esboza, por presión, una ambigua y tibia protesta, cuando los estudiantes son golpeados por miembros del ejército. No es necesario referirme a la actitud de ciertos profesores de la facultad de Ingeniería, que prestaran sus servicios en la Escuela de Ingenieros Militares.

Una serie de peticiones no consideradas oportunamente o desoídas, que desencadenan un proceso creciente de paros y huelgas, ante los cuales las autoridades universitarias adoptan el método de abandonarlas al tiempo, esperando se solucionen por consunción y la consabida supresión indefinida de clases; culminan con una huelga general de tales dimensiones, que obliga a las desaprensivas autoridades a renunciar sus cargos. Durante este período, se acentúa la colonización cultural de la

universidad, con su entrega incondicional a los llamados técnicos de la Universidad de Pittsburgh, que llevan adelante, con la asistencia especial del vicerrector Salgado, la organización administrativa, académica y docente, formulando planes y programas de estudio, así como la inversión de los fondos de los convenios con AID y el BID, sin ningún control contable por parte de la universidad, ya que tales fondos no pasan ni siquiera por la tesorería del plantel.

Durante este largo período, que hemos tenido que reseñar en apurada síntesis, la gloriosa y auténtica FEUE, cuya supresión por la Ley de Educación Superior, no le impide continuar viviendo, para demostrar que las instituciones universitarias no se las mata con anatemas dictatoriales, mantuvo una lucha indeclinable y heroica, que ha de servir de ejemplo, contra la dictadura militar conculcadora de las conquistas universitarias, como la autonomía y el cogobierno; contra la infiltración castrense, la militarización, la colonización cultural modernizante, y todas las formas de dominación y estrangulamiento de la universidad auténtica, anticolonial, democrática y libre, a pesar de las maniobras realizadas por falsos organismos estudiantiles como FURE, infiltrados por los servicios de inteligencia de la embajada americana y el gobierno. Innumerables estudiantes y aun profesores, sufrieron persecuciones, prisiones, torturas, confinios en las islas Galápagos, destierros, y hasta el impacto de los fusiles y ametralladoras que ciegan la vida; pero de nada sirve el terrorismo material ni el de las leyes y decretos exterminadores, y la dictadura cae, como todas, mientras que la universidad, aunque a veces profundamente desgarrada por sus enemigos internos y externos, continúa y permanece.

Por otra parte, esta larga lucha contra la dictadura militar, no solo ha puesto al descubierto ante los ojos de los estudiantes, la violencia represiva que utiliza un Estado, sometido y manipulado por los monopolios extranjeros y las oligarquías nativas, para mantener un orden irracional de explotación y de injusticia que es un desorden constituido; el empeño de las dictaduras militares de América Latina y el Ecuador, por destruir la universidad libre y democrática, militarizándola o sustituyéndola con pseudas instituciones castrenses, bajo las directivas norteamericanas; sino también la quiebra de muchos mitos, valores y personas, al constatar que hubiesen autoridades, profesores y hombres universitarios, que parecieron respetables y respetados, que en los momentos de prueba mostraban su falta de entereza, de lealtad a sus convicciones y principios, su debilidad y oportunismo, al adoptar posturas contradictorias, inclusi-

ve suscribiendo manifiestos que sostenían tesis opuestas, en un afán de mistificar los procedimientos y escamotear los hechos, a fin de mantener sus posiciones. La crisis de autoridad que tanto se lamenta en los medios universitarios o fuera de ellos, no proviene, como se afirma, de la actitud anárquica de los estudiantes, sino en gran parte de la conducta de quienes deben ser ejemplo de dignidad, de firmeza en los principios que enseñan, de rectitud y sacrificio, en el cumplimiento de sus deberes, dentro y fuera de la universidad.

Pero este nefasto período, que ha desencadenado una profunda crisis en la universidad, que es el reflejo de la que sufre el país y el mundo entero, no solo engendra pesimismo negativo, sino el desertar de una conciencia orientada positivamente hacia la transformación de la universidad y el Ecuador, por medio de una reforma revolucionaria (en este caso no hay contradicción en los términos), que nos abra nuevos caminos hacia el futuro. Y de esta toma de conciencia, a golpes de realidad y de tragedia, de esta esperanza y de este empeño, surge la Segunda Reforma Universitaria, que si bien a nosotros nos tocara la honrosa tarea de contribuir a formularla y llevarla adelante, en el poco tiempo que dirigiéramos los destinos de la Universidad Central, es el resultado de un largo proceso de lucha y sacrificio, de reflexiones y experiencias, que devienen en la obra colectiva y creadora de autoridades, profesores, estudiantes, empleados y trabajadores, unidos y cada vez más conscientes del deber ineludible que nos impone la época: transformar a la universidad y al país.

Teoría y práctica de la Segunda Reforma Universitaria

El panorama mundial

El mundo sufre una profunda crisis, producto de las irreconciliables contradicciones que la sacuden de punta a punta: contradicción entre los países capitalistas, imperialistas, con el desencadenamiento de las dos guerras mundiales que ensangrientan al mundo y conducen al triunfo del socialismo, primero en Rusia y luego en China y las democracias populares, contradicción entre los dos sistemas, capitalistas y socialista, con la coexistencia pacífica entre la URSS y los EUA. Mantenido por el terror helado de las bombas atómicas y los misiles siempre presto a dispararse; diferencias aun entre los países socialistas como la URSS y China; contradicción entre los países desarrollados, imperialistas y los subdesarrollados, coloniales y neocoloniales, de Asia, África y América Latina, continuamente succionados por aquellos y reducidos a la más espantosa miseria. Hace poco el mismo presidente del Banco Mundial, Robert McNamara, ex Secretario de Defensa de EUA Ha tenido que declarar:

El mundo gasta anualmente en armamento 25 veces más que en todos los programas de asistencia al exterior, mientras que la inversión en armas de los países de menor desarrollo aumento al año a un ritmo de 7.5%, contra el promedio mundial del seis%; la brecha en el ingreso anual per cápita entre naciones ricas y pobres se amplía, llegando a distar en una magnitud de 3.000 dólares entre los extremos; hay actualmente en el mundo 100 millones más de analfabetos que hace 20 años; un tercio de la población mundial sufre desnutrición; la mortalidad infantil es cuatro veces mayor en las naciones pobres que en las ricas; el desempleo aumenta; el país tecnológicamente más avanzado sufre contaminación atmosférica, exceso de ruido, congestiones de tránsito, violencia urbana, indiferencia juvenil y un creciente abuso de drogas narcóticas.

El Neocapitalismo o mejor Capitalismo Monopolista de Estado, llamado también Estado del bienestar o benefactor, a pesar del portentoso

so desarrollo científico y técnico, expresado en la utilización de la energía atómica, la telemecánica, la automatización, no ha liberado al hombre sino que lo ha alienado cada vez más. Cuando no se destruyen los productos como en las grandes crisis generales de superproducción, se utiliza el consumo en masa de artículos innecesarios para necesidades creadas artificialmente; y mientras se gastan billones de dólares en los viajes del hombre a la luna, el 78% de los habitantes del globo sufren miseria y hambre permanentes. Las cosas dominan al hombre; la sociedad de la abundancia continúa siendo un enjambre de esclavos.

Por otra parte, la ciencia y la técnica, al mismo tiempo que proclaman un alto grado de civilización, se constituyen en instrumentos del genocidio y la barbarie brutal, en la guerra química y bacteriológica que produce el asesinato de pueblos enteros como en los casos de Corea del Norte, el Congo, Laos y sobre todo Vietnam, constituido en el talón de Aquiles del coloso norteamericano, que ya no podrá rehacerse ni conciliar el sueño en el futuro, pues ya ha comenzado su descomposición interna, con el Poder Negro y la lucha estudiantil.

En el campo de la ideología, el irracionalismo con todas sus manifestaciones (existencialismo, instrumentalismo, personalismo, tomismo y neotomismo, mezclados extrañamente con el pragmatismo, filosofía del imperialismo) constituye lo que Georges Luckács ha llamado "el asalto a la razón".

Falsas y desprestigiadas teorías como el racismo, la geopolítica y el decantado neomaltusianismo, tratan de imputar a la naturaleza, y no al sistema económico social que es su origen y causa, el hambre, la miseria y la guerra que azotan a la humanidad.

Por todos los medios se trata de justificar la explotación, la violencia innecesaria, el amoralismo, la fuerza, el dominio y la depredación imperialista sobre los pueblos sometidos y hambrientos, sembrando por doquier el escepticismo, el pesimismo y la desesperación, expresiones de un mundo que tramonta y agoniza.

Por otra parte, la construcción del socialismo, la más alta esperanza de la humanidad, ha tropezado en su camino con el stalinismo, el dogmatismo, el revisionismo, el burocratismo, sin alcanzar aún el necesario paso del hombre, del reino de la necesidad al de la libertad.

Después del deshielo stanilista, ha comenzado a correr el río de las discusiones y las interpretaciones que llenan apretados volúmenes, como los de Luckács, Lefebvre, Garudy, Fischer, Sartre, que han sitiado la fortaleza ideológica del marxismo ortodoxo.

Hasta la monolítica iglesia cristiana está sufriendo irreparables conmociones que la sacuden y estremecen.

Hora de incertidumbre, de profundas tensiones, en las que coexisten lo viejo y lo nuevo, lo que nace y lo que muere, en el crepúsculo que precede a un seguro amanecer.

Y frente a este panorama, la universidad tradicional, colocada de espaldas a la realidad, encerrada en su ensimismamiento, sorda y ciega a las solicitudes de su medio y a las transformaciones que reclama una época de transición, quizás la más trascendental de la historia.

Este es el mundo puesto en solfa y cuestionado por la juventud, un mundo que no ha sabido dar respuesta a sus interrogantes y no ha podido solucionar los problemas del hombre.

No es que los líderes juveniles como los GohnBendit, los Deutsche o los Mario Savio, nos traigan un nuevo evangelio, pues muchas veces en su apresuramiento desentierran ciertas tendencias superadas como la espontaneidad nihilista o anarquizante; pero nadie puede negar que su bandera de afirmaciones y negaciones, calificada como la "religión de la negación" (Kai Hermann) exhibe "un profundo anhelo de libertad auténtica y sincera que trasciende los límites de las libertades liberales y un sentido de justicia que es social en la más ancha acepción de la palabra". (Antonio Milán Puelles).

Por lo demás, ahí están las batallas de mayo y junio en París, en Alemania Occidental, en los países Escandinavos, en Italia, en Inglaterra, en España, dando un nuevo curso a la historia, como lo he señalado en otra exposición.

Orlando Albornoz anota como casi al mismo tiempo se produce la violenta protesta antigermánica de los estudiantes israelitas contra la visita del Canciller Adenahuer; el desplazamiento del rector de la Universidad de Pekín, el derrocamiento de Sukarno, el rechazo de la presencia de Dean Rusk en el Japón; la sustitución del Primer Ministro de la India, incapaz de impedir las violentas acciones estudiantiles, por Indira Gandhi; las acciones de los estudiantes catalanes en Barcelona, la renuncia del rector de la Universidad de Roma a los movimientos de California, etcétera.

Por último, los estudiantes de la llamada sociedad industrial, descubren la miseria y explotación del Tercer Mundo, la revolución socialista cubana y al Che Guevara, cuya efigie preside sus cálidas manifestaciones.

En América Latina y el Ecuador

Desde nuestra América Latina, durante la colonia, ríos de oro y sangre fueron a alimentar, a través de la metrópoli luso-hispana, al naciente capitalismo inglés y europeo, en la época de la acumulación primitiva del capital. Con la independencia, América Latina se integra aún más al capitalismo mundial, que le impone una división internacional del trabajo, que la condena a la producción y venta de materias primas y la compra de productos manufacturados, que Paul Baran ha comparado a la que existe entre el jinete y su caballo. Se ha creado un sistema de naciones explotadoras y explotadas, de países patronos y proletarios. Y con los productos manufacturados importamos su complemento ideológico, la teoría del libre cambio y el liberalismo de un estado abstencionista que nos entrega maniatados al dominio exterior.

De esta manera, al impedir nuestra industrialización, se forjan las cadenas de nuestra dependencia económica, social, política y cultural, a pesar de que la misma Inglaterra mercantilista y más tarde sus 13 colonias independientes, los EUA de la época de Hamilton, Cooper, Washington y Jefferson, así como la Alemania de List, habían acudido al proteccionismo de un estado intervencionista para crecer y desarrollarse.

La desigualdad creciente de los términos de intercambio, las grandes utilidades de las compañías extranjeras adueñadas de nuestros recursos naturales y humanos, los empréstitos en condiciones estrangulantes, han constituido la bomba succionante que extrae desde el exterior gran parte del excedente económico creado con el sudor y la sangre de nuestros pueblos. El resto ha ido a parar en los bolsillos de las oligarquías civiles y militares dominantes, cómplices y proxenetas de este monstruoso y vil saqueo.

El sociólogo Josué de Castro, desplazado de la Universidad del Brasil, por la dictadura militar, nos demuestra los horrores de la muerte por inanición en la América Latina de 200 millones de habitantes, 130 millones sufren las consecuencias de la subalimentación. En América Latina hay más de 100 millones de analfabetos o sea más del 50%. El 1% tienen algún tipo de educación secundaria. Solo el 2% ingresó a la universidad. En el Ecuador únicamente el 1%.

Tres de cada cuatro países de América del Sur, viven bajo la bota militar. Es verdad que actualmente hay 7 gobiernos civiles y 6 militares en esta región; pero no hay que olvidar que en estos se incluyen al Brasil con 90 millones de habitantes y Argentina con 23 millones, a los que hay que

sumar Perú, Paraguay, Bolivia, Panamá, con un total de 133.8 millones que viven bajo aquel régimen de fuerza, mientras solo 50 millones (Colombia, Chile, Venezuela, Ecuador, Uruguay y Guyana), sufren gobiernos no directamente militares.

Contra todo esto han luchado y luchan las juventudes latinoamericanas y ecuatorianas; contra las estructuras del subdesarrollo, la miseria, el hambre y el analfabetismo; contra el imperialismo y las oligarquías nacionales; contra el militarismo a órdenes del Pentágono y destructor de las universidades y de la cultura; por el cambio de frente de las universidades, que de baluartes del pasado y defensoras del *statu quo*, han de constituirse en los verdaderos motores de la transformación social.

Los postulados de la Segunda Reforma Universitaria

Manteniendo los principios de la Primera Reforma del 18, como la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra, la extensión cultural, incorporándolos a las nuevas condiciones de la época, propugnamos una Segunda Reforma Universitaria, que haga de la universidad algo nuevo, a tono con la actual problemática del mundo, de América Latina y el Ecuador. Proclamamos:

- Una universidad en función social, que superando el viejo credo liberal individualista, se ponga al servicio de la sociedad, devolviendo en acción fecunda y creadora, lo que recibe de la colectividad.
- Que saltando los cuatro muros de su aislamiento, se ponga en contacto con la realidad del mundo, especialmente América Latina y el Ecuador, ya que en esta hora de la humanidad, todo lo que acontezca en cualquier parte de la tierra nos compromete y nos afecta.
- Que se preocupe de estudiar, conocer y comprender los graves y difíciles problemas que provienen del subdesarrollo, planteando sus verdaderas soluciones, enseñando y conduciendo a los pueblos por los caminos de un desarrollo autónomo, que los libere de la esclavitud económica, social, mental y cultural. Hay que rechazar la tesis de quienes sostienen el simple desarrollo técnico sin el cambio social, porque ello conduce al puro desarrollismo, que es crecimiento con pobreza, para beneficio de unos pocos y a costa de la miseria y el sufrimiento de las grandes mayorías nacionales.

- Una universidad que investigue en todos los campos de la ciencia y la técnica, especialmente en lo que se refiere a las ciencias sociales. Los llamados “difusionistas” consideran que en la América Latina y el Ecuador, debido a la falta de un desenvolvimiento técnico científico y la carencia de equipos es suficiente con difundir entre nosotros las conquistas obtenidas diariamente en los países privilegiados. Estos señores olvidan que, en primer término, la ciencia y la técnica que nos viene de dichos países, tienen generalmente objetivos determinados de dominación y opresión; y en segundo lugar, que la investigación y opresión; y en segundo lugar, que la investigación extranjera se realiza muchas veces con fines de espionaje, como sucediera con los Planes, “Camelot” y “Simpático” en Chile y Colombia y los Proyectos “Colonia”, “Numismático” y de “Reasentamiento” en el Perú, a los que se refiere Gregorio Selser en su libro “Espionaje en América Latina”. Además la investigación de nuestra realidad nacional y sus problemas no puede hacerse desde fuera sino desde dentro, con el esfuerzo y la dedicación de los investigadores latinoamericanos.
- Con este fin, se han creado en los nuevos Estatutos una Comisión de Investigación Científica, los Centros Académicos y de Coordinación Docente y los Institutos Superiores de Investigación, encargados de promover, coordinar y desarrollar la investigación universitaria, destinada a la creación de la ciencia, la técnica y las artes.
- Una universidad nacional, empeñada en crear, mantener y difundir la cultura propia, que brota de las raíces de la historia ecuatoriana; que no reciba ni trasplante mecánicamente las instituciones, ni transmita las teorías y los valores intelectuales y morales que nos vienen de fuera, como elementos de domino y sojuzgamiento, sino que forje y exalte los propios valores de independencia, libertad y autonomía, forjados en la lucha por la liberación de nuestros pueblos. La revista “Hora Universitaria” y el semanario “Orientación” han de cumplir este cometido.
- Una universidad crítica, que no acepte sectarismos dogmáticos que impiden el ejercicio de la razón; abierta a la discusión y el diálogo permanentes, sin el empleo de la fuerza y la violencia innecesarias e indignas en las lides del pensamiento y la cultura.
- Que eduque para la verdad, la entereza, la integridad y sobre todo la dignidad, que debe ser el valor más alto en la vida de todo hombre universitario.

- Una universidad que basada en la ciencia, la técnica, la cultura humanística y el cambio social, forme profesionales y sobre todo hombres con vocación de servicio a la patria y ligados a los destinos del País. Es angustioso comprobar que según la Comisión Pearson, 40.000 profesionales, que debían servir a sus países, emigraron en un año, 1967, desde los países subdesarrollados a los desarrollados, sobre todo si se tiene en cuenta que la formación de un hombre de ciencia supone un gasto de 20.000 dólares, con lo que el costo de ese traspaso intelectual representa anualmente unos 800 millones de dólares, como consta en un informe de la UNESCO.
- Para referirnos al Ecuador, en el período comprendido de octubre de 1967 a noviembre de 1968, de los 17.000 ecuatorianos que emigraron a los Estados Unidos, un 10% eran profesionales de alta graduación. En esa cifra se cuentan 142 médicos y 148 técnicos. En el lapso de los doce meses anteriores, en las universidades ecuatorianas se habían graduado 172 médicos, de los cuales 142 fugaron. La formación de estos ha podido estimarse en 284 millones de sucres, habiéndose dicho, con razón, que “esta cifra es infinitamente mayor que toda la ayuda que presta el gobierno de los Estados Unidos al Ecuador, a través de todos los programas de ayuda”.
- Una universidad que responda a las necesidades económicas, sociales, culturales y políticas de la época en que vive. La universidad más antigua, la Universidad de Bolonia, da preferencia al Derecho, porque las condiciones de la Italia del Norte, imponían la exigencia de estudiar el Derecho Romano. La universidad medioeval es una universidad teológica, porque son los valores eclesiásticos los que predominan. La universidad del Renacimiento es humanista. Con el triunfo de la revolución industrial y el afianzamiento de la burguesía, la ciencia y la tecnología comienzan a constituir un elemento indispensable en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y aparece la universidad científica y tecnológica.
- En nuestra América Latina y el Ecuador, durante la Colonia se forman sacerdotes y doctores en Derecho Canónico, para cristianizar y justificar el dominio español. Después de la Independencia y bajo el signo de la Ilustración y la Enciclopedia, se pugna por transformar la universidad teológica en una universidad humanística y profesional. Las profesiones llamadas liberales, hacen de la universidad una especie de Escuela de Artes y Oficios, que egresa simples profesionales individualistas, sin los conocimientos necesarios para compren-

der y dominar los panoramas sociales y que hacen de su vida y sus obras un simple valor de cambio.

- Más tarde con el positivismo, el utilitarismo, el pragmatismo, nos viene la universidad cientifista y tecnocrática, que ha formado el personal técnico que necesita la empresa privada, nacional y sobre todo extranjera, que explota nuestros recursos naturales y humanos.
- Nosotros propugnamos la formación de hombres de ciencia y técnicos para el desarrollo económico, social y cultural, autónomo e independiente, del Ecuador; que amen a su país y defiendan la integridad y el porvenir de su nación. No hay que formar técnicos en serie como simples zapatos para los pies de la burguesía, como dijeran los estudiantes de París, recordando a Lafargue.
- Una universidad democrática, que no solo abra sus puertas a todos los bachilleres del país, sino también a todo el pueblo, con su enseñanza y su lema: "si el pueblo no puede ir a la universidad, la universidad tiene que ir al pueblo.
- Que tenga como ideario político la lucha indeclinable contra los gobiernos de fuerza y las dictaduras militares y contra todas las influencias extrañas que traten de deformar, de cualquier manera, su propia personalidad académica, intelectual y moral.
- Una universidad orgánica, integral y planificada en todos sus aspectos, que permita un crecimiento ordenado y conjunto, que haga posible prever de antemano los problemas inherentes a su marcha y desarrollo.
- Una universidad que luche por la unidad latinoamericana. Desde Miranda, precursor de la independencia, que llamara compatriotas a todos los habitantes de nuestra región, sin olvidar a Artigas, San Martín, Monteagudo, Egaña, Martí y sobre todo Bolívar, lucharon por una sola nación. Bolívar es el gran impulsor de este sueño que es una necesidad. El organiza el Congreso Anfictiónico de Panamá (1826) para unir a América Latina y fortalecerla contra las amenazas de los grandes países que tratan de colonizarla, como Inglaterra y los Estados Unidos. No hay que olvidar entre nosotros la gran visión de Alfaro y Peralta, antiimperialistas de amplia concepción continental.

Algunos aspectos de la aplicación de la Segunda Reforma Universitaria

El día 30 de mayo de 1969, me posesioné de la alta función de Rector de la Universidad Central, por la voluntad generosa de profesores y estudiantes. Traíamos el bagaje de una concepción nueva de la universidad y habíamos enunciado sus postulados esenciales. Mas para que estos no quedaran en el campo de las simples enunciaciones, como aconteciera muchas veces, se hacía necesario iniciar su aplicación.

En la primera sesión que concurriera al Honorable Consejo Universitario, solicité el nombramiento de una comisión encargada de redactar un proyecto de nuevos Estatutos, que encarnaran los principios reformadores y constituyeran la base jurídica de la reconstrucción universitaria. Esta Carta Fundamental, que el H. Consejo Universitario acaba de aprobar, representa el primer paso efectivo en la realización de lo que hemos llamado la Segunda Reforma Universitaria.

Universidad de puertas abiertas

El día 10 de junio del mismo año y en virtud del postulado de democratización que inspiraba a la nueva universidad, el Honorable Consejo Universitario resolvió por unanimidad, abrir las puertas de sus aulas a todos los bachilleres de la república, suprimiendo los exámenes de ingreso, lo que constituía una medida verdaderamente revolucionaria en el campo de la enseñanza superior.

La universidad tradicional ha sido generalmente de élite. Para seleccionar a los que se consideraba mejores, se ha utilizado desde la limpieza de sangre en la etapa colonial, que pusiera en aprietos a hombres del talento de Espejo, hasta la carrera de obstáculos constituida por las pruebas de ingreso. De esta universidad elitista, salieron los hombres que durante siglos han gobernado, directa o indirectamente al país, y que son en gran parte los responsables de su miseria y subdesarrollo. En esta forma la universidad no hizo otra cosa que preparar a los líderes de la clase gobernante y con ellos defender el pasado, el retraso, el *statu quo*.

Frente a esta universidad elitista se fue formando una corriente empujada por el desarrollo demográfico y el de la enseñanza primaria y secundaria, que beneficiara a ciertos estratos inferiores de la clase media, que reclamaban la democratización de la universidad; posición que se radicalizara en los últimos tiempos hasta desembocar en una lucha nacio-

nal de los jóvenes bachilleres, resueltos a obtener la supresión de los exámenes de ingreso, y que condujera a una masacre de estudiantes en la ciudad de Guayaquil.

En primer término, la Universidad Central no podía permitir que estos sucesos se repitieran. En segundo lugar, habíamos llegado, hacía ya mucho tiempo, a la convicción de que los exámenes de ingreso resultaban deficientes y discriminatorios, por decir lo menos, ya que se sometía a las mismas pruebas a estudiantes formalmente iguales, pero en la realidad desiguales, ya que los conocimientos y las dotes, si bien pueden atribuirse, en una mínima parte, a la capacidad natural, son fundamentalmente un producto social y favorecen a aquellas personas que se hallan situadas en las clases sociales que monopolizan los privilegios materiales y culturales y además disponen de las influencias económicas, sociales, políticas e intelectuales, que abren las puertas al patrimonio profesional, transmitido generalmente por herencia. Esto es lo que investigadores como Bourdieu y Passeron, han llamado la "elección de los elegidos".

Por otra parte, si el estado ecuatoriano confiere un título de bachiller que habilite para el ingreso a la universidad, no abriendo ninguna otra posibilidad al graduado secundario, resulta aberrante e injusto que se le cierre la puerta a una futura calificación profesional, produciendo la frustración del joven, condenado a transformarse en un parásito de la familia y de la sociedad.

No pensamos que esto haya solucionado el problema del ingreso a las profesiones universitarias de los jóvenes pertenecientes a las clases marginadas de los bienes económicos y culturales, como la obrera y campesina, cosa que solo podrá obtenerse con el cambio del sistema económico social en que vivimos y la estructura actual de la enseñanza; pero consideramos que mucho significa esta universidad de puertas abiertas para el futuro democrático del país y de América Latina, y así lo han comprendido los estudiantes del continente, que actualmente luchan en todas partes por alcanzar esta conquista.

La dificultad no estaba en la adopción de un principio teórico que, por lo demás, correspondía a necesidades reales del crecimiento del país, sino en la limitación del tiempo y los medios económicos necesarios para aplicación. Los opositores que, abierta o subrepticamente, sostiene la tesis de la universidad élite, estaban seguros del fracaso de esta medida, calificada como una simple bomba de tiempo que haría estallar a la universidad.

Pero la universidad nueva, cuyo vigor proviene de la unidad de todas sus fuerzas: autoridades, profesores, estudiantes, empleados y trabajadores, ha sabido vencer esta primera prueba. La decisión y la capacidad de trabajo y sacrificio de las comisiones que el Consejo Universitario nombrara para el efecto, hizo que la universidad fuera capaz de cumplir con su palabra de aceptar el ingreso masivo de los nuevos estudiantes.

Debemos confesar que muchas medidas, sobre todo de carácter material, han tenido que ser provisionales. Además de la utilización de los locales universitarios durante todas las horas del día y el trabajo de secciones nocturnas, tuvimos que acudir a la comprensión fraternal de otras instituciones como la del colegio Mejía, al que rindo homenaje, donde se albergan más de mil estudiantes del primer curso de la facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Provisional ha sido la adecuación de aulas en los edificios arrendados a la Junta de Asistencia Social, a la que agradecemos, para los estudiantes del primer año de la facultad de Ciencias Médicas, cuyo edificio es indispensable construir inmediatamente, por lo menos la parte que permita la recepción de los nuevos estudiantes en octubre. Definitivo el esfuerzo que se hiciera para poner en servicio el nuevo edificio de la facultad de Arquitectura, casi virtualmente terminado, lo que le ha permitido recibir en sus propias aulas a sus numerosos estudiantes; definitivos los empeños puestos en la construcción del segundo bloque de las facultades de Filosofía y Química, que deben terminarse lo antes posible, a fin de que puedan albergar a sus estudiantes en el próximo año lectivo; así como la construcción y adaptación de aulas en las facultades de Ingeniería y Odontología.

La organización académica de los primeros cursos

La organización de los primeros cursos fue discutida y meditada. Se pensaba en un curso preparatorio, propedéutico, de nivelación de conocimientos, como se acostumbra anteriormente. En realidad, completar la enseñanza secundaria, no es función de la universidad, y si lo hace es a mayor costo. Se optó por recibir a los estudiantes directamente en el primer curso, sin aumentar los años de ninguna carrera, pues la prolongación de los estudios resulta antieconómica y perjudicial tanto para el individuo como para la sociedad; pero se consideró que dicho curso debía tener una estructura especial, que reflejara la nueva orientación universitaria en la formación de un profesional distinto, no preocupado única-

mente de sí mismo y de su porvenir como individuo, sino hombre que estuviera a tono con la problemática del mundo, de América Latina y sobre todo ligada a su país. Al efecto, se crearon cátedras de orientación general, como la de “Problemas del Mundo Contemporáneo”, que debía proporcionar al estudiante que ingresa a la universidad, una verdadera concepción objetiva y científica del mundo actual; que lo obligue a enfrentarse a los grandes problemas universales, utilizando el razonamiento sistemático y la discusión orientadora; que le permita por medio de una correcta información y formación, situarse convenientemente y por su propia convicción, frente a un panorama tan abigarrado y complejo.

La cátedra de “Problemas económicos y sociales del Ecuador y América Latina”, pondría al estudiante en contacto con los problemas del País, cuyo conocimiento resulta indispensable para todo profesional, ya sea ingeniero, odontólogo, médico, arquitecto, etc. Si este profesional ha de cumplir una función en el desarrollo del país, necesita conocer su estructura económico social y las verdaderas causas del subdesarrollo. Y no solo con un sentido parcelado y limitado de nación sino de continente, ya que los demás países latinoamericanos sufren problemas similares y análogos, aunque puedan tener ciertas características particulares. El conocimiento de la problemática de América Latina y el Ecuador, ha de formar la nueva conciencia de una juventud que tiene que luchar infatigablemente por una segunda independencia de nuestros países, como la única forma de alcanzar un desarrollo autónomo.

Una cátedra de “Metodología y elementos de investigación”, en lo que se entrene al estudiante en los caminos que recorre el pensamiento en busca de la verdad, al mismo tiempo que en las técnicas investigativas que la práctica requiere, se volvía indispensable, así como la cátedra de “Composición Castellana”, ya que el dominio del idioma es el mejor instrumento de expresión para el profesional y hombre culto que tratamos de formar. La enseñanza de Matemáticas se incorporó como una materia optativa, de acuerdo con las necesidades de cada facultad.

Junto a estas materias de orientación general, se hallan las de orientación vocacional y profesional, que permiten al ingresante adoptar su profesión con mayores elementos de juicio, a fin de evitar las numerosas deserciones que tanto perjudican a los jóvenes y a la universidad.

Gentes irresponsables e inescrupulosas, interesadas en sembrar la incertidumbre, el desconcierto y el caos, han propalado el absurdo de que estas nuevas materias constituyen el filtro o valla que intenta cerrar

el paso a los estudiantes, cuando no los califican de innecesarios para el futuro profesional. Los que tal hacen o dicen, o no comprenden los propósitos de la Reforma o son solapados enemigos de la universidad. Los estudiantes conscientes tienen que montar guardia para no dejarse desviar ni desorientar, para quienes siguen conspirando, de cualquier manera, contra el ingreso libre y la democratización universitaria. Por lo demás, no hay que creer que basta con matricularse para ganar el año, sin hacer el trabajo necesario para merecerlo, porque esto sería impropio de la seriedad y responsabilidad de todos los que hacemos, profesores y estudiantes, la nueva universidad.

Las profesiones intermedias

La enorme afluencia de bachilleres y la preocupación por el desarrollo autónomo del país, hizo pensar en la necesidad de ofrecer profesiones intermedias que no son inferiores sino complementarias; pues la universidad había fomentado las profesiones situadas en el vértice y descuidado el centro de la pirámide profesionalmente técnicas y necesarias para el desenvolvimiento nacional. Desgraciadamente, la falta de promoción debida a la limitación del tiempo y la tradicional gravitación hacia las profesiones clásicas, hizo que el número de estudiantes inscritos o matriculados en estas profesiones, fuera tan reducido que muchas de ellas no pudieron funcionar. Esperamos que estas fallas y malentendidos se rectifiquen en los años venideros. En cuanto a la base ancha de la pirámide, que corresponde a la necesaria tecnificación de los obreros, se ha consignado en los estatutos la creación de la Universidad Obrero Campesina, que esperamos poner en marcha lo más pronto posible.

Reforma de la estructura universitaria

Entendemos por estructura universitaria “el conjunto y la integración de los órganos a través de los cuales las universidades cumplen sus funciones”.

La universidad latinoamericana y ecuatoriana tiene una tradición académica de organización por facultades y escuelas, de carácter más bien federativa que integrador, de ascendencia francesa, en la que cada facultad se siente como algo independiente y autónomo, frente a las otras facultades y demás instituciones universitarias, a las que generalmente desconoce. Inclusive las escuelas de una facultad, se encuentra desconectadas y a veces en pugna, lo que determina su amputación para formar

otras facultades, con una proliferación desconcertante. Cuando me hiciera cargo del Rectorado, cuatro escuelas habían proclamado su independencia. Esto hace de la universidad una casa dispersa, de organismos autárquicos, casi sin conexión entre sí, con una permanente duplicación o multiplicación de equipos y servicios.

Frente a esta organización federativa, se ha tratado de oponer e imponer la estructura departamentalista de origen norteamericano, que trata de remplazar a las facultades por departamentos que agrupan materias análogas o afines. Esta nueva estructura de modernización refleja, que fuera introducida por presión exterior en numerosas universidades latinoamericanas y que atenta contra el cogobierno universitario, ha dado resultados negativos y a veces catastróficos como en la Universidad de Concepción en Chile y el fracasado ensayo de la facultad de Ciencias Básicas de esta universidad.

Reconociendo la estructura por facultades y escuelas como propia de la universidad latinoamericana y ecuatoriana y advertidos de sus desviaciones aislantes se ha buscado un mecanismo integrador, creando en los Estatutos los Centros Académicos de Coordinación Docente, que agrupan a los profesores que enseñan una ciencia en tres o más facultades. Estos centros con sus directores y subdirectores, sus juntas de profesores y unificados por un Consejo de Coordinación Docente presidido por el Rector o Vicerrector y ligado al Consejo Universitario por representantes cruzados, forman un mecanismo que sin menoscabar el cogobierno universitario, no solo establece una interrelación permanente entre las facultades y escuelas, al prestarles servicios comunes, sino que unifican y coordinan la actividad docente, los métodos de evaluación, la investigación científica, el uso de laboratorios, el intercambio de materiales y experiencias etcétera.

Así, generalizando y estatuyendo la existencia práctica de algunos centros, que funcionan con buenos resultados, se ha creado un mecanismo de integración que anula los defectos del federalismo aislante de las facultades y permite el funcionamiento de la universidad como un todo orgánico y vivo. Al mismo tiempo se suprime la duplicación o multiplicación de laboratorios, bibliotecas y más equipos de enseñanza, lo que significa una economía indispensable en una universidad pobre como la nuestra.

Para mejor integrar las escuelas a las facultades, se ha establecido que los directores de aquellas, formen parte, con voz y voto, del Consejo Directivo de la facultad, en donde puedan plantear y discutir sus pro-

blemas y encontrar las más acertadas soluciones, impidiendo rupturas y amputaciones perjudiciales para todo organismo.

Contribuye a cimentar el funcionamiento integrado y orgánico de la universidad como un todo, la creación de organismos encargados de la planificación universitaria, como la Comisión de Planeamiento y Presupuesto, que funciona con el asesoramiento técnico del Departamento de Planeamiento, encargado de los estudios necesarios para la formulación de un plan integral de desarrollo de la universidad, en un período determinado, y de la elaboración de una proforma presupuestaria que contemple las necesidades efectivas de cada facultad y demás organismos universitarios, distribuyendo los recursos en forma equitativa y conveniente. Hay que anotar que, mientras numerosas universidades latinoamericanas se esfuerzan por planificar su desarrollo, la nuestra ha permanecido abandonada a la espontaneidad de un desenvolvimiento y casi caótico.

Función integradora y controladora es también la del Departamento Financiero, en cuya supuesta organización despilfarrara casi un millón de sucres la Universidad de Pittsburgh, sin conseguir su funcionamiento y que ahora con un nuevo sentido y estatuida su existencia, ha comenzado a prestar, entre otros, sus servicios de control financiero y fiscalización de los fondos, habiéndose iniciado algunas informaciones sumarias como la referente al contrato de préstamos con el BID, que pesa gravemente sobre la universidad y cuya inversión se presenta bastante obscura y requiere el necesario esclarecimiento, pues dichos fondos han sido manejados fuera de la universidad y su tesorería.

Los que hacemos la universidad

Los profesores

Ningún cambio estructural de la universidad sería suficiente, sin la modificación de la actitud de los señores profesores frente a las necesarias transformaciones que requieren la universidad y el país. Toda mentalidad conformista, arraigada al pasado, dependiente de influencias externas y sin fe en los destinos y el porvenir de su nación, será un factor negativo que mantenga a la universidad como un reducto del pasado, impidiendo que se convierta en el verdadero motor de la transformación social.

Necesitamos un profesor que descendiendo de su cátedra, se mezcle con sus alumnos y conviva con ellos, haciendo de la clase un todo orgánico y vivo, en el que profesores y alumnos, cooperen mutuamente en la conquista del conocimiento y su acertada transmisión.

No propugnamos la supresión de la clase magistral pero si su limitación. Solo en el caso de profesores demasiado brillantes, puede dársele con éxito; de lo contrario está probado psicológicamente que después de quince o veinte minutos desaparece la atención de los estudiantes. La clase magistral es una clase teórica y sabemos que la teoría, esquema conceptual de la realidad, es necesaria para el conocimiento. Pero la teoría desprendida de la práctica corre el riesgo de transformarse en una abstracción, en un racionalismo puro, que nos aleja de la realidad. Por otra parte, la práctica aislada de la teoría, conduce al empirismo, que deseca y esteriliza el conocimiento. Solo la unidad de la teoría y la práctica puede traer el éxito en la dación de la enseñanza.

El profesor no puede limitarse a la sola transmisión del saber, repetición a veces mecánica, sino que debe entrenar al alumno para el razonamiento por medio del análisis, la síntesis, la inducción y la deducción. Un buen bagaje de Teoría del Conocimiento de Lógica Formal y Simbólica, así como también de Lógica Dialéctica, nos dará instrumentos de gran eficacia para el necesario razonar. A la dialéctica materialista se la ha tratado de disminuir dándole un calificativo político. La verdad es que es un instrumento maravilloso del conocimiento de las leyes generales que rigen la naturaleza, el pensamiento y la sociedad. Y al tratarse de esta, no debe descuidarse el dominio del método del materialismo histórico, que ha revolucionado verdaderamente la ciencia social en sus múltiples manifestaciones.

Nos preocupan sobre manera los problemas relacionados con la metodología de la enseñanza. Resulta desconcertante observar que mientras se prepara al profesor primario en los Normales de la república y al secundario en las facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación, no existe ninguna preocupación para formar pedagógicamente al profesor universitario. Hemos tenido profesionales profesores pero no profesores profesionales. No sé si erramos al afirmar que casi no existe la pedagogía universitaria como tal, ya que parece se la adscribe a la pedagogía general, siendo así que tiene su propio ámbito y características. Tenemos que dedicarnos a crear y desarrollar la pedagogía universitaria y al profesor universitario. En los nuevos Estatutos, no solo hemos creado a nivel del Consejo Universitario, una Comisión de Coordinación Académica y Problemas Pedagógicos, sino también un Instituto de Pedagogía Universitaria, encargado de realizar los altos y nobles objetivos a que nos hemos referido.

El profesor debe estar dedicado la mayor parte del tiempo a la universidad. No creemos que todo profesor tenga que ser a tiempo completo, porque en ciertos casos es necesaria la conexión de la cátedra con la actividad profesional; pero sí consideramos indispensable una buena dotación de profesores de esta clase, ya que esta permite utilizar al máximo la capacidad y conocimientos de muchos de ellos. Este criterio ha orientado la estructuración de la planta docente requerida para los primeros cursos.

Para ello es necesario garantizar en lo posible la economía y estabilidad del profesor, así como su carrera docente y su derecho al escalafón; cosas que han merecido atención preferente en los nuevos Estatutos. El catedrático universitario de la Central es uno de los más mal pagados y se halla expuesto continuamente a la pérdida de su cátedra, no solo por efecto de las nefastas dictaduras especialmente militares, sino de la accidentada vida interna de la misma universidad.

Parecería una paradoja el hablar de la estabilidad del profesor y haber establecido en nuestros estatutos, creo que por primera vez en la historia de la universidad latinoamericana y ecuatoriana, el derecho de tacha al profesor por parte de los estudiantes. Pero lo hemos hecho, porque estamos convencidos que mucho más afecta a la estabilidad del profesor una actitud desordenada de sus alumnos, que un procedimiento sujeto a normas que permitan, en forma equitativa, establecer la verdad del problema y encontrar la más justa solución.

El profesor tiene que ser, como he dicho alguna vez, el espejo en que se miren sus alumnos. Justa reacción ha producido en los estudiantes el que ciertos profesores que se llamaran democráticos, por ejemplo, se pusieran de pronto y sin transición, al servicio de las dictaduras que han pisoteado a la universidad. Quizás estas continuas quiebras de rectitud y dignidad, han creado las serias contradicciones que todavía continúan sacudiendo a la Universidad Central.

Los estudiantes

La rebeldía de la juventud no es una actitud condenable a reacción patológica, como algunos han tratado de calificarla, sino mejor la levadura transformadora de la sociedad y sus instituciones. Sin la inquietud juvenil y su rebeldía, la universidad se anquilosa e inmoviliza. Pero no hay que confundir la rebeldía auténtica con el desplante, la altanería, el grito destemplado, la iracunda grotesca. La rebeldía sin causa o por una mala causa, es pesimismo y desesperación que no construye nada, un envejecimiento prematuro del espíritu, que cierra todos los caminos.

Se ha hablado de lo peligroso que resulta la intervención de la juventud estudiantil en la política, cosa que desvela a los timoratos. El peligro no está en esa intervención, explicable y más bien necesario, sino en que pueda seguir caminos erróneos o desviados; en el trasplante mecánico de concepciones y teorías que proviniendo de otras realidades, resultan inaplicables a la nuestra; en la exhumación irreflexiva y apresurada de corrientes sociales y políticas ya superadas; en que pueden caer en las manos de ciertas facciones que los utilizan para sus menesteres inconfesables; hay que servir a los estudiantes, pero no servirse de ellos; el peligro está en el sectarismo, el dogmatismo, el fanatismo, que petrifica y mata el pensamiento. El joven universitario ecuatoriano debe mantener su inteligencia libre, no en el sentido de no comprometerlo con las grandes causas, sino en el de jamás esclavizarlo en la adoración del ídolo del día, de la frase hecha, de la consigna intransigente.

Se ha dicho que en el Ecuador todo el mundo hace política y se vive de la política. Nada más erróneo. En el Ecuador se hace poca o ninguna política y sí mucha politiquería, que es la degeneración y corrupción de la política. En la universidad debemos dar a nuestros estudiantes una seria y profunda educación política que es permita ser mañana los verdaderos estadistas y conductores de una nueva sociedad. Es indispensable que en todos los programas de ciencias sociales, se incluyan capítulos sobre la verdadera, no ficticia historia económica, política y social del Ecuador, a fin de que el estudiante se halle en capacidad de valorar, con criterio científico, el pasado lacerante y doloroso de nuestro país, a fin de no continuar por el mismo camino de errores y frustraciones.

En nuestros estatutos hemos consignado el derecho de los estudiantes a tener una enseñanza de la más alta calidad, así como su acceso a las bibliotecas, laboratorios, museos y demás servicios didácticos, metodológicos e investigativos con que cuente la universidad; a recibir, cada vez más ampliada, la ayuda que suministra el Departamento de Bienestar Estudiantil. Con el señor Vicerrector estamos empeñados en editar libros de alta calidad científica y a precios módicos, como la serie de pequeños volúmenes de bolsillo que forman la denominada "Biblioteca del Estudiante", cuyo primer ejemplar ha comenzado a circular hoy; así como la apertura inmediata de comedores por lo menos para mil alumnos. Pero los estudiantes junto con sus derechos tienen también sus deberes: estudiar más y mejor; prepararse seriamente para devolver en servicios a la colectividad, al pueblo, lo que reciban a través de la universidad; abandonar toda actitud individualista, egoísta, para cultivar su conciencia social;

desarrollar un profundo sentido de responsabilidad intelectual, ser cada vez más dignos de los altos valores de la cultura y el espíritu.

El cogobierno universitario es una fuente viva de los derechos y deberes del estudiante, entre los cuales se destaca, como fundamental, el de servir a la universidad y propender al mantenimiento y mejoramiento de sus instituciones y con ellas a la realización de sus más altos objetivos y fines. El cogobierno universitario, que da una amplia participación a los estudiantes en la dirección efectiva de la universidad, y que nosotros mantendremos y defenderemos celosamente, es una de las conquistas democráticas de mayor trascendencia en la vida universitaria. Pero esto no hay que confundir con lo que ha comenzado a llamarse la dictadura del estudiante. Anteriormente los alumnos hablaban de la dictadura del profesor y ahora los profesores se quejan de la dictadura de los estudiantes. Ambas actitudes son impropias y negativas del cogobierno y la democracia universitarias y deben ser condenadas igualmente. El cogobierno es la cooperación, la gestión directiva de la universidad, conquistada por los estudiantes latinoamericanos hace más de cincuenta años y por la que luchan hoy los estudiantes europeos y norteamericanos. Mantengámosla y ampliémosla, pero dentro del campo de la responsabilidad, de la comprensión mutua y de la dignidad, que permitan una acción común que transforme y engrandezca a nuestra universidad.

Los empleados

Los empleados constituyen otra de las fuerzas creadoras de la nueva universidad. En una disposición que forma parte de nuestros Estatutos, se les concede el derecho a un representante ante el Consejo Universitario, con voz, pero sin voto. Esto último se debe a que el concederlo violentaría la Ley de Educación Superior; pero el hecho de que los empleados ocupen ese puesto en la máxima directiva universitaria, es un reconocimiento de su valor como parte integrante de la universidad.

Pero los derechos que ampliaremos al máximo, engendran mayores responsabilidades en el cumplimiento de sus deberes. La universidad necesita que sus funcionarios y empleados demuestren no solo una alta capacidad y eficiencia para el ejercicio de su cometido, sino una conducta de ética irreprochable y ejemplar. En este afán de mantener en la universidad los más altos valores morales, hemos sido obligados a iniciar algunas informaciones sumarias para esclarecer y sancionar la conducta de algunos de ellos, habiéndose llegado a la cancelación en ciertos casos. Esto no tiene que inquietar en lo menor a los servidores universi-

tarios que cumplen con su deber a cabalidad, porque ello sirve para mejorar y dignificar sus filas.

Estos son algunos aspectos de la teoría y práctica de la Segunda Reforma Universitaria, que los hombres que formamos la universidad tenemos el compromiso ineludible de llevar adelante sin desfallecimiento ni claudicaciones. El trabajo ha sido duro y de todas las horas y tendrá que serlo aún más en el futuro. Solo una unidad monolítica de las fuerzas más progresistas y avanzadas de la universidad, nos permitirá vencer todos los obstáculos que se opongan en nuestro camino. Por eso apelo al sentido de responsabilidad de los señores profesores, pidiéndoles que se organicen cada vez mejor, que hagan más vida universitaria, que intervengan con su sabio consejo en la solución de los diarios problemas que afectan a la universidad; por ello llamo también, desde lo profundo de mi ser, a los señores estudiantes, para que deponiendo ciertas actitudes, que no me corresponde juzgar, busquen la fórmula más conveniente y equitativa para solucionar las querellas internas que actualmente dividen a la gloriosa Federación de Estudiantes Universitarios, a cuyas mejores luchas me siento ligado. Las autoridades universitarias, por convicción y por principio, no hemos intervenido ni intervendremos en los problemas que afectan la organización y la vida de la FEUE; pero tenemos la obligación moral de llamar a la unidad, la paz y la concordia de la familia estudiantil, que es la base de toda acción ordenada, creadora y fecunda. La desorganización lleva al caos y el caos a la nada. Los estudiantes no deben olvidar un solo instante que los enemigos de la universidad y la cultura, buscan constantemente la forma de dividirla, debilitarla, desprestigiarla y calumniarla, con el fin de frustrar sus anhelos renovadores y cumplir con sus propósitos aviesos de asalto y destrucción. Igualmente llamo a los empleados y trabajadores a defender, con su trabajo asiduo y leal de todos los días, el futuro de nuestra gloriosa Institución.

Para terminar, quiero exaltar y agradecer la obra siempre severa y justiciera del Honorable Consejo Universitario; la colaboración entusiasta del señor Vicerrector, de los señores decanos, profesores y más funcionarios, empleados y trabajadores, que contribuyen diariamente, con lealtad y sacrificio, a la realización de nuestros altos y nobles afanes. Nosotros somos pasajeros pero la universidad es eterna.

Filosofía

de la Segunda Reforma Universitaria

Luego de agradecer la invitación que se me hiciera a participar en este III Encuentro de Filosofía, deseo expresar que me limitaré, dada la extensión del tema, a unas cuantas notas que permitan la reflexión y discusión, que considero es el objetivo de este encuentro.

Antecedentes

Asumí el Rectorado de la Universidad Central después de una larga lucha que amplios sectores universitarios, lleváramos adelante valerosamente contra la dictadura militar de 1963-1966. Y la aplicación del conocido modelo modernizante que, bajo la dirección de la universidad norteamericana de Pittsburgh y financiado con préstamos del BID, se intentara imponer a nuestra institución. Se trataba de la universidad departamentalizada, empresarial, "elitista", limitada y a tiempo completo, "eficiente", "racionalizada", "tecnológica" y sobre todo "despolitizada", que debía formar los cuadros tecnocráticos que requerían las empresas multinacionales, que habían penetrado y dominaban los sectores industriales claves de América Latina y el Ecuador, reduciendo a las llamadas burguesías nacionales, donde existían y aspiraban realizar proyectos de desarrollo industrial autónomo, en menudos socios de aquellos complejos supranacionales, en una nueva división internacional del trabajo.

El inspirador de esta integración o sometimiento de nuestras universidades a los modelos de las norteamericanas, fue el señor Kennedy, con la cooperación de la OEA, el Departamento de Estado, a través de la Secretaría de Educación y Cultura y más organismos especializados como AID, USAID, el BID, el Banco Mundial, etc. y fundaciones como la Rockefeller, la Ford, la Keller, la Carnegie y muchas otras, bajo las consignas de la Ley de Educación Internacional y la acción de teóricos como los Kerr,

los Atcon y otros de igual condición. Su filosofía, el neocapitalismo, tecnocratismo, empirismo, pragmatismo, positivismo y neopositivismo.

Este proceso de modernización universitaria no era otra cosa que un ajuste de la universidad tradicional a las nuevas condiciones de un capitalismo neocolonial; a los requerimientos de un sector industrial en desarrollo; una adecuación del contenido de la enseñanza a las normas de la ciencia y la técnica internacionales y una vinculación, cada vez más estrecha, con los centros de dominación mundial, especialmente los Estados Unidos de Norteamérica.

Nuestra Segunda Reforma Universitaria,¹ recogía y profundizaba algunos postulados democratizantes de la de Córdoba del 18 y proyectaba ciertas transformaciones significativas, no porque creyéramos que la Universidad por sí sola pudiera hacer la revolución, ya que eso es una utopía, sino en el sentido de que debía proyectarse hacia afuera y permanecer en contacto con las fuerzas motrices de esa revolución, como el proletariado y sus aliados; porque aspirábamos a que las nuevas fuerzas universitarias, desarrollando una conciencia crítica, pudieran incorporarse a las fuerzas liberadoras; que la universidad en vez de ser un simple altavoz de reproducción y difusión de dudosos conocimientos ideológicos provenientes de aquellos organismos internacionales, se transformara en una institución ligada a los problemas e intereses de las masas trabajadoras ecuatorianas.

Pero apenas iniciábamos nuestra acción, las fuerzas reaccionarias de dentro y fuera de la universidad, que comprendieran los propósitos de la Reforma, su filosofía, mejor y más claramente que ciertos sectores de una llamada "izquierda", emprendieron una lucha en todos los frentes, hasta producir la clausura de la Universidad Central y otras universidades del país, por la quinta dictadura de Velasco Ibarra (ya que todos sus efímeros gobiernos fueron dictaduras constitucionales o no), dejando nuestra tarea apenas iniciada. Nos proponemos hacer algunas consideraciones sobre este noble propósito, que ha sido deformado, desvirtuado, malinterpretado, saqueado cuando se ha creído conveniente, sin que se presentara ninguna alternativa digna de mención, por aquellos sectores que luego

1. El nombre, que ha sido discutido o suprimido como un medio de ignorar o atacar la Reforma, se debió a que considerábamos que la Reforma de Córdoba, constituyó la primera que tuviera un carácter latinoamericano, antiimperialista y de unidad con los trabajadores. Una de sus consignas: "Obreros y estudiantes unidos adelante", todavía es coreado por los estudiantes de nuestras universidades.

de la apertura de la universidad se apoderaron de ella para hundirla en una de sus más graves crisis.

Por eso es necesario no confundir lo que quiso ser y hacer la Segunda Reforma Universitaria con la situación actual de la universidad, ya que con la clausura, la apenas iniciada Reforma quedó inconclusa y lo que se hiciera posteriormente no fue una aplicación consecuente de la misma, sino mejor su negación.

La universidad como aparato ideológico del Estado

Desde que Marx y Engels formularan la tesis de que las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante en cada época que la clase que ejerce el poder material ejerce también el poder espiritual y que las ideas dominantes son la expresión de las relaciones materiales dominantes,² no se habían hecho estudios sobre las formas concretas o sea de los aparatos que realizaban esta función ideológica. Han de ser Gramsci y luego Althusser los que se preocupan ya no solo de los aparatos de represión del Estado (leyes, tribunales, cárceles, policía, ejército), sino de aquellos otros aparatos que no utilizan directamente la violencia sino el convencimiento, la persuasión, a los que se ha llamado aparatos ideológicos del Estado, entre los que se distinguen, en los tiempos modernos, los organismos escolares o sea el sistema educativo de las diferentes escuelas públicas y privadas, que se halla coronado por la universidad.³

Al tratarse de la universidad latinoamericana y ecuatoriana, nosotros creemos que aceptando en términos generales las tesis enunciadas por Althusser, que requieren un mejor estudio y afinamiento, deben hacerse algunas connotaciones, en razón de que nuestras universidades, debido a la estructura económico social especialmente compleja en la que se hallan insertas se diferencian de las europeas, ya que entre nosotros el Estado utiliza mucho más el aparato de represión que el de convicción o ideológico, como lo demuestra toda la historia de la universidad latinoamericana. La conquista de la autonomía universitaria, aunque bastante artificial, ya que el verdadero poder se ejerce desde fuera de la universidad y mucho menos desde dentro, donde no puede hablarse de gobierno sino quizás de simple administración, de todas maneras ha signifi-

2. *La Ideología Alemana*. Ed. Pavlov, 231.

3. Véase Louis Althusser, *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Oveja Negra.

cado una lucha constante del estudiantado contra el control directo del Estado, que generalmente ha considerado a la universidad como su enemigo político fundamental, al que hay que aplastar por todos los medios.

Esta situación objetiva de la universidad, que le ha permitido generar a la sombra de dicha autonomía, posiciones ideológicas muchas veces contrarias a la oficial, se ha expresado últimamente en la violencia sanguinaria que los estados neofascistas del Cono Sur, por ejemplo, han desencadenado contra numerosas universidades con el fin de someterlas, llegando al asesinato de profesores y estudiantes y borrando del mapa universitario facultades enteras y materias que eran calificadas y consideradas como subversivas. La historia de la universidad ecuatoriana no ha sido menos conflictiva.⁴ Por ello, absolutizar la afirmación de que las universidades son aparatos ideológicos del Estado, conlleva el riesgo de cometer ciertos errores que pudieran paralizar la lucha por su transformación.

La universidad no es un todo homogéneo ni aislado de la sociedad y nuestra universidad se halla inscrita en una compleja formación económico social en la que coexisten diversos modos de producción, debido a su desarrollo desigual y combinado y en la que predomina un capitalismo poco desarrollado y neocolonial. Por eso la lucha de clases y sobre todo la ideológica, no solo se produce en el seno de la universidad sino que esta refleja las que se realizan en su contorno social. De allí que en la universidad encontremos coexistiendo y en lucha; diversas corrientes filosóficas, ideológicas, desde el escolasticismo dogmático, autoritario, jerárquico y verbalista, que aún supervive desde la época colonial; el liberalismo de la "bella época" que hace del individuo una realidad esencial, basada en una espontánea y optimista armonía entre la razón individual y universal, entre el individuo y la sociedad, entre el interés individual y social, que utiliza el materialismo en su ascenso y el idealismo en su tramo, hasta las corrientes irracionalistas, positivismo, neopositivismo, pragmatismo, vitalismo, etc., filosofías del imperialismo, a las que me he referido otras veces.

Frente a todas estas filosofías e ideologías, que calificamos como idealistas y metafísicas, la Segunda Reforma Universitaria trata de oponer la concepción materialista y dialéctica del mundo, que rechaza la

4. Véanse los trabajos que sobre estos aspectos hemos presentado en los Encuentros de las Universidades Latinoamericanas realizadas en Bogotá y Caracas y publicados en los números 30 y 34 de la revista *Desarrollo Indoamericano*.

ideología tradicionalista; que no se encierra en la conciencia aislada del individuo; que descubre la interrelación y contradicción entre el hombre y la naturaleza, a la que hay que humanizar por medio del trabajo, la ciencia y la técnica, al mismo tiempo que el hombre se humaniza a sí mismo; la contradicción entre el interés privado y el social; la lucha de clases y grupos sociales basada en la división del trabajo, la propiedad privada y la explotación, que niega la falsa e interesada armonía social; que pone al descubierto un mundo en permanente movimiento y transformación que se produce a través de las contradicciones, sin las cuales no puede comprenderse al universo, la sociedad ni el pensamiento; contradicciones que están conduciendo al sistema capitalista a su destrucción para la necesaria construcción del socialismo. Esta lucha filosófica, ideológica, había que llevarla en todos los frentes y en el terreno mismo de la ciencia, ya que no existe ciencia ni arte neutral y puro, que no tenga su ideología, así como en el fondo de toda ideología hay una filosofía, inclusive cuando se la niega.

El problema del ingreso a la universidad y los cursos propedeúticos de cultura general

Los enemigos de la Reforma de dentro y fuera de la universidad han empleado ese viejo método de deformar una cosa para combatirla mejor, al reducir dicha Reforma a la simple supresión de los exámenes de ingreso, aislando este hecho de toda la estructura y contenido de la Reforma y constituyéndolo absurdamente en la única causa de la crisis que vice la universidad. Y aun los que defendieran dicha apertura democrática, lo han hecho únicamente desde un punto de vista unilateral.

No trataremos de justificar la supresión de dichos exámenes, invocando las circunstancias que viviera por entonces la universidad, ya que no hay que olvidar que pocos días antes de que el H. Consejo Universitario dictara la resolución correspondiente, se asesinaran a 20 estudiantes en la Universidad de Guayaquil, que solicitaban el libre ingreso a los claustros universitarios. y nosotros no podíamos permitir que se produjera otro episodio sangriento. Para justificar tal supresión, nos bastaría colocarnos simplemente en el punto de vista pedagógico y analizar lo que significaban tales pruebas. Los exámenes se reducían a responder por escrito unas cuantas preguntas que en el mejor de los casos servían para valorar la memoria repetitiva de los estudiantes, pero de ninguna manera para demostrar su capacidad intelectual ni la asimilación de cono-

cimientos, constituyendo las respuestas verdaderos golpes de suerte, de “lotería”, decían los postulantes. Estas falsas pruebas, por lo demás, eran iguales para todos los alumnos que en su mayoría eran desiguales por su origen de clase, su posición económica y cultural, el nivel didáctico del colegio del cual egresaban, ya que no solo existen diferencias considerables entre los colegios, bien o mal equipados, de la capital, sino grandes abismos cuando se los compara con los de las provincias, a veces carentes de casi todo medio didáctico. A esto se agregaba una verdadera red de recomendaciones de personas influyentes en todos los campos, que constituían la puerta falsa por la que ingresaban una buena parte de los estudiantes. En síntesis, recogiendo la frase de los pedagogos Bourdieu y Passeron, se trataba de “la elección de los elegidos”.⁵ En esta forma se marginaban además, muchos talentos, entre los discriminados.

Por otra parte, al preparar al bachiller, mal o bien, para el único camino que podía tomar, el ingreso a la universidad, los no “elegidos” se hallaban condenados a llenar los intersticios de la burocracia o a la vagancia crónica, con perjuicio para si mismos, su familia y el país. Podríamos también agregar que esta medida dio un golpe de gracia a la universidad elitista, para transformarla en universidad abierta, que si desgraciadamente, no llegó a beneficiar a la clase proletaria, cuyos hijos apenas si pueden terminar la enseñanza primaria, permitió el ingreso de jóvenes pertenecientes a estratos populares que no hubieran podido hacerlo en la universidad anterior a la Reforma.

Sin embargo hay que decir, en honor a la verdad, que el pensamiento de la Reforma no fue el de suprimir toda prueba sino el de reemplazar esta modalidad antipedagógica por una valorización más confiable y eficiente. Se trataba de la organización de un curso de orientación general que cubriera el primer año y al mismo tiempo que elevara el nivel cultural del estudiante, tan descuidado en la enseñanza secundaria, sirviera para poder valorar pedagógicamente sus capacidades a través de un año de trabajo escolar al final del cual podría ser calificado como apto para adoptar una carrera profesional o profesiones intermedias de pocos años, que abrían numerosas posibilidades a los alumnos. Este primer año de cultura general no estaba organizado sobre la base tradicional de las humanidades clásicas, sino con materias de carácter social, que hoy constituyen el centro de la cultura, ya que nosotros rechazamos el arcai-

5. *Los estudiantes y la cultura*, La nueva colección Labor, 25.

co concepto que la limita a las llamadas “nobles actividades del espíritu”, concepto clasista, e incluimos en ella todo lo que el hombre ha creado y levantado sobre la naturaleza.

El mencionado curso se componía de las siguientes materias: Teoría del Conocimiento y Métodos de Investigación y con ello el estudio de la verdadera filosofía científica, la Dialéctica Materialista y el Materialismo Histórico, como una introducción necesaria al conocimiento de las ciencias. Problemas del mundo contemporáneo, que debía proveer al alumno de una comprensión, lo más amplia posible, de la contradictoria problemática de los grandes acontecimientos mundiales, dentro de cuya cadena estamos insertos, sin tener a veces una clara conciencia de ello. Problemas del Ecuador y América Latina a fin de que el estudiante desde que llega a la universidad se encuentre en permanente contacto con dichos problemas y conociéndolos, no solo aprenda a interpretarlos sino que sienta la necesidad de transformar la dolorosa y desgarradora realidad que vive América Latina y el Ecuador. Castellano en un nivel superior, que elevara la capacidad de expresión oral y escrita de la que generalmente carecen los estudiantes para el discurso científico, político, etc. Y por último, una cátedra de Orientación Vocacional y Profesional, que les permitiera situarse, con acierto, en la facultad correspondiente, a fin de evitar las continuas evasiones que alcanzan un porcentaje sumamente elevado.⁶

Naturalmente este curso introductorio de cultura general, que cumplía el doble propósito de realizar la misión cultural que le corresponde a la universidad y constituía un nuevo método racional de selección, implicaba numerosas dificultades: en primer lugar, el alto nivel pedagógico y de conocimientos de los profesores que debían cumplir tan alta misión. Estábamos conscientes de no contar con el número necesario para ello, pero esperar que se formaran, significaba la postergación indefinida de nuestro empeño. Se volvía indispensable prepararlos sobre la marcha y fue con tal fin, entre otros, que se proyectó la creación de un Instituto de Pedagogía Superior, que contribuyera a la formación de profesores cada vez más capacitados en el campo pedagógico porque es aberrante que mientras se forman profesores primarios y secundarios, jamás se haya pensado en la preparación del profesor universitario, que general-

6. El problema de la orientación vocacional y profesional es complejo ya que en la actual sociedad el estudiante se halla limitado por sus condiciones económicas; el peligro de error en la apreciación de sus facultades, etc.; pero este es un punto que no podemos desarrollar ahora. Véase Antonio Gramsci: *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*, Ed. Lautaro, 134.

mente y en el mejor de los casos, es seleccionado con criterio profesional, sin cuidarse de las aptitudes pedagógicas de quienes deben aspirar a ser maestros de juventudes. Otro riesgo era el de que se pudiera vaciar el contenido de tales asignaturas convirtiéndolas de fuerzas formadoras y transformadoras, en un simple formalismo academicista, o en un oportunista manipuleo politiquero. Y por último, que los estudiantes, especialmente aquellos orientados hacia profesiones técnicas, no le dieran la importancia que mereciera este curso introductorio. No hemos podido obtener los datos necesarios para una conveniente valoración del resultado de estos cursos, cuya creación fue adoptada por casi todas las universidades ecuatorianas.

El materialismo dialéctico y la ciencia

Apenas si es necesario anotar las mutuas relaciones existentes entre la filosofía y la ciencia en cuanto a su objeto y su método. Comencemos por recordar que en la antigüedad la filosofía lleva en su seno a las ciencias, que se van desprendiendo de su matriz de acuerdo con el desarrollo de las fuerzas productivas, al tiempo que la filosofía se vuelve cada vez más científica al analizar y sintetizar los resultados de la ciencia. Las dos se hermanan en la búsqueda de la verdad, aunque su ámbito sea diferente; mientras la filosofía tiene por objeto el universo entero (la naturaleza, la sociedad y el pensamiento), las ciencias tienen como objetivo parcelas determinadas de ese todo, que las constituyen en ciencias particulares. La filosofía, debido a sus principios postulativos universales se adelanta hacia los campos todavía no conocidos por la ciencia, que luego, al ser conquistados por esta, ha de servir de confirmación o no a las tesis de aquella, en una mutua interrelación dialéctica.

La definición generalmente aceptada de la ciencia como un conjunto de conocimientos con una base lógica, un método propio y un objeto determinado que permite la previsión, nos está hablando de la unidad y diferencia de estas dos disciplinas, ya que ha de ser la filosofía, la que a través de la lógica y la dialéctica, ha de proporcionar la línea metodológica general a la ciencia; y en cuanto al objeto, si la filosofía se refiere y constata la unidad material del mundo, la ciencia se enfrenta a las diferencias dentro de la unidad, ya que el mundo es diferencia y unidad al mismo tiempo.

Al hacer estas reflexiones me estoy refiriendo al materialismo dialéctico, cuyos componentes fundamentales, que solo por razones didácti-

cas pueden separarse, son: el materialismo filosófico o teoría materialista, que sostiene la primacía de lo material, del ser, sobre lo ideal, la conciencia; el método dialéctico materialista, que estudia la concatenación del universo y las leyes del movimiento y desarrollo del mundo objetivo y su reflejo en el pensamiento; la teoría del conocimiento basada en la unidad y diferencia de la teoría y la práctica, y la filosofía del hombre, o sea de la liberación del hombre, que actualmente está siendo la gran preocupación de los filósofos.

El materialismo dialéctico se opone a la concepción metafísica (no dialéctica) del mundo en sus diversas manifestaciones, ya que mientras esta lo considera y estudia como una cosa inmóvil en el espacio y el tiempo, aquel lo hace en sus interrelaciones y movimientos permanentes, ya que no puede existir materia sin movimiento y movimiento sin materia, puesto que el movimiento como el espacio y el tiempo, son propiedades esenciales de la materia y además eternos como ella, según lo han demostrado las ciencias.

El nuevo método constituye una contradicción frente a los métodos abstracto deductivo e inductivo experimental, en cuanto estos, más o menos, aunque en forma inversa, hacen un uso abstracto de la razón y se complementan como los dos lados de una misma moneda; mientras que la dialéctica materialista parte de la razón dialéctica. Por ello la dialéctica materialista no excluye a la razón analítica, pero la critica y la niega dialécticamente, al considerarla como una parte del todo que es la razón dialéctica. En otros términos, si el pensamiento analítico se da en forma relativa y en determinados momentos, como identidad y no contradicción, lo absoluto es que el pensamiento es contradictorio. La misma contradicción reclama una relativa y momentánea identidad en los términos que se oponen contradictoriamente. Así, la razón dialéctica supera a la razón analítica pero no la suprime, mantienen una relación que se ha considerado análoga a la que existe entre las matemáticas inferiores y las superiores.

Nadie puede negar que la utilización del materialismo dialéctico se ha vuelto indispensable, dado el nivel alcanzado por la ciencia y la técnica. El conocimiento y el método científico se han desarrollado históricamente en correlación con el desenvolvimiento social y el avance de la ciencia. En la antigüedad, el desarrollo de las fuerzas productivas en la formación esclavista, nos dio el *Organon*, la Lógica formal parmenídica aristotélica y el método abstracto deductivo del conocimiento, que se expresa en el desarrollo de los Elementos de Geometría de Euclides y en las Matemáticas; método que en la Edad Media se vicia de un deductivismo

apriorístico que degenera en el escolasticismo teológico. La época moderna y el ascenso del capitalismo nos trae con el Nuevo Organon de Bacon, la mecánica de Galileo y los principios de Newton, el método inductivo experimental. Más tarde con el desarrollo del capitalismo, sus profundas contradicciones y el ascenso del proletariado, surge la dialéctica, que teniendo sus antecedentes en Heráclito, Platón, Leibniz y sobre todo en Hegel, adquiere su máxima expresión en Marx.

El salto impuesto por las ciencias en el dominio de la objetividad (las prácticas socio históricas) han impreso su huella en los campos teóricos de la racionalidad. Ha quedado a un lado la vieja noción abstracto formal de la razón. Esta razón quedó delimitada histórica y teóricamente en sus justos contornos. Su pretendida validez autónoma, producto del desarrollo de la filosofía, las matemáticas y la ciencia natural moderna, se desvaneció. Los nuevos estratos de la realidad -la historia, el mundo microfísico, el megalocosmos, lo biológico y lo psíquico, etc.- plantearon la necesidad de un nuevo método científico que rebasase los aldeanos límites de los métodos anteriores. Llegamos así al nudo histórico en que surge el nuevo método de investigación y exposición científica, que nace aparejado al materialismo histórico y demás ciencias sociales, en particular a su ciencia modelo, la economía política del capitalismo. No es por casualidad que el nuevo método incorporado por el marxismo, el método dialéctico histórico, asuma sus proporciones propias de realización a nivel de la economía política del capitalismo, tal como el de Aristóteles se estructuró a nivel de la geometría euclidiana y el de Galileo en la mecánica de Newton. No podía ser de otro modo. La evolución actual de la ciencia, prácticamente en todos los dominios de la investigación, elaboración y exposición científicas, lo que hace es patentizar la fuerza y validez de este nuevo método. Marx aparece así como un Aristóteles/Euclides, como un Galileo/Newton.⁷

Basta echar una mirada a la revolución científico técnica que constituye un verdadero salto cualitativo en el conocimiento de las leyes del mundo objetivo, motivo de la ciencia, y la creación de los medios de producción, materia de la técnica, así como su integración al sistema productivo, que es lo que les da un carácter social, para confirmar nuestro aserto.

Si la revolución industrial (siglos XVIII-XIX) tiene como base la mecánica que impregna a todas las demás ciencias, inclusive a la filosofía, la revolución científico técnica actual se basa en la cibernética y la automatización. Si la primera trata de reemplazar la fuerza física del hombre por medio de la utilización de la máquina, la segunda se empeña hacerlo en lo que se refiere a sus procesos mentales. Pero si esto puede reali-

7. Núñez Tenorio. *Introducción a la Ciencia*. Vadell Editores, 166.

zarlo a nivel del razonamiento lógico formal, que constituye un nivel elemental del pensamiento, nos parece difícil, por no decir imposible, como se ha dicho, que se inventen ordenadores que reemplacen a la razón dialéctica, que es un razonamiento profundo y contradictorio, que solo puede realizar el hombre.

La revolución científico técnica ha traído, como ya lo anotara Engels en su tiempo, pero ahora con mayor intensidad, la interrelación de unas ciencias con otras, de manera que han comenzado a borrarse sus objetos propios y sus métodos, a penetrar las unas en las otras, salvando sus delimitaciones y fronteras como acontece con la físico química, la bioquímica, etc. Pero esto se realiza en un proceso contradictorio que produce al mismo tiempo que una división y especialización, que crea nuevas ramas de la ciencia, un proceso de integración que las complementa, todo lo cual no hace sino confirmar las leyes de la dialéctica. y este desarrollo científico técnico que produce los efectos contrarios, división e integración, no solo se realiza entre las ciencias naturales sino aún entre estas y las sociales, ya que siendo la producción el impulso de ese desarrollo, allí se entrelazan, constituyendo una totalidad.

Durante el siglo XIX, con el fin de penetrar en los elementos que componen el universo y acumular conocimientos, hubo necesidad de desarticularlos y aislarlos, haciendo abstracción de su desarrollo y de sus relaciones, interrelaciones y contradicciones, lo que nos dio un conocimiento metafísico del mundo y la formación de numerosas ciencias, aisladas, separadas en departamentos estancos, que vigilan agresivamente sus fronteras y sus métodos. Esto repercutió y se mantiene en las universidades y en su organización en facultades y escuelas, que viven ese aislamiento, en lo científico y que forman un archipiélago en vez de una unidad. La Segunda Reforma Universitaria trató de renovar esta estructura aislante y estéril, estableciendo inicialmente unos centros de coordinación docente que, en realidad, no constituían sino el inicio de la solución al problema, pero que tendían hacia una organización que se hallara de acuerdo con el proceso de integración que vive la ciencia. Es absurdo que se sigan enseñando las ciencias sociales, por ejemplo, en forma compartimentada, fragmentada, sin embargo de confluir todas hacia el conocimiento de la sociedad, que constituye una totalidad.

El materialismo histórico y las ciencias sociales

La llamada ciencia burguesa no ha sido capaz de crear una verdadera ciencia de la sociedad. Comte con su sociología, como todos lo reconocen, nos dio con el término un programa o algo parecido, pero nada científico. Se limitó a trasladar, mecánicamente, las ciencias naturales como la física, al conocimiento de la sociedad y al tratar de expulsar la filosofía de las ciencias, no hizo otra cosa que introducir de contrabando su filosofía positiva, el positivismo. Lo que intentó sacar por la puerta se le entró por la ventana. Y tras de él Spencer, Durkheim, Weber, Pareto. Pero mientras los positivistas, socialdarwinistas, energetistas, parificaban la naturaleza y la sociedad, los neokantianos como Rickert, Wildelband (escuela de Baden) divorciaban a la naturaleza de la sociedad y sostenían que si bien existía una ciencia de la naturaleza no podía existir una ciencia de la sociedad, ya que si en la primera se da la repetición de los hechos que hacen posible la generalización y la existencia de leyes, en la segunda solo existe lo particular, que permite únicamente un conocimiento simplemente descriptivo, lo que constituye un aferramiento al empirismo con menosprecio de la teoría.

De allí proviene la sociología empírica, amontonamiento de datos que forman los "bancos de datos", que por útiles que fueran no pueden ser explicados por una teoría que rechazan, sobre todo si se trata del materialismo histórico. El reconocimiento de esta esterilidad ha llevado a los llamados científicos sociales burgueses como Marton y Parsons, a la formación de una escuela *estructural funcionalista*, cuya inconsistencia apologética ha sido puesta en solfa inclusive por algunos científicos sociales latinoamericanos.

Pero la verdad es que en las universidades del Ecuador y me refiero concretamente a la Universidad Central, los profesores, con alguna rara excepción, nunca dieron otra enseñanza en las ciencias sociales, que no fuera la emanada de estas corrientes burguesas positivistas y más tarde neopositivistas, seudocientíficas, ideológicas, apologéticas, hasta la introducción que hace la Segunda Reforma Universitaria del estudio del materialismo histórico, ciencia y método, que constituye la verdadera ciencia de la sociedad.

En realidad, Marx y Engels descubren por primera vez y sobre una base materialista, las leyes de la estructura y desarrollo de la sociedad como una totalidad. Si el materialismo dialéctico se refiere a las leyes más

generales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, el materialismo histórico lo hace respecto a las leyes más generales de la sociedad, la humanidad. Marx y Engels no parifican ni divorcian a la naturaleza de la sociedad, sino que consideran a esta como una prolongación de aquella en una etapa superior, constituyendo una unidad y una contradicción dialéctica. El hombre es naturaleza pero también historia, sociedad; emerge de la naturaleza y se le contraponen al actuar sobre ella utilizándola como objeto y medio de trabajo para producir lo que requiere para subsistir; pero al transformar a la naturaleza y humanizarla, se transforma y humaniza a sí mismo. La sociedad hace al hombre y el hombre a la sociedad. El hombre aislado, el Robinson y las robinsonadas son productos de la imaginación. Los órganos sensitivos del hombre, su conciencia, el lenguaje, son fundamentalmente sociales. "La pretendida historia universal solo es la producción del hombre por el trabajo humano" (Marx).

Si bien el materialismo dialéctico actúa como fundamento metodológico de todas las ciencias naturales y sociales y está presente como método del materialismo histórico, este levanta sus propias categorías científicas y, a su vez, constituye una ciencia y método de las ciencias sociales particulares, la economía política, la historia, la política, la sociología, etc., cuyos resultados enriquecen sus principios, que dada su generalidad pueden ser considerados como filosóficos sociológicos y que en síntesis son: el ser social determina la conciencia social; el modo de producción, unidad contradictoria de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es el determinante en último término, de la vida social; entre la estructura (base económica) y la superestructura jurídica, política, ideológica, etc.) existe una correlación dialéctica compleja y multiforme.

El desarrollo objetivo de las formaciones económico sociales (comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo-comunismo) constituye la historia de la sociedad, de la humanidad, de acuerdo con el avance de la producción, que determina no solo la estructura de cada formación social sino su desarrollo y transformación revolucionaria, cuando en su seno entran en contradicción las fuerzas productivas con las relaciones de producción, que se expresan en el capitalismo en la contradicción fundamental entre una producción que ha devenido social y la apropiación privada de sus productos y que agudiza la lucha de clases que ha de llevarlo a su transformación socialista. Esta es la lógica objetiva del desarrollo del proceso histórico general, de la historia universal de la humanidad que marcha de lo inferior a lo superior.

Conviene anotar que este esquema de fases lógico naturales no es inmóvil y puede ser alterado; ni que hemos de encontrar la verdad en el simple conocimiento de esta ciencia y su método, sino en la aplicación inteligente y creativa en cada sociedad concreta, que es mucho más compleja y viva que todos los esquemas. Y así como el método abstracto deductivo, se encarna en la geometría euclidiana y el inductivo experimental en la mecánica de Galileo y los principios de Newton, la dialéctica materialista y el materialismo histórico se encarnan en la obra modelo, “El Capital”, en la que Marx estudia el modo de producción capitalista. No es la oportunidad de hacer un estudio de esta obra maestra, pero si deseamos consignar que en ella se encuentran las grandes creaciones y aportes, de la ciencia y la filosofía marxista; allí están los conceptos, las leyes y categorías que constituyen, según la expresión de Bachelard, una “ruptura epistemológica” respecto a las leyes y categorías de la antigua problemática económica de Smith Ricardo, por ejemplo, a las que se considera como permanentes e inmutables y que Marx somete a una crítica implacable al situarlas en su contexto histórico. Su nuevo concepto de ley no es de carácter lineal de causa a efecto sino una relación estructural interna, necesaria y objetiva de los procesos.

Basándose en una reelaborada teoría del valor y con solo agregar la palabra “fuerza” al concepto de trabajo, nos da la categoría de “fuerza de trabajo” que le permite penetrar en la esencia de la plusvalía, ya que lo que vende el obrero no es su trabajo sino su fuerza de trabajo, cuyo valor de uso produce un valor mayor que su valor de cambio, que es lo que recibe el obrero como salario, creando un excedente del que se apodera el capitalista. Se revela así lo que existe en la esencia de las relaciones capitalistas entre el trabajador y el empresario, que aparecen a simple vista, con un contrato libre entre dos mercaderes. Igualmente el análisis científico y no la especulación ideológica, pone en claro la falsedad de la fórmula trinitaria de la economía vulgar de los Say y Bastiat, que relaciona los pares, capital-interés, tierra-renta, trabajo-salario, relaciones superficiales y falsas (como las que hubieran entre los aranceles, las zanahorias y la música) que intentan presentar a los tres llamados factores de la producción como los creadores de sus respectivos ingresos, ocultando con la magia de una hechicería, las verdaderas relaciones con la plusvalía, que es la única fuente del interés, el beneficio y la renta. No deben pues confundirse los lazos fortuitos con los necesarios, los interiores con los aparentes y exteriores.

Y como lo que se estudia no son hechos, fenómenos o elementos inconexos y aislados sino procesos, relaciones, la dinámica que los mueve es la contradicción: comenzando con la mercancía como valor de uso y valor; trabajo concreto y abstracto, privado y social, intelectual y manual; explotadores y explotados, capitalistas y proletarios, lucha de clases, abundancia y miseria; organización en la fábrica y desorganización de la economía como un todo social; entre la máquina y el trabajador; las fuerzas productivas y las relaciones de producción y la contradicción fundamental entre una producción cada vez más social y el carácter privado de la apropiación, que ha de llevar, a través de la revolución socialista, a la construcción de una nueva sociedad.

Marx, en sus investigaciones utiliza, con gran acierto, la abstracción que, como expresa, reemplaza al microscopio y los análisis de laboratorio, categoría que la usa ya en su propio sentido de abstraer, separar, apartar, dejando a un lado mentalmente las propiedades o los nexos que no son esenciales sino secundarios, que dificultan el examen del objeto de investigación, y que tanto sirve para la formación de los conceptos, categorías, teorías, como también para expresar lo exageradamente unilateral, lo mental, lo conceptual, como opuesto a la percepción sensorial, a lo empírico. La unilateralidad de la abstracción se supera con la ascensión a lo concreto, que para Marx tiene dos sentidos: como objeto que se estudia, que nos es dado por la sensación y la percepción sensoriales, que es el punto de partida de nuestra investigación y que como si dijéramos volatilizamos y esfumamos por medio de las abstracciones, para profundizar mejor su conocimiento, y que nos da como resultado el análisis científico, que descubre todos sus aspectos, lo concreto en el pensamiento, con todas sus múltiples nociones y determinaciones; de manera que lo concreto-abstracto resulta más rico que lo concreto inicial. De ahí que partiendo de lo concreto real se asciende a lo abstracto y luego a lo concreto, que refleja la naturaleza en forma más profunda y compleja. Lo concreto es el punto de partida y de llegada. Como dijera Lenin: "De la percepción viva al pensamiento abstracto y de este a la práctica: tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva".⁸

8. *Cuadernos Filosóficos*, Ed. Políticas, 165.

Necesidad del conocimiento de la realidad para transformarla

Lo que deseamos acentuar es que con el saber que proporciona la filosofía marxista, que es la filosofía de la praxis, cuya esencia es la crítica de lo existente y el conocimiento de la realidad con el fin de transformarla para la liberación del hombre, los métodos que venimos propugnando, así como la economía política del capitalismo, se profundiza la capacidad del hombre en el conocimiento de la realidad como historia; que sin la categoría de la formación económico social no puede existir la ciencia social; que los llamados sociólogos estructural-funcionalistas, con sus sistemas sociales teóricos y sus bancos de datos prefabricados, no hacen otra cosa que levantar andamios para el mantenimiento y justificación del sistema; que en el Ecuador no podemos continuar viviendo de la hojarasca palabrera de los diluviales discursos políticos, ni de los informes prefabricados de los funcionarios de los grandes organismos económico financieros internacionales, con toda su carga de ideología neocapitalista y tecnocrática imperialista.

El materialismo dialéctico e histórico y la economía política del capitalismo, nos dan los medios idóneos para penetrar en la realidad sin quedarnos en la superficie de los fenómenos. Ni el método fenomenológico simplemente descriptivo, ni las concepciones especulativas abstractas, ni el empirismo rastrero, nos permiten llegar a la esencia (unidad entre lo particular y universal, lo abstracto y lo concreto) que se expresa a través de los fenómenos, utilizando el pensamiento teórico dialéctico que nos permite descubrir las verdaderas leyes que son las relaciones esenciales y necesarias que subyacen en el interior de los mismos. Si nos atuviéramos a los simples fenómenos sin penetrar en su esencia, la ciencia resultaría innecesaria. La ciencia no es una ancha calzada por la que podamos trajar fácilmente sino el esfuerzo que requiere ascender por los pedregosos senderos que conducen a la cima de la montaña.

Sin el conocimiento del nivel de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sus correlaciones y las contradicciones que se encuentran en todos los procesos; sin el análisis de las clases sociales y sus luchas, con sus características específicas, etc.; no se puede conocer la verdadera formación económico social ecuatoriana, de extrema complejidad por su desarrollo desigual y combinado, en la que coexisten diversos modos de producción, y en la cual hay que asir la relación fundamental que articula y determina a todas las demás. Hay quienes sostienen que

el Ecuador es un país feudal o semi feudal y esperan la resurrección del gran caudillo Alfaro para llevar adelante su inconclusa revolución democrático burguesa o democrático nacional; habemos otros que sostenemos que las relaciones fundamentales son capitalistas y probada la imposibilidad de un desarrollo dentro del capitalismo, dadas las condiciones externas e internas, condenamos el reformismo y el desarrollismo, que son la misma cosa, y planteamos la necesidad de una revolución socialista. Esto nos demuestra la urgencia teórica de descubrir plenamente esta realidad para orientar con acierto la actividad práctica necesaria, ya que la práctica es el principio y el fin de la teoría. De ahí que consideráramos que la investigación, el estudio de la realidad y los fundamentales problemas del país y sus correspondientes soluciones constituye una misión primordial de la universidad.

Por ello nos satisface que las nuevas generaciones de científicos sociales, (economistas, sociólogos, historiadores, etc.) desde dentro o fuera de los institutos de investigaciones económico sociales de la universidad ecuatoriana se hallen realizando serias investigaciones sobre estos temas que contribuirán enormemente a un mejor conocimiento de la realidad ecuatoriana, para su transformación. Y no creo que pecamos al decir que a todo este movimiento científico, que constituye una verdadera renovación cultural, ha contribuido en buena parte la Segunda Reforma Universitaria, que abrió el camino a tales estudios, pues antes de ella no solo no constaban en ningún pensum ni texto de enseñanza alguno, sino que inclusive su mención estaba condenada por la ortodoxia académica.

Naturalmente, el simple conocimiento de estas ciencias y métodos no nos dan las verdades hechas, ya que estas provienen de una correcta aplicación a la realidad concreta y objetiva, cosa que no es fácil y requiere una seria y severa investigación, en la cual hay que evitar el dogmatismo, que constituye la aplicación mecánica de los principios y experiencias de otros países al nuestro, que tiene sus propias especificidades, sacrificando lo particular o singular a lo universal; ni tampoco caer en la excesiva acentuación de lo particular y específico, que conduce al revisionismo, al empirismo y la negación de la ciencia general.

Pero todo ello no debe quedarse en el simple conocimiento e interpretación de esa realidad; impone la necesidad imperiosa de transformarla; hay que unir la teoría a la práctica, el conocimiento a la acción, la sabiduría al quehacer revolucionario, como lo hicieron Marx, Engels, Lenin, para alcanzar la inaplazable transformación que requiere el Ecuador.

La teoría y la práctica en el conocimiento y la enseñanza

Quisiéramos simplemente anotar que, para los que profesamos el materialismo dialéctico, la unidad indestructible de la teoría y la práctica, la praxis, constituye el eje de la teoría del conocimiento y de la forma de transmitirlo.

En la primera etapa de la ciencia hay una práctica empírica, que es un conocimiento ideológico que aspira a ser ciencia. En la actividad productiva el hombre va descubriendo y comprendiendo los fenómenos, sus propiedades, sus relaciones, sus leyes, que han de crear la teoría, la misma que, a su vez, se afianza y comprueba con la práctica. “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, –dice Marx– en la Segunda Tesis sobre Feuerbach, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir la realidad y el poderío y la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico”.⁹ Es claro que no existe sólo la práctica productiva empeñada en la transformación de la naturaleza, sino la práctica política, la lucha de clases, que busca la transformación revolucionaria de las estructuras sociales, de las relaciones de producción, el cambio del sistema, de la sociedad. Así como la práctica ideológica, empeñada en renovar la conciencia de los hombres. A estas, algunos agregan lo que Althusser ha llamado la práctica teórica, que tiene como materia prima el conocimiento y trabaja con los conceptos, las representaciones, teorías y especialmente las prácticas ideológicas que, sometidas a una rigurosa elaboración, nos dan la teoría científica. Estamos de acuerdo con aquellos que consideran que esta práctica teórica desborda y falsea la concepción de la praxis marxista.

Pero lo que deseo acentuar es que mientras los filósofos tratan de unir en sus conceptualizaciones la teoría y la práctica, la realidad capitalista con su división de clases, las escinde y polariza. Así tenemos que la división del trabajo en manual e intelectual, que para nosotros es una de las más graves contradicciones del sistema, se ahonda en la universidad al dedicarse a formar teóricos sin conexión con el trabajo productivo, con la práctica social correspondiente, y cuando esta tratá de realizarse, se lo hace en forma artificial, unilateral y falsa. Recuerdo, por ejemplo, la per-

9. Marx y Engels, *Obras Escogidas*, Tomo 1, pág. 7.

tinaz queja de los estudiantes de Agronomía de la Universidad Central, cuando irónicamente denunciaban que se les enseñaba a ordeñar vacas en el pizarrón. Esto no solo divide actividades tan íntimamente relacionadas como la teoría y la práctica, que han de nutrirse mutuamente sino que confiere a los trabajadores intelectuales una categoría que los supervalora frente a los trabajadores manuales y abre la puerta al racionalismo abstracto o al empirismo subjetivo, que deforman la ciencia y el conocimiento.

Y aquí perdonen una pequeña digresión: no es que nosotros creyéramos, como alguien absurdamente ha supuesto, que con el acercamiento que, dada nuestra actividad sindical y universitaria, promovieramos entre los trabajadores y estudiantes, los trabajadores intelectuales y manuales, íbamos a suprimir la división entre el trabajo manual e intelectual, entraña del capitalismo y que solo puede desaparecer con el triunfo del socialismo, en el cual se combina el estudio con el trabajo y se adopta la enseñanza politécnica cuyo objetivo es desarrollar todas las facultades para hacer del hombre no un ente unilateral y parcelado por la división del trabajo, sino un ser integrado y completo, omnilateral. No es que cayéramos en las elucubraciones de filósofos como Garaudy, Fischer y otros, que invocando la revolución científico-técnica, que incrementa proporcionalmente el porcentaje de los trabajadores intelectuales en relación con los manuales, confirieran a aquellos el papel de vanguardia en la lucha social, con detrimento de la verdadera vanguardia revolucionaria que corresponde al proletariado, lo que hiciera igualmente Marcuse, que levantara la bandera del movimiento juvenil, los estudiantes, las minorías raciales o los desclasados. Ni tampoco hemos pensado como aquellos que, invocando erróneamente a Marx y su concepción del “obrero colectivo”, el “trabajador colectivo”, sostienen que esto significa la fusión de los obreros y los trabajadores intelectuales y empleados, cuando aquel expresó concretamente que continuaban manteniendo su heterogeneidad social; que la división del trabajo manual e intelectual es inherente al capitalismo y que desde la división manufacturera del trabajo, el capital levanta frente al obrero como propiedad ajena y poder dominador, las potencias espirituales del proceso material de producción.

Y cuando promoviéramos la universidad obrero-campesina, tampoco éramos tan ingenuos para considerar que con ello íbamos a saldar las diferencias entre el trabajo productivo y el intelectual (para los críticos solo era abrir apetitos individuales de ascenso a los trabajadores, suposición que trata de denigrarlos), sino llenar una vieja aspiración que venía desde las

masas sindicales y el deseo de dar una muestra palpable, aunque sea limitada, de esa unidad de trabajo y estudio que los trabajadores han de alcanzar cuando su lucha derroque un régimen basado en tan profundas contradicciones, como las existentes entre el trabajo manual e intelectual.

Pero lo que sí hemos creído y promovido continuamente, siguiendo a Lenin, es la alianza cada vez más estrecha de los obreros, campesinos y estudiantes, trabajadores manuales e intelectuales, acentuando el concepto de que existen cada día más científicos, técnicos, maestros, literatos, artistas, etc., que comprenden la necesidad ineludible de transformar el régimen capitalista en socialista. Y aquí es necesario mencionar también a “los filósofos que no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.¹⁰ “Así como la filosofía encuentra en el proletariado su arma *material*, así el proletariado halla en la filosofía su arma *espiritual*, y apenas la luz del pensamiento haya penetrado a fondo en este puro terreno popular, se cumplirá la emancipación del alemán en hombre. El cerebro de esta emancipación es la *filosofía* y su corazón es el proletariado: el proletariado no puede ser emancipado sin la realización de su filosofía.”¹¹

Jamás había existido un mayor acercamiento entre los obreros, el pueblo trabajador y los estudiantes, que actuaron unidos, decidida y valerosamente frente a la agresión gubernamental, que llegara a colocar en la editorial Universitaria, una bomba de alto poder explosivo, que la destruyera casi totalmente.¹² Esta solidaridad de los trabajadores con la Universidad, que más tarde rompiera deslealmente el grupo que se adueñara de la misma, se expresó en una serie de actos, como aquella asamblea multitudinaria que se realizara como respaldo a nuestra institución. Y hay quienes llaman a esta alianza obrero estudiantil, “populismo utópico”.

Volviendo a la unidad y diferencia, al mismo tiempo, de estas dos importantes categorías, la teoría y la práctica, hay que reiterar que esta constituye la comprobación de la verdad. Muchas teorías han demostrado en la práctica que son verdades incompletas o erróneas y al ser ratificadas o rectificadas, ha podido distinguirse lo verídico o falso que había en ellas. La práctica es el crisol, la piedra de toque, que nos permite la verificación de la verdad.

10. Marx. *Obras Escogidas*. Ed. Progreso, Tomo I, pág. 11.

11. Marx. *Prólogo a la Filosofía del Derecho de Hegel*. Ed. Claridad, 22.

12. Después se llegó a constatar que quién ordenó colocar la bomba destructora, fue el por entonces ministro de Defensa, probado miembro de la CIA.

La aplicación cada vez más amplia del materialismo dialéctico e histórico y el desarrollo, sobre todo en los últimos tiempos, de las ciencias sociales, ha impuesto como criterio determinante de verificación del conocimiento de lo verdadero, la objetividad (que no es lo mismo que objetivismo) y las prácticas sociales. La verdad ya no es aquella simple concordancia abstracta, lógica, del pensamiento consigo mismo, ni la simple adecuación empírico-realista del pensamiento y el objeto, sino la unidad y contradicción dialéctica de la teoría y la práctica, que resuelve el intrincado problema idealista gnoseológico de las relaciones sujeto-objeto, que llena innumerables páginas de la historia de la filosofía.

La universidad y la investigación

La introducción, ya en el primer año, del estudio de métodos de investigación, demuestra el interés de la Reforma por la investigación científica como propósito fundamental. No es del caso entrar en la discusión que ha ocupado a numerosos filósofos acerca de si la universidad debe o no practicar esta tarea, pues mientras José Ortega y Gasset, Max Scheler, Maritain, por determinadas razones, niegan esta función universitaria, otros como Schelling, Fichte, Schleiermacher, Jaspers, la consideran indispensable y necesaria.¹³ Nosotros como latinoamericanos y ecuatorianos creemos que investigar es una de las misiones primordiales de la universidad, en países como los nuestros en los que todo está, por redescubrirse y conocerse.

En América Latina y para referirnos a los recursos naturales, como los minerales, solo el 5% del área total ha sido mapeada geológicamente. Entre el 8 y 10% de los suelos de la región en escala de reconocimientos; los mapas semi detallados en 4 o 5% del área, y los detallados en un 1%. Menos aún en el caso de los recursos forestales y las aguas subterráneas, que se refiere a la fase más primaria. El atraso tecnológico en la agricultura se refleja en los bajos rendimientos. No existe prácticamente investigación tecnológica en las empresas industriales que viven de la llamada transferencia tecnológica que constituye un vil mercado del conocimiento transformado en explotación y en el más pesado eslabón de la cadena de nuestra dependencia.

Al referirnos al Ecuador, las condiciones son mucho más lamentables ya que no existe ninguna política relacionada con un plan nacional

13. Risieri Frondizi. *La Universidad en un Mundo de Tensiones*. Ed. Paidós, págs. 133 y siguientes.

de investigación científica y técnica, que relacione, coordine y centralice los diversos organismos desperdigados que la practican. Para referirnos al tema de transferencia de tecnología consignaremos unos pocos datos:

El valor estimado de las remesas enviadas al exterior por 43 empresas, durante el año 1968 asciende a 2.5 millones de sucres (1.2 millones de dólares) y, ampliando esta estimación se podría sostener lo que significa que el total de los pagos al exterior realizado por toda la industria nacional había alcanzado un monto de 6 millones de dólares, o sea el 0.37% del PIB generado en ese mismo año. Esta cifra, si se la compara con el 0.4% del PIB que paga Colombia, que posee una industria más desarrollada o con el 0.166 que paga México, permite colegir que el Ecuador abona un valor equivalente al de Colombia y 2.2 veces más que México, a pesar de tener una industria más liviana y menos compleja y sofisticada.

La mayor parte del conocimiento científico y técnico se halla amparado por procedimientos secretos de elaboración (Know-how) o por patentes, de tal manera que su adquisición solo es posible mediante la participación de las empresas extranjeras en la inversión de las empresas nacionales o por medio de la suscripción de convenios en los que se estipula la entrega del conocimiento. Otra forma de adquirir conocimiento, sin intervención de la empresa foránea, es mediante la compra de patentes que amparan procesos o productos implicando, en cualquier caso, un costo para la empresa y el país. Se ha estimado que un grupo de empresas ecuatorianas ha debido pagar en el año 1970 un valor equivalente al 0.38% del PIB, en concepto de regalías, porcentaje casi equivalente al que paga Colombia y 2.2 veces más que el que paga México, a pesar de que la tecnología de producción de la industria ecuatoriana es sin duda menos compleja y sofisticada que la de los países citados.¹⁴

Esto demuestra el nivel de dependencia científica y tecnológica a que estamos sometidos, en el proceso de integración continental que, en lo económico, político, científico, cultural y militar nos imponen los Estados Unidos, integración para el sometimiento y la servidumbre; porque existe otro tipo de integración que nosotros propugnamos, la integración de los países latinoamericanos en la gran nación, la patria grande que soñara Bolívar y que solo será posible con la unidad de los Estados Socialistas de América Latina.

La Segunda Reforma Universitaria planteó la necesidad de que la universidad propugne el cultivo de una ciencia y una técnica en lo posible autónomas, a base de una investigación coordinada y convenientemente planificada no solo dentro de la Universidad Central sino en cola-

14. Junta de Planificación. *Algunas características de la transferencia de Tecnología.*

boración con todas las demás universidades del país, para lo cual se creó un Centro de Investigación Científica e institutos de alto nivel que pudieran llevar adelante tal tarea. No se trataba de la invención de una ciencia nueva, nacional, ecuatoriana, porque la ciencia es universal; pero eso mismo no impide sino que impone a la universidad su misión de investigación y creación de ciencia y cultura. Tampoco se trataba de cerrar la puerta a la ciencia y la técnica que nos viene de fuera, pero sí de asimilarlas críticamente y aplicarlas de acuerdo con las necesidades y conveniencias de la realidad de nuestro país.

Alguien, que no llegara a comprender el verdadero sentido de este propósito, ha señalado que este planteamiento en la actual fase del capitalismo y la internacionalización del capital, significa “objetivamente el absurdo de retroceder la historia”. No queremos calificar esta actitud que parece soldar nuestro progreso al desarrollo de la “big science” empresarial y multimillonaria, constituyendo a nuestros científicos, técnicos e investigadores, en cumplidos servidores de la explotación y el espionaje científico. Preferimos creer, para no sacar las necesarias consecuencias de aquella posición entreguista, que se confunde autonomía con autosuficiencia, porque como dice Amilcar O. Herrera: “Autonomía no significa, por supuesto autosuficiencia, porque ningún país del mundo es autosuficiente en el terreno científico. Significa simplemente la capacidad de tomar decisiones basadas en las propias necesidades y objetivos en todos los campos de la actividad social, utilizando la creación científica generada dentro o fuera de la región. En suma, supone alcanzar el grado de autodeterminación que, en el terreno científico, poseen los países más avanzados.”¹⁵ A lo que agrega Oscar Varsavsky: “Corolario: la autonomía científica debe defenderse a toda costa, así como también las demás formas de independencia cultural. La integración científica no debe aceptarse.”¹⁶ La Reforma adoptó el término “en lo posible” porque comprendíamos que como lo expresa el mismo autor, “No es mucha la autonomía científica que podemos conseguir sin cambiar de sistema social o sin que ese sea nuestro objetivo. Y no cambiaremos gran cosa el sistema, si no logramos independizarnos científicamente aunque sea en parte.”¹⁷

¿Y qué decir en el campo de las ciencias sociales? ¿No son plausibles los esfuerzos que realizan muchos científicos sociales de América Latina

15. *Ciencia y Política en América Latina*. Ed. Siglo XXI, 91.

16. *Ciencia, Política y Cientifismo*. Ed. Centro Editor de América Latina, 46.

17. *Idem*, 43.

en la investigación de la problemática latinoamericana a la luz del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, con resultados que en verdad enorgullecen a la ciencia de nuestros países? ¿y qué decir de los economistas, sociólogos, historiadores, antropólogos, etc., que se empeñan en cumplir igual obra dentro y fuera de los diferentes institutos de investigaciones de las universidades ecuatorianas, donde emergen científicos e investigadores que han publicado serios estudios sobre la realidad ecuatoriana y que son muy significativos para la ciencia del país? ¿Habrá que condenar todo ello como un absurdo histórico por hallarnos en una época de internacionalización del capital? ¿Necesitamos o no una ciencia y una filosofía que tiene que utilizar todas las armas teóricas y prácticas para realizar la transformación social y para cuyos cultores, como señala Fals Borda, no habrá “fondos ni fundaciones corrientes, ni cargos seguros, ni títulos pomposos, ni premios ni prebendas... porque tendrán que crear no solo una ciencia insurgente sino una ciencia humilde, para pobres, una ciencia sencilla, sin diseños estrambóticos ni complicaciones innecesarias, pero útiles para los fines que persiguen?”¹⁸ ¿y cómo afirmar sin llegar a lo absurdo, que aquella posición frente a la ciencia y la técnica, sea un simple proyecto nacionalista o sentimentalismo político, que tiende a desviar la lucha social de las clases explotadas?

Por nuestra parte consideramos que si con la introducción de la dialéctica materialista, el materialismo histórico y la economía política marxista en los pensum de la universidad, cosa que también se cuestiona, hemos contribuido en algo al desarrollo de la ciencia social ecuatoriana, solo esto justificaría la Segunda Reforma Universitaria.

Para terminar este aspecto de nuestras reflexiones sobre este punto acerca del cual tanto habría que decir, debemos anotar que en la investigación, como en todos los campos de la ciencia, hay que librar una dura batalla contra los postulados filosóficos explícitos o implícitos que la frenan o esterilizan, así como aquellos “parásitos malhechores” que “tienen” nombres y ejercen estragos como “son, por ejemplo, el idealismo, el pragmatismo, la teología o el indeterminismo, el positivismo, el mecanicismo”, como lo anota Garaudy.¹⁹

18. Cita tomada del libro *La Segunda Reforma Universitaria*. Ed. Universitaria, 172.

19. *Introducción a la metodología marxista*. Ed. Meridiano, 60.

Profesionalismo y tecnocratismo

De las varias funciones que se asigna a la universidad, quizás la que mejor cumple es la de formar profesionales. La misma estructura universitaria actual está conformada de manera que pueda llenar esta función. El predominio de tales o cuales profesiones, las llamadas liberales, sobre las técnicas, por ejemplo, son un reflejo del nivel de las fuerzas productivas de un capitalismo poco desarrollado y neocolonial.

Como anotáramos al comienzo, la conjunción del capitalismo monopolista de las transnacionales con el capital desnacionalizado de nuestros países, determinó un afán de modernización de la universidad en cuanto a un relativo desplazamiento de las profesiones tradicionales, propias del período agroexportador, hacia la formación de los técnicos que requiere la nueva fase modernizante o industrialista, reduciendo a la universidad a la provisión de recursos humanos dotados del “know-how” para la producción y administración económica privada y pública. Como es natural, estos debían ser modelados de acuerdo con las normas de la tecnocracia norteamericana, en cuanto a métodos, ideología, textos y un sistema de becas para los mejores conformados en tales moldes, que volvían con la calidad de profesores de la universidad, según se estipulaba en las condiciones establecidas para tales concesiones bancarias. Todo esto nos ligaba a la matriz científico técnica de la metrópoli dominadora y subyugante.

Esta acentuada influencia o mejor intervención, directa o indirecta, en la universidad, la ha impregnado de una filosofía pragmática, empírica, científicista y tecnocrática, y una moral utilitaria que hace de los estudiantes y luego profesionales, que siguen o se dejan llevar por esa corriente, simples aspirantes a títulos que constituyen verdaderas patentes para una desorbitada ansia de ascenso social y enriquecimiento y que, proclamando que la ciencia y la técnica son neutrales, se venden como cualquier instrumento a los grandes intereses internos y externos, constituyéndose en los mejores sostenedores y mantenedores del sistema. Pero esto no solo afecta a los sectores de origen burgués, sino que induce a muchos jóvenes que provienen de los estratos pauperizados, que se desclasan y corren desesperadamente tras de los privilegios y prebendas, convirtiéndose a veces en verdugos y explotadores de aquellos que pertenecen a su clase de origen.

Nosotros comprendemos que la universidad dentro de este sistema capitalista dependiente, no puede desprenderse en absoluto de su fun-

ción de proveedora de los elementos intelectuales que requiere dicho sistema para la producción y reproducción de sus relaciones estructurales y superestructurales; que una buena parte de los profesores están poseídos, cuando no de una ideología tradicional, de aquellas modernizantes y neocapitalistas, a las que venimos refiriéndonos, y que todo esto no podría cambiarse sino con la transformación del sistema en su totalidad. Pero también hemos considerado que en la universidad, existen corrientes opuestas que propugnan el cambio o la conservación social; múltiples y graves contradicciones que permiten una lucha ideológica frontal contra toda esa ideología, cuya médula es la imposición de la llamada "razón tecnocrática" contra la verdad; oponiéndole nuevos valores profundamente humanos, en este enfrentamiento del antropos con el cibernantropos.²⁰ No es que temamos ni mucho menos a la revolución científico técnica, sino a la utilización que, dentro de las relaciones capitalistas, se hace de ella no para la liberación del hombre sino para su mayor esclavitud.

En otro plano, siempre nos empeñamos en que los estudiantes toman clara conciencia de que los conocimientos que la universidad les brinda casi en su totalidad gratuitamente, provienen de los impuestos que gravan a los trabajadores y disminuyendo aún más sus salarios, y que deben reintegrar en servicios, no a los grupos dominantes que son los que mejor pagan, sino a las grandes masas trabajadoras y sufrientes que constituyen la mayoría del país.

Previendo la masificación de la universidad, proveniente de un acelerado crecimiento de la población y su concentración urbana, el consiguiente ensanchamiento de la enseñanza secundaria, etc., de lo cual la supresión de los exámenes de ingreso más que el origen es una consecuencia, se crearon numerosas profesiones intermedias de dos o tres años que son indispensables en el desarrollo económico social y que además

20. El antropo acepta los conflictos. Los lleva consigo, como dicen algunos filósofos, los asume. Soporta el sufrimiento que nace de esos conflictos. No vacila en agudizar las contradicciones y decirlas, gritarlas, sin disimularlas bajo las flores de la retórica. El cibernantropo se detecta por su manera de reducir lo que toca y, en primer lugar, de reducir las contradicciones. En ello pone una gran tenacidad. Es su método de pensamiento y de acción. No cree absolutamente en la fecundidad de los conflictos. Rechaza obstinadamente los "terceros términos" (la obra, la alegría, el drama, la creación revolucionaria) que podrían nacer de las contradicciones. Tiene poca confianza, para no decir ninguna en la superación. Rechaza toda posibilidad que no sea su propia confirmación y consolidación: su equilibrio. Es un hombre establecido (en la cotidianeidad y en el discurso cotidiano): es un hombre instituido, institucionalizado, funcionalizado, estructurado. No es más un hombre, y los ideólogos tienen mucha razón al desautorizar teóricamente al humanismo, ya ignorado en la práctica. Henri Lefebvre. *Contra los Tecnócratas*. Ed. Garnica, 175.

permitían que los estudiantes de escasos recursos pudieran retirarse con un título que no era incompatible con la continuación de la carrera correspondiente, lo que neutralizaría en buena parte el alto porcentaje de evasión estéril que afecta a la universidad con perjuicio para sí misma y la sociedad. Igualmente, se crearon los cursos de postgrado a fin de que los egresados y profesionales. pudieran continuar unidos a la universidad y mejorando continuamente sus conocimientos.

El problema de la cultura

Digamos unas pocas palabras sobre el tan complejo problema de la cultura. Son múltiples las definiciones que se han dado de la cultura de acuerdo con las diversas concepciones filosóficas (y la filosofía es una parte de la cultura como la ciencia, la moral, la religión, el arte), que es imposible referirnos a ellas. Para nosotros la cultura comprende todo aquello que ha creado el hombre sobre la tierra, sea de carácter material o espiritual, y que se diferencia de la naturaleza virgen. La división entre cultura material y espiritual, solo puede aceptarse en forma de análisis y sin olvidar que esta se halla determinada, en último término, por aquella. Con la división del trabajo y sobre todo con la división del trabajo manual e intelectual, no solo nace la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre, sino también la apropiación por parte de la clase o grupo dominante de la cultura espiritual. Porque la cultura como todo fenómeno social no está sobre las clases sociales sino que se halla inserta en ellas y es elemento esencial en la lucha de lo viejo y lo nuevo, de lo retardatario y lo que avanza.²¹

Por otra parte, la cultura no es algo aislado y mantiene contacto con otras culturas como sucede con las metropolitanas y dominantes en relación con las coloniales o neocoloniales, a las que proyectan modos de ser cultural y formas de vida como el *american way of life*, con todas sus purulencias (discriminación racial, drogas, exaltación de la fuerza bruta, crímenes, etc., materia de la llamada industrialización de la cultura sobre lo que tanto se ha escrito).

21. La práctica histórica ha demostrado que en el caso de una revolución socialista, es más fácil expropiar los medios materiales de producción que los de la cultura espiritual, que son un arma que la burguesía continúa utilizando en su lucha por sobrevivir y determinan los procesos que se han denominado revoluciones culturales.

Simplificando, podemos decir que existen dos corrientes culturales: una reaccionaria, burguesa, proimperialista y otra progresista, que hunde sus raíces en el pueblo, en las masas trabajadoras que son las creadoras de la cultura material, base de la cultura espiritual, y que además de enriquecerla directa o indirectamente, constituyen una fuente inagotable para los literatos, poetas, artistas, etc., cuya producción no solo debía ser estimulada sino creada por la universidad, constituida en el centro de la cultura y como una de sus misiones fundamentales. Y en esto se interesó profundamente la Reforma.

En esta lucha no se trataba de rechazar a toda costa la cultura que nos viene de fuera, sea lo que sea, pues hay muchas cosas que pueden ser asimiladas críticamente y utilizadas para el enriquecimiento de la propia; tampoco en lo que se refiere a lo pasado y tradicional de nuestra cultura ecuatoriana, ya que en ese pasado y tradición existe mucho de positivo como en las luchas de nuestros pueblos por su liberación y es necesario rescatar esos valores. De lo que se trataba era de defender lo auténtico y específico de nuestra cultura nacional (no nacionalista, términos que a veces interesadamente se confunden), en una relación dialéctica de lo particular y singular con lo universal. La cultura es universal o por lo menos debería serlo si no existieran los grandes países que la utilizan como propiedad privada industrializándola y mercantilizándola; pero esta universalidad no impide la creación nacional con sus características y especificidades, que si llega a tener un valor esencial, se incorpora a lo universal. Y en este sentido hemos hablado de crear una cultura popular, y en lo posible propia, y no en el de un simple populismo o nacionalismo, que tienen un significado distinto.

Las concepciones metafísica y dialéctica de la educación

Las concepciones de la educación se hallan en conexión con determinados postulados filosóficos acerca de la concepción del mundo, del hombre, de la verdad, de los valores, etc. Así para el metafísico, término ya empleado por Hegel para expresar lo no dialéctico, el hombre posee una esencia o naturaleza inmutables; la verdad es permanente y eterna y los valores lo son igualmente, dados de una vez por todas y para siempre.

Como la verdad es absoluta y universal, sin consideración al lugar ni tiempo, es decir ahistórica, puede provenir de cualquier país y enseñarse en todas partes a hombres que son de idéntica naturaleza y esen-

cia, por lo cual se puede importar esa ciencia, como cualquier otra mercancía enlatada en textos o manuales que a veces oculta cuidadosamente el profesor y cuyo contenido es transmitido dogmáticamente a los alumnos que, sin siquiera comprenderlos y mucho menos asimilarlos se empeñan en memorizarlos mecánicamente, ya que el objetivo fundamental no es asimilar el conocimiento sino reproducir su expresión verbal; lo más fielmente posible, en los exámenes que son los que han de determinar la ganancia o la pérdida del año. Así, en el mejor de los casos, se entrena la memoria pero no la capacidad cognoscitiva.

Como aquellos conocimientos son verdaderos e inapelables, los planes y programas de estudio, sin siquiera procurar su adaptación, se los copia de aquellos textos o manuales que cuanto más enciclopédicos resulta mejores; planes y programas que es menester mantenerlos intocados por años, ya que en ello va la seriedad de la facultad o escuela que los conforma.

Todo esto se ve coronado por la clase magistral, desde la cual el profesor pontifica frente al alumno dividido en dos partes, una que escucha a medias el evangelio científico y la otra que se empeña en elaborar los apuntes, cuando la materia no ha llegado a la santificación del mimógrafo, y luego se ha de repetir mecánicamente, en lo posible al pie de la letra, en las pruebas que concitan el terror cuando no la burla de los estudiantes. Frente a este marco que no lo consideramos exagerado y dentro del cual se ha desarrollado la vida de la universidad ecuatoriana, la Reforma trató de introducir cambios que se consideraban necesarios e indispensables. Con criterio dialéctico, afirmamos que la esencia humana no es algo abstracto e inherente a cada individuo sino en realidad un conjunto de relaciones sociales (Marx); que la verdad no es permanente, eterna ni definitiva, ya que es absoluta y relativa al mismo tiempo; absoluta en determinadas condiciones y en un cierto nivel de conocimiento y relativa en cuanto puede ser ampliada, modificada por nuevos descubrimientos y además la verdad es concreta ya que puede resultar falsa más allá de los límites de la relación que refleja.

En consecuencia, propugnamos una enseñanza que revise el número y contenido de las materias, evitando el enciclopedismo y considerando la real problemática del estudiante ecuatoriano y las condiciones en que vive y actúa.

Planes y Programas de Estudio

No deben limitarse a la copia de los índices de los manuales de los países más adelantados, sino que deben formularse y estar orientados hacia el conocimiento y solución de los problemas del país.

No a la cátedra magistral

Si no es posible, dadas las características de la materia, la supresión completa de la cátedra magistral, que es el baluarte de la enseñanza tradicional, hay que evitarla en cuanto se pueda, transformarla en un aula de trabajo en la que colaboren profesores y estudiantes investigando y creando la ciencia, el arte y la cultura.

Evitar el memorismo y enseñar a pensar

La enseñanza actual memorística, anula la facultad de pensar y comprender. No hay que confundir la inteligencia con la memoria. (Einstein fue considerado mal estudiante porque se negara a repetir de memoria lo que no entendía. Si se hubiera doblegado quizás no se hubiese desarrollado su genio científico).

No solo informar sino Formar

La información no es incompatible con la formación, sino que se complementan.

Hay que educar al estudiante en los principios de la rectitud, de la verdad, de la entereza, de la dignidad, de la honradez intelectual.



La ofensiva cultural del neoimperialismo norteamericano

en América Latina y Ecuador
y la Segunda Reforma Universitaria

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la lucha por la liberación de los países coloniales y sobre todo de la Revolución Cubana, que le abre puertas anchas a la historia, los Estados Unidos de Norteamérica, inician una ofensiva cultural organizada y permanente, que constituye una etapa que ha llegado a denominarse *La Cuarta Dimensión de la Política Exterior Norteamericana* o *La Cuarta Cara del Imperialismo*, títulos de un libro de Philip Coombs y un ensayo plural de Reich y otros.

En esta etapa de las grandes corporaciones multinacionales, las clases dominantes de la metrópoli norteamericana, en complicidad con las clases dominantes dominadas de los países neocoloniales, que aspiran a mejorar su participación en el excedente que extrae el imperio de la sangre y sudor de nuestros pueblos propugnan no solo la integración de los mercados interiores, sino también la integración política, social, militar y cultural, de América Latina, como lo demuestra el tan conocido informe de Nelson Rockefeller.

Los tentáculos del pulpo

Con este estratégico fin, se han creado una serie de organismos que actúan como verdaderos tentáculos que se entrelazan y mueven, formando una red a veces invisible: información y propaganda; becas a los EUA, para inculcar a los becados los valores del sistema y envío de personal norteamericano a la América Latina, con el fin de estudiar y conocer el medio; intercambio cultural de intelectuales, profesores y estudiantes,

entrenamiento de especialistas y ayuda técnica; drenaje de cerebros; utilización por el Departamento de Estado, el Pentágono, la CIA, las fundaciones, universidades y centros de investigación, de los préstamos o ayudas a organismos educacionales y culturales latinoamericanos, a los que se transforma en centros subsidiarios. Intentemos penetrar un tanto en este diabólico engranaje, señalando algunos de estos instrumentos:

La Secretaría de Asuntos Culturales y Educacionales Extranjeras del Departamento de Estado, que tiene sus antecedentes en la creación, en julio de 1938, de la División de Relaciones Culturales, concebida como un complemento de la política del “buen vecino”, y en 1940 de la Oficina de Asuntos Interamericanos (Office of Interamerican Affairs) que dirige el rey del petróleo, Nelson Rockefeller, que a más de vigilar sus negocios tiene a su cargo la información y las relaciones culturales de los países latinoamericanos, a través de fundaciones como la Rockefeller, Ford, Carnegie, universidades y agencias privadas.

Este departamento de asuntos culturales y educacionales, coordina principalmente la educación de estudiantes extranjeros e intercambio de dirigentes, y lo hace a la manera de Goebbels: “para cultivar la mente y las emociones en todas partes del mundo”.

Dentro de este campo podemos señalar el IEI (Instituto de Educación Internacional), financiado por las fundaciones Rockefeller, Ford y Carnegie, que naciera como una institución privada y que ahora constituye el brazo derecho del Departamento de Estado. Se preocupa especialmente de los estudiantes extranjeros que van a los Estados Unidos y los prepara como agentes potenciales del *american way of life*, en sus países de origen. Al estudiante que llega a los EUA se le prodiga una hospitalidad cordial, se le inculca la eficiencia técnica, al mismo tiempo que se lo orienta para fines previamente calculados. Seminarios, giras, conferencias, constituyen las formas de conciencialización de estos seguros funcionarios de los monopolios norteamericanos en la América Latina y futuros altos dirigentes de sus gobiernos títeres. En todo caso, con alguna excepción, son agentes culturales de la metrópoli y colaboradores sometidos e incondicionales, para quienes todo lo “americano” debe ser admirado y trasplantado con menosprecio de sus propios países. Según un informe de las Naciones Unidas, los EUA albergan el 25% de los estudiantes matriculados fuera de su país de origen. Otro sistema consiste en exportar norteamericanos con el fin de conocer el medio social y cultural en el que se debe intervenir para lograr una política exterior eficaz. Aquí se incluyen los

mencionados miembros del Cuerpo de Paz, en el sector dedicado especialmente a laborar en el campo y entre los campesinos.

Para el IEL, al servicio de las grandes corporaciones, la educación es el mejor medio de fomentar la estabilidad política y tener reserva de fuerza de trabajo. Con tal fin, lleva estadísticas y censos de los estudiantes, profesores y especialistas, que pueden ser utilizados por las empresas monopolistas internacionales. El registro cubre más de 120 países y 150 campos de entrenamiento.

Los programas *Fulbright*, administrados por el Departamento de Asuntos Culturales y Educativos y el IEL, tratan de dar un cariz altruista a estos menesteres. Su especialidad es el intercambio educacional entre dirigentes, profesores y estudiantes, concediendo becas de estudio y especialización en diversos ramos. A los posibles candidatos se los estudia cuidadosamente, se los pone en contacto con sus similares y se les entrega una ciencia y una técnica ideologizadas y colonizantes. "Nuestro sistema ofrece grandes recompensas materiales a aquellos que ven la luz. El estudiante extranjero es reclutado en su nación, preparado, programado, ayudado a ajustarse a los Estados Unidos y regresar". Hay que añadir que no solo el IEL y la *Fulbright*, intervienen en la red tendida para pescar el material humano necesario, sino también la USIS, los agregados de las embajadas, las fundaciones Rockefeller, Ford, Guggenheim, ESO, OEA, Fondo Panamericano Leo S. Rowe, etcétera.

No creemos necesario referirnos, porque es más conocida, a la intervención de la OEA (Ministerio de Colonias), su Consejo Interamericano Cultural y sus actividades en el terreno educativo, científico y cultural. Solo queremos anotar sus esfuerzos por organizar congresos y conferencias de escritores y artistas latinoamericanos, inclusive de izquierda, a quienes se ofrece o concede premios, traducciones y otras prebendas, con el fin de atraerlos o por lo menos neutralizarlos, cosa que no siempre se consigue, acudiéndose entonces a la presión por otros medios, como el cierre de oportunidades en los órganos de información, a través de aquella CIA denominada Sociedad Interamericana de Prensa.

USIA (United States Information Agency) o USIS (United States Information Service), es la agencia de información y propaganda de los Estados Unidos, producto de la guerra fría y que proviene de la Oficina de Información de Guerra (Office of War Information). Actúa en conexión con la CIA y a veces como su cobertura en conexión con la CIA y a veces como su cobertura y reúne al mejor personal del espionaje de las dos gue-

rras mundiales. Aunque indudablemente cumple tareas del servicio de inteligencia, su misión más visible es la de crear, con sus 200 agencias en el extranjero, sus 12.000 funcionarios y técnicos y 7.000 empleados locales, con un costo de más de 100 millones de dólares al año, una imagen de los EUA como “líder del mundo libre” y “ejemplo de la democracia”, señalando el peligro comunista como la peor amenaza para los “pueblos libres”. Para ello controla casi todos los medios de comunicación colectivos y de difusión cultural: prensa, radio, televisión, bibliotecas, centros culturales, editoriales –subvencionados abierta o subrepticamente– distribución de libros, tanto norteamericanos como latinoamericanos, etcétera.

En 1965, por ejemplo el USIS (United States Information Service) gastó varios millones de dólares para la distribución mundial de 14.453.000 libros. Como es natural, semejante mercado sedujo a los editores americanos, quienes aceptaron publicar libros cuyo autor estaba pagado por el USIS y cuyo texto era revisado y corregido por la misma Agencia, desde luego sin que se mencionara su nombre. Otros editores se esforzaron en publicar obras cuyo contenido les permitía suponer que el USIS podía encargar varios millones de ejemplares con fines propagandísticos.

La utilización deshonesto del libro como instrumento de tergiversación y engaño y la corrupción y la corrupción de los intelectuales por estos medios, ha sido descrita, entre otros, por Claude Julien, en su obra *El Imperio Americano*.

Los Cuerpos de Paz, cooperan con la USIA como profesores en el ramo de bibliotecología y en la distribución de libros. Al fundarse la Alianza para el Progreso, el USIS ordenó la realización de un programa bibliográfico para América Latina, de acuerdo con el *Book Cordination of Wshington*, por el cual se debía entregar a los Cuerpos de Paz, por lo menos 4.000 volúmenes para cada una de las bibliotecas que debían establecerse en los países donde operan como voluntarios. Naturalmente, estos libros son armas del neocolonialismo cultural.

Entre los libros que se financian y distribuyen, directa o indirectamente, sobre todo en los últimos tiempos, se hallan aquellos en los que se formula teorías falsas y apoloéticas, que atribuyen el subdesarrollo de América Latina, desde la deficiencia o baja calidad de nuestros recursos naturales (*El Desarrollo Económico*, de Golbraith); las condiciones psicológicas desfavorables (*La América Latina*, de H. Stark); los malos hábitos mentales y de conducta (*El Futuro de los Países Subdesarrollados*, de Stanley); la falta de técnica (*Capitalismo, Socialismo y Democracia*, de Shum-

peter); falta de capitales (*Problemas de Formación del capital en los Países insuficientemente Desarrollados*, de Nurkse), etc., etc.; hasta las rancias y manidas teorías del malthusianismo y neomalthusianismo, que tratan de cargar sobre las espaldas de la naturaleza lo que es producto de la organización social. Pero entre todos, se destaca el libro titulado *Las Etapas del Crecimiento Económico, un Manifiesto no Comunista*, del conocido mistificador, Walt Whitman Rostow, profesor de Economía, que sirvió durante la Segunda Guerra Mundial en la OSS (Office of Strategic Services), predecesora de la CIA y más tarde Jefe del staff de Planeamiento Político del Departamento de Estado, durante la administración de Kennedy y Johnson y actualmente Consejero del señor Nixon.

Por eso, la Segunda Reforma Universitaria, proclama la necesidad de que los profesores, investigadores y profesionales universitarios, elaboren teorías verdaderamente científicas que trasciendan del simple dato empírico y la engañosa superficie, a la manera positivista, para penetrar en la realidad lacerante de nuestros pueblos, sumidos en la explotación del imperialismo en permanente contubernio con sus socios menores, las oligarquías llamadas nacionales, cosa que ya lo están haciendo numerosos científicos sociales latinoamericanos.

No está demás agregar que las editoriales latinoamericanas que se resisten a la corrupción y el soborno, son irremisiblemente aplastadas, como sucediera últimamente con la EUDEBA y el Fondo de Cultura Económica. Hay que establecer las responsabilidades de lo que sucediera en nuestra Editorial Universitaria, donde se colocó una bomba de gran poder explosivo, que solo poseen las fuerzas armadas y que al estallar destruyó una parte del edificio y de la maquinaria, con una pérdida de millones, precisamente cuando nos hallábamos en la publicación de textos científicos de autores nacionales, una serie de libros de bolsillo para llevar a los estudiantes y al pueblo los últimos adelantos de la ciencia, revistas que difundían los resultados de las investigaciones sobre la realidad del país y que exaltaban la cultura nativa, como *Hora Universitaria* y periódicos de denuncia, como *Orientación*, estando al terminarse, asimismo, la impresión de los nuevos Estatutos de la Universidad Central, que constituyen una de las expresiones de la Segunda Reforma Universitaria y que hasta hoy no han visto la luz.

AID (Agencia para el Desarrollo Internacional), se encarga, asimismo, de llevar a cabo proyectos educacionales en el extranjero y se dedica a la ayuda técnica. AID interviene en la publicación de textos escolares para los organismos educacionales de América Latina. A través de la

REOCAP (Oficina Regional de Centroamérica y Panamá); ODECA (Organización de Estados Centroamericanos); la SCIDE (Servicio Cooperativo Interamericano de Educación); la Laidlow Bros, etc., y editoriales latinoamericanas controladas por los monopolios extranjeros, se provee de textos para la educación de los niños y jóvenes latinoamericanos. Lucius D. Battle, presidente de la delegación norteamericana a la Tercera Reunión Interamericana de Ministros de Educación, expresa que: “La mayor ayuda que el gobierno de los Estados Unidos ha prestado al desarrollo educativo en la América Latina es la producción de libros de texto; el haber distribuido en los últimos meses ‘850 mil libros de lectura para los dos primeros grados a los niños de edad escolar de Centroamérica’ y ‘la esperanza que para julio del año próximo se habrán distribuido un millón quinientos mil ejemplares’. Agregando que: “a principios de 1964 se proyecta establecer un centro para colaborar en la misma forma con países de la América del Sur”.

Y ese proyecto se lo aplica en forma intensa a través de AID, el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el Banco Mundial, el Export and Import Bank, que vienen realizando amplios programas educativos en los países sudamericanos y entre ellos Ecuador. Continuamente, en los diarios de mayor circulación, se exhiben, con orgullo y profusión de datos y fotografías, la suscripción de los tantos convenios que realiza el gobierno ecuatoriano a través de su ministerio de Educación, con instituciones extranjeras, que así sellan nuestro sometimiento cultural: convenio con AID para realizar estudios del sector educativo, diagnóstico y soluciones; préstamo de AID, para que la universidad norteamericana de Nuevo México, asesore en la elaboración de textos escolares; convenio con el Punto IV, para la capacitación de maestros; convenio con la OEA, para una evaluación del Plan de Estudios del país; convenio con UNICEF, para equipamiento de locales, etc. No hace mucho que en un Simposio realizado en la Casa de la Cultura Ecuatoriana por la Sección de Historia y Geografía, se denunció y protestó contra textos de esta naturaleza, que envilecen y deforman la enseñanza de aquellas materias, desfigurando nuestro pasado histórico, destruyendo nuestra tradición nacional.

Pero esta política educacional no solo afecta a la enseñanza primaria y secundaria sino también a la superior, donde impera el texto norteamericano, donado generalmente por las fundaciones Rockefeller, Ford y otras. Estos textos ideologizados y colonizantes, son portadores del saber oficial destinado a domesticar y adoptar a las nuevas generaciones al rol que les corresponde desempeñar dentro del sistema y para el man-

tenimiento del mismo, bajo el señuelo de incorporar a los estudiantes a la comunidad científica internacional, los desvían de los problemas palpitantes de su nación y de su pueblo, los desnacionalizan en nombre de una falsa objetividad y neutralidad científicas, que no son sino una forma hipócrita de defender el orden dominante, el *statu quo*. Por eso los estudiantes, cada vez más conscientes de la realidad en la que viven y los problemas que los circundan, cuestionan esta ciencia enlatada, intemporal y abstracta, que no constituye una respuesta viva a la ansiedad de sus interrogantes y rechazan a los profesores, sin espíritu crítico, que se encargan de transmitirla mecánicamente.

Pero no solo los textos norteamericanos o norteamericanizados, sino todos los medios de comunicación colectiva controlados casi en su totalidad por los monopolios norteamericanos, toman al niño desde que comienza a leer, escuchar o mirar, para deformar su conciencia con esas estúpidas historietas de los “comics” y las series de Batman, Superman y otras similares –distribuidas por editoriales como El Libro del Pueblo, Atlántida de Argentina y Novara de México, financiadas con capital norteamericano– que encarnan al hombre blanco y dominador, el superhombre exaltado por el racismo nazista, invencible en la lucha contra los indios y más hombres de color de las razas colonizadas o neocoloniales. Más tarde se alimentará de “Selecciones”, “Life en Español” y “Visión”, instrumentos ideológicos del imperialismo norteamericano, que señalan los límites de su formación cultural.

CHEAR (Consejo de Educación Superior de las Repúblicas Americanas), es parte y funciona bajo la dependencia del IEI. Se halla subvencionado por la Corporación Carnegie, la Fundación Ford, la Rockefeller, la Fundación de Ciencia Nacional y el Departamento de Estado. Entre sus actividades se encuentra la realización de conferencias conjuntas de las universidades de los Estados Unidos y América Latina, y la publicación de los informes y resultados de las mismas; administra unos cuantos proyectos cuidadosamente seleccionados que atañen al fortalecimiento de estas relaciones interuniversitarias. Al inaugurar la Conferencia sobre el Desarrollo Nacional y la Universidad, realizada en Lima en 1964, Clark Kerr, presidente de la Universidad de California (más tarde expulsado por los estudiantes), sostuvo, al igual que en sus libros, el criterio empresarial de que “La universidad es productor, vendedor al por mayor y vendedor al detalle de conocimientos imprescindibles”. En consecuencia, “El mercado determina muy bien cómo se desarrollará la educación”. En estrecha síntesis, los fines que persigue el CHEAR, son: modelar las

universidades latinoamericanas, a fin de hacer de ellas una simple estación de servicios, un centro vendedor de técnica, al margen de los conflictos sociales, para lo cual hay que suprimir su autonomía; despolitizar al estudiante, que debe serlo a tiempo completo y absoluta dedicación al estudio; integrar y centralizar las estructuras universitarias por medio del departamentalismo, que anula o suprime la representación estudiantil; imponer administradores fuertes y fácilmente manipulables; restringir el ingreso a las universidades, creando verdaderas élites; es decir, la universidad debe ser una empresa más al estilo y servicio de los monopolios. Se trata de la llamada “modernización”, que crea la universidad refleja, sometida y subsidiaria. Uno de los fines esenciales de este reformismo “modernizante”, es la liquidación de la rebeldía estudiantil desencadenada en las universidades ante la miseria de nuestros pueblos estrangulados por la explotación interior y exterior y en lucha por su liberación definitivo.

Otro informe sobre “La Agricultura y la Universidad”, resultado de reuniones y seminarios en Lincoln, Nebraska y Tarrytown, Nueva York, demuestra como las fundaciones Rockefeller, Ford, Kellogg, el Fondo Especial de las Naciones Unidas y numerosas universidades bajo contrato con AID, como las de Arizona, Michigan, West Virginia, North Carolina State College, etc., financian, controlan y modelan instituciones educacionales de carácter agropecuario como el Centro Nacional de Educación Agrícola, Investigación y Extensión, en Chapingo; el Instituto Tecnológico de Monterrey, con sus escuelas de Agronomía y Animales de Labranza; la Escuela de Hermosillo en México; la Universidad Agrícola de la Molina, el Servicio de Investigaciones y Promoción de la Agricultura (SIPA), en el Perú; el Instituto Nacional de Agricultura y el Instituto Agrícola (ICA), en Colombia. Hay que agregar, en una cierta etapa, la facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Central del Ecuador. Merece mención especial la MSU (Michigan State University), que coordina la Escuela de Administración de Negocios de Sao Paulo, parcialmente orientada hacia la formación de ejecutivos. Más de mil hombres de negocios de América Latina son graduados en el curso intensivo de administración bajo la influencia de dicha universidad. La MSU mantiene un gran número de centros de estudio, en distintas áreas, no solo latinoamericanas sino asiáticas y africanas, con el fin de informar al Gobierno de los EUA, sobre los procesos sociales y puntos conflictivos. El propósito intervencionista en la formación de técnicos agropecuarios, no solo es el de controlar el sector agrícola, productor de materias primas, sino el de for-

mar instrumentos para la contrainsurrección en los campos latinoamericanos. Naturalmente, a pesar de la abierta intención política, se habla, como siempre, de objetividad y neutralidad de los conocimientos, como si hubiese algún saber que no esté penetrado por alguna ideología.

La intervención en la educación superior del llamado Tercer Mundo, se realiza a través de contratos con no menos de 71 universidades norteamericanas y está encaminada a anular cualquier reforma que no sea la impuesta por el paternalismo de tales instituciones. La Ley de Educación Internacional (1966), entre otras cosas, trata de acentuar la intervención de las instituciones norteamericanas, a que nos hemos venido refiriendo, en la educación superior de nuestros países. Entre 1962-66, AID, BID, Banco Mundial, Export and Import Bank, han concedido préstamos por 178.1 millones de dólares para la educación latinoamericana, en condiciones como las que veremos luego al tratarse de la Universidad Central del Ecuador. En efecto, en los *Army Area Hand Book* (Libros del ejército, que también forman parte de estos planes), se estudian y traducen los fenómenos de la sociedad en gráficos y análisis que sirven para orientar al personal de inteligencia hacia los sitios en que se necesite incrementar la intervención. En el libro *Army Area Hand Book for Ecuador*, de 1966, se dice:

Con el apoyo financiero de la AID, misiones de la Universidad de Pittsburgh, a Universidad de Houston y la Universidad de San Luis, han estado ayudando a la Universidad Central, a la Universidad de Guayaquil y a la Universidad Católica de Quito, respectivamente, en programas de mejoras las áreas principales de actividades incluyen la reforma de la administración central, la institución de programas de estudios básicos para todos los estudiantes, con anterioridad a los trabajos universitarios y el fortalecimiento de las facultades que comprenden las disciplinas directamente relacionadas con el desarrollo social y económico. **Los planes también tienden a fomentar una mayor estabilidad y una atmósfera de calma exclusivamente académica**". (El subrayado es nuestro).

En los últimos tiempos, ante el rechazo estudiantil de las universidades nacionales, esta acción se ha orientado aún más a las universidades y politécnicas.

Por ahora voy a referirme únicamente a la Universidad Central: en 1967, una huelga de estudiantes planteó, entre otros puntos, la necesidad de que se estudiara el problema relacionado con la Universidad de Pittsburgh, que había sentado sus reales en la Universidad Central, de manera que no solo intervenía en la reorganización administrativa del plantel y la elaboración de planes y programas de estudio, sino que administra-

ba, a su arbitrio, los fondos de los convenios con AID y el BID. A pesar de no haber vuelto al ejercicio de la cátedra, luego de que fuera desplazado a la cabeza de más de 200 profesores por la dictadura militar de 1963-66, y por pedido de los estudiantes, formé parte de una comisión organizada para el estudio de tal punto, consciente de las dificultades que encontraría en el cumplimiento de tal cometido. Mi informe unipersonal, consta publicado en la obra *25 Años FEUE*, Editorial Universitaria. En él hicimos notar, entre otras cosas, que del millón de dólares del convenio con AID, 250 mil se destinaron para profesores norteamericanos, 500 mil para laboratorios y 250 mil para becas. Los profesores dictaron un total de cuatro y medio cursos con un costo de más de un millón de sucres por curso, o sea unos 5 millones de sucres. La adquisición de los materiales asignados en los convenios con AID y el BID, para laboratorios, debían adquirirse obligatoriamente en los Estados Unidos, a precios de mercado, resultando que estos subían cuando los Estados Unidos tenían que importar de Europa algunos instrumentos, que así efectuaban un costoso rodeo; los técnicos que formularan los pedidos cometieron muchos errores, como lo demostraran los técnicos nacionales, al adquirir cosas innecesarias, inconvenientes u obsoletas y hasta materiales de investigación que podían obtenerse casi gratuitamente en el país. Muchas de las piezas adquiridas para el laboratorio de biología, por ejemplo, fueron calificadas como de museo, por un especialista sueco que lo visitara. Los dirigentes de la Universidad de Pittsburgh, seleccionaban y concedían las becas inclusive a personas de fuera de la universidad, que luego de recibir entrenamiento en los EUA, debían regresar en calidad de profesores de la universidad.

El préstamo del BID por 400.000 dólares, se distribuye así: 100.000 para la obligada construcción de un edificio para el Instituto de Ciencias Básicas, con el cual se iniciaba la implantación de la estructura departamentalista de la universidad, al estilo norteamericano, y que fuera rechazada por los estudiantes; para tal construcción, la Universidad Central debía aportar una suma igual, lo que le resultara gravoso dado su exiguo presupuesto; los 300.000, destinados a laboratorios (que sumados a los 500.000 de AID, alcanza una cantidad de 800.000), son invertidos en la forma poco escrupulosa ya indicada. Los convenios, inclusive el de garantía suscrita por el gobierno del Ecuador, contienen cláusulas denigrantes y lesivas no solo para la dignidad y autonomía universitarias, sino para la soberanía del país. En las conclusiones de tal informe, sugerimos la denuncia y terminación de tales convenios.

Posteriormente, cuando ocupara el rectorado de la Universidad Central, se ordenó una información sumaria para conocer en detalle lo relacionado con la inversión de las considerables sumas obtenidas por los referidos convenios con AID y el BID, ya que este continuaba pesando como una montaña de plomo sobre el magro presupuesto universitario; tanto más que nos encontramos con que no existía contabilidad alguna en la Tesorería del plantel, sobre egresos de tales sumas, ya que todo se había tramitado por órdenes directas del decano de la Universidad de Pittsburgh que, en realidad, fungía de Rector de la Central. La puesta en marcha de esta información sumaria consideramos haber influido en la clausura de la Universidad Central, por la dictadura fascistoide de Velasco Ibarra, enemigo irreconciliable de la juventud y la cultura universitarios.

Frente a estos hechos, la Segunda Reforma Universitaria, propugna la universidad libre y autónoma, no solo en lo administrativo, didáctico y académico, sino también en lo económico y cultural; una universidad con profundo sentido nacional, no nacionalista; íntimamente ligada a su pueblo, que se adentre en la realidad de su país, investigue y estudie los problemas que afectan a las grandes masas populares, planteando las necesarias soluciones; no una universidad neutra sino militante, comprometida con las clases desposeídas y en lucha por su auténtica liberación.

La ciencia y la técnica como instrumentos de sumisión y explotación y el llamado drenaje o fuga de cerebros

Nadie puede negar la explotación económica de los países subdesarrollados o mejor coloniales o neocoloniales, por los desarrollados o imperialistas metropolitanos, que de exportadores se han transformado en importadores de capitales. Según Harry Magdoff, entre 1950-65, el capital invertido en los países subdesarrollados fue de 9 billones de dólares, mientras de estos fueron extraídos 25.6 billones de beneficios. Al tratarse de América Latina, las inversiones directas norteamericanas, en el mismo período, fueron de 3.8 miles de millones de dólares y los ingresos repatriados de 11.3 miles de millones de dólares.

Pero la explotación no es solo de carácter económico sino también científico técnica. Cualquiera creería que los valores de la ciencia y la técnica universales, son dones gratuitos, como el aire y el sol, para toda la humanidad, y algunos liberales manchesterianos aún sostiene la existencia de una libre información científica y tecnológica a nivel internacional.

La verdad es que dentro del sistema capitalista, la ciencia y la técnica, como los medios de producción, son de propiedad privada y los productos del poderoso desarrollo científico y técnico, que en los últimos 20 años ha superado al de los 200 años anteriores, son mercancías que pertenecen a las grandes empresas multinacionales o supranacionales, que los venden en condiciones de monopolio y los hacen servir como instrumentos de sumisión y explotación.

Nadie desconoce que a partir de la Primera Guerra Mundial, la crisis de los 30 y sobre todo de la Segunda Guerra, los países de América Latina, cual más cual menos, ante la dificultad de importar medios de consumo, debido a la escasez producida por la orientación bélica que tomara la producción de los países contendientes, inició un proceso de desenvolvimiento industrial por el camino de la sustitución de importaciones de artículos manufacturados, esperando alcanzar por este medio un desarrollo libre y autónomo. Desgraciadamente, esta ilusión fue muy pronto destruida, primero, por el hecho de que aquella industria en ascenso requería de la importación de maquinaria y aun de materias primas metropolitanas, o que esclavizaba todavía más, en vez de liberar, nuestras economías; segundo, porque el capital monopolista que antes se había asentado en el sector agro exportador, ahora invadía los centros claves de la industria, por medio de las empresas multinacionales o supranacionales, que no solo intentan la integración de los mercados para su beneficio, sino que controlan la ciencia y la tecnología y la negocian a través de convenios de licencias, contratos de administración y asistencia técnica, venta de patentes, etc., que no solo resultan costosos e inapropiados para las necesidades y condiciones de América Latina, sino que se trata de algo obsoleto e inactual, todo lo cual engendra una serie de consecuencias que no es del caso señalar ahora.

Por otra parte, esta transmisión permanente de una técnica forjada en y para otro medio, inmoviliza y amputa las posibilidades creadoras de nuestros científicos, técnicos y profesionales, que en el mejor de los casos aspiran a ponerse al día en la repetición de los conocimientos de la llamada comunidad científica internacional, sin preocuparse de los problemas que corresponden a la realidad de nuestros países, lo que determina que se hallen ligados y anhelando marcharse en cualquier momento, que les permita integrarse a la matriz intelectual bajo cuyas normas han sido modelados.

Esta situación nos lleva a considerar el problema relacionado con lo que se llama el drenaje o fuga de cerebros. "El Imperio absorbe cerebros

y especialistas del mismo modo que absorbe exorbitante ganancias de los capitales invertidos en el Tercer Mundo y amortizados desde hace largo tiempo... Sabe que un cerebro puede aportar –en dólares– más que un pozo de petróleo” (Julien). En 1965, el presidente Johnson firma una ley sobre la inmigración, refundiendo la famosa reglamentación de 1920 y liberalizando las condiciones de admisión de las personas “de capacidad excepcional en las profesiones, las artes y las ciencias”. Al presentar el proyecto, el Secretario de Estado Dean Rusk, expresó: “Nuestro país tiene la suerte de poder extraer del extranjero inmigrantes de elevada inteligencia y capacidad: la inmigración si está bien administrada, puede ser uno de nuestros mayores recursos nacionales...” y el doctor Parkins, consejero del mismo Johnson, al referirse a la ayuda al Tercer Mundo, agrega: “La política de inmigración de los Estados Unidos, ha cambiado. Ya no se trata de un llamado del tipo ‘denme sus pobres, sus masas sin esperanza’; ahora decimos: ‘denme sus ciudadanos más brillantes, más sabios, más talentosos, nuestras máquinas harán el trabajo manual’”.

Según datos del gobierno norteamericano (Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos), 28.714 “profesionales, técnicos y trabajadores afines”, han emigrado a los Estados Unidos de todos los países americanos, salvo Cuba y Canadá, en el quinquenio 1961-1965. Una crítica documentada de estos datos los hace ascender a 30.000 ó 40.000. de los 28.714, que declara dicho gobierno, el 40% son profesionales de nivel universitario, o sea 11.552; y los 17.162 restantes, técnicos o trabajadores que se asimilan a estos por la naturaleza de sus conocimientos.

No solo admira que el más alto porcentaje corresponda a las profesiones de médico e ingeniero, que tanto necesitan los países subdesarrollados, sino que en dicho período emigran de 300 a 350 científicos. La edad de los emigrados, generalizando un análisis del grupo chileno, es de 27 a 37 años, la época mas fecunda para la producción intelectual y una parte menor es de 38 a 48 años. Son muy pocos los de menos de 27 y más de 49 años. La mayoría son profesores universitarios. Hay que anotar que en los países más pequeños y pobres, el número de emigrantes médicos e ingenieros es sumamente alto. En cuanto a los médicos, según la Oficina Panamericana de Salud, en 1965 representan entre el 20 y el 40% del número de graduados en Haití, Panamá, República Dominicana, Nicaragua, Ecuador, El Salvador y Guatemala, países pequeños y de reducido nivel de vida.

Estimaciones conservadoras fijan el costo de formación de un profesional universitario en 20.000 dólares y cálculos más realistas en 25.000

dólares. En el caso de los técnicos, varían los estimados entre 10.000 y 15.000 dólares. Así, partiendo de un costo de 25.000 y 12.500 dólares, respectivamente, se puede concluir que el drenaje de 28.714 científicos, profesionales y técnicos, representa para los países subdesarrollados de América Latina, una pérdida total de 500 millones de dólares y una pérdida anual de 100 millones. Si el cálculo se lo hace a base de la cifra mucho más real de 40.000 emigrantes, en dicho quinquenio asciende a cerca de 650 millones de dólares, o sea 150 millones por año. Frente a estas sumas, la ayuda que prestan los Estados Unidos a la educación superior de América Latina, que es alrededor de 40 millones de dólares anuales, resulta realmente irrisoria

Afirma la Comisión Pearson, que en el año de 1967, 40.000 profesionales emigraron de los países subdesarrollados a los desarrollados, que suponiendo un gasto de 20.000 dólares por profesional, representa un costo de traspaso intelectual de 800 millones de dólares.

En el Ecuador, en el período comprendido de octubre de 1967 a noviembre de 1968, de los 17.000 ecuatorianos que emigran a los Estados Unidos, un 10% eran profesionales de alta graduación. En esa cifra se cuentan 142 médicos y 148 técnicos. En el lapso de los 12 meses anteriores, en las universidades ecuatorianas se habían graduado 172 médicos, de los cuales 142 fugaron. Su formación se estima en 284 millones de sucres, cifra mucho mayor que toda la ayuda que presta el gobierno de los Estados Unidos al Ecuador.

Las dictaduras civiles y sobre todo militares, han contribuido a este éxodo creciente de los últimos años, en que los inmigrantes especializados de los países desarrollados se han incrementado en 18%, mientras los de los países subdesarrollados, en un 71%. Hay que señalar los casos de Brasil y Argentina que, por razones simplemente políticas, expulsaron de las universidades a sus mejores investigadores, científicos y técnicos. No es una casualidad que luego del golpe de Estado de junio de 1966, las universidades norteamericanas enviaron ofertas a los científicos que habían rehusado prestar juramento de fidelidad al general Onganía. Algo semejante ocurrió, con motivo de la dictadura militar de 1963-66, en el Ecuador, cuando numerosos profesores de alta calidad, especialmente de la facultad de Ciencias Económicas, emigraron a los Estados Unidos, produciendo un vacío intelectual del que aún no ha podido rehacerse dicha facultad.

El aprovechamiento que hacen los Estados Unidos, de los científicos, profesionales y técnicos del llamado Tercer Mundo, se debe a que cier-

tas limitaciones (universidad cara y discriminatoria), no les permite formar el personal científico y técnico para su expansión económica. Según datos confiables gradúan 8.000 de los 12.000 médicos que necesitan, y el 30% de los cuadros facultativos de los hospitales norteamericanos, se halla integrado por extranjeros pero para este drenaje no solo cuentan con las dictaduras, sino con la falsa conciencia y el afán de lucro del profesional, científico o técnico latinoamericano, que no ama suficientemente a su país y no se halla ligado al destino del pueblo y la realidad lacerante de sus problemas.

Pero no se trata únicamente de la explotación de cerebros vivos sino también de cerebros muertos, con la exportación comercial de verdaderas joyas bibliográficas, incunables, etc., que ya no pueden encontrarse sino en las grandes librerías norteamericanas. No hace muchos años, en 1965, la Unión Panamericana auspició el Primer Seminario sobre Adquisición de Libros y Materiales Bibliográficos, celebrado en Chinsejut Hill, Florida. Propósito fundamental de la reunión, el realizar un esfuerzo concentrado en la adquisición de publicaciones de América Latina. En 1960, los representantes de LACAP (Programa Latinoamericano de Adquisición Cooperativa) y de la firma Stechet-Hafner, recorrieron durante varios meses Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y otros países latinoamericanos "buscando materiales" para trasladarlos a las bibliotecas norteamericanas. El plan Farmington constituye un verdadero saqueo de libros y documentos; y lo es también la sustracción de valiosísimas piezas arqueológicas y de nuestro folklor, tema vasto que no nos corresponde abordar.

Todo esto determina nuestro subdesarrollo no solo económico sino cultural, ya que al mismo tiempo que se nos despoja de nuestras riquezas naturales como el petróleo, el banano, el cobre y otros minerales, se lo hace también de nuestros valores humanos, intelectuales, científicos, técnicos y culturales. Nosotros sabemos que estos problemas no pueden tener una completa solución, sino con el cambio total del sistema que ha hecho de la ciencia, la técnica y la cultura, bienes de monopolio, mercancías que se compran y venden para obtener un beneficio. Sin embargo, sostenemos de acuerdo con los postulados de la Segunda Reforma Universitaria, la necesidad de que a universidad se esfuerce por crear una ciencia y técnica que se hallen en consonancia con nuestra realidad y sus problemas, insistiendo en la urgencia de formar un nuevo profesional, un hombre en el más amplio sentido de la palabra, que no aspire solamente a los estímulos materiales sino también intelectuales y morales; que no actúe en forma individualista y con simples miras de lucro y de ganancia, sino

con una conciencia social profundamente interiorizada, que le imponga el deber de servir a las clases desposeídas. Por otra parte, es necesario crear esos estímulos intelectuales y morales a los que nos hemos referido, por medio del justo reconocimiento a que tiene derecho el científico, el investigador, el profesor capaz, el intelectual honesto, que defienden las causas justas, rindiéndoles el indispensable homenaje por su alta calidad humana y los servicios prestados al país. Los señores estudiantes deben estar conscientes de esta situación y si a veces pueden hallarse en el caso de ejercer su derecho de tacha respecto a profesores rezagados y deficientes, tienen la obligación moral de defender y honrar a aquellos que constituyen auténticos valores científicos y técnicos y que no han sido enajenados, evitando que suceda como en ciertos casos, el injusto rechazo de un buen profesor por las razones pueriles de que exige demasiado o califica con bajas notas, cosa impropia de la honestidad y rectitud que debe imperar en los jóvenes anhelosos de una mejor preparación científica y técnica, para servir a su pueblo.

Las universidades y la ciencia como instrumentos de espionaje

El complejo militar-industrial-universitario de los Estados Unidos, con su red de laboratorios y sus institutos de investigaciones, constituyen una cuarta fuerza, tan poderosa como el ejército, la marina y la fuerza aérea: "Sin el apoyo de este cuarto cuerpo, EUA no habría sido posible desarrollar una estrategia contrainsurreccional para la intervención en VietNam".

Esta red fue organizada inicialmente durante la Segunda Guerra Mundial y coordinada por el Comité Nacional de Investigación para la Defensa. Incluye no solo las ciencias naturales sino también sociales: "Los biólogos ampliaron nuestro arsenal de armas químicas y biológicas; los antropólogos prepararon manuales sobre las sociedades primitivas cuyas islas y selvas eran invadidas y los científicos dedicados a las ciencias sociales trabajaban activamente en los campos de la inteligencia, la guerra psicológica y el gobierno militar". Lawrence H. Chamberlain, ex Vicepresidente de la Universidad de Columbia, declara que: "mientras los departamentos científicos universitarios trabajaban esencialmente en funciones de la guerra, el conocimiento y la especialización de las ciencias sociales, y en una extensión algo menor, la de los departamentos de humanidades, estaban también en función de propósitos militares". (NACLA, North American Congress on Latin America).

El Pentágono no solo mantuvo, restableció e incrementó esta red de organizaciones universitarias y de investigación, sino que las puso a las órdenes de su papel de gendarme internacional. David Wise y Thomas Ross, en su libro *El Gobierno Invisible*, nos hablan de como las universidades han tenido que caer en las redes del Pentágono y la CIA, sirviendo como instrumento de espionaje en la América Latina. La agencia ha podido obtener casi sin excepción, los servicios de las instituciones académicas que necesitaba contratar. Para 1965, no menos de 19 universidades investigaban problemas relacionados con los países situados al sur del Río Bravo. Si bien la Universidad de Harvard se negara a recibir dineros directamente, lo hicieron sus profesores a través del MIT (Masachusetts Institute of Technology). Algunas universidades como la de Michigan, que sirvió de cobertura a los agentes de la CIA, que llegaron a desempeñar cargos administrativos y aun científicos dentro de la Institución, estuvieron al servicio de la agresión contra Viet Nam. No es posible tratar ahora el escándalo que produjo el conocimiento de la penetración de la CIA en los organismos estudiantiles norteamericanos e internacionales.

Gregorio Selser, en su documento libro *Espionaje en América Latina*, expone numerosos casos de la penetración imperialista en los países del Tercer Mundo, en el afán de impedir cualquier transformación que los libere de su dependencia del imperio, para lo cual se ha llegado a utilizar la técnica sociológica al servicio del espionaje. Así, a los “boinas verdes” que invaden el territorio latinoamericano; al control de las masas por los medios de información colectiva dedicada como la SIP, a la tergiversación de noticias; a los Cuerpos de Paz y sus 18.000 y más norteamericanos enviados a servir de voluntarios en 46 naciones, desarrollando tras de supuestos fines benéficos, labores de investigación y espionaje; a la sistemática influencia sobre la gente que lee, opina y actúa, por medio de la edición de libros a bajo costo, resultado de contratos con editores latinoamericanos como la “Agora” de Argentina; a la labor infatigable del FBI; se suma la combinada acción de la CIA y las universidades norteamericanas, para financiar programas de investigación y espionaje (no hay que olvidar que la CIA es depositaria de elevadas asignaciones de las fundaciones y monopolios, como la J. M. Kaplan, que le suministra 400.000 dólares solamente en un año para centros de investigación, con el fin de exonerarse de los impuestos), reclutando personal apropiado tanto nativo como extranjero.

En 1959, el Consejo para las Relaciones Exteriores, presidido por Rusk, emitió un dictamen en el que se expresaba que las universidades y la ciencia, debían estar al servicio de la política exterior norteamericana. Y la aplicación de esta política en América Latina, revistió una forma espectacular y alarmante, cuando en 1965 se descubren los proyectos *Camelot* en Chile, *Simpático* en Colombia, *Colonia y Reasentamiento* en el Perú y *Numismático* en otros países convenientemente elegidos.

Del plan Camelot era responsable la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales (Special Operations Research Office), SOFRO, dependiente de la American University con sede en Washington. El plan tendría una duración de tres o cuatro años, invirtiéndose un millón y medio de dólares por año, financiamiento que se hallaba a cargo del Pentágono y el Departamento de Defensa. El director del SORO, en una comunicación de 4 de diciembre de 1964, expresa: “El proyecto Camelot es un estudio que tiene por objeto determinar la posibilidad de elaborar un modelo general de sistemas sociales que permita predecir aspectos políticamente significativos del cambio social en los países en vía de desarrollo o influir en ellos”. El Pentágono es más expeditivo, cuando en un diálogo de su representante con los periodistas, concreta:

Puesto que las tituladas “guerras de liberación nacional” primordialmente son revueltas en las que los comunistas tratan de sacar partido del descontento que puede existir entre las gentes, en cualquier parte, el Departamento de Defensa ha apelado a los científicos sociales –aquellos que estudian el comportamiento de las gentes– a fin de que presten sus conocimientos en la investigación en que descansan las gestiones de asistencia militar del departamento para la ayuda de la defensa de las naciones amigas contra un golpe comunista.

Fueron propuestos para trabajar en ese plan casi todos los sociólogos chilenos, ofreciéndoles elevadas remuneraciones y presentándolo como eminentemente científico y financiado por la National Science Foundation, ocultando que estaba costado por el ejército norteamericano y destinado a la política de contrainsurgencia; más la voz de alerta de un sociólogo noruego, Joham Galtun, conocedor de los antecedentes del proyecto, permitió desentrañar la verdad y condenarlo. El 28 de junio de 1965, el gobierno de Chile se dirigía, por medio de su embajador, al Departamento de Estado norteamericano, haciéndole saber que no sería admitida la ejecución del Plan Camelot en el país, por constituir una flagrante intervención que afecta la dignidad y soberanía chilenas. El Congreso procedió de igual manera. El Consejo Universitario de la Universidad de Chile

y su Rector, expresaron que: “La Universidad de Chile le comparte plenamente la preocupación y el repudio que ha provocado en el país el llamado ‘Plan Camelot’, y se agrega: “Bajo el pretexto de una investigación científica, propuesta en términos especiosos pero inequívocos en su alcance, se proyectaba una vejatoria intromisión en nuestros problemas, con miras a fines políticos lesivos de nuestra dignidad y potencialmente de nuestra soberanía”. El Proyecto tuvo que ser retirado.

El 22 de julio de 1965, el Washington Post informaba la exigencia de un “proyecto sociológico en funcionamiento en el Brasil”, patrocinado por el ejército de los EUA, que tiene por objeto “estudiar la manera de estimular cambios políticos y sociales en las naciones en desarrollo” y “evitar que elementos sociales puedan ser llevados a la violencia y subversión”. Al mismo tiempo, el senador Wayne Morse, demócrata de Oregón, al opinar sobre el daño que causan a su país, las encuestas sociológicas tipo Camelot, declaró que proyectos similares se estaban realizando por lo menos en 40 países, entre ellos Brasil, Panamá, Venezuela.

El 27 de agosto, se revelaba que la American University y el SORO, estaba desarrollando otros programas en Perú y Colombia, los planes Colonia y Simpático, a los que se consideraba parte de la asistencia militar de los EUA. Estaban destinados “a estudiar las reacciones de las poblaciones nativas ante programas de acción cívica puestos en vigor con ayuda de organizaciones cívico militares norteamericanas en Colombia y Perú, respectivamente”. Los especialistas que intervinieron en el proyecto Simpático, comprobaron su no participación en la evaluación de los resultados y que estos eran enviados directamente a la SORO, en Washington, planteando sus inquietudes a los organizadores de la encuesta, que los amenazaron con acusarlos de comunistas. De todos modos, nueve de ellos elaboraron un documento de denuncia en el que expresan la forma como cayeron en la celada, ante el incentivo de una investigación científica y luego su separación por considerarla lesiva a los intereses patrios. Entre otros hechos, se refieren al carácter secreto de la investigación, al contenido de los cuestionarios sociológicos, encaminados a conocer las condiciones interiores del gobierno y el ejército colombianos y las características sociales y políticas de la comunidad, con fines de control y manejo de tales instituciones; las vinculaciones del pueblo con el ejército, clero y gobierno, en condiciones de violencia y la reacción ante la explotación de propios y extraños, etc. Los denunciantes agregan que: “Es importante anotar, además, que se han realizado otras investigaciones sobre los ‘Futuros líderes políticos de Colombia’ y ‘Organizaciones de Colom-

bia', que fueron remitidas a los Estados Unidos sin conocerse hasta ahora, por lo menos públicamente, sus resultados".

Otros programas de investigación como el llamado "Proyecto de Marginalidad", si bien no se hallan financiados directamente por el Departamento de Estado y el Pentágono, como los anteriores y tener un carácter más abierto, coinciden en los mismos objetivos y fines. Este proyecto nace con el apoyo de la fundación Ford, que financia numerosas universidades norteamericanas que promueven investigaciones sobre la problemática de América Latina, y debía llevarse a efecto por el Instituto Torcuato Di Tella, también financiado por dicha fundación y con el asesoramiento de algunas otras instituciones. Denunciado el proyecto por los estudiantes de sociología de la Universidad de Buenos Aires y el Frente Antimperialista de los Trabajadores de la Cultura, se inicia un debate y esclarecimiento que permite que algunos sociólogos especialmente de izquierda, engañados al principio, retiren su participación en tal empresa. El contenido de los cuestionarios no difiere en esencia de los formulados por los planes Camelot y los demás a que nos hemos referido, y resulta claro su propósito de controlar los posibles brotes de insurrección urbana en los grandes cinturones de miseria. Por más que ciertos científicos sociales latinoamericanos, aferrados a lo que ya se ha llamado la "psicopatología del subsidio", proclamen "independencia académica", "autonomía científica", control total de los datos, como lo hiciera José Nun, en una carta abierta dirigida a los estudiantes, la verdad es que quien financia impone, directa o indirectamente, sus criterios y propósitos, tanto más si se trata de una avezada empresa multinacional, que sabe cómo invierte sus dineros (50 millones de pesos argentinos) y que es lo que se propone y persigue. Las palabras altisonantes como "libertad", "autonomía", "autocontrol", resultan sospechas por decir lo menos cuando no es una falsa careta para cubrir la desnudez de la entrega incondicional. Por lo demás, un tema de suyo explosivo como el planteado, no puede investigarse, por su misma naturaleza, dentro del vacío ideológico de una campana de cristal, y ha de respirar, quiéralo o no, el oxígeno que le proporcionan las teorías imperialistas como la llamada integracionista estilo OEA, de la cual, como ya se ha dicho, las tesis marginalistas son solo un complemento.

Para continuar nuestra referencia a la Ford, esta subsidia ricamente al Centro Brasileño de Análisis y Planificación, para investigaciones sobre control de la natalidad (pues interesa a los EUA que su población no sea superada por la América Latina y en esta forma, además, se aplica la

falsa tesis malthusiana de que el crecimiento demográfico es la causa de la miseria de nuestros pueblos, y no el sistema que permite su explotación interior y exterior); sobre educación, movilidad social, poblaciones marginales. En 1967, entrega \$ 483.2 mil a la Universidad Católica Pontificia Javeriana de Colombia, para un programa de ciencias básicas y educación de maestros; a la Universidad del Valle (1964) \$ 926.9 mil, para ciencias, educación, ingeniería y planeamiento del desarrollo en la Argentina, el Instituto Torcuato Di Tella, centro multidisciplinario, realiza todas las investigaciones que necesita y programa su matriz, la Ford, protectora también del conocido "Congreso por la Libertad de la Cultura", transformado en parte del ILARI (Instituto Interamericano de Relaciones Internacionales), sucursal de la misma Ford, con sede en París y centros en muchas capitales de Latinoamérica. En el Ecuador y en la facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, se realiza una investigación auspiciada por la fuerza aérea norteamericana y con fines indudablemente bélicos.

Frente a este panorama de una ciencia y una técnica orgullosas y multimillonarias, que permiten los viajes a la luna mientras las dos terceras partes de la humanidad mueren de hambre y de miseria; que se ha puesto al servicio de los monopolios bélicos para sembrar el terror y la muerte en la guerra psicológica, química y biológica, contra los pueblos que buscan el camino de su liberación; de una ciencia social burguesa que ha reducido a la Sociología a los bajos menesteres policiales; a una Economía Política que reniega del apellido que le confiere su tradición clásica y en el afán engañoso de aparecer químicamente pura, borra los términos "imperialismo", "colonialismo", "explotación" y otros que suenan mal a los oídos pulcros del Manual de Urbanidad que se llama "Económica" o "Teoría Económica", incapaz de elaborar una teoría de los beneficios; que silencia a Marx o lo despacha con cuatro palabras insulsas como lo hace el señor Samuelson, texto obligado de las facultades de economía; una Historia que distorsiona y mutila los hechos, cortada a la medida de los poderosos y puesta al servicio de la tiranía y de la espada, que ignora la lucha de clases y la acción creadora de las masas y se mueve en círculos concéntricos como la mula de la noria; una Filosofía en retroceso, utilitaria y pragmática, transformada nuevamente en una sirvienta de la teología; una Moral basada en los únicos valores del lucro y la ganancia y una Psicología que deja de ser ciencia para constituirse en auxiliar de los torturadores de oficio; contra esa pseudo ciencia en retroceso, hundida en el pantano de la reacción, que reniega de las conquistas que al-

canzara la burguesía en su lucha contra el feudalismo; que no pasa de a superficie de los datos empíricos, anclada en la superficie de los hechos, incapaz de penetrar en la esencia de los fenómenos, con su método positivista y estéril; que nos habla de la “objetividad” y la “neutralidad” científicas, para mejor servir los intereses económicos, políticos y sociales del *statu quo*; contra esa reaccionaria posición metafísica, que parcela la ciencia y la inmoviliza, que ignora el movimiento y la contradicción que existe en el centro de todas las cosas; nosotros oponemos la concepción materialista y dialéctica del mundo, ante la cual “no hay nada definitivo, absoluto y sagrado”, la ciencia “subversiva”, como la llamara Varsavski, que tiene que utilizar todas las armas teóricas y prácticas para realizar la transformación social y para cuyos cultores como lo señala Fals Borda, no habrá “fondas ni fundaciones corrientes, ni cargos seguros, ni títulos pomposos, ni premios ni prebendas... porque tendrán que crear no solo una ciencia insurgente sino una ciencia humilde, para pobres, una ciencia sencilla, sin diseños estrambóticos ni complicaciones innecesarias, pero útil para los fines que se persiguen”

En resumen y para terminar, nosotros propugnamos con la Segunda Reforma Universitaria, una universidad de profundo contenido nacional, no nacionalista, unida íntimamente a su pueblo, que denuncie las verdaderas causas de nuestro subdesarrollo económico, político, social y cultural; que para ello investigue con nuestros propios medios, por escasos que fueran, la realidad lacerante en que vivimos, como un medio de crear una ciencia, una técnica y una cultura nuestras, sin dejarnos tentar por la sirena de la *big science*, empresarial y multimillonaria, que ha transformado a nuestros investigadores, científicos y técnicos, en secuaces y peones del denigrante espionaje científico; una universidad que forme hombres nuevos que sepan defender y utilizar sus propios recursos naturales y humanos, hoy en su casi totalidad en manos extranjeras, y luche por la liberación definitiva de nuestros pueblos, no integrados, sino unidos en la Patria Grande que soñara Bolívar.

Democratización versus Modernización

de la universidad y las luchas estudiantiles

Antecedentes

En América Latina la crisis capitalista mundial de los años 30, quebranta la división internacional del trabajo al que se hallaban integradas nuestras economías agroexportadoras y se produce, a distintos niveles, el desarrollo de una industria ligera de sustitución de importaciones y el ascenso de una burguesía industrial urbana que sueña con un desarrollo nacional y autónomo y una profundización democrática. Como consecuencia, surge también un proletariado proveniente en buena parte de la migración del campo a las ciudades. Los migrantes que no pueden ser absorbidos por el sistema productivo, se amontonan en los barrios suburbanos y reciben el impropio calificativo de marginados. La pequeña burguesía y los sectores medios, crecen a la sombra de la empresa privada y de un Estado cada vez más intervencionista y aun con cierto carácter de benefactor, en lo social. La burguesía industrial ascendente, sin la capacidad para imponer su hegemonía, logra arrastrar tras de sí a un proletariado que no ha alcanzado el nivel de conciencia necesario para encontrar su propio camino, y una pequeña burguesía y sectores medios ansiosos de poder, para oponerlos a la oligarquía que mantiene sus posiciones en el sector agroexportador. Las posibilidades que ofrece esta primera fase del desarrollo industrial, permiten una cierta redistribución de los ingresos y una mayor participación política reclamada por las masas populares, lo que engendra los gobiernos de tipo bonapartista y una ideología populista, nacional desarrollista, al estilo Vargas en Brasil y Perón en la Argentina. En el campo del sistema educativo existe una marcada preocupación por la enseñanza primaria, técnica y popular y en cuanto a la universidad, al igual que a los sectores educativos, se la toma mejor como un botín y se trata de imponerle un control ideológico direc-

to, como sucede con el justicialismo peronista. Pero aun en el caso de que sus objetivos fueran los de manipular a las masas, el ensanchamiento y la popularización de la enseñanza, emprendida con un cierto paternalismo, no deja de contribuir al despertar de la conciencia de la clase trabajadora. Pero no es nuestro intento detenernos en este momento histórico, sino avanzar a otra fase o etapa de la industrialización en la que intervienen directamente las multinacionales o transnacionales, convirtiendo a nuestros países en verdaderas neocolonias del imperialismo, especialmente norteamericano.

Ya hemos hablado en otra exposición, de la revolución científica técnica que se produce luego de la Segunda Guerra Mundial, de las nuevas formas de propiedad y de producción que engendra, como en el caso de los conglomerados multinacionales o supranacionales, y de las utópicas teorías sobre la nueva sociedad industrial, post industrial, cibertrónica o tecnotrónica, sobre lo que tanto se ha discutido; pero poco se ha investigado y escrito acerca del impacto que ello ha producido en los países del Tercer Mundo como América Latina. Sin intentar abordar tan importante tema, consignaremos algunas breves anotaciones. Nuestros países, debido a su dependencia semicolonial o neolonial de los centros metropolitanos especialmente de los Estados Unidos, han sufrido la influencia de la revolución científica técnica (RCT), pero en sentido más bien negativo que positivo, debido a que el bajo nivel de nuestras fuerzas productivas en relación con la de los países desarrollados, protagonistas de tal revolución, no nos permite disfrutar de tan espectaculares adelantos, que no sea en una forma mimética y artificial. Como dice José L. Massera, existe más bien un retroceso relativo y a veces absoluto del nivel técnico de la producción tanto industrial como agropecuaria. La RCT, ha contribuido mejor a ahondar el abismo entre las naciones dominantes y dominadas, por varios caminos:

1. Se acentúa la diferencia de nivel de las fuerzas productivas. El ritmo vertiginoso del avance de la ciencia y la técnica no puede ser seguido por los países débiles, por razones culturales y económico financieras. El volumen muy grande de las inversiones requeridas por el avance tecnológico, la rapidez vertiginosa de la renovación de equipos, la rapidez del “desgaste moral” del capital fijo, etc., están fuera del alcance de nuestras débiles economías. Esto lleva a la obsolescencia acelerada de las instalaciones productivas, a una productividad cada vez relativamente menor, que dificulta enormemente la competencia, a la casi imposibilidad de la implantación de muchas de las ramas más modernas de la industria.

2. Se producen grandes modificaciones en la demanda de materias primas, muy rápidas a veces, con una tendencia general a la disminución de la demanda de productos agropecuarios, remplazados por materiales sintéticos.
3. Las dificultades para el propio desarrollo cultural y científico autónomo. “Destaco brevemente, dice tres aspectos parciales del problema: a) El gigantismo de la “infraestructura” de la investigación científica moderna, la necesidad de enormes inversiones para llevarla a cabo, particularmente en muchas ramas “nuevas”, que nos coloca, en general, por debajo del “umbral mismo” para acceder a la producción de ciencia (aunque, hay que decirlo **hay excepciones**, zonas en que la investigación está al alcance de los países económicamente débiles); b) La especialización extrema de la ciencia moderna, que obliga a trabajar con equipos relativamente numerosos, fuera de proporción con el potencial humano de estos países; c) El influjo negativo del “colonialismo” cultural, que es consecuencia tanto del efecto más o menos automático de los factores anteriores como de la política cultural concreta de las potencias imperialistas, que se traduce en la evasión y captación de cerebros, en los “bandoleros” que roban ciencia, en los contratos de investigación que, en el mejor de los casos, nos subordina a los planes y necesidades científicas de los países imperialistas, y otras vías por las que se nos mantiene en esa especie de “subciencia” de que habla Laguardia”. Agrega que: “La distorsión peculiar en la reproducción capitalista de nuestros países, que “se procesan anormalmente entre un sector II interno y un sector I externo”. Pero, en la propia medida en que el desarrollo capitalista y, en particular, la RCT tienden a aumentar el predominio de la sección I, de las “fábricas” de capital fijo”, esa distorsión tiene a agravarse.¹

Por otra parte, dadas nuestras condiciones económico sociales, no hemos podido participar en el proceso mismo de esa revolución científico técnica, de la que permanecemos marginados los pueblos del Tercer Mundo y con ellos América Latina:

La RCT contemporánea se ha realizado ya en lo fundamental, y no puede repetirse. La suma de los descubrimientos científicos, inventos técnicos y proyectos industriales que constituyen la esencia de la RCT y abren el camino para reorganizar la producción sobre una base nueva, se ha hecho ya en el siglo XX en Europa y en los Estados Unidos, y no en América Latina, en Asia ni en África. En este sentido, la historia ha marginado a los pueblos del Tercer Mundo. El despotismo colonial, primero, el dominio que ejerce el capital extranjero, aliado a la oligarquía nacional, después, y la explotación imperialista a base de la división neocolonialista del trabajo, por último, han impedido el desarrollo armónico de su estructura social, de su economía y su cultura; los

1. *Ciencia, Educación y Revolución*. Ed. Pueblo Unido. 51.

han privado de su derecho natural a hacer un aporte equivalente a la ciencia y la técnica mundiales y, en correspondencia con ellos a obtener un rango más alto en los campos económico, cultural, técnico y científico.²

En verdad, consideramos que América Latina no se ha beneficiado de la RCT y el balance es negativo. Y esto se debe, además, a que dentro de este sistema capitalista, imperialista, hasta la ciencia y la técnica, que son productos sociales, universales, de un cerebro colectivo, social, han pasado a ser propiedad privada de los monopolios que comercian con ellas y nos las venden en forma de marcas de fábrica, de patentes, etc., constituyendo un nuevo modo de dominio y explotación de los países neocolonializados. Nuestra industria, en el mejor de los casos, es una industria ensambladora y con ella ensamblamos también los cerebros de nuestros científicos, técnicos, economistas, sociólogos, etc., como se ha dicho irónicamente. En fin, podemos afirmar que al tratarse de América Latina, el nivel de nuestras formaciones sociales, nuestra dependencia y el monopolio que mantienen los países centrales, determina que los conocimientos que constituyen esa revolución científico técnica, que son un producto social, universal, se constituyan en elementos de dominación y explotación, cuando no de destrucción masiva del hombre; que ese salto cualitativo en el campo de la ciencia y la técnica, en verdad no nos ha beneficiado, sino que ha ahondado la brecha entre los países centrales y los dependientes, aferrando aun más las cadenas de la dominación imperialista.

Sin embargo, entre otros, el brasilero Darcy Riveiro, antropólogo bastante conocido e influyente, en su esquema sobre el proceso civilizatorio, sostiene que la revolución termonuclear “debería actuar como un acelerador de los pueblos atrasados de la historia y como el configurador de nuevas formaciones socioculturales que designamos como sociedades futuras, que suponemos, deben ser superadas tanto la estratificación clasista como la apelación a la guerra en las relaciones entre naciones”,³ lo que indudablemente lo acerca a los Kerr, Dunlop, Harbison y otros. Asimismo, en su libro *El Dilema de América Latina*, al resumir su estudio sobre El proceso civilizatorio, reafirma:

A nuestro modo de ver la evolución socio cultural se genera por una serie de revoluciones tecnológicas correspondientes a innovaciones prodigiosas en

2. *Problemas de la Revolución Científico Técnica*, libro plural, ensayo, en torno a la evolución del Desarrollo científico en los países latinoamericanos, de Bladimir Davidov, Ed. Sudamericano, 178.
3. *El proceso civilizatorio: de la revolución agrícola a la termonuclear*. Ed. América Latina, 15.

el aparato productivo o militar. Estas innovaciones, al activar las sociedades donde maduran por primera vez, provocan su expansión bajo la forma de un proceso civilizatorio, en cuyo curso no solo esas sociedades, sino también todas las que caen bajo su influencia, transitan de una a otra etapa evolutiva. Cada etapa corresponde a una formación económico-social, es decir, a una combinación específica de modos de producción, con ciertas formas de ordenación de la vida social y contenidos ideológicos correspondientes. En términos marxistas, el proceso puede describirse como una ruptura provocada por contradicciones tornadas antagónicas entre las innovaciones acumuladas en los medios de producción y las relaciones de producción existentes, rupturas estas que accionan el tránsito de una formación económico-social".⁴

El autor parecería acercarse a Marx, pero lo que hace es tergiversarlo, ya que su punto de vista es tecnológico y los único que hace, a pesar de sus pretensiones de cierta originalidad en la elaboración de una doctrina latinoamericana, es repetir por lo bajo a Shumpeter, filtrando un socialismo evolutivo o mejor de carácter utópico, muy ajeno al marxismo.

En cuanto a que las multinacionales han producido un cambio en América Latina, habría que ver en que consiste. El proceso mal llamado de industria sustitutiva de importaciones, desarrollada sobre la base falsa de importación de materias primas, productos intermedios, maquinaria y equipos, ha encontrado un límite en la falta de capital intensivo de alta composición orgánica y la técnica necesaria para la producción de artículos durables y medios de producción, ya que continúa careciendo de la industria pesada necesaria para estos fines. Esta situación interna se combina con la expansión planetaria de las multinacionales, que buscan colocar sus capitales excedentes en regiones como la nuestra y emprenden la inversión directa de los mismos en la rama industrial, con lo cual no solo abren un nuevo mercado para la colocación de sus equipos obsoletos por la reducción del tiempo que requiere la renovación del capital fijo, sino que utilizan las materias primas disponibles y aun no explotadas por la deficiencia técnica de nuestros países y el trabajo barato debido al ínfimo nivel de subsistencia de nuestros trabajadores, lo que reduce el valor del trabajo necesario y los salarios, en relación con los que deben pagarse en los países metropolitanos. Así se produce la unidad de la burguesía industrial criolla, que ni siquiera ha logrado romper el cordón umbilical que la liga a la oligarquía agroexportadora, con la gran empresa transnacional, en calidad de socio menor, cuando sus empresas

4. *El Dilema de América Latina*. Ed. Siglo XXI. 22-23.

no son simplemente engullidas, con lo que desaparece el sueño de un desarrollo industrial autónomo nacional y caemos en una etapa mayor de nuestra dependencia y una nueva división del trabajo que se desplaza del comercio internacional, que antes nos redujera a simples exportadores de materias primas e importadores de productos manufacturados, a la inversión directa de capitales en el campo mismo de nuestra producción, especialmente industrial, con la desnacionalización de nuestros activos y la casi completa enajenación de nuestra economía. Y es que un desarrollo industrial independiente y propio de América Latina, solo podrá obtenerse con una lucha implacable por la liberación nacional y social de nuestros pueblos esclavizados por la asociación, cada vez más estrecha, del capital nacional e internacional y sus burguesías explotadoras y parásitas, es decir con el triunfo del proletariado nacional y mundial y la construcción del socialismo.

La clase proletaria obtiene un considerable crecimiento, pero también sufre el impacto de la internacionalización del capital. Como anota Roberto W. Cox:

...el redescubrimiento, por un capital transnacional, de una fuerza de trabajo instalada en la periferia, susceptible de ser explotada en condiciones que la evolución moderna del capitalismo central ya imposibilita en el centro. Se verifica así el traslado a zonas subdesarrolladas de industrias que utilizan grandes insumos de mano de obra, aprovechando legislaciones obreras atrasadas o simplemente inexistentes o contribuyendo algunas veces, con su presencia, a generar medidas de "orden laboral", altamente represivas para los trabajadores por parte de gobiernos ansiosos de contar con la presencia transnacional.⁵

Esta nueva situación constituye un verdadero desafío para la clase laboral que requiere nuevos niveles de conciencia y de organización, especialmente internacional, así como nuevas estrategias para responder el reto, tanto más que no deja de aparecer una aristocracia obrera y dirigentes burócratas fabricados o influidos por las nuevas corporaciones.

La pequeña burguesía, que había luchado y alcanzado ciertas posiciones de poder, comienza a sufrir los embates de la empresa gigante monopólica, que desplaza a la pequeña empresa y aun a la mediana de carácter industrial y comercial, con la aparición de la gran industria y los supermercados y centros comerciales, la misma que al perder sus condi-

5. *Movimiento Sindical y Empresas Transnacionales*. Varios autores. Ed. Nueva Imagen, 18-19.

ciones objetivas y sufrir el menoscabo de sus posiciones, al igual que los sectores medios, no encuentra otro camino que el de la educación, que le permite insertarse en el sector de los servicios de una burocracia creciente tanto privada como estatal, ensanchando el sector terciario, que es una de las características de nuestros países semicoloniales y dependientes. Allí está el origen de la masificación de la enseñanza media o secundaria, constituida en una pasarela ineludible hacia la universidad. Por lo demás, como dice Juvencio Wing-Shum:

Si la educación de los países desarrollados es hoy día, principalmente, la educación de las “clases medias” violentamente sujeta a las exigencias de la nueva expansión tecnológica industrial, la de los países subdesarrollados repeta entre el círculo del profesionalismo paraliterario y la técnica si aplicación práctica dentro del país.

Si la educación en el mundo desarrollado se muestra altamente selectiva al reclutar, todavía hoy, de preferencia a los jóvenes de su “clase media”, para forzarla hacia la química de síntesis y la electrónica, los miembros de una “clase” similar de los países subdesarrollados son forzados hacia las exquisiteces de la administración seudocientífica y a la ciencia infusa del “cargos y abono”.

Aquel contribuirá a una nueva arma secreta, o a una patente igualmente secreta de un producto supuestamente mejorado; éste en cambio, será un eficiente “ejecutivo” de empresa monopolística extranjera o nacional. Aquel velará por un sustituto del sustituto del sustituto de una materia prima tradicionalmente producida e algún país recién liberado; este, por sustituir a aquel en las labores de capataz letrado.⁶

Por ello afirma Arturo Bonilla:

Así como es una falacia hablar de poner el sistema educativo a la altura de los países desarrollados, es también otra ilusión creer que es posible terminar con el carácter clasista y de privilegio del sistema de educación, por medio de reformas educativas, sin modificar los marcos de la estructura de clases actual. La estructura de la sociedad es desigual y el sistema educativo funciona a partir de ella, al mismo tiempo que contribuye a perpetuar y a agudizar dicha desigualdad, en la medida en que no solo pueden estudiar uso cuantos, sino que quedan imbuidos de los valores de la clase dominante”. Pero también, añade, que “sería otra falacia adoptar” una actitud fatalista de “no vale la pena intentar cualquier modificación si no se transforma toda la estructura social”, máxime si se tiene en cuenta que las ideas no marchan al mismo ritmo en que cambia la estructura económica, sino que se adelantan a esta en etapas pre-revolucionarias; adelanto que se convierte en condición obligada para lograr el cambio.⁷

6. *Los Estudiantes, la Educación y la Política*. Ed. Nuestro Tiempo, 10.

7. *Problemas del Desarrollo*, Revista Latinoamericana de Economía, No. 7, 16.

El Estado, luego de las veleidades populistas, asistencialistas y redistributivistas, que le permitiera la primera etapa de la “industrialización sustitutiva de importaciones”, ahora se dedica a la construcción de la infraestructura que requieren las transnacionales y sobre todo a poner de pie las fuerzas de represión que el gran capital utiliza para someter a los trabajadores y obtener una mayor plusvalía, así como ahogar las protestas estudiantiles y populares, para lo cual se vuelven necesarias las sangrientas dictaduras militares como las del Cono Sur y demás del continente. La ideología populista y el pretendido desarrollismo nacional, ahora se transforma oficialmente en un desarrollismo cientificista y tecnocrático que tiene su raíz en la errónea suposición de que el subdesarrollo ha de ser superado con una cada vez mayor inversión extranjera, que ha de promover la acumulación del capital nativo; que el capital internacional, multinacional o transnacional, ha de impulsarnos para el despegue y el ascenso anhelado al reino de la sociedad industrial, que constituye la panacea de todos nuestros males. Esta tesis obsoleta continúa siendo manejada por el sector más reaccionario de nuestros países, al servicio del gran capital internacional:

Es tiempo de que el mito acerca de las contribuciones del dinero capital de la empresa extranjera pase a mejor vida. A este respecto los hechos son claros como el cristal [dice Magdoff] primero, una porción sustancial de financiamiento de las multinacionales del Tercer Mundo es obtenida en el mismo país anfitrión, a través de préstamos en fuentes locales y por el uso de las ganancias y las reservas de depreciación generadas dentro de dicho país anfitrión. Segundo, el flujo agregado de capital que sale del país para pagar dividendos, intereses, regalías y gastos de administración (incluso olvidando las transferencias ocultas debido al sobreprecio de las mercancías embarcadas desde las compañías madres a sus sucursales), es superior al flujo del capital que entra al país anfitrión. En otras palabras, las operaciones de las multinacionales, cualquiera que sean los demás beneficios que puedan traer, tienen por resultado un flujo neto de capital que va desde las naciones subdesarrolladas hacia las desarrolladas.⁸

Y lo monstruoso es que existan todavía quienes, por ignorancia o alta traición a los intereses de nuestros pueblos, sigan manteniendo tales tesis.

8. Obra citada, 149.

Reforma o democratización versus modernización de la universidad

Antes de tratar de modernización de la universidad latinoamericana es necesario establecer, lo más claramente posible, la diferencia que existe entre reforma o democratización y modernización. Ya hemos visto que la Reforma Universitaria del 18, tiene un contenido democrático, el mismo que se amplía y profundiza en las siguientes direcciones: 1) Democracia hacia dentro, que es lo que se denomina el cogobierno universitario o sea la mayor o menor cuota de poder en la dirección de la universidad, no solo de los profesores, los estudiantes, sino de los egresados, no habiéndose planteado aun la participación del personal administrativo y los trabajadores, que también son parte de la comunidad universitaria; 2) Democracia hacia fuera, que se expresa, por una parte, en la mayor apertura al ingreso de las clases subalternas y desposeídas, suprimiendo los obstáculos que impiden su acceso, antes solo posible a las élites dominantes; y, por otra, la entrega de los conocimientos que se elaboran en la universidad a las masas populares a través de la extensión universitaria concretada en las universidades populares, como la González Prada del Perú, la José Martí de Cuba, Lastarria y Llamarada, en Chile y Ecuador; y 3) Democracia desde fuera, o sea promover la mayor democratización de los niveles de la enseñanza primaria y secundaria, sin los cuales no es posible el acceso a la superior, lo que supone democratizar toda la sociedad, lo que trasciende los límites propios de la Reforma.⁹

De esto se desprende que la reforma o democratización no tiene un carácter únicamente académico sino político, que su impulso proviene del movimiento de las masas estudiantiles, generalmente aliadas a los sectores populares, o sea viene desde abajo, en contra de las élites que se oponen desde arriba; que si bien trata de liberarse de la tutoría del Estado, a través de la autonomía universitaria, requiere incorporar la universidad al movimiento transformador de la sociedad de la cual forma parte, con un sentido revolucionario.

Por otro lado, en el Seminario Latinoamericano celebrado en Viña del Mar, en 1971, se dice:

La modernización implica una adecuación a las pautas de crecimiento, los contenidos de enseñanza, los métodos de investigación, etc., alcanzados en

9. Véase Tomas Vasconi-Inés Roca. *Modernización y Crisis de la Universidad Latinoamericana*. Ed. CESO, 100 y ss.

los más altos centros de nivel internacional; es un esfuerzo de racionalización y planificación docentes, un intento de resignación de recursos humanos, materiales y financieros conforme a las nuevas prioridades, a la importancia y el prestigio de las nuevas carreras técnicas y de los estudios sociales, de acuerdo, en síntesis, al sector “moderno” de la sociedad. Este esfuerzo significa nuevas y más altas exigencias pedagógicas, una elevación de una vinculación estrecha con los grandes centros en que se desarrolla el programa científico tecnológico.¹⁰

Carlos Huneeus Magde, comenta esta diferenciación, al expresar:

La Reforma se diferencia nítidamente del proceso de modernización universitaria, en primer lugar, en cuanto a los objetivos. La Reforma pretende redefinir el quehacer científico y cultural de la universidad, a fin de convertirla en una institución que colabore activamente en el campo social. La modernización, por su parte, aspira a elevar el rendimiento académico de la universidad conforme a los criterios de los centros más altos de actividad científica, es decir de los países desarrollados. La modernización, lejos de plantearse la alternativa que la universidad pueda colaborar de manera importante en el cambio social, se dirige a fortalecer los lazos de dependencia en el saber superior, cuya naturaleza redundante directamente en un incremento de la dependencia económica. La reforma busca que la universidad sea, desde su propia perspectiva, un centro que ayude a precipitar el cambio revolucionario, en tanto que la modernización tiene como premisa básica la mantención del sistema vigente y, aún más, fortalecerlo mediante recursos científicos y culturales. De allí que si la reforma se plantea la incorporación de la ciencia a la universidad, o hace en el entendido que se orienta a la solución de los problemas que aquejan a las grandes mayorías nacionales, en tanto que la modernización lo hace con el fin de colocarse a la altura del rendimiento de los países desarrollados, apuntando a perfeccionar el sistema vigente.¹¹

Entre la década del 50, dice Adriana Puiggiros, la “modernización pasaría a ser difundida como una categoría universal pero también como una meta universal, que inevitablemente debían alcanzar todas las sociedades subdesarrolladas siguiendo un mismo camino: la ayuda externa.”¹²

10. Modernización y Democratización de la Universidad Latinoamericana, Seminario 1971. Jornadas Universitarias No. 3. Ed. Corporación de Promoción Universitaria (CDU).

11. *La Reforma Universitaria de Chile*. Ed. Corporación de Promoción Universitaria. 4 y 5.

12. *Imperialismo y Educación América Latina*. Ed. Nueva Imagen, 113.

Modernización refleja de la universidad latinoamericana

En América Latina, la fusión, en mayor o menor escala, de los capitales nacionales y transnacionales y el predominio de estos en nuestras economías, requiere del material humano calificado, necesario para el funcionamiento de la gran empresa, como técnicos, administradores, etc. Esto reclama que las universidades encargadas de la tarea de suministrarlos, sufran las modificaciones necesarias para cumplir este nuevo cometido. Es entonces que el presidente Kennedy, el de la Alianza para el Progreso, la “mal nacida” como la llama Selser, que atribuye su origen al señor Rockefeller, se dirige (1961) al señor José A. Mora, Secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), expresándole que el mejor camino y el más promisorio para la unidad de las naciones del continente, es el de la cultura y la educación, especialmente universitaria, planteando el nombramiento de una comisión que estudie los medios convenientes para llegar a tal fin y poniendo a su orden los elementos financieros que fueren necesarios. Acatando tales órdenes, se organiza un grupo de trabajo del que forman parte la Unión Panamericana, el Departamento de Asuntos Culturales y “distinguidos” representantes de la educación de las Américas, el mismo que elabora un informe que recoge las ideas expresadas por el presidente en sus comunicaciones, mensajes al congreso y otros documentos, el mismo que fuera publicado por la Unión Panamericana bajo el título de *La Educación Superior en América Latina y la Cooperación Interamericana*, cuyos puntos fundamentales pueden resumirse así: a) El intercambio de las universidades del Norte y del Sur del hemisferio americano debe operarse en todos los campos de la cultura humana; b) El desarrollo integral de las universidades latinoamericanas y la cooperación en el cultivo y expansión del conocimiento, constituye la base de la solidaridad interamericana; c) A las universidades les corresponde la formación de los líderes en el campo de la cultura y de las ideologías, que den la necesaria interpretación a los fenómenos de la vida social; d) Las universidades latinoamericanas deben aprovechar del Fondo Interamericano para el Desarrollo Social y Económico y enrumbarse hacia “metas de libertad y democracia”. En todo el informe y sus recomendaciones, trasciende la infravaloración de nuestra enseñanza superior y la tutoría que se trata de ejercer sobre ella, a fin de ponerla al nivel de la sociedad moderna industrial de consumo, en países como los nuestros, en los que la explotación exterior e interior, ha reducido al mí-

nimo el consumo de las masas trabajadoras. Dicho informe se completa con la expedición de la Ley de Educación Internacional, que encarga la realización de tal propósito a organismos oficiales como el Departamento de Estado en el campo de la cultura y organismos especializados como AID y USAID, bancos como el BID y el Banco Mundial y fundaciones y corporaciones privadas, sin exceptuar naturalmente al Pentágono, que es la obra maestra de la multinacional de la muerte.

No hay que olvidar que por entonces se ha producido la revolución cubana (1959), que uno de sus principales líderes, Fidel Castro, se ha formado como dirigente estudiantil, al igual que muchos otros y que este ejemplo ha puesto en pie a la juventud y en especial a los estudiantes, de toda la región, para comprender el interés del señor Kennedy, el de la Bahía de Cochinos, por controlar las universidades latinoamericanas y con ellas a sus estudiantes, a los que se considera como gérmenes de la rebeldía, que no se ha quedado en las palabras sino que forman filas en los movimientos guerrilleros que se levantan en muchos de nuestros países y cuya historia está por escribirse.

La ideología de la modernización refleja y el señor Atcon

El señor Rudolph Atcon, de la Universidad de Houston, emisario del Departamento de Estado en América Latina para dirigir programas de transformación global de la enseñanza superior y que ha actuado en países como Argentina, Honduras, el Sur de Chile, etc., en su informe *La Universidad Latinoamericana, clave para un enfoque Conjunto del Desarrollo Coordinado, Social Económico y Educativo en la América Latina*, comienza afirmando que la región está resuelta a industrializarse, pero que busca a ciegas “transformar una sociedad tradicional en una comunidad moderna”, tanto más que en los últimos quince años un “continente clamoroso, hirviente y anheloso”, ha perdido el equilibrio y aumenta su desequilibrio, por el fomento de transformaciones al azar, por deficiencias de la educación, para lo cual aconseja una planificación paralela, política, sociológica, filosófica o educativa, ya “que el desarrollo socio económico esta en función directa de su desarrollo educativo”. ¿pero por dónde comenzar? no por la enseñanza primaria ni secundaria, sino por la universidad, para lo cual utilizando una analogía de carácter biológico, plantea su teoría del gen social:

Supongamos, dice, que la universidad es al organismo social lo que el sistema genético es a un organismo vivo. Ciertamente, controla la transmisión de características de generación en generación. Preserva debidamente las experiencias pasadas, resuelta a no eliminar ninguna, salvo las más inútiles de las ideas anacrónicas. Asimismo, mirará con recelo los conceptos nuevos mientras no hayan demostrado su valía más allá de cualquier posible duda. En esto, la universidad le opone tanta resistencia al cambio como cualquier gen a una mutación. Pero una vez que acepta y se asimila una idea nueva, esta será inmediatamente transmitida a las generaciones siguientes junto con el resto, con o pasado, con lo verificado.

Y agrega:

Si logramos efectuar en la universidad mutaciones controladas en consonancia con las líneas establecidas previamente, probablemente estas serán transmitidas a su debido tiempo, de modo ordenado y armónico, a todas las instituciones sociales y a todos los medios corporativos de producción, sin chocar con el cuerpo de las creencias establecidas.

Luego nos explica cómo se realiza esa transmisión:

Sociológicamente, la universidad latinoamericana es un atolladero por el cual penetra una élite, bien para descender y enseñar en los colegios secundarios, bien para ascender y gobernar. Social, económica y políticamente es la puerta del cielo ya que solamente el titular de un grado universitario puede aspirar a la posición, la prosperidad y el poder.¹³

He aquí el mecanismo ideado por el señor Atcon, compuesto con viejos retazos del positivismo spenceriano y el funcionalismo, para introducir las ideas, concepciones, modos de ser y de vida, el *american way of life*, en la universidad y a través de ella en los países de América Latina, para dominarlos, sojuzgarlos y explotarlos mejor. Es necesario, insiste, controlar las mutaciones, porque de lo contrario tendremos una nueva Cuba. Para el cumplimiento de estos objetivos la universidad debe cambiar su estructura y dirigir sus actividades hacia:

a) La **Educación General** en un nivel no graduado y especializado, destinada a la satisfacción de las necesidades de gran parte de la población; b) La **Preparación de Profesionales** en número adecuado para las necesidades correspondientes de la sociedad; c) El **Entrenamiento Especializado** en técnicas y tecnologías para el desarrollo industrial de la sociedad; d) La **Investigación Científica** como medio indispensable para una buena enseñanza y como guía

13. *La Universidad Latinoamericana*. Ed. Librería El Alacrán. 20-21.

para el descubrimiento de nuevas verdades al servicio de la sociedad; e) El Desarrollo de **Cursos de Especialización** en nivel de postgrados y f) La ampliación de toda especie de actividades de Extensión Cultural y Científica.¹⁴

Todo esto conlleva la necesidad de que la universidad se transforme en un elemento del desarrollismo, que es el crecimiento del capitalismo multinacional asociado a los monopolios nacionales, integrándola así al gran capital industrial, agroindustrial y financiero. Pero sobre todo, se debe utilizar su influencia espiritual, moral, social, para suprimir las tensiones y desequilibrios y eliminar las fuerzas negativas que pudieran llevar a soluciones violentas. De esta manera se despoja a la universidad de su espíritu independiente y crítico, para transformarla en un simple centro productor de fuerza de trabajo calificado y vocero ideológico de las clases dominantes coaligadas.

Alegando que prácticamente ninguna de las universidades del Continente es realmente autónoma, ya que dependen del financiamiento del Estado, se propugna la universidad privada, que existe en número limitado, a excepción de las católicas financiadas por la Iglesia, las que, sin embargo, se hallan como aquellas, bajo el control de la ley. La universidad para ser libre y autónoma tiene que financiarse convenciendo a las "oligarquías" de que su intervención en ellas es provechosa para sus intereses. "Hacer que se pague por la enseñanza superior al cobrar pensiones cada vez mayores durante un período de diez años", buscar "ingresos adicionales para la universidad por medio de inversiones en empresas productivas y remunerativas, del establecimiento de una fundación para recolectar cuotas de los exalumnos y otros sistemas".¹⁵ En términos más claros, se trata de una universidad privada empresarial, la que debe sustituir a la estatal. Las fundaciones norteamericanas y los "oligarcas" que lleguen a comprender sus intereses, serán en realidad los accionistas de la empresa y los que la enrumben y dirijan en beneficio del gran capital, inclusive sobre el Estado, ya que el plan proyecta también la constitución de un organismo técnico a nivel continental que profundice la filosofía y la pedagogía de la dominación y sea el orientador de la enseñanza superior de la región, a través de un "Servicio Consultivo, no partidista, no nacional y no político".¹⁶

14. Idem, 62.

15. Idem, 102.

16. Idem, 150.

Atcon arremete también contra los estudiantes y el cogobierno universitario

Es un hecho deplorable por cierto que los estudiantes universitarios representen el elemento más reaccionario en la actual sociedad latinoamericana. Con toda su rebeldía, con todos sus lemas revolucionarios, el estudiante es en realidad una fuerza negativa dentro del orden social. Pertenecer a una élite, alimentada por el privilegio, desembarazada de disciplina o de conocimientos, arrogante con la sensación de su poder.

Parece indudable que descarga sus golpes sobre aquellos estudiantes que no aceptan la modernización y el orden que tratan de imponérselos. El remedio es no dejarles tiempo especialmente para sus veleidades políticas:

Estoy convencido de que **ninguna medida legal podrá borrar el daño**. Sólo una reorientación estructural podrá colocar a los estudiantes frente a la alternativa de trabajar duro o fracasar... Solo cuando los estudiantes universitarios se conviertan en una actividad de tiempo completo se darán cuenta de que no disponen de tiempo para retozos políticos ni para preocuparse por cuestiones no universitarias.

En cuanto al cogobierno universitario, despotrica:

En algunos países los estudiantes tienen la mitad de los miembros en el consejo de la universidad. En otros, tiene la tercera parte y los exalumnos y los profesores los otros dos tercios. Pero cifras así no inciden intrínsecamente en el proceso del mismo. Si hay poder estudiantil real, un solo estudiante solitario en el consejo de la universidad puede volver completamente inoperante el augusto cuerpo. Es como tener a un espía enemigo en la reunión del Estado mayor.¹⁷

Asimismo, al tratarse de los profesores, estos deben trabajar a tiempo completo en la universidad, a fin de evitar se dediquen a otras actividades no universitarias y acaparen puestos utilizando a la cátedra como un nuevo peldaño en la escalera de un largo ascenso social hacia el poder... Ocupando cargos de ministros, senadores, diputados.¹⁸ Deben formar al estudiante sin dar el mal ejemplo al tomar posiciones políticas inadecuadas; considera que los profesores y el personal en general deben ser sometidos a contratos individuales y remunerados de acuerdo con su capacidad y rendimiento, lo que asimila la universidad a una empresa.

17. Idem, 95-96-92-93.

18. Idem, 81-85-98.

Según dicho autor, el Consejo Universitario no puede reemplazar a un gerente de los Estados Unidos que puede tomar decisiones y aplicarlas inmediatamente. El apoliticismo no solo de los profesores y estudiantes sino de la universidad como tal, es su tema reiterativo, ya que es absurdo que se opongan al gobierno que los sustenta.

En cuanto a la estructura académica, propone el sistema de Estudios Generales, en forma similar al concepto en que se basa la educación en los Estados Unidos, aunque puedan hacerse algunas adaptaciones:

Por muchos que sean los peligros y las trampas que nos acechan hay que intentarla si queremos sobrevivir. El primer paso decisivo en esta dirección debe consistir en la **introducción inmediata dentro de la universidad latinoamericana del principio de los “estudios generales”**, similar al concepto en que se basa la educación general en los Estados Unidos pero aplicado ciertamente en forma no idéntica a la norteamericana.¹⁹

Al respecto, quisiéramos reproducir el comentario de un grupo de profesores de la facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Bogotá, que dice:

Para saber cómo hacen los estudios generales, es preciso remontarse al sistema educacional norteamericano antes que leer las apologías que de ellos hacen personajes ya completamente asimilados a la cultura de dependencia colonial. El estudiante que llega a una universidad norteamericana, a un “college” más exactamente, proviene de un “high school” caracterizado por una amplia liberalidad en la enseñanza, que permite al estudiante terminar sus estudios secundarios con una formación que prácticamente él mismo ha seleccionado. Esta liberalidad hace que quienes llegan a la educación superior tengan todos una formación muy diferente; la universidad debe acomodarse a esta estructura prácticamente inmodificable, y por eso los estudiantes ingresan primero en los Estados Generales, en los cuales, como el mismo Atcon dice, se mantiene el tipo “liberal” de formación, dándole al estudiante la oportunidad de observar varios campos de “especialización”, uno de los cuales escoge con la asesoría de un “consejero”. Al cabo de cuatro años, que incluyen hasta dos de Estudios Generales, el estudiante opta al “grado” de “Bachelor”. Este grado no le permite al estudiante desempeñar un papel en la producción en el nivel que podríamos llamar “profesional”, algo que sí le permite un posterior “título” de Master o de Ph. D., para lo cual el estudiante debe realizar un estudio especializado en un determinado campo del saber.²⁰

19. Idem, 142.

20. *Operación Cacique*. Ed. Camilo, 68.

Luego se preguntan si nuestro bachillerato tiene la misma concepción liberal del “high scholl” norteamericano y si nuestro propósito podría ser el de formar profesionales superespecializados que se conviertan en defensores implícitos o explícitos del *statuo quo*.

Reproduciendo las críticas ya generales en América Latina, acerca del funcionamiento de las facultades aisladas como feudos, se plantea el sistema departamentalista:

El concepto latinoamericano de un “departamento” agrupa materias idénticas o relacionadas entre sí en una sola unidad integrada. Miembros del personal universitario que son afiliados o llegan a afiliarse con estas materias quedan, automáticamente, bajo su administración funcional. Primero viene el concepto lógico de una unidad funcional y luego los profesores, los currículos, las clases y los estudiantes se adaptan y organizan a través de ellos.²¹

El departamentalismo se difundió y fue adaptado por numerosas universidades latinoamericanas, con resultados negativos, ya que establecen una dicotomía entre las ciencias y las profesiones, que deben tener su base en aquellas.

Sobre este punto, Bernardo Kleiner, afirma:

La departamentalización impide la unidad en la docencia y su relación interdependiente con la investigación. Establece dos estructuras desiguales en la docencia: la de área común interdepartamental (matemáticas, física, química) y la de cada carrera, relegada al conocimiento más empírico, donde lo aplicado se divorcia del tronco básico con un aprendizaje practicista o profesionalista desprovisto de formación básica previa en su disciplina, cuyo carácter específico es diluido en el área común del departamento, los cuales planean su programa general marginados de las necesidades científicas de las carreras aunque teóricamente se lo propongan. El divorcio es noseológico y pedagógico, y no se supera con tal o cual aditamento que agregue una diferencia para tal o cual carrera, porque la ciencia no es la simple acumulación de conocimientos. El físico, matemático o químico no puede diferenciar cualitativamente desde el departamento la formación básica de cada carrera, salvo que se convierta en un filósofo de todas las ciencias y considere la actividad científica como un juego intelectual.²²

La Secretaría de Asuntos Económicos de la Universidad de El Salvador, al tratar del régimen departamental introducido en la misma, expresa:

21. Obra citada, 38.

22. *Revolución Científico Técnica y Liberación*. Ed. Central de Estudios, 119.

Se dividió a la educación universitaria en dos áreas, la básica y la diferenciada, que son incongruentes en lo estructural y académico... Se ha logrado así, obtener varias generaciones de estudiantes “científicos” que se sienten absolutamente desvinculados de su pueblo y de su cultura y que están mejor preparados para trabajar en los EUA que en nuestro medio.²³

Más tarde veremos que las enseñanzas de Atcon son incorporadas en los acuerdos que se producen entre la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos y los gobiernos latinoamericanos, con el fin de “modernizar las universidades latinoamericanas”.

23. Idem, 111.

Tomado del libro *Universidad y Movimientos Estudiantiles*, primer Tomo, Editorial Alberto Crespo Encalada, 1987.

Manuel Agustín Aguirre

Su vida y sus obras*

Víctor Granda Aguilar

Manuel Agustín Aguirre nació en Loja el 16 de julio de 1903. Sus padres fueron el capitán Agustín Aguirre Aguirre y Antonia Ríos quienes fallecieron, prematuramente, cuando tuvo 10 y 12 años, quedando bajo el cuidado de parientes cercanos, por lo que su niñez y adolescencia se desarrollaron en condiciones adversas de soledad y pobreza. Su actividad poética, académica y política se desplegó fructíferamente en el transcurso de la “duración corta” del siglo anterior, como dice Hobsbawm,¹ esto es, entre la Primera Guerra Mundial y el colapso del comunismo soviético. Fue, según nuestra opinión, el exponente teórico y dirigente político más destacado del socialismo y del marxismo en el Ecuador del siglo XX.

Aguirre formó parte de una generación que sentó las bases del socialismo latinoamericano como Mariátegui, Mella, Ponce y otros. Fue, además, un hombre de extraordinarias virtudes humanas, un gran maestro e investigador de la realidad económica y social del mundo y del Ecuador y dirigente universitario, en cuyo ámbito se desempeñó como profesor, decano, vicerrector y rector de la Universidad Central. Asimismo, fue un internacionalista convencido. Analista crítico de las revoluciones triunfantes y de las derrotadas, propugnador de una auténtica integración latinoamericana y solidario incansable con la revolución cubana, con las luchas de los pueblos del continente y, en especial con la del pueblo chileno, a cuya causa entregó varios años de su vida, combatiendo frontalmente la dictadura de Pinochet y al militarismo reaccionario.

* Texto biográfico tomado del estudio introductorio y selección del *Pensamiento Político y Social de Manuel Agustín Aguirre*, de Víctor Granda Aguilar, publicado por Ediciones del Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2009.

1. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 4a. ed., Crítica, Barcelona, 2004.

El análisis de sus obras académicas y de sus aportes al desarrollo del pensamiento socialista, económico y político ecuatoriano requieren de un estudio exhaustivo y de una investigación prolija que intente reunir toda su producción intelectual, en buena parte dispersa, pues aquellas, salvo las poéticas iniciales, como él lo reconoce en sus advertencias iniciales al lector de sus obras, fueron resultado de discursos, conferencias y clases pronunciadas como parlamentario, dirigente político y profesor que se conservan gracias a los textos de las actas de la función legislativa y a las versiones iniciales de su hija, de sus alumnos y de sus seguidores que fueron luego editadas por su autor. A continuación, brevemente, nos referiremos a su actividad poética desarrollada hasta mediados de los años treinta; a su carrera académica universitaria y a su militancia y dirección política, desenvueltas, simultáneamente, entre 1935 y 1975 y a sus trabajos de reflexión y orientación elaborados en la última fase de su vida hasta 1992.

Su actividad poética

En 1917 ingresó al colegio “Bernardo Valdivieso”, se destacó como alumno y obtuvo, en todas las materias de estudio, las más altas calificaciones; demostró especial interés por la literatura y la poesía y se desempeñó en el plantel, al terminar sus estudios, como profesor. Ángel Felicísimo Rojas, en un artículo publicado a su memoria en diario *El Universo*,² nos recuerda que Aguirre formó parte de una promoción que, en los años veinte, se destacó con extraordinario fulgor y en la que se encontraban Pablo Palacio, los hermanos José Miguel y Alfredo Mora Reyes, Abraham Cueva y Manuel Alberto Mora que publicaron la revista matinal *Alba Nueva*.

Enma Mora Palacio³ dice que Manuel Agustín escribió sus primeros versos cuando cursaba el tercer año de humanidades; que en los Juegos Florales de 1920 se le otorgó el primer y segundo premios, *La flor natural* y *El jazmín de plata*, por sus bellos poemas *Por los campos* y *Manos de mujeres*, en los que destaca el veredicto que dice se trata de “...una joya de riqueza imaginativa, de estructura rítmica y de tonalidad descriptiva y variada” y en los que sobresale “la exquisita sentimentalidad del alma poética” y que, en 1922, obtuvo el segundo premio en el concurso intercolegial de Azuay, Cañar, El Oro y Loja, organizado en conmemoración del cente-

2. Ángel F. Rojas, “Mi homenaje a Manuel Agustín Aguirre”, en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE, Núcleo del Guayas, p. 19.

3. Enma Mora Palacio, en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE, Núcleo del Guayas, p. 5.

nario de la Independencia, por su poema *Confesión ingenua*. Pío Jaramillo Alvarado, citado por Ángel F. Rojas, auguró tempranamente el porvenir poético de nuestro personaje, en su texto *Literatura Lojana*, diciendo: "llaman ya la atención los versos de un adolescente: Manuel Agustín Aguirre. Hay emoción, se adivina el poeta".

En 1923 ingresó a la facultad de Derecho de la Junta Universitaria de Loja. En 1925 formó, conjuntamente con Pedro Falconí, los hermanos Mora Reyes, Serafín Gómez y otros, un núcleo socialista denominado Vanguardia en el que tomó conciencia de los problemas sociales y políticos del Ecuador y en el que conoció, por primera vez, la doctrina marxista y con el que, con alta sensibilidad frente a los problemas de explotación y de miseria, participó en la revolución del 9 de Julio de 1925, conjuntamente con otras células socialistas, que surgieron en varias provincias del país, y los trabajadores y el pueblo.⁴

Este ingreso en la política, así como el impacto que en su conciencia y en su generación produjo la masacre del 15 de noviembre de 1922, cambió el horizonte de su vida y, en ese momento, en el contenido de su producción poética. Enma Mora afirma que "...en lugar del poema emocionado y galante de su primera época, escribe versos que son proclama y denuncia de las injusticias que sufren las clases proletarias".⁵ En efecto, Manuel Agustín Aguirre escribe *Poemas automáticos* y *Llamada de los proletarios*, libros que se constituyen en un canto a los obreros asesinados el 15 de noviembre y al campesino agrícola lojano.

Benjamín Carrión, citado por Jorge Hugo Rengel,⁶ diferencia con las siguientes frases los distintos momentos de la poesía de Aguirre hasta fines de la década de los veinte:

Su iniciación se hizo a la sombra del consonante pulcro, de la queja dolida, de la declaración de amor. Luego una desconcertante sorpresa: el libro *Poemas Automáticos*, en el que realiza el comprimido poético, micrograma, o *hai-kai*, con una fuerza de imagen maravillosa. Finalmente se entrega a la revolución, y se ubica en la vanguardia de las vanguardias en su último libro *Llamada de los Proletarios*.

Siguiendo la línea revolucionaria, continúa Rengel, publica más tarde su último libro de poesías titulado: *Pies desnudos*.

4. Germán Rodas Chaves, *La izquierda ecuatoriana, aproximación histórica*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000.
5. *Ibidem*, p. 6.
6. Jorge Hugo Rengel, y Manuel Agustín Aguirre (1903-1992), en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE. Núcleo del Guayas, p. 17.

Simón Zavala, comentando la actividad poética general de Manuel Agustín Aguirre,⁷ dice que sus primeros sonetos “no pudieron sustraerse del influjo de la corriente modernista y romántica de esa época”; luego en *Poemas automáticos* (1931) su producción lírica se inspiró en el realismo y el creacionismo con un estilo “depurado, enjundioso, lleno de imágenes hermosas” que “trasmiten con calor intimista el entorno, en donde todo lo que aparece cobra vida en la palabra fina del poeta”.

Zavala también afirma que en los años siguientes en su libro *Llamada de los proletarios* (1935), se acercó en su estilo a la prosa poética que “va hilvanando una estructura orgánica secuencial en el transcurso del discurso literario” para “golpear las conciencia de sus destinatarios” con versos que cantan a la revolución, a la fuerza de trabajo, a los proletarios del mundo, a la solidaridad entre los seres humanos” y que llevan el “fuego sobrehumano del poeta, en los que la indignación, el sentimiento revolucionario, el deseo de apretar el cuello a los explotadores, se hacen presentes en una conjunción indisoluble e indeclinable”.

Por último, el referido escritor manifiesta que con la publicación de su tercer poemario *Pies desnudos* (1943), estimado como “uno de los libros más bellos de la literatura ecuatoriana”, su lírica alcanzó su punto culminante, tanto por su temática de “denuncia social y mensaje admonitivo” como por “la limpidez de los textos y la musicalidad del lenguaje plasmados con un vigor irresistible y una ternura infinita”. Este libro contiene un capítulo final titulado “Lecciones para los niños y los hombres” en el que explica a los niños, de manera sencilla, la miseria ocasionada por el sistema capitalista, la injusticia, la explotación y la necesidad de la revolución social y algunos autores han comentado que esta obra, de más de 400 páginas, recoge, como despedida de la actividad poética, toda la trayectoria de su producción en sus diversas etapas literarias.

Su labor académica

Ya en la década de los años treinta, Manuel Agustín Aguirre fija su residencia en Quito, se desempeña, primero, como profesor de literatura del Colegio Nacional Mejía y escribe varios trabajos, lamentablemente la mayor parte de ellos inéditos, sobre crítica literaria que los agrupó con el título de “Naipes críticos”. Ingresa luego, a fines de esa década,

7. Simón Zavala Guzmán, *Manuel Agustín Aguirre: poeta*, Ediciones Fundación Hermanos Mora Reyes, 1998.

abandonando su lúcida y prometedora actividad y producción poética, como profesor en la facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central a ejercer la cátedra de economía y da inicio a una nueva fase de su vida intelectual que, como el lo decía, le significó “mascar los ladrillos” de las ciencias económicas y funda, primero la Escuela de Economía y luego, en 1950, la facultad de Ciencias Económicas de la que fue su decano en repetidas ocasiones, contribuyendo a la formación seria y calificada de varias generaciones de economistas vinculados al desarrollo, a la planificación y a las distintas actividades públicas y privadas de la economía nacional.

En su brillante labor universitaria publica: *Lecciones de marxismo* (1949), en dos tomos en los que se incluyen extensas citas de los clásicos del socialismo, a los que difícilmente podían acceder los lectores en ese tiempo, y luego la misma obra con el título de *Socialismo científico* (versión abreviada en un tomo sin citas), con múltiples y variadas ediciones, e *Historia del pensamiento económico* (1958), como resultado de la cátedra y de sus estudios sobre historia y la obra económica de los clásicos y Marx que, asimismo, tiene varias ediciones nacionales y extranjeras en tres, dos y un tomo y que, por muchos años, fue y es texto de estudio para los estudiantes de Economía en Ecuador y en diferentes países de América Latina y el mundo.

Asume, más tarde, por elección de la Asamblea Universitaria, el Vicerrectorado y el Rectorado de la Universidad Central (1968), desde el cual planteó, de manera innovadora, la “Segunda reforma universitaria” (1967-1973) y una interpretación, “Universidad y movimientos estudiantiles” (1987) sobre el papel que estos tienen en los procesos revolucionarios del mundo. Por sus méritos académicos y su aporte a la transformación de la universidad ecuatoriana, Manuel Agustín Aguirre recibió el doctorado *honoris causa* de las universidades de Cuenca y Loja.⁸

Su militancia política

En los años treinta también, dando continuidad a su militancia política iniciada en Loja en 1925 antes de la organización del Partido Socialista, se vinculó a esta agrupación política que en 1933 se refunda, deslindando campos con la corriente comunista que pretendió convertir al partido en un apéndice de la III Internacional. Participó activamente en la lucha política y en la orientación ideológica del partido, insistiendo en su

8. Víctor Granda Aguilar, *La herencia política del socialismo ecuatoriano*, publicación del PSE, 1994.

autonomía política respecto de la socialdemocracia y del movimiento comunista internacionales y desarrolló la tesis de la aplicación creadora del marxismo a nuestra realidad. Escribió, permanentemente, los editoriales y otros artículos en el periódico y diario socialista *La Tierra* y cuando este desaparece, años más tarde, dirigió, en sus varias épocas, la revista teórica del partido *Teoría y acción socialistas*.

Como resultado de su constante labor ideológica, política y organizativa fue designado secretario general del Partido Socialista en su octavo congreso en diciembre de 1941; condujo a la organización política en uno de los momentos más importantes de la vida nacional, la época autoritaria de Arroyo del Río y participó activamente en la Revolución de Mayo de 1944, liderando a los trabajadores y a importantes sectores democráticos del país que se levantaron contra la lesión de la soberanía nacional y el fraude electoral protagonizados por el régimen de entonces, exigiendo, a la vez, el respeto cabal de los derechos y garantías ciudadanas. Fue, en esa época, senador funcional por los trabajadores, primer vicepresidente de la Asamblea Constituyente de 1944, presidente del Congreso Extraordinario de 1945 y de la Comisión Legislativa Permanente.⁹

Desterrado por la dictadura velasquista y descalificado luego por la derecha oligárquica, como senador funcional por los trabajadores, combatió a la corriente reformista del partido y del Partido Comunista que planteaban la colaboración de clases, lo que impidió el avance de una alternativa política revolucionaria. Como resultado de sus análisis de la realidad nacional, de su lectura de la frustrada Revolución de Mayo de 1944, de dirigir el partido Socialista en cinco períodos consecutivos hasta 1948 y de su combate al colaboracionismo y al electoralismo, propició la conformación del Partido Socialista Revolucionario entre 1960 y 1963.

En este contexto histórico y político se inscriben sus importantes aportes sobre la formación social ecuatoriana y sobre el carácter de la revolución latinoamericana y ecuatoriana expresados en sus informes al X Congreso del PSE (1943); en su balance sobre la participación del “Partido Socialista en la Revolución del 28 de Mayo” (1945); en su texto *América Latina y el Ecuador* (1952), en varios artículos recogidos más tarde por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central en 1985, bajo el título “Marx ante América Latina” y en otros artículos y entrevistas, publicados posteriormente (1987).

9. Germán Rodas Chávez, *Partido Socialista Casa Adentro*, Quito, Ediciones La Tierra, 2006.

Los últimos años de su vida

Manuel Agustín Aguirre siempre estuvo atento a los cambios y transformaciones económicas, ideológicas, culturales, políticas y sociales del Ecuador, América Latina y el mundo.

Realizó reflexiones penetrantes sobre el capitalismo, el socialismo y en especial sobre la nueva fase del sistema capitalista que lo denomina “neocapitalismo”, al igual que sobre la historia, organización y planteamientos de los partidos políticos y los movimientos sociales, en especial sobre los trabajadores, las mujeres y los jóvenes; además reflexionó sobre la doctrina socialista, sobre el militarismo, sobre los procesos revolucionarios en China, Corea, Cuba y Chile y dirigió intensas labores de solidaridad con el pueblo chileno luego del derrocamiento del presidente socialista Salvador Allende y de instaurada la dictadura sanguinaria de Pinochet.

En ese contexto escribió entre otros títulos: *El Che Guevara aspectos políticos y económicos de su pensamiento* (1967 y 1968); *Imperialismo y el militarismo en América Latina* (1969) con varias ediciones en Ecuador y en varios países de América; *Capitalismo y socialismo, dos sistemas dos mundos* (1972 y 1979); *La masacre del 15 de noviembre y sus enseñanzas* (1978); *El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo* (1981), y varios artículos de solidaridad con el pueblo chileno, denunciando las atrocidades de la dictadura del hermano país, en el periódico *Alerta* que dirigió entre 1983 y 1986.

En última etapa de su vida, realizó, además, reflexiones complementarias sobre la doctrina socialista y sobre el marxismo para enfatizar su carácter científico, creativo y antidogmático y polemizar con nuevas corrientes filosóficas y con otras lecturas que pretenden tergiversarlo, mistificarlo o cuestionar su validez en el campo social. Para ello escribió, entre otros textos: *Notas introductorias* a la última edición de sus *Lecciones de marxismo* (1981), *Los mitos y Marx* y *La ciencia social marxista y América Latina* (1985).

En el discurso que Manuel Agustín Aguirre pronunció en Loja en 1987, con motivo del homenaje que recibió de las instituciones Lojanas, el describió su vida como una “pasión, o más bien como una doble pasión: enseñar y luchar”. Aguirre fue profesor y maestro de verdad que “transmitía conocimientos” que “iluminaba” las mentes de los jóvenes con seriedad, con solvencia, con honestidad y perteneció a una generación, a una época y a un mundo que se conmovieron y actuaron frente al poder depredador y represivo del capitalismo.

Con emoción se preguntó en la ocasión antes indicada “¿Cómo íbamos a cruzarnos de brazos frente a eso?” y se respondió: “se necesitaba tener piel de elefante para no sentir las angustias, el dolor, el asesinato de un pueblo, y todos los intelectuales de ese entonces nos entregamos a la lucha política, unimos la cultura con la política, porque no hay que divorciarlas... Nosotros nos volcamos hacia la política y muchos abandonamos la literatura, como José de la Cuadra gran cuentista, llegó a ser Secretario General del Núcleo Socialista de Guayaquil, Gil Gilbert y Gallagos Lara eran miembros del Partido Comunista, Gil Gilbert abandonó la literatura, era una gran promesa. Aguirre hizo lo mismo dejó sus malos versos de juventud, que ahora personas tan generosas como el Presidente de la Casa de la Cultura de Loja, los ha recordado y que realmente han hecho subir la sangre a las mejillas del autor que abandonó la literatura, que amaba entrañablemente, para entregarse a la lucha socialista a la que ha dedicado casi toda su vida”. Resumió las motivaciones profundas para su compromiso político que se mantuvo a lo largo de toda su vida, diciendo: “no es posible que continuemos viviendo en un mundo de explotación, de unos hombres que lo tienen todo, mientras la gran miseria humana es cada día más desgarradora y terrible”.¹⁰

Manuel Agustín Aguirre murió en Quito el 15 de septiembre de 1992. En el año 2004, en el centenario de su nacimiento, la juventud, los movimientos sociales, la militancia socialista, las universidades y las ciencias sociales honraron su memoria con una serie de celebraciones que evidenciaron que el Ecuador sigue en deuda con un personaje excepcional en el que se deberá admirar siempre la firmeza de sus convicciones, la alta calidad científica de sus estudios y análisis, su claridad y diafanidad en el uso del lenguaje, su enorme calidad humana y su fe ineludible en sus ideales.

10. Manuel Agustín Aguirre, discurso del Sr. Dr. Manuel Agustín Aguirre, CCE, Loja, 1987.

Colección

Manuel Agustín Aguirre

Editor y coordinador de la colección: Víctor Granda Aguilar

1. Historia del Pensamiento Económico
Libro primero: Sociedades precapitalistas. Sociedades capitalistas
Estudio introductorio: Víctor Granda Aguilar
2. Historia del Pensamiento Económico
Libro segundo: Los clásicos y pseudoclásicos
Estudio introductorio: Víctor Granda Aguilar
3. Historia del Pensamiento Económico
Libro tercero: La crítica social y el marxismo o socialismo científico
Estudio introductorio: Víctor Granda Aguilar
4. La realidad de Ecuador y América Latina en el siglo XX
Estudio introductorio: Enrique Ayala Mora
5. La transformación social y revolucionaria de América Latina
Estudio introductorio: Natalia Sierra Freire
6. Reforma Universitaria en América Latina y Ecuador
Estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo
7. Movimientos Estudiantiles en América Latina y Ecuador
Estudio introductorio: Germán Rodas Chaves
8. El Socialismo Científico
Estudio introductorio: Mario Unda Soriano

COLECCIÓN JOSÉ MONCADA

1. *Desarrollo y subdesarrollo del capitalismo ecuatoriano, tomo 1.*
Selección y estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo.
2. *Integración y Globalización. Ecuador, la segunda mitad del siglo XX, tomo 2.*
Selección: Manuel Salgado Tamayo. Estudio introductorio: Luis F. Bilbao.
3. *Ecuador, estructura productiva, descentralización y neoliberalismo, tomo 3.*
Selección: Manuel Salgado Tamayo. Estudio introductorio: Lucas Pacheco.
4. *Reflexiones Universitarias, tomo 4.*
Selección y estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo.
5. *Problemas y perspectivas internacionales. Periodismo militante, tomo 5.*
Selección: Manuel Salgado Tamayo.
Estudio introductorio: Cecilia Paredes de Moncada

Otras obras de Manuel Agustín Aguirre publicadas por Ediciones La Tierra:

- Manuel Agustín Aguirre, *Dos sistemas, dos mundos*
Colección Pensamiento Socialista, volumen 1.
 - Víctor Granda Aguilar, *Manuel Agustín Aguirre y el socialismo de hoy, 2008.*
-

Ediciones La Tierra

COLECCIONES Y ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

COLECCIÓN PENSAMIENTO SOCIALISTA

1. Manuel Agustín Aguirre, *Dos sistemas, dos mundos*
Estudio y selección: Víctor Granda Aguilar
2. Ricardo Antonio Paredes, *Oro y sangre en Portovelo: el imperialismo en el Ecuador*
Estudio: José Moncada Sánchez
3. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y su pasión*, Tomo uno
Estudio: Carlos Marx Carrasco
4. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y su pasión*, Tomo dos
5. Laura Almeida, *Antología*
Estudio y selección: Silvia Vega Ugalde
6. Fernando Chávez Reyes, *El hombre ecuatoriano y su cultura*
Estudio: Marcelo Villamarín Carrascal
7. Julio Estupiñán Tello, *Antología*
Estudio y selección: Rafael Quintero López
8. Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*
Estudio: Milton Luna Tamayo
9. José Moncada Sánchez, *Historia Económica, planificación y socialismo*
Estudio: Manuel Salgado Tamayo
10. Leonardo Muñoz, *Testimonio de lucha*
Estudio: Francisco Ávila Paredes
11. Leopoldo Benites Vinueza, *Antología*
Estudio: Carlos Calderón Chico
12. Plutarco Naranjo Vargas, *Antología de su pensamiento*
Selección y estudio introductorio: Germán Rodas Chaves
13. Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*
Estudio introductorio: Stalin Alvear
14. Telmo Hidalgo, *Reforma Agraria, ideología y política*
Estudio: José Elías Cárdenas
15. Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Tomo uno
Estudio: Enrique Ayala Mora
16. Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Tomo dos
17. José María Egas Ribas, *Escritos desde la política*
Estudio: Santiago Ortiz Crespo.
18. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*
Tomo uno. Estudio: Enrique Ayala Mora
19. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*
Tomo dos
20. Gonzalo Rubio Orbe, *Los indios ecuatorianos*
Estudio: Galo Ramón Valarezo

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

- ***Camilo Torres Restrepo y el amor eficaz***
Javier Giraldo Moreno, François Houtart, Gustavo Pérez Ramírez.
Prólogo: monseñor Pedro Casaldáliga.
- ***Ecuador: desafíos para el presente y el futuro.***
Coordinadores: Fernando Balseca Franco y César Montúfar Mancheno.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- ***50 años de reforma agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas.***
Editores: Francisco Rhon Dávila y Carlos Pástor Pazmiño.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- ***Salud colectiva y ecología política. La basura en Ecuador.***
María Fernanda Solíz Torres.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- ***Nuevos tiempos, nuevos desafíos.***
Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Derechos Humanos.
Coordinación editorial: Elsie Monge, Silvia Bonilla Bolaños, Napoleón Salto.
Coedición con la Comisión Ecueménica de Derechos Humanos, CEDHU.
- ***Lo que la mina se llevó. Estudio de impactos psicosociales y sociosistémicos.***
María Fernanda Solíz Torres.
Coedición con Clínica Ambiental.
- ***Los Grupos Económicos en el Ecuador.***
Carlos Pástor Pazmiño.
- ***¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador?***
Alternativas hacia una sociedad más sustentable y equitativa.
Un estudio multicriterio.
Coordinador: Carlos Larrea.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador,
Pachamama Alliance, TerraMater.
- ***El Macho sabio. Sexismo y racismo en el discurso sabatino del presidente Rafael Correa.***
María Paula Granda.
- ***Fruta del Norte. La manzana de la discordia***
María Fernanda Solíz Torres, Alía Yépez Fuentes, William Sacher Freslon
Coedición con Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; MiningWatch Canada
y Clínica Ambiental
- ***La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio.***
Contribución a los postulados de Medellín
Monseñor Leonidas Proaño
Coedición con el Colegio de América, Sede Latinoamérica y Fundación Pueblo Indio
- ***La Reforma Luterana y su influencia en América Latina, del pasado al presente***
Enrique Ayala Mora, editor
Coedición con el Colegio de América, Sede Latinoamérica

Los discursos y documentos que se publican en este libro son un testimonio del pensamiento universitario de Manuel Agustín Aguirre que se desarrolla en el Ecuador en la década de los años 50, 60 y 70 del siglo XX. Desde entonces se han producido varios cambios en el escenario global que incidieron en la marcha y destino de las Universidades: el primero fue la profunda crisis de los dos metadiscursos de la modernidad: el capitalismo y el socialismo real. Sin duda el hecho menos entrevisto más espectacular fue la desintegración de la Unión Soviética y el hundimiento del campo socialista. Sin embargo, la idea de que se configuraba un nuevo orden mundial global unipolar duró muy poco ante la poderosa influencia del crecimiento económico en el sudeste asiático y China, transformada en poco tiempo en la segunda potencia global. La revolución de la información puso en evidencia la relatividad del espacio y el tiempo, prevista por Einstein y hecho por tierra la creencia neoclásica de un crecimiento económico ilimitado al evidenciar los impactos irreversibles del denominado calentamiento global que se ha convertido en la nueva amenaza para la supervivencia de la humanidad.

En tal contexto América Latina y el Caribe no han logrado descifrar los caminos del desarrollo y los llamados gobiernos progresistas, que se iniciaron hace dos décadas, una vez concluido el largo ciclo de las materias primas y el boom financiero simultáneo, parecen sumirse otra vez en el ciclo recesivo del capitalismo mundial.

En este mundo de acelerados y contradictorios cambios muchas de las ideas de Manuel Agustín Aguirre tienen plena vigencia en un orden mundial en el que los Estados Nacionales siguen siendo sus unidades básicas, aunque es evidente que el Ecuador y América Latina y el Caribe solo encontrarán su destino en la medida en que sean capaces de superar su tendencia a la dispersión y la autarquía.



EDICIONES
LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152
Teléfonos: (593 2) 256 6036
ediciones_latierra@yahoo.com
Quito, Ecuador



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador